



CULTURA POLÍTICA DE LA DEMOCRACIA EN LAS AMÉRICAS, 2016/17

**Un estudio comparado sobre
democracia y gobernabilidad**

Editores del reporte:

Mollie J. Cohen, Ph.D.

Noam Lupu, Ph.D.

Elizabeth J. Zechmeister, Ph.D.



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA

LAPOP



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA



VANDERBILT®



AmericasBarometer
Barómetro de las Américas

Cultura política de la democracia en las Américas, 2016/17:

**Un estudio comparado sobre democracia
y gobernabilidad**

Editado por:

Mollie J. Cohen, Ph.D.

**Investigadora Postdoctoral, Proyecto de Opinión Pública de América Latina
Departamento de Ciencias Políticas
Vanderbilt University**

Noam Lupu, Ph.D.

**Director Asociado, Proyecto de Opinión Pública de América Latina
Profesor Asociado, Departamento de Ciencias Políticas
Vanderbilt University**

Elizabeth J. Zechmeister, Ph.D.

**Directora, Proyecto de Opinión Pública de América Latina
Profesora Cornelius Vanderbilt, Departamento de Ciencias Políticas
Vanderbilt University**

Junio 2018

Este estudio ha sido posible gracias al apoyo del pueblo de los Estados Unidos de América a través de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Los puntos de vista de este estudio son responsabilidad de sus autores y LAPOP y no reflejan necesariamente los de USAID o los del Gobierno de los Estados Unidos.



Índice

Lista de gráficos.....	vii
Lista de tablas	x
Presentación	xi
Prólogo: Antecedentes del estudio	xiii
Agradecimientos.....	xix
Introducción.....	xxv
Nota técnica.....	xxix
Capítulo 1. Apoyo a la democracia electoral en las Américas	1
I. Introducción	1
II. Principales hallazgos	2
III. Los principios básicos de la democracia electoral.....	2
Apoyo a la democracia en abstracto.....	5
Reglas del juego: apoyo a los golpes de estado bajo mucha delincuencia y corrupción.....	8
Apoyo a los golpes ejecutivos	12
IV. Apoyo a las instituciones democráticas: elecciones y partidos	15
Confianza en las elecciones	16
Participación en las elecciones.....	19
Confianza en los partidos políticos.....	22
Partidismo	26
V. Conclusión	29
Capítulo 2. La disponibilidad de libertades básicas en las Américas	31
I. Introducción	31
II. Principales hallazgos	32
III. Los medios de comunicación	33
Disponibilidad de libertad de prensa.....	33
Confianza en los medios de comunicación	37
IV. Libertad para expresar opiniones.....	39
Percepciones de la libertad para expresar opiniones en general	40
Percepciones sobre la libertad de expresión para formular opiniones políticas.....	41
V. Derechos humanos	44
VI. Índice de déficit de libertades básicas	47
VII. Conclusión.....	51

Capítulo 3. Corrupción en las Américas	53
I. Introducción	53
II. Principales hallazgos	54
III. Victimización por corrupción.....	55
IV. Percepciones de corrupción	62
V. Tolerancia a la corrupción	67
VI. Conclusión	71
Capítulo 4. Crimen, violencia y la policía en las Américas	73
I. Introducción	73
II. Principales hallazgos	74
III. Victimización por delincuencia e inseguridad	75
Victimización por delincuencia	75
Inseguridad en el barrio.....	80
IV. Evaluaciones de la policía y del sistema de justicia en las Américas	85
Capacidad de respuesta policial	85
Solicitud de sobornos por parte de la policía.....	90
Confianza en que los criminales serán atrapados y castigados	94
V. Conclusión	99
Cuadro 4.1. Prevalencia de homicidios en los vecindarios de los entrevistados	102
Capítulo 5. Democracia, desempeño y gobierno local en las Américas.....	105
I. Introducción	105
II. Principales hallazgos	106
III. Gobierno local, participación, confianza institucional y democracia	107
IV. Participación a nivel local	109
Asistencia a reuniones locales.....	109
V. Satisfacción con los servicios locales y satisfacción con la vida.....	113
Satisfacción con los servicios locales.....	113
Satisfacción con la vida	124
Confianza en el gobierno local.....	128
VI. Conclusión	134
Capítulo 6. Orientaciones democráticas en las Américas	137
I. Introducción	137
II. Principales hallazgos	138
III. Orientaciones democráticas en la región y a lo largo del tiempo.....	140
Apoyo al sistema político.....	140
Tolerancia política.....	144
Orientaciones conducentes a la estabilidad democrática	147



IV. Ciudadanos, instituciones estatales y orientaciones democráticas	150
V. Conclusión	152
Referencias	155
Anexos.....	167
Anexo A. Efecto de diseño	169
Anexo B. Explicación de los gráficos de este estudio	175
Anexo C. Hoja de información del estudio	177
Anexo D. Cuestionario	179
Anexo E. Biografía de los autores.....	213

Lista de gráficos

Gráfico 1.1. Apoyo a la democracia entre países	6
Gráfico 1.2. Apoyo a la democracia a lo largo del tiempo en la región ALC-21	7
Gráfico 1.3. Factores demográficos y socio-económicos asociados con el apoyo a la democracia en la región ALC-21	8
Gráfico 1.4. Apoyo a un golpe militar bajo alta delincuencia y alta corrupción	10
Gráfico 1.5. Apoyo a los golpes militares a lo largo del tiempo en la región ALC-21	11
Gráfico 1.6. Factores demográficos y socioeconómicos asociados con el apoyo a los golpes militares en la región ALC-21	12
Gráfico 1.7. Apoyo a los golpes ejecutivos	13
Gráfico 1.8. Apoyo a un golpe ejecutivo a lo largo del tiempo en la región ALC-21	14
Gráfico 1.9. Factores demográficos y socioeconómicos asociados con el apoyo a los golpes ejecutivos en la región ALC-21	15
Gráfico 1.10. Porcentaje de entrevistados que confían en las elecciones	17
Gráfico 1.11. Confianza en las elecciones a lo largo del tiempo en la región ALC-21	18
Gráfico 1.12. Factores demográficos y socioeconómicos asociados con la confianza en las elecciones en la región ALC-21	19
Gráfico 1.13. Participación electoral por país	21
Gráfico 1.14. Factores demográficos y socioeconómicos de la participación electoral en la región ALC-21	22
Gráfico 1.15. Porcentaje que confía en los partidos políticos por país	24
Gráfico 1.16. Confianza en los partidos políticos a lo largo del tiempo en la región ALC-21	25
Gráfico 1.17. Factores demográficos y socioeconómicos asociados con la confianza en los partidos políticos en la región ALC-21	26
Gráfico 1.18. Partidismo por país	27
Gráfico 1.19. Partidismo a lo largo del tiempo en la región ALC-21	28
Gráfico 1.20. Factores demográficos y socioeconómicos asociados al partidismo en la región ALC-21	29
Gráfico 2.1. Evaluación de la libertad de prensa, 2016/17	35
Gráfico 2.2. Correspondencia entre las evaluaciones expertas y la proporción de personas reportando muy poca libertad de prensa en las Américas	36
Gráfico 2.3. Factores demográficos y socioeconómicos asociados con percibir muy poca libertad de prensa en la región ALC-21	37
Gráfico 2.4. Confianza en los medios de comunicación por país, 2016/17	38
Gráfico 2.5. Confianza en los medios de comunicación a lo largo del tiempo en la región ALC-21	39
Gráfico 2.6. Mediciones de la libertad de expresión, 2016/17	41
Gráfico 2.7. El suministro de las libertades de expresión en las Américas, 2016/17	42
Gráfico 2.8. Evaluaciones de libertad de expresión política, 2016/17	43

Gráfico 2.9. Factores demográficos y socioeconómicos asociados con la percepción de que existe muy poca libertad de expresión en la región ALC-21.....	44
Gráfico 2.10. Evaluaciones de la protección a los derechos humanos, 2016/17.....	45
Gráfico 2.11. Factores demográficos y socioeconómicos asociados con la percepción de que existe muy poca protección a los derechos humanos en la región ALC-21	46
Gráfico 2.12. Puntaje del déficit de libertades básicas, 2016/17.....	48
Gráfico 2.13. Deficiencia de libertades básicas y aprobación del Ejecutivo.....	49
Gráfico 2.14. Déficit de libertades básicas e intención de voto.....	50
Gráfico 3.1. Victimización por corrupción, 2016/17.....	57
Gráfico 3.2. Experiencias con la corrupción en la región ALC-21, 2016/17	58
Gráfico 3.3. Victimización por corrupción a lo largo del tiempo en la región ALC-21	59
Gráfico 3.4. Victimización por corrupción por país, 2016/17.....	60
Gráfico 3.5. Determinantes de la victimización por corrupción en la región ALC-21, 2016/17	61
Gráfico 3.6. Percepciones de corrupción en las Américas, 2016/17.....	63
Gráfico 3.7. Percepciones de corrupción por país, 2016/17	64
Gráfico 3.8. Victimización por corrupción y percepciones de corrupción en las Américas, 2016/17.....	65
Gráfico 3.9. Determinantes de la percepción de corrupción en la región ALC-21, 2016/17	66
Gráfico 3.10. Tolerancia a la corrupción, 2016/17	68
Gráfico 3.11. Tolerancia a la corrupción a lo largo del tiempo en la región ALC-21.....	69
Gráfico 3.12. Tolerancia a la corrupción por país, 2016/17	70
Gráfico 3.13. Determinantes de la tolerancia a la corrupción en la región ALC-21, 2016/17	71
Gráfico 4.1. Tasas reportadas de victimización por delincuencia en las Américas, 2016/17	76
Gráfico 4.2. Tasas de victimización por delincuencia por país, 2016/17	77
Gráfico 4.3. Victimización por delincuencia a lo largo del tiempo, en la región ALC-21	78
Gráfico 4.4. Victimización por delincuencia según subgrupos demográficos y socioeconómicos en la región ALC-21.....	79
Gráfico 4.5. Inseguridad en las Américas, 2016/17.....	80
Gráfico 4.6. Porcentaje de personas que se sienten inseguras a lo largo del tiempo en la región ALC-21.....	81
Gráfico 4.7. Porcentaje de individuos muy inseguros por país, 2006-2014 vs. 2016/17	83
Gráfico 4.8. Proporción que reporta una alta inseguridad por victimización por delincuencia en la región ALC-21, 2016/17.....	84
Gráfico 4.9. Sentimientos de alta inseguridad según subgrupos demográficos y socioeconómicos en la región ALC-21, 2016/17.....	84
Gráfico 4.10. Tiempo esperado de respuesta policial, 2016/17	86
Gráfico 4.11. Tiempos esperados de respuesta policial en 2014 y 2016/17.....	87
Gráfico 4.12. Porcentaje que reporta una respuesta policial muy lenta (o ninguna) 2014 vs. 2016/17	88
Gráfico 4.13. Reportes de una respuesta policial muy lenta según subgrupos demográficos y socioeconómicos en la región LAC-21, 2016/17	89

Gráfico 4.14. Diferencias en los tiempos esperados de respuesta policial según la victimización por delincuencia e inseguridad en la región ALC-21, 2016/17	90
Gráfico 4.15. Agente de policía pidió un soborno, 2016/17	91
Gráfico 4.16. Porcentaje que reporta que un agente de policía pidió un soborno en la región ALC-21 a lo largo del tiempo	91
Gráfico 4.17. Porcentaje que reporta corrupción policial por país, promedio en rondas anteriores vs. 2016/17	92
Gráfico 4.18. Corrupción policial reportada por subgrupos demográficos y socioeconómicos en la región ALC-21, 2016/17	93
Gráfico 4.19. Corrupción policial reportada según victimización por delincuencia e inseguridad en la región ALC-21, 2016/17	94
Gráfico 4.20. Confianza en que el sistema judicial castigue a los culpables, 2016/17	95
Gráfico 4.21. Confianza en que el sistema judicial castigue a los culpables, a lo largo del tiempo en la región ALC-21	95
Gráfico 4.22. Confianza en que el sistema judicial castigue a los culpables por país, promedio de las rondas anteriores vs. 2016/17	96
Gráfico 4.23. Variación según subgrupos demográficos y socioeconómicos y confianza en que el sistema judicial castigue a los culpables en la región LAC-21, 2016/17	98
Gráfico 4.24. Exposición al crimen y confianza en que el sistema judicial castigue a los culpables, 2016/17	98
Gráfico 4.25. Apoyo al sistema difiere según la victimización por delincuencia, la inseguridad, y las evaluaciones del rendimiento del sistema judicial en la región de ALC-21	100
Gráfico 5.1. Participación en reuniones municipales en los países de la región ALC-21, 2004-2016/17	110
Gráfico 5.2. Participación en reuniones municipales, 2016/17	111
Gráfico 5.3. Participación en reuniones municipales, 2014-2016/17	112
Gráfico 5.4. Satisfacción con las carreteras, 2016/17	115
Gráfico 5.5. Satisfacción con las escuelas públicas, 2016/17	116
Gráfico 5.6. Satisfacción con los servicios de salud públicos, 2016/17	118
Gráfico 5.7. Tendencias en la satisfacción con tres tipos de servicios en los países ALC-21, 2012-2016/17	119
Gráfico 5.8. Satisfacción con los servicios locales (escala aditiva), 2016/17	121
Gráfico 5.9. Cambio en las evaluaciones de los servicios locales, 2014-2016/17	122
Gráfico 5.10. Determinantes de la satisfacción con los servicios locales en la región ALC-21, 2016/17	124
Gráfico 5.11. Satisfacción con la vida, 2016/17	125
Gráfico 5.12. Tendencias en la satisfacción con la vida en la región ALC-21, 2004-2016/17	126
Gráfico 5.13. Cambios en la satisfacción con la vida, 2014-2016/17	127
Gráfico 5.14. Determinantes de la satisfacción con la vida en la región ALC-21, 2016/17	128
Gráfico 5.15. Confianza en el gobierno local en la región ALC-21, 2004-2016/17	129
Gráfico 5.16. Confianza en el gobierno local, 2016/17	130
Gráfico 5.17. Cambios en la confianza en el gobierno local en las Américas, 2014-2016/17	131
Gráfico 5.18. Determinantes de la confianza en el gobierno local en la región ALC-21, 2016/17	132

Gráfico 5.19. Servicios locales y predicción de la satisfacción con la vida y la confianza en los gobiernos locales en las Américas	134
Gráfico 6.1. La relación entre apoyo al sistema y tolerancia política	140
Gráfico 6.2. Apoyo al sistema y sus componentes en la región ALC-21, 2006 - 2016/17	142
Gráfico 6.3. Apoyo al sistema en las Américas, 2016/17	143
Gráfico 6.4. Tolerancia política y sus componentes en la región ALC-21, 2006 - 2016/17	145
Gráfico 6.5. Tolerancia Política en las Américas, 2016/17	146
Gráfico 6.6. Orientaciones democráticas a lo largo del tiempo in la región de ALC- 21, 2006 - 2016/17	148
Gráfico 6.7. Orientaciones democráticas en las Américas, 2016/17	149
Gráfico 6.8. Efectos máximos de los predictores de los perfiles de actitudes democráticas en las Américas, 2016/17	151
Gráfico B4.1. Homicidios en el barrio en países seleccionados, 2016/17.....	103
Gráfico B4.2. Tendencias en los reportes de homicidios en el barrio a lo largo del tiempo, 2014-2016/17	103
Gráfico B4.3. Determinantes demográficos y socioeconómicos del reporte de homicidios en el vecindario, 2016/17	104

Lista de tablas

Tabla TN.1. Fechas del trabajo de campo y tamaños de la muestra por país, 2016/17 Barómetro de las Américas.....	xxxii
Tabla DE.1. Efectos de Diseño, ronda 2016/17 del Barómetro de las Américas	171



Presentación

La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) se enorgullece de apoyar al Barómetro de las Américas. Mientras que su principal objetivo es representar la voz de las personas en un amplio número de temas importantes, el Barómetro de las Américas también ayuda a guiar los programas de USAID e informa a los responsables de las políticas públicas a lo largo de América Latina y el Caribe. De muchas formas, el Barómetro de las Américas provee información a las discusiones sobre la calidad y la fortaleza de la democracia en la región.

Los oficiales de USAID usan el Barómetro de las Américas para establecer prioridades y guiar el diseño de programas. Las encuestas con frecuencia se usan en evaluaciones, al comparar los resultados en áreas particulares con las tendencias nacionales y/o al comparar los datos a lo largo del tiempo. El Barómetro de las Américas alerta a los responsables de las políticas públicas y las agencias internacionales de asistencia sobre potenciales áreas problemáticas e informa a los ciudadanos sobre valores y experiencias democráticas en su país comparado con otros países.

En cada etapa de desarrollo del Barómetro de las Américas, el equipo consigue otro objetivo del proyecto: la creación de capacidad. A lo largo del proyecto, personas experimentadas y expertas en investigación por muestreo trabajan junto con estudiantes e investigadores locales, entre otros, y les transfieren conocimiento y habilidades. Estas oportunidades se presentan a través de discusiones durante el desarrollo del cuestionario central, colaboraciones internacionales en el diseño de la muestra, sesiones de entrenamiento para los equipos de campo y el personal de oficina involucrado en las encuestas, y talleres y presentaciones sobre análisis e informes sobre los datos de opinión pública.

El Barómetro de las Américas es coordinado por un equipo en Vanderbilt University, que alberga el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) y a los investigadores que dedican una gran parte de su tiempo a este proyecto. Al mismo tiempo, el Barómetro de las Américas es un proyecto de colaboración internacional. En la primera etapa de cada ronda, LAPOP consulta con investigadores a lo largo de las Américas, USAID, y otros patrocinadores del proyecto para desarrollar el cuestionario central. Para las encuestas en cada país, expertos en la materia, equipos locales, y oficiales de USAID proveen sugerencias sobre módulos específicos que se añaden al núcleo. En cada país, LAPOP trabaja con equipos locales para realizar pruebas piloto del cuestionario para refinar la encuesta, al tiempo que se asegura que sea escrito en un lenguaje familiar para la persona promedio de dicho país. Una vez que se completa el cuestionario se programa en la plataforma usada en el campo y cada equipo encuestador es entrenado con exactamente los mismos estándares. La muestra es diseñada y revisada por LAPOP y sus socios locales, y programada en esta etapa. En ese punto, equipos locales conducen entrevistas en los hogares de los entrevistados seleccionados a lo largo de América Latina y el Caribe. Durante el proceso, LAPOP y estos equipos mantienen contacto permanente para monitorear la calidad, la seguridad y el progreso del trabajo. Una vez que se recoge la información, LAPOP audita y procesa los archivos mientras mantiene conversaciones con un consorcio de personas e instituciones, incluyendo USAID, sobre los planes de diseminación de esa información, hallazgos y reportes. Una amplia red de personas a lo largo de la región contribuye a los reportes que se desarrollan tras cada ronda del Barómetro de las Américas.



La naturaleza colaborativa del Barómetro de las Américas mejora al proyecto y lo hace posible. Mientras que USAID ha sido el patrocinador principal de las encuestas que hacen parte del núcleo del Barómetro de las Américas, Vanderbilt University provee un apoyo continuo importante. Adicionalmente, cada ronda del proyecto es respaldada por muchas otras personas e instituciones. Gracias a esta amplia y generosa red de patrocinadores, el Barómetro de las Américas provee un bien público para todos aquellos interesados en entender y mejorar la gobernabilidad democrática en la región.

USAID agradece al equipo de LAPOP, quienes con asiduidad y cuidado trabajan para generar cada ronda del Barómetro de las Américas bajo el liderazgo de la Dra. Elizabeth Zechmeister (Directora), Dr. Noam Lupu (Director Asociado), y Dr. Mitchell Seligson (Fundador y asesor principal). También extendemos nuestro reconocimiento a sus estudiantes actuales y graduados en Vanderbilt y a lo largo del hemisferio, a los equipos de campo locales, a todos aquellos que se tomaron el tiempo para contestar la encuesta, y a todos los expertos e instituciones a lo largo de la región que contribuyen y participan en el proyecto.

Christopher Strom
LAC/RSD/Democracia y Derechos Humanos
Oficina para América Latina y el Caribe
Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional



Prólogo: Antecedentes del estudio

Elizabeth Zechmeister, Ph.D.
Profesora Cornelius Vanderbilt de Ciencia Política
y Directora del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP)

y

Noam Lupu, Ph.D.
Profesor Asociado de Ciencia Política
y Director Asociado del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP)

Vanderbilt University

El Barómetro de las Américas del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) es un instrumento excepcional para evaluar las experiencias del público con la gobernabilidad democrática. La encuesta permite comparaciones válidas entre personas, regiones subnacionales y supranacionales, países, y en el tiempo, a través de un cuestionario central y métodos estandarizados. La investigación comparada sobre la gobernabilidad democrática es de central importancia para entender las realidades actuales, anticipar los retos políticos centrales, e identificar soluciones políticas factibles. Alrededor del mundo y en las Américas, la democracia está a la defensiva en contra de la desilusión pública con lo que se ha obtenido. Geográficamente, esta ronda marca una expansión significativa del proyecto en el Caribe, una región con frecuencia pasada por alto y poco estudiada en la investigación de la opinión pública. Metodológicamente, esta ronda marca una transición hacia el uso de dispositivos electrónicos para el trabajo de campo, y con esto la posibilidad de llevar el control de calidad a un nuevo nivel, en todos los países del proyecto. Sustantivamente, esta ronda del Barómetro de las Américas marca la primera vez en la historia del proyecto en la que detectamos notables y problemáticos descensos en el nivel promedio de apoyo de los ciudadanos a la democracia en un conjunto de indicadores clave.

El eje de este reporte se centra en el tema que ha sido el sello del Barómetro de las Américas desde su comienzo en 2004: la gobernabilidad democrática. Usando la información del proyecto de 2004-2017, presentamos una serie de evaluaciones de la medida en la que los ciudadanos a lo largo de las Américas apoyan valores democráticos centrales, perciben una oferta suficiente de libertades básicas, experimentan el Estado de derecho, participan en la vida política y apoyan a su sistema de gobierno.

La ronda 2016/17 del Barómetro de las Américas es la séptima encuesta regional producida por LAPOP y la más grande a la fecha, cubriendo 29 países a lo largo de las Américas. La ronda inició a comienzos de 2016 en siete países del Caribe y la recolección en el vigésimo noveno país concluyó en la primavera boreal de 2017 (para una lista completa de fechas del trabajo de campo, ver el apéndice de este reporte). La base de datos completa para esta ronda incluye más de 43.000 entrevistas, realizadas sobre la base de muestras nacionales e implementadas con la ayuda de socios a lo largo de la región.

Con raíces de investigación por muestreo que datan de los años setenta, LAPOP se aloja en Vanderbilt University desde 2004. LAPOP y el Barómetro de las Américas fueron fundados por el Dr. Mitchell A. Seligson, quien actualmente funge como asesor principal de LAPOP. El centro de investigación LAPOP incluye ocho profesionales, dos investigadores asociados, 15 estudiantes de doctorado, un número de estudiantes de pregrado en distintos roles, y un conjunto de colaboradores y patrocinadores dentro de Vanderbilt y en otras universidades, ONGs, y otras instituciones a lo largo de las Américas.

El Barómetro de las Américas consiste en encuestas de país basadas en muestras probabilísticas nacionales de adultos en edad de votar. El primer conjunto de encuestas se llevó a cabo en 2004 en 11 países; el segundo tuvo lugar en 2006 y recogió opiniones en 22 países a lo largo de la región. En 2008, el proyecto creció para incluir 24 países y en 2010 y 2012 incluyó 26 países de todo el hemisferio. En 2014, el Barómetro de las Américas se implementó en 28 países. La ronda de 2016/17 marca la más extensa en alcance a la fecha, cubriendo 29 países a lo largo de las Américas.

LAPOP pone a disposición del público todos los informes del proyecto, así como todas las bases de datos, para ser descargadas de su sitio web, www.LapopSurveys.org, sin costo alguno. La disponibilidad de estos reportes y bases de datos es posible gracias a los patrocinadores del proyecto, a quienes se agradece en las páginas que siguen.

Al llevar a cabo el Barómetro de las Américas, nuestro principal objetivo es el de proveer una base de datos que promueva la descripción y comprensión precisa de la opinión pública y el comportamiento a lo largo de las Américas. Hemos tenido éxito en este esfuerzo en la medida que el Barómetro de las Américas interesa y es relevante para los ciudadanos, ONGs, funcionarios públicos y sus gobiernos, comunidades de donantes y de desarrollo internacional, periodistas y académicos. Nos esforzamos en crear bases de datos e informes que cumplan con los rigurosos estándares con los que somos evaluados por nuestros colegas y asociaciones profesionales, al tiempo que nos aseguramos de que estos reportes sean asequibles y valiosos para quienes evalúan e influyen en la gobernabilidad democrática a lo largo de las Américas. Nuestro progreso al producir el Barómetro de las Américas 2016/17, y este informe en particular, puede categorizarse en cuatro áreas: construcción del cuestionario, diseño de la muestra, recolección de datos y reportes.

Respecto a la *construcción del cuestionario*, nuestro primer paso al desarrollar el Barómetro de las Américas 2016/17 fue desarrollar un nuevo cuestionario común. Creemos que la democracia se entiende mejor al tener en cuenta múltiples indicadores, y poniéndolos en una perspectiva comparada. Por esta razón, hemos mantenido un conjunto común de preguntas a lo largo del tiempo y en todos los países. Este contenido compartido se centra en los temas que se han identificado como estándar para el proyecto: legitimidad política, tolerancia política, apoyo a la democracia estable, participación de la sociedad civil y capital social, Estado de derecho, evaluaciones de los gobiernos locales y la participación en ellos, victimización por la delincuencia, victimización por la corrupción y comportamiento electoral. Para hacer espacio a nuevas preguntas, eliminamos algunas preguntas pasadas en la encuesta de 2016/17. Para el efecto, solicitamos insumos de los socios a lo largo de la región y cuidadosamente sopesamos las ventajas de perder una serie temporal para esta ronda frente a hacer espacio para contenido nuevo. Este proceso resultó en un primer borrador de un cuestionario reducido. Procedimos entonces a recolectar insumos para el nuevo contenido común, preguntas específicas por país, y otras revisiones.



Para desarrollar el nuevo contenido común, solicitamos insumos a expertos en la materia en los países y en el proyecto del Barómetro de las Américas a lo largo de las Américas. Algunos de estas personas accedieron generosamente a participar en una serie de comités consultivos organizados por tema, y estos grupos desarrollaron propuestas de revisiones para el cuestionario. La lista de los miembros de estos comités consultivos aparece más adelante. Sobre la base de las ideas desarrolladas durante este periodo de actividad, realizamos una serie de experimentos sobre el fraseo y el orden de las preguntas, con el apoyo del laboratorio Research in Individuals, Politics, & Society en Vanderbilt University. Presentamos algunos de estos resultados a colaboradores reunidos en la ciudad de Nueva York durante una reunión en la primavera boreal de 2016. Siguiendo las discusiones en esa reunión y otras solicitudes e insumos de los patrocinadores, revisamos aún más el cuestionario. Todas las nuevas preguntas fueron puestas a prueba en evaluaciones cualitativas a lo largo de las Américas. Los cuestionarios del proyecto se encuentran disponibles en línea en www.LapopSurveys.org y al final de cada informe.

LAPOP se adhiere a las mejores prácticas en la metodología de investigación por muestreo y también con respecto al tratamiento de sujetos humanos. Así, como un elemento adicional en nuestro proceso de desarrollar los materiales de investigación, desarrollamos una “hoja de información del estudio” común, y cada estudio fue evaluado y aprobado por el Comité Institucional de Revisión de Vanderbilt University. Todos los investigadores involucrados en el proyecto tomaron y pasaron exámenes certificados de protección a sujetos humanos. Toda la información pública de este proyecto está anonimizada, protegiendo así la identidad de cada entrevistado.

Con respecto al *diseño de la muestra*, continuamos con nuestra práctica de aplicar una estrategia común para facilitar la comparación. Los estudios nacionales de LAPOP están basados en muestras probabilísticas estratificadas con un mínimo de 1.500 entrevistas a adultos en edad de votar, y no-institucionalizados, en cada país. En 2016, se introdujo una excepción a esta regla con la inclusión de seis países parte de la Organización de Estados del Caribe Oriental. En estos casos, el tamaño de las muestras es de aproximadamente 1.000 entrevistas. Para asegurar que las encuestas sean representativas a nivel nacional, y eficientes en términos de costos, las muestras están estratificadas según las principales sub-regiones y por las divisiones urbana/rural de cada país y se utiliza un procedimiento de ajuste por frecuencia en la selección de las personas por género y edad. La descripción del diseño de la muestra de cada país se encuentra disponible en el sitio web de LAPOP, al que puede accederse a través del link www.LapopSurveys.org.

Con respecto a la *recolección de datos*, hemos continuado innovando y expandiendo el uso de tecnología en el campo. Por primera vez, la ronda 2016/17 del Barómetro de las Américas desplegó dispositivos electrónicos (tabletas y teléfonos) para la recolección de información en el 100% de los países estudiados. El uso de dispositivos electrónicos tanto para las entrevistas como para el ingreso de datos en el campo reduce errores, favorece el uso de varios idiomas, y le permite a LAPOP hacer seguimiento al progreso de la encuesta en tiempo real, llegando inclusive a registrar la duración y la ubicación de las entrevistas (las cuales son monitoreadas, pero no se registran en las bases de datos públicas para preservar la privacidad de los entrevistados). Para la ronda 2016/17, desarrollamos y transferimos a las firmas encuestadoras una serie de procedimientos de control de calidad que llamamos, en inglés, *Fieldwork Algorithm for LAPOP Control over survey Operations and Norms* (FALCON ©). A través de FALCON, los equipos que participan en los proyectos de LAPOP pueden verificar que las entrevistas tengan lugar dentro de las geo-cercas programadas alrededor de las áreas de trabajo; verificar la identidad de los entrevistadores a través de fotos y firmas; y verificar la calidad de la entrevista a través de archivos de audio y duración.

FALCON permite que el trabajo de campo sea evaluado en tiempo real, en lugar de hacerlo una vez que ha concluido el trabajo de campo, y esto significa que los errores pueden ser remediados con mayor efectividad y eficiencia, resultando en datos de mejor calidad. Creemos que FALCON representa un avance revolucionario, tecnológicamente sofisticado y rigurosamente científico en la investigación por muestreo, y estamos comprometidos a transmitir permanentemente el conocimiento de nuestros avances a los demás.

Otra innovación introducida en el Barómetro de las Américas de 2016/17 es el *Automated Response Tracker* (ART) de LAPOP, el cual facilita el registro preciso de las tasas de participación. Aunque la tasa de participación es un metadato útil en los estudios de opinión pública, la carga que representa en los equipos de campo registrar sistemáticamente esta información puede llevar a errores, y a tener información incompleta o de poca calidad. ART supera estos retos al hacer parte de la rutina el registro de la participación en la encuesta. Al requerir que los entrevistadores registren esta información electrónicamente al momento de cada intento de contacto, podemos facilitar y asegurar la alta calidad de la información sobre las tasas de participación.

La estandarización es crítica para el valor de un proyecto comparado, y una de las formas para asegurar la consecución de este objetivo es entrenando a todos los equipos de campo en el protocolo del proyecto del Barómetro de las Américas. Cada equipo encuestador es entrenado por el personal de LAPOP o un socio experimentado. Nuestros manuales de entrenamiento están disponibles en nuestro sitio web. La seguridad en el campo es un tema de permanente preocupación para todos los que trabajan en el campo de la investigación de la opinión pública. Los patrones cambiantes de la delincuencia, inseguridad e inestabilidad en ciertas partes de la región han generado retos adicionales para la seguridad del personal de campo en el proyecto. Tomamos este tema muy en serio y, como en pasadas rondas, trabajamos con equipos locales durante la duración del trabajo de campo del Barómetro de las Américas 2016/17 para desarrollar protocolos de seguridad y, en un número pequeño de casos, para hacer sustituciones en la muestra original con el fin de reemplazar lugares que el equipo en el campo identifica como especialmente peligrosos.

Finalmente, con respecto a los *informes*, continuamos nuestra práctica de escribir reportes con la longitud de un libro, infografías, y presentaciones basadas en los datos de las encuestas que son asequibles para el lector común. Esto significa que nuestros reportes hacen uso de gráficos simples en la medida de lo posible. Cuando los análisis son más complejos, tales y como lo son los análisis de regresión, presentamos los resultados en gráficos de fácil lectura. Los autores que trabajan con LAPOP en nuestros informes para la ronda 2016/17 recibieron un nuevo conjunto de archivos de código creado por nuestra excepcionalmente talentosa analista de datos, Dra. Carole Wilson, los que permiten crear dichos gráficos usando Stata. Los análisis en nuestros informes son sofisticados y precisos: ellos tienen en cuenta el diseño complejo de la muestra y reportan la incertidumbre alrededor de las estimaciones y el nivel de significancia estadística. Más adelante en este reporte, incluimos una nota sobre cómo interpretar los resultados de nuestros análisis.

Los reportes regionales y por país del Barómetro de las Américas representan el producto de colaboraciones entre los investigadores de LAPOP y un conjunto de expertos afiliados. El reporte regional (comparado) se centra en las tendencias generales y los hallazgos respecto a los distintos aspectos de la gobernabilidad democrática. Como en años recientes, tuvimos la fortuna de trabajar con Dr. Ryan Carlin, Dr. Gregory Love, y Dr. Matthew Singer en el informe regional. Algunas partes de este informe aparecen en nuestros informes de país. En los informes de país, el énfasis se pone en las tendencias y los hallazgos específicos de cada nación, aunque con frecuencia se hace



referencia al panorama comparado de la opinión pública. Lo hacemos porque las comparaciones entre países con frecuencia proveen importantes perspectivas sobre los hallazgos específicos de cada país. Estamos agradecidos con el panel de expertos que contribuyeron con la serie 2016/17 de informes de cada país. En los casos en los que USAID encargó el informe, solicitamos -y nos beneficiamos de- insumos de USAID sobre la selección de temas y retroalimentación sobre un borrador del informe. Todos los informes regionales y por país del Barómetro de las Américas pueden ser descargados sin ningún costo de nuestro sitio web.

Cada ronda del Barómetro de las Américas involucra un proceso de varios años y el esfuerzo de miles de personas a lo largo de las Américas. En cada país, nos asociamos con una firma encuestadora local y nos beneficiamos de los insumos de investigadores, expertos en los países, patrocinadores y expertos en la materia ubicados en instituciones a lo largo de las Américas. Esta red es crítica para la calidad del Barómetro de las Américas y su disponibilidad como bien público. En nombre de todo este equipo, expresamos nuestro anhelo de que los reportes y los datos generados por este proyecto lleguen y sean útiles al número más grande de personas que les interesa y que trabajan por la democracia y el desarrollo.



Agradecimientos

La realización de encuestas nacionales en cada país independiente de América del Norte, Central y Sudamérica, y en un número significativo de países del Caribe, requiere de una planificación amplia, coordinación, y esfuerzo. El esfuerzo más importante es aquel brindado por los miembros del público en las Américas, quienes, como entrevistados, trabajaron pacientemente con nosotros para poner a prueba cada encuesta nacional o se tomaron el tiempo de responder al cuestionario final. Es debido a su generosidad que podemos presentar este estudio y por ello debemos iniciar con una sentida nota de gratitud hacia cada entrevistado del Barómetro de las Américas.

El Barómetro de las Américas es posible gracias al apoyo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y Vanderbilt University. Estamos en deuda con ambas instituciones. En el curso de la más reciente ronda del Barómetro de las Américas, nuestro contacto principal en USAID, Vanessa Reilly, pasó a ocupar un nuevo cargo. Chris Strom asumió como nuestro nuevo punto de contacto en el proyecto. Tanto Vanessa como Chris han tenido un impacto positivo en el proyecto, especialmente al ampliar su valor y utilidad como herramienta para quienes diseñan políticas públicas. En Vanderbilt, la Decana del *College of Arts & Science*, Dra. Lauren Benton, y el Director del Departamento de Ciencia Política, Dr. David Lewis, han abogado y respaldado el proyecto de forma importante. Con agradecimiento reconocemos el interés y el apoyo del personal, estudiantes, y profesores del Departamento de Ciencia Política, el Centro para Estudios Latinoamericanos, la oficina de *Sponsored Programs Administration*, y los directivos de Vanderbilt. El apoyo para esfuerzos específicos asociados con el Barómetro de las Américas 2016/17 viene de colaboraciones con organizaciones e instituciones que incluyen Ciudadanía (Bolivia), el *Center for International Media Assistance* (CIMA), Dartmouth University, Environics (Canadá), Florida International University, el Banco Interamericano de Desarrollo, el *National Endowment for Democracy*, la *Open Society Foundation* (en asociación con Igarapé para este proyecto), la Pontificia Universidad Católica de Chile, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la Universidad Católica Andrés Bello (Venezuela), University of Illinois, y en Vanderbilt University: el *Center for the Study of Democratic Institutions*, la Oficina para la Diversidad, Equidad e Inclusión, el laboratorio *Research on Individuals, Politics, & Society*, y la iniciativa *Trans-Institutional Programs* (TIPs) (y el proyecto TIPS-Brazil). Estamos agradecidos con las personas detrás de todas estas colaboraciones por su trabajo para apoyar, moldear y apuntalar al Barómetro de las Américas. En la página que sigue, se presentan los logos de las instituciones socias que fueron clave para el éxito de la más reciente ronda del Barómetro de las Américas.

México y Centroamérica



Andes/Cono Sur



El Caribe, Estados Unidos y Canadá





Agradecemos al personal de LAPOP, quienes colectivamente dedican miles de horas de trabajo en este proyecto, usando hábilmente nuevas destrezas y cuidando consistentemente el más pequeño detalle. Estos excepcionales colaboradores son, en orden alfabético, Rubí Arana, Nicole Hinton, Sebastián Larrea, Seung Yong Lee, Dr. Daniel Montalvo, Georgina Pizzolitto, Dra. Mariana Rodríguez, y Dra. Carole Wilson. Este grupo tuvo la colaboración durante esta ronda de dos investigadores afiliados, Dra. Mollie Cohen y Zach Warner. Como siempre, estamos agradecidos con Tonya Mills, quien generosamente comparte su tiempo entre nosotros y el Departamento de Ciencia Política, para manejar un enorme y complejo conjunto de contratos y apoyos financieros. Agradecemos a la Dra. Fernanda Boidi, quien trabaja con LAPOP desde su oficina en Uruguay, por su excelente trabajo en muchos aspectos de nuestro proyecto. También le agradecemos a Eduardo Marengo, quien trabaja desde su natal Nicaragua, por su ayuda en numerosas actividades del proyecto y le damos las gracias a Roody Reserve por su muy efectivo trabajo con nosotros en el estudio de Haití.

Tomamos muy seriamente la oportunidad de desarrollar nuevas capacidades de investigación y de entrenar a los mejores académicos en el campo de la investigación de la opinión pública. A su vez, nos beneficiamos enormemente de las ideas y el esfuerzo con que contribuyen nuestros estudiantes. Respalando al Barómetro de las Américas 2016/17 se encuentra un grupo excepcional de jóvenes académicos. Este grupo incluye los siguientes asistentes de investigación y becarios de pregrado: Jaymee Cole, Miguel Cuj, Pawel Durakiewicz, Julia Gabriel, Caleb Harper, Shelby House, Claire Larson, Alexandra Lynn, Morgan Marquez, Noemi Monnerville, Lizzie Naylor, Lachanda Reid, Hannah Stack, Lawrence Waller y Michael Zoorob. Queremos reconocer especialmente a Christine Huang, quien ayudó a LAPOP de distintas formas durante los últimos años, y quien editó buena parte de este reporte. También incluye a varias personas que completaron exitosamente sus disertaciones doctorales recientemente: Dr. Fred Batista, Dra. Mollie Cohen, Dr. Matt Layton, Dr. Trevor Lyons, Dr. Arturo Maldonado y Dr. Daniel Zizumbo-Colunga. Otros de nuestros estudiantes de posgrado que continúan trabajando con entusiasmo en sus clases y disertaciones a la vez que participan en las discusiones y el trabajo relacionado con el proyecto: Gabriel Camargo, Kaitlen Cassell, Oscar Castorena, Claire Evans, Whitney López-Hardin, Sebastián Meyer, Georgia Nilsson, Daniela Osorio, Juan Camilo Plata, Gui Russo, Facundo Salles, Laura Sellers, Bryce Williams-Tuggle, and Adam Wolsky.

Crítico para el éxito del proyecto fue la cooperación de muchas personas e instituciones en los países que estudiamos. Para la ronda 2016/17 del Barómetro de las Américas, le pedimos a muchas de estas personas trabajar en comités consultivos para formar una asamblea de planificación para el diseño del cuestionario. En una página posterior mencionamos a los miembros del comité consultivo, y les agradecemos por su trabajo en los comités y, en algunos casos, en otros aspectos del diseño del cuestionario y su puesta a prueba. También queremos reconocer a otras personas cuyos insumos fueron de gran ayuda, ya sea en la etapa de diseño o en la implementación del estudio en un país en particular, y/o en la diseminación de los resultados. Disculpándonos con cualquier persona que sea omitida por accidente, estas personas incluyen Dr. Benigno Alarcón (Universidad Católica Andrés Bello, Venezuela), Leticia Alcaraz (CIRD), Mark Bynoe (*Development Policy and Management Consultants*, Guyana), Dr. John Carey (Dartmouth), Dr. Ricardo Córdova (FUNDAUNGO, El Salvador), Dr. Rosario Espinal (Temple University), Dr. Mario Fuks (UFMG, Brazil), Dr. François Gélinau (Laval University, Canadá), Marciano Glasgow (*Development Policy and Management Consultants*, Guyana), Dr. Anthony Harriott (UWI, Jamaica), Balford Lewis (*Centre for Leadership and Governance*, UWI, Jamaica), Dr. Mary Malone (University of New Hampshire), Dr. Keith Neuman (*Environics Institute*, Canadá), Dr. Brendon Nyhan (Dartmouth), Dr. Richard Olson (FIU), Manuel Orrego (CIRD), Nathalia Porto (anteriormente afiliada con UFMG, Brasil), Nat

Stone (POR y Algonquin College, Canadá), Dr. Juan Manual Trak (Universidad Católica Andrés Bello, Venezuela), Patricia Zárate (Institutos de Estudios Peruanos, Perú) y Dr. Thomas Zeitzoff (American University). Los rigurosos procedimientos de LAPOP para monitorear la calidad del trabajo de campo en tiempo real requieren trabajo significativo. Estamos agradecidos con el Dr. Juan Carlos Donoso, Dr. Arturo Maldonado, y sus equipos en 50+1 en Quito y Lima por su asistencia en el control de calidad en varias de las encuestas incluidas en esta ronda.

A todas las muchas personas que contribuyeron a este proyecto, les ofrecemos nuestra sincera gratitud. No podríamos lograr el alcance, calidad e impacto del Barómetro de las Américas sin su apoyo.

Liz Zechmeister
Noam Lupu

Nashville, Tennessee
Agosto 2017

Miembros de los comités consultivos de planificación del Barómetro de las Américas 2016/17

- Dr. Ronald Alfaro, Programa Estado de la Nación, Costa Rica
- Dra. María José Álvarez Rivadulla, Universidad de los Andes, Colombia
- Dra. Dinorah Azpuru, Wichita State University, E.E.U.U.
- Dr. Frederico Batista Pereira, University of North Carolina, Charlotte, E.E.U.U.
- Dra. María Fernanda Boidi, Consultora de LAPOP, Uruguay*
- Dra. Damarys Canache, CISOR Venezuela y University of Illinois, E.E.U.U.
- Dr. Ryan Carlin, Georgia State University, E.E.U.U.
- Dr. Julio Carrión, University of Delaware, E.E.U.U.
- Kaitlen Cassell, Vanderbilt University, E.E.U.U.
- Dra. Mollie Cohen, LAPOP/Vanderbilt University, E.E.U.U.
- Dr. Ken M. Coleman, Association of American Universities, E.E.U.U.
- Dra. Margarita Corral, Brandeis University, E.E.U.U.
- Dr. José Miguel Cruz, Florida International University, E.E.U.U.
- Dr. Alejandro Díaz-Dominguez, Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), México*
- Dra. Katharine M. Donato, Georgetown University, E.E.U.U.
- Dr. Juan Carlos Donoso, University of Michigan, E.E.U.U.
- Claire Evans, Vanderbilt University, E.E.U.U.
- Dr. Pablo Fernández-Vásquez, Instituto Carlos III-Juan March, España
- Dr. Miguel García Sánchez, Universidad de los Andes, Colombia
- Nicole Hinton, LAPOP/Vanderbilt University, E.E.U.U.*
- Dr. Jonathan Hiskey, Vanderbilt University, E.E.U.U.*
- Dr. Matthew Layton, Ohio University, E.E.U.U.
- Dr. Germán Lodola, Universidad Torcuato Di Tella, Argentina
- Whitney López, Vanderbilt University, E.E.U.U.
- Dr. Greg Love, The University of Mississippi, E.E.U.U.*
- Dr. Juan Pablo Luna, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile*
- Dr. Arturo Maldonado, LAPOP Consultant & 50+1, Perú
- Sebastian Meyer, Vanderbilt University, E.E.U.U.
- Dr. Daniel Montalvo, LAPOP/Vanderbilt University, E.E.U.U.
- Dr. Daniel Moreno, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Social, Bolivia
- Dra. Jana Morgan, University of Tennessee, E.E.U.U.
- Dr. Mason Moseley, West Virginia University, E.E.U.U.
- Dra. Diana Orcés, Oakland University, E.E.U.U.
- Dr. Pablo Parás García, DATA Opinión Pública y Mercados, México
- Dra. Nara Pavão, Universidade Federal de Pernambuco, Brasil *
- Juan Camilo Plata, Vanderbilt University, E.E.U.U.*
- Dr. Orlando Pérez, Millersville University, E.E.U.U.*
- Georgina Pizzolitto, LAPOP/Vanderbilt University, E.E.U.U.*

Miembros de los comités consultivos de planificación del Barómetro de las Américas 2016/17

- Dra. María del Rosario Queirolo, Universidad Católica del Uruguay, Uruguay
- Dra. Mariana Rodríguez, LAPOP/Vanderbilt University, E.E.U.U.
- Dr. Juan Carlos Rodríguez-Raga, Universidad de los Andes, Colombia
- Dr. Vidal Romero, Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), México
- Dra. Vivian Schwarz-Blum, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Social, Bolivia
- Dr. Mitchell Seligson, Vanderbilt University, E.E.U.U.*
- Laura Sellers, Vanderbilt University, E.E.U.U.
- Dr. Matt Singer, University of Connecticut, E.E.U.U.
- Dra. Amy Erica Smith, Iowa State University, E.E.U.U.
- Dr. Mariano Torcal, Universitat Pompeu Fabra, España
- Dra. Carole Wilson, LAPOP/Vanderbilt University, E.E.U.U.
- Dr. Michael P. Vandenbergh, Vanderbilt University, E.E.U.U.
- Dr. Jorge Vargas, Programa Estado de la Nación, Costa Rica
- Dra. Elizabeth Zechmeister, Vanderbilt University, E.E.U.U.
- Dr. Daniel Zizumbo-Colunga, Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), México

*denota presidente de comité



Introducción

La democracia se encuentra a la defensiva en las Américas y alrededor del mundo. En varios lugares a través de las Américas, los países han estado enfrentando crisis de seguridad y económicas, y escándalos generados por los gobiernos y los partidos. Entre el público, crece el escepticismo en torno a cuánto éxito puede tener la democracia en satisfacer las expectativas de los ciudadanos y mejorar la calidad de su vida cotidiana. El Barómetro de las Américas 2016/17 investiga esta creciente frustración y permite estudiarla en perspectiva comparada entre subgrupos de la población, entre países, y a lo largo del tiempo. La encuesta también documenta señales importantes de resiliencia, y a la vez revela importantes matices sobre los desafíos para la gobernabilidad democrática a lo largo de una región heterogénea. De esta manera, el Barómetro de las Américas proporciona una herramienta refinada con la cual se pueden hacer el tipo de diagnósticos y distinciones que son fundamentales para diseñar e implementar políticas públicas efectivas.

Un enfoque central del Barómetro de las Américas es la evaluación de los ciudadanos sobre la “gobernabilidad democrática”. La gobernabilidad democrática se refiere a un sistema político y de políticas públicas en el cual la participación directa, indirecta y representativa de los ciudadanos es privilegiada y se favorece a través de libertades básicas, con el objetivo de asegurar que los Estados se hagan responsables por sus acciones. Como la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) (2013) la ha definido, “la gobernabilidad democrática es la gobernabilidad que tiene lugar en el contexto de un sistema político democrático, el cual es representativo de la voluntad y los intereses de las personas y se infunden en los principios de participación, inclusión y rendición de cuentas” (p. 37). El atractivo de la gobernabilidad democrática se deriva de su potencial para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos al facilitar los esfuerzos para disminuir la corrupción, aumentar el desarrollo económico, disminuir la pobreza y construir comunidades fuertes. La legitimidad de la gobernabilidad democrática depende, al menos en parte, de qué tanto satisface estas expectativas (Booth y Seligson 2009). Por esta razón, hacer un balance de sus éxitos y dificultades requiere evaluar las diversas experiencias y evaluaciones de los ciudadanos bajo la gobernabilidad democrática.

En esta última serie de informes regionales del Barómetro de las Américas examinamos el apoyo público a las instituciones esenciales de la democracia, la medida en la que los ciudadanos sienten que sus países están teniendo éxito en proveer las libertades básicas necesarias para la gobernabilidad democrática, las experiencias de los ciudadanos y las evaluaciones acerca de la corrupción y la delincuencia, su involucramiento y evaluaciones de la política local, y sus orientaciones democráticas generales. Para hacerlo, se usan los datos del Barómetro de las Américas 2016/17, con frecuencia junto a los datos de rondas previas del estudio. Dentro de este informe, los principales hallazgos se presentan al inicio de cada capítulo, y en esta introducción, se presenta un balance de los principales hallazgos. Mientras que los capítulos proveen detalles sobre diferencias importantes entre países, esta introducción y el núcleo de este informe regional se concentran en los resultados promedio y las tendencias en la región.

Para comenzar, el Capítulo 1 trata sobre el apoyo, en lo abstracto, al concepto de democracia, y sus dos componentes principales: elecciones y partidos. Uno de los hallazgos más llamativos en este capítulo es que ha habido un significativo descenso en la medida en la que el público está de acuerdo con que la democracia, a pesar de sus deficiencias, es mejor que cualquier otra forma de

gobierno. En América Latina y el Caribe, el apoyo a la democracia disminuyó en casi 9 puntos porcentuales entre 2014 y 2016/17. En general, en un país promedio de la región, hasta dos de cada cinco personas no expresan apoyar la democracia en lo abstracto. Reforzando el escepticismo sobre el valor de la democracia frente a otras formas de gobierno, en 2016/17 comparado con 2014, el miembro promedio del público es más probable que respalde acciones extralegales (por ejemplo, golpes de Estado) para remover a los líderes electos de su cargo. Estos cambios en el apoyo hacia los supuestos más básicos de la democracia moderna –que el sistema en abstracto es ideal y que las elecciones son el único medio legítimo de alternancia en el poder– se encuentran junto a la poca confianza en las elecciones y la disminución de la confianza en los partidos políticos.

Las libertades básicas, tales como la libertad de prensa, expresión y los derechos humanos básicos, son críticos para la participación e inclusión del público en el sistema político democrático. El Capítulo 2 se centra en la medida en que el público percibe que estas libertades están restringidas. Como este y el Capítulo 6 sostienen, las restricciones a las libertades básicas pueden erosionar la motivación para participar y debilitar el respaldo de las personas hacia el gobierno de turno y el sistema democrático en general. En las Américas en su conjunto, el Barómetro de las Américas 2016/17 encuentra que el 44% del público cree que hay poca libertad de expresión y un porcentaje más alto siente que hay poca libertad de expresar opiniones políticas sin miedo. Los reportes de la falta de disponibilidad de libertades básicas son aún más grandes cuando nos enfocamos en la protección de los derechos humanos: en promedio, a lo largo de las Américas, casi dos tercios del público afirman que los derechos humanos no son protegidos lo suficiente en sus países. Así, mientras que la democracia promete un conjunto de libertades básicas, una gran proporción del público en las Américas percibe que esta promesa no se está cumpliendo por completo.

La gobernabilidad democrática y la confianza pública en las instituciones democráticas son más fuertes en la medida que los funcionarios públicos y los políticos se abstengan de comportamientos corruptos. El Barómetro de las Américas pregunta a las personas si algún funcionario público les ha pedido un soborno recientemente, un fenómeno que llamamos “victimización por la corrupción” porque tales peticiones violan el derecho de las personas a recibir un trato justo y equitativo por aquellos quienes administran los programas y políticas del gobierno. El Capítulo 3 documenta que, en un periodo de 12 meses en América Latina y el Caribe, uno de cada cinco adultos, en promedio, recibió una solicitud de soborno. Esta proporción no ha cambiado mucho a lo largo del tiempo. Aunque es positivo que la victimización por corrupción no haya aumentado en promedio en la región, el hecho de que tampoco haya disminuido nos muestra que, una vez que echa raíces, la corrupción es difícil de erradicar de un sistema político. Al evaluar a los líderes políticos respecto a la corrupción, vemos un cinismo generalizado: a lo largo de las Américas, la mayoría de las personas creen que un número significativo de políticos son corruptos. Los países en los que los ciudadanos reportan más corrupción política son aquellos en los que se denuncia mayor victimización por corrupción, y ellos tienden a ser aquellos en los que los escándalos de corrupción pululan en los cargos más altos durante los últimos tiempos. Al alertar sobre estas violaciones, el público tiene el potencial de proveer un control sobre la omnipresencia de la corrupción en el sistema. De hecho, en promedio a lo largo de la región, sólo uno de cada cinco personas cree que pagar un soborno es un acto justificable. Sin embargo, este informe documenta que la tendencia a tolerar la corrupción está creciendo. Las experiencias con la corrupción pueden alimentar el descontento, pero en última instancia producen un público que es apático sobre el tema: como el Capítulo 3 reporta, aquellos que reportan más experiencias con sobornos y mayores percepciones de corrupción política también son más dados a encontrarla justificable.



El Capítulo 4 trata el tema de la seguridad y el Estado de derecho. La inseguridad ciudadana impacta negativamente la gobernabilidad democrática al deteriorar la habilidad de las personas de abordar actividades rutinarias sin miedo a ser afectados. También puede menoscabar el apoyo público a la democracia. Desafortunadamente, la delincuencia, la violencia y la inseguridad están aumentando en América Latina y el Caribe. Considerando las Américas en su conjunto, los datos presentados en el Capítulo 4 documentan un aumento en la tasa promedio de victimización por la delincuencia y en los reportes de inseguridad. La policía está en el frente de batalla de los esfuerzos para aplacar la actividad criminal y preservar la seguridad ciudadana. Durante las últimas dos rondas, el Barómetro de las Américas les ha preguntado a las personas que estimen cuánto tardaría la policía en responder a una invasión en curso de un hogar. Comparado con 2014, en 2016/17 un mayor porcentaje de personas reporta que le tomaría más de tres horas a la policía responder. En otras palabras, una mayor proporción del público cree que la policía no puede o no aparecería en una emergencia. Aquellos que son menos adinerados y quienes viven en áreas de alta criminalidad tienden a esperar un menor grado de capacidad de respuesta de la policía. Quienes viven áreas de alta criminalidad también tienen mayor probabilidad de reportar que un oficial de policía les ha pedido un soborno. Claramente, mantener un cuerpo profesional de policía en áreas de alta criminalidad es un reto importante de políticas públicas para aquellos que trabajan implementando programas y políticas relacionadas con la seguridad ciudadana.

Como es evidente en las discusiones sobre las experiencias personales con la delincuencia y la policía en los vecindarios, muchas de las experiencias rutinarias de los ciudadanos con la gobernabilidad democrática son locales. El Capítulo 5 centra la atención en el involucramiento de los ciudadanos en el gobierno local, sus evaluaciones de los servicios, y la relevancia de estos factores para la satisfacción con la vida en general. A este nivel, encontramos evidencia importante de resiliencia democrática. Los datos del Barómetro de las Américas muestran que la tasa promedio regional de participación en las reuniones del gobierno local aumentó entre 2014 y 2016/16. El aumento en la asistencia de los ciudadanos es más evidente en los países que experimentan retos importantes en la gobernabilidad nacional. Este resultado habla de la resiliencia en el público: cuando se enfrentan a condiciones difíciles, los ciudadanos con frecuencia aumentan su involucramiento en los esfuerzos por mejorar sus circunstancias en aquellos espacios en los que pueden actuar. En este caso, la arena puede ser la política local. Pero aún en el nivel local, se percibe un descenso en la provisión de servicios que puede ser responsable en parte por este aumento en la participación. El Barómetro de las Américas 2016/17 encuentra que, en promedio, las evaluaciones de los ciudadanos de los servicios públicos -carreteras, escuelas, y hospitales- han disminuido en comparación con 2014. Aún, y a pesar del hecho de que estas evaluaciones de los servicios están asociadas con la satisfacción con la vida y la confianza en el gobierno local, encontramos que la satisfacción con la vida se ha mantenido constante y la confianza en el gobierno local ha aumentado ligeramente en el país promedio de la región en 2016/17.

El Capítulo 6 concluye este informe con un análisis de las tendencias regionales respecto a los dos pilares de la democracia: apoyo al sistema político y tolerancia política. A lo largo de los años, LAPOP ha sugerido y encontrado que la democracia se asienta en bases más firmes en la medida que se cumplen las siguientes condiciones: el público percibe el sistema político como legítimo y respalda el derecho a participar de quienes puedan tener opiniones políticas divergentes. En promedio en América Latina y el Caribe, el Barómetro de las Américas 2016/17 detecta un descenso en el apoyo al sistema. Posiblemente como resultado del reflejo de la medida en la que los asuntos relacionados con el Estado de derecho (definido en términos de la delincuencia y la corrupción) están poniendo en riesgo a la región, este descenso ha sido arrastrado por la caída en la percepción

de la legitimidad de las cortes y la medida en la que el sistema protege los derechos básicos de los ciudadanos. Al mismo tiempo que la región registró estas caídas, la tolerancia política promedio del derecho de quienes piensan diferente ha aumentado. Sospechamos que la frustración pública con el desempeño del sistema político alimenta el apoyo al derecho de quienes son más críticos del régimen a participar en política. Dada la naturaleza de estos cambios, la región como un todo no ha caído en una serie de orientaciones que podrían poner la democracia en riesgo. LAPOP ve la democracia en riesgo cuando un gran número de personas en el público carecen a la vez de apoyo al sistema y tolerancia política. En un país promedio de América Latina y el Caribe, 28% de las personas muestran esta orientación de alto riesgo en sus respuestas a nuestra encuesta. De forma similar, casi la misma proporción de personas en dicho país promedio reporta alto apoyo al sistema y alta tolerancia política, un perfil que conduce a la estabilidad democrática. De hecho, en 2016/17 esta orientación democrática hacia la “democracia estable” ha rebotado del nivel al que cayó en 2014 (20%); ahora está en 26%, una cifra similar a la que se encontró en 2012 (25%). Sin embargo, interpretamos estos resultados como indicando que, con la excepción de un caso extremo con Venezuela, el quiebre de la democracia no es una posibilidad generalizada en la región.

La democracia en América Latina y el Caribe está enfrentando retos importantes, que van desde el bajo nivel de confianza en las elecciones, partidos y liderazgo político hasta las deficiencias en la oferta de libertades públicas, el cumplimiento de la ley, seguridad ciudadana y una provisión de servicios robusta. Como los capítulos aquí contenidos indican, y como es evidente en los datos del Barómetro de las Américas y los reportes específicos por país basados en este proyecto, la experiencia de cada país varía significativamente de uno a otro. Cada componente de los valores y la gobernabilidad democrática descrito en este reporte, y más, puede analizarse con mayor detalle usando estas herramientas. Sin embargo, en general, podemos concluir que el continuo apoyo del público a la gobernabilidad democrática depende de si el sistema político de la región puede cumplir sus promesas. Aunque el Barómetro de las Américas 2016/17 identifica un número de tendencias y resultados preocupantes en las experiencias y evaluaciones del ciudadano típico sobre la gobernabilidad democrática en la región, también encuentra señales importantes de resiliencia: la participación en los gobiernos locales ha crecido, y las orientaciones democráticas conducentes a una democracia estable han mostrado un ligero aumento. Esta voluntad de involucrarse y este compromiso con ciertos valores centrales son insumos con los cuales los que diseñan las políticas públicas pueden identificar maneras de estimular y mantener la gobernabilidad democrática en la región.



Nota técnica

El Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) es un pionero en innovaciones en la investigación por muestreo. En la ronda 2016/17 del Barómetro de las Américas, llevamos a cabo importantes avances en el uso de dispositivos electrónicos para recolectar los datos en el campo. LAPOP utilizó dispositivos portátiles Android para recolectar datos en los países de América Latina y el Caribe (ALC). Como siempre, los estudios en Estados Unidos y Canadá fueron conducidos a través de Internet. Con la excepción de Haití, donde aproximadamente 50% de las entrevistas fueron realizadas usando cuestionarios en papel, todas las entrevistas fueron realizadas usando dispositivos electrónicos. En la ronda 2016/17, usamos SurveyToGo® (STG) (aplicación móvil y plataforma) para conducir las entrevistas en el campo. El uso de dispositivos electrónicos para las entrevistas y el ingreso de datos en el campo reduce los errores que se producen al digitar la información, permite el cambio inmediato entre idiomas, y permite a los equipos hacer seguimiento al progreso diario del trabajo de campo, incluyendo el lugar de las entrevistas, si las preguntas se leen correctamente, y la duración de las entrevistas. Como parte de nuestro *Fieldwork Algorithm for LAPOP Control over survey Operations and Norms* (FALCON ©), hemos desarrollado una serie de avances tecnológicos que mejoran la calidad de los datos del Barómetro de las Américas en tiempo real. A continuación, detallamos estos avances, y después concluimos con una nota sobre la selección de la muestra para ALC y un listado de las fechas del trabajo de campo.

Módulo de geocerca

El módulo de geocerca de LAPOP asegura que los entrevistadores se encuentren en el área de trabajo asignada a través de la creación de una serie de círculos ubicados alrededor de los segmentos censales o municipios (que son las áreas geográficas locales usadas como Unidades Primarias de Muestreo) seleccionados. Usamos tres elementos para construir las geocercas: archivos de formas, centroides, y radios.

LAPOP obtiene los archivos de formas (archivos que guardan la ubicación, formas, y atributos de las áreas geográficas en la forma de polígonos) de las oficinas de censo y/o sitios web abiertos. Con estos archivos, usamos ArcGIS para calcular las coordenadas de GPS para cada centroide de los polígonos. Luego dibujamos una circunferencia alrededor de los municipios seleccionados o, idealmente, segmentos censales. El módulo de geocerca después alerta sobre todas las entrevistas realizadas por fuera de las cercas, a través de una herramienta automática programada en el software de recolección de datos. Tan pronto se completa cada entrevista, los resultados se almacenan automáticamente en un servidor a través de la señal de celular o Wi-Fi. Con este proceso, los supervisores y entrevistadores son notificados rápidamente si las entrevistas ocurren en el lugar equivocado, para así tomar los pasos necesarios para corregir el problema.

Módulo de auditoría de la distancia

El módulo de auditoría de la distancia (MAD) de LAPOP nos permite establecer la distancia entre el entrevistador y el borde de la geocerca. Cada vez que una entrevista es almacenada, el equipo encargado del monitoreo del trabajo de campo puede determinar inmediatamente si una entrevista se realizó en el lugar correcto, y si no, si la violación es grande o menor. El MAD provee

información sobre la distancia en kilómetros entre la ubicación del entrevistador y el punto más cercano de la circunferencia alrededor del segmento censal o municipio (específicamente, el límite de la geocerca). Un número negativo indica que la entrevista se realizó dentro de la frontera de la cerca. Un número positivo indica una ubicación equivocada.

Verificación de la consistencia de la ubicación

Algunos errores de ubicación ocurren por error, donde los entrevistadores realizan las entrevistas en el lugar equivocado porque -por ejemplo- el vecindario seleccionado tiene el mismo nombre de un área en otra ubicación dentro del mismo país. La Verificación de la Consistencia de la Ubicación (VCU) de LAPOP permite asegurar que los entrevistadores estén en el lugar correcto antes de que la entrevista tenga lugar. El VCU funciona como sigue: El supervisor del trabajo de campo les asigna a los entrevistadores áreas de trabajo (tales y como un segmento censal), y el entrevistador es informado de dicha selección. Antes de comenzar la recolección de datos en un día dado, el entrevistador confirma su ubicación en el área seleccionada. Para hacerlo, el entrevistador selecciona la Unidad Primaria de Muestreo (municipio o vecindario) en el que ellos creen estar ubicados. Si ellos seleccionan un área que no corresponde con la que fue incluida en la muestra, el software informa inmediatamente al entrevistador del problema de tal forma que puede ser corregida. El VCU ayuda a garantizar que información recolectada por los entrevistadores viene del lugar seleccionado en la muestra y no de alguna otra comunidad con un nombre idéntico o similar.

Rastreo automático de respuesta

A lo largo del trabajo de campo, LAPOP ha puesto en marcha un sistema de rastreo automático de respuesta (SAR) para mejorar el seguimiento de la tasas de rechazo y de respuesta. SAR permite a los entrevistadores registrar con facilidad y precisión la información de no-respuesta en tiempo real usando sus dispositivos electrónicos. Hemos encontrado que estas herramientas estandarizadas y observables para registrar los rechazos han mejorado nuestra habilidad de estimar con precisión la tasa de participación (respuesta).

Auditoría multi-nivel

LAPOP implementó un proceso de control de calidad multi-nivel para el trabajo de campo para los estudios de 2016/17. Además de las verificaciones mencionadas arriba, programamos SurveyToGo para que grabe en silencio un conjunto aleatorio de preguntas a lo largo de cada entrevista (todos los entrevistados son informados antes de que comience la entrevista de que partes del trabajo del entrevistador serán grabados para propósitos de control de calidad). Los equipos de campo escuchan las grabaciones de 100% de las entrevistas para asegurarse de que los entrevistadores estén cumpliendo con las mejores prácticas. Los auditores graban el número y naturaleza de los errores usando el *Quality Assurance Chapter* (QAC) de LAPOP. Las entrevistas con muchos errores son canceladas automáticamente y luego reemplazadas por los equipos de campo. Un equipo del segundo nivel de control de calidad escucha una muestra aleatoria de estas grabaciones para garantizar la calidad de las entrevistas y la calidad de los controles de los equipos de campo. Este sistema permite proveer retroalimentación sobre la calidad a los entrevistadores y los supervisores de campo a medida que la encuesta se desarrolla, corrigiendo errores en la implementación del estudio al inicio del trabajo de campo, cancelando y reemplazando las entrevistas de baja calidad, y dando el reconocimiento debido al trabajo de alta calidad.



Muestra

En nuestro esfuerzo por recolectar datos de la mejor calidad posible y producir los estudios de la más alta calidad, adoptamos un nuevo diseño muestral para la ronda 2012 del Barómetro de las Américas, el cual fue empleado en 2014 y de nuevo en 2016/17. Este cambio en el diseño muestral hace que las muestras sean representativas por tipo de municipio, para permitir usar el municipio como unidad de análisis en análisis estadísticos multi-nivel. Los detalles de las revisiones a la muestra pueden encontrarse en la descripción de las encuestas del Barómetro de las Américas 2012.

Fechas del trabajo de campo y tamaños de la muestra por país

La siguiente tabla muestra las fechas y el tamaño de la muestra en los estudios del Barómetro de las Américas 2016/17.

Tabla TN.1. Fechas del trabajo de campo y tamaños de la muestra por país, 2016/17
Barómetro de las Américas

País	Fecha de inicio del trabajo de campo	Fecha final del trabajo de campo	Tamaño de la muestra
México/América Central			
México	28 de enero de 2017	23 de marzo de 2017	1,563
Guatemala	16 de febrero de 2017	20 de mayo de 2017	1,546
El Salvador	26 de octubre de 2016	1 de diciembre de 2016	1,551
Honduras	14 de octubre de 2016	20 de noviembre de 2016	1,560
Nicaragua	13 de septiembre de 2016	19 de octubre de 2016	1,560
Costa Rica	22 de Agosto de 2016	21 de septiembre de 2016	1,514
Panamá	1 de marzo de 2017	21 de mayo de 2017	1,521
Andes/Cono Sur			
Colombia	3 de agosto de 2016	29 de octubre de 2016	1,563
Ecuador	8 de noviembre de 2016	5 de enero de 2017	1,545
Perú	7 de febrero de 2017	10 de abril de 2017	2,647
Bolivia	16 de marzo de 2017	3 de mayo de 2017	1,691
Paraguay	19 de octubre de 2016	24 de noviembre de 2016	1,528
Chile	17 de marzo de 2017	30 de mayo de 2017	1,625
Uruguay	11 de marzo de 2017	29 de mayo de 2017	1,515
Brasil	5 de abril de 2017	11 de mayo de 2017	1,532
Venezuela	3 de octubre de 2016	28 de enero de 2017	1,558
Argentina	10 de marzo de 2017	28 de mayo de 2017	1,528
El Caribe			
Antigua y Barbuda	9 de enero de 2016	8 de febrero de 2016	1,002
Dominica	3 de febrero de 2016	20 de marzo de 2016	1,016
Granada	25 de enero de 2016	18 de febrero de 2016	1,004
República Dominicana	22 de octubre de 2016	3 de diciembre de 2016	1,518
Guyana	17 de febrero de 2016	23 de marzo de 2016	1,576
Haití	18 de abril de 2017	2 de junio de 2017	2,221
Jamaica	14 de febrero de 2017	15 de abril de 2017	1,515
San Cristóbal y Nieves	9 de enero de 2016	14 de marzo de 2016	1,008
San Vicente y las Granadinas	19 de enero de 2016	14 de febrero de 2016	1,017
Santa Lucía	22 de febrero de 2016	20 de marzo de 2016	1,019
Estados Unidos y Canadá			
Canadá	24 de marzo de 2017	5 de abril de 2017	1,511
Estados Unidos	12 de mayo de 2017	22 de mayo de 2017	1,500



Capítulo 1.

Apoyo a la democracia electoral en las Américas

Mollie J. Cohen

I. Introducción

Desde la tercera ola de transiciones a la democracia en los años 70 y 80, la democracia electoral ha sido el sistema de gobierno por defecto en América Latina y el Caribe (ALC). Más de 100 elecciones (mayormente) libres, competitivas y justas para cargos en el ejecutivo han tenido lugar a lo largo de la región desde los años 80, donde muchas han sido observadas por la Organización de Estados Americanos, ONGs internacionales y organizaciones internas de gobernabilidad. En América Latina y el Caribe, las elecciones se han vuelto “el único juego en los alrededores” (Linz y Stepan 1996) cuando se trata de llegar a los cargos de liderazgo.

Sin embargo, los académicos han identificado recientemente una “recesión” democrática en el mundo en desarrollo, y en la región de ALC en particular (Diamond 2015; Puddington 2012; pero ver Levitsky y Way 2015). Los líderes en varios países han recortado los derechos de los ciudadanos y la libertad de prensa (ver Capítulo 2 en este reporte). Una cadena de escándalos de corrupción¹ a lo largo de ALC ha alimentado el ya alto escepticismo hacia los políticos (ver Capítulo 3 de este reporte). Los presidentes en Bolivia, Ecuador y Venezuela han buscado repetidamente extender su periodo en el cargo más allá del término establecido (BBC 2016b; Associated Press 2016; Sonneland 2016).

El reto de una gobernabilidad de alta calidad, en algunos contextos, ha sido exacerbado por estancamiento de la economía y la persistencia de la violencia criminal (ver también Capítulo 4 de este reporte)². Por ejemplo, la escasez de bienes básicos en Venezuela provocó violentas protestas en las calles durante 2014 (Rodríguez 2016). En 2017, el gobierno de turno tomó pasos posiblemente ilegales para asegurar el control del poder del régimen Chavista (BBC 2017; Rodríguez y Zechmeister 2017). Vista por los ciudadanos como un “auto-golpe”, esta acción generó nuevas protestas. Los militares respondieron reprimiendo las protestas, produciendo así numerosas muertes (Cawthorne y Ulmer 2017). Como otro ejemplo, altos niveles de violencia criminal en México, Bolivia y en la mayor parte de América Central, combinado con la baja confianza en el sistema judicial, ha llevado a algunos ciudadanos a tomar la ley en sus propias manos (Bateson

¹ Varios escándalos de alto impacto tienen su origen en “*The Panama Papers*”, hechos públicos en abril de 2016, los cuales vincularon a políticos en toda la región al escándalo de corrupción global más grande de la historia (ver Guardian 2017). El escándalo “*lavajato*” en Brasil llevó a la salida de la presidenta, la investigación a más de cien políticos (incluyendo su remplazo), y posiblemente agravaron la alta percepción de corrupción en Brasil. Incluso antes de estas bombas políticas, Layton (2014) argumentó que la participación en las protestas masivas entre los brasileños antes de la Copa Mundo estuvo alimentada en gran parte por las percepciones de corrupción.

² En la ronda de 2016/17 del Barómetro de las Américas, 59% de los entrevistados en los países de “ALC-21” (ver nota al pie 11) dijeron que la economía del país había empeorado -las peores percepciones de la economía nacional que se han observado desde el inicio del estudio en 2004 y el aumento notable (diez puntos porcentuales) desde 2014.

2012; Zizumbo 2017). La ejecución sumaria de presuntos criminales sin un juicio debilita al Estado y su monopolio del uso legítimo de la fuerza (Zizumbo 2017).

En resumen, el debilitamiento gradual de las libertades básicas, episodios en los que se expone la corrupción y se hace visible, y las crisis en la economía y la seguridad que generan barreras para una gobernabilidad de alta calidad sugieren que los ciudadanos en las Américas podrían tener buenas razones para estar desilusionadas con la democracia. Este capítulo evalúa el apoyo público hacia los requisitos mínimos de la democracia -esto es, la presencia y persistencia de las elecciones como el medio para seleccionar sus representantes en el gobierno- en América Latina y el Caribe.

II. Principales hallazgos

Este capítulo evalúa el apoyo público hacia los requisitos mínimos de la democracia en ALC. Algunos de los principales hallazgos son:

- El apoyo a la democracia es significativamente menor en 2016/17 que en años anteriores. Las personas de mayor edad, con mayor riqueza y con mayores niveles educativos, expresan un mayor apoyo hacia la democracia, en promedio, a lo largo de la región.
- El apoyo a los golpes ejecutivos ha crecido cinco puntos porcentuales en 2016/17. El apoyo al cierre el Congreso es mayor entre los menos educados, los más pobres y los más jóvenes.
- La confianza en los partidos políticos es la más baja que haya registrado el Barómetro de las Américas. Las personas de mayor edad, con menores niveles educativos y con menor riqueza, expresan más confianza en los partidos políticos, en promedio.
- La afiliación con un partido ha caído diez puntos porcentuales en 2016/17.

III. Los principios básicos de la democracia electoral

Este capítulo examina el apoyo hacia los principios de la democracia mínima o electoral en ALC³. Las definiciones “minimalistas” de la democracia argumentan que la presencia de elecciones competitivas (es decir, con la posibilidad real de alternancia en el poder) es suficiente para identificar una democracia⁴. Por ejemplo, en su trabajo clásico, Schumpeter (1942) define la democracia como, “...aquel arreglo institucional para llegar a decisiones políticas... por medio de una lucha competitiva por el voto del pueblo” (p. 260). Huntington (1991), de forma similar, define

³ Este capítulo usa los términos “democracia” y “democracia electoral” de manera intercambiable.

⁴ En contraste con esta definición minimalista de democracia, definiciones “maximalistas” argumentan que la protección de las libertades civiles es necesaria para que florezca la democracia. Dahl (1971) teorizó que la inclusión, o la participación pública, y la liberalización, o el control público, son características clave de una democracia o “poliarquía” (p.7). El control público y la participación incluye la votación como *mínimo*, pero también implica una prensa libre y la participación de los ciudadanos a través de canales no electorales (por ejemplo, protesta). Capítulos posteriores en este reporte se ocupan de la disponibilidad de libertades civiles y la calidad de la gobernabilidad -dos componentes clave de las definiciones máximas de democracia. Este capítulo tiene un foco más limitado en el apoyo y las actitudes hacia las elecciones, que todos los académicos coinciden son necesarias, aunque no suficientes, para la democracia.



la democracia como un sistema en el cual “los poderosos tomadores de decisiones son elegidos a través elecciones justas, honestas y periódicas en las que los candidatos compiten libremente por los votos” (p. 7). Diamond (1999) llama los sistemas con “elecciones regulares, competitivas y multipartidistas con sufragio universal” democracias *electorales* (un nivel mínimo de democracia, el cual contrasta con las democracias “liberales”, p.10)⁵.

Al buscar medir la democracia “mínima”, los académicos se concentran frecuentemente en la competitividad de las elecciones. Siguiendo la tercera ola de transiciones a la democracia, varios estados autoritarios implementaron elecciones para aplacar el clamor público por tener democracia y para calmar las demandas de la comunidad internacional de liberalizar las instituciones políticas. Sin embargo, las elecciones en tales contextos con frecuencia tienen lugar en un campo de juego desigual. Se ha sabido de gobiernos de turno amarrados al cargo y de partidos dominantes que han manipulado las reglas de competencia (por ejemplo, al aplicar de forma poco consistente las leyes electorales frente a los competidores en comparación con los candidatos en el gobierno) y, en casos extremos, los resultados electorales (por ejemplo, con fraude directo)^{6,7}.

En resumen, las democracias mínimas o electorales son países en las que tienen lugar elecciones competitivas, y han llevado (o pueden llevar) a la alternancia en el poder a nivel nacional. En los años que siguieron a las transiciones democráticas de la tercera ola, la gran mayoría de las elecciones ejecutivas en ALC han cumplido con este estándar mínimo de competencia democrática. Sin embargo, a lo largo de los años, incluyendo los últimos tiempos, algunos presidentes a lo largo de la región han dado pasos para consolidar el poder de partidos y personas poderosas. Por ejemplo, los presidentes de Bolivia, Ecuador, Honduras, Nicaragua y Venezuela han buscado extender o eliminar los límites al periodo presidencial (BBC 2015; *Guardian* 2016a; Sonneland 2016). Visto en el contexto de definiciones mínimas de democracia, estos pasos tienen el potencial de erosionar la gobernabilidad democrática al limitar la competitividad de las elecciones.

La legitimidad e integridad de las elecciones ha sido cuestionada repetidamente en la región. En 2016, la corte electoral peruana fue acusada de favorecimiento cuando removió de la contienda a candidatos presidenciales con altos niveles de respaldo en las encuestas por errores menores en el papeleo de campaña (Cohen 2016; RPP 2016). La elección en Nicaragua de 2016 estuvo

⁵ Introducir requisitos de participación complica la tarea de clasificar las democracias electorales. Alrededor del mundo, muchos sistemas reconocidos como democráticos, tienen o han tenido, acceso limitado al sufragio. Por ejemplo, en los Estados Unidos, los criminales en muchos casos no pueden votar y en Suiza las mujeres no podían votar hasta 1971. Sin embargo, la mayoría de académicos aún clasifican a Estados Unidos y Suiza antes de 1971 como democracias electorales. Una segunda complicación viene de la condición de “sufragio universal”: ¿es suficiente que todos los ciudadanos tengan acceso al sufragio, o deben todos *participar* de ese sufragio? (es decir, a través de la implementación de voto obligatorio, ver Lijphart 1999)

⁶ Los académicos han denominado estos sistemas, donde las elecciones se *realizan*, pero donde la posibilidad de alternancia en el poder es limitada, como regímenes de “autoritarismo competitivo” (ver, por ejemplo, Levitsky y Way 2010).

⁷ En particular, una vez han identificado la presencia de elecciones, los académicos usualmente preguntan si existen dos o más opciones partidistas viables y si el sistema ha producido la alternancia en el poder en la rama ejecutiva para identificar la competitividad electoral y distinguir las democracias de las no-democracias (ver Przeworski 1991, Przeworski et al. 2000). Przeworski et al. (2000) indica que los regímenes post-transición deben incluir la alternancia en el poder, y tratar los sistemas donde las elecciones tienen lugar pero donde quienes están en el poder nunca pierden como autoritarismos (p.27).

acompañada de acusaciones de fraude y un contexto que favorecía al partido en el gobierno. Dichas circunstancias resultaron en el boicot de las elecciones por la oposición (y una victoria aplastante por parte del gobierno de turno; ver Baltodano 2016). Donald Trump ha cuestionado la integridad de las elecciones en los Estados Unidos al afirmar repetidamente que él perdió el voto popular debido al voto fraudulento durante las elecciones presidenciales de 2016 (BBC 2016). En la segunda vuelta en Ecuador durante las elecciones de 2017, el candidato perdedor de la oposición argumentó que los resultados electorales habían sido manipulados y se negó a conceder la victoria, llevando a masivas protestas callejeras (BBC 2017). Finalmente, en Venezuela, los gobernadores asociados con el régimen Chavista han sido acusados de limitar el acceso a los partidos de la oposición a recursos para sus campañas y en 2016, el gobierno canceló las elecciones para gobernaciones, lo que algunos vieron como un intento para evitar que la oposición ganara poder (Cawthorne 2016).

Ninguno de estos incidentes significa la inminente caída de la democracia; sin embargo, cada uno de ellos sirve como un recordatorio de que la democracia electoral no siempre persiste. La democracia ha sido el sistema político por defecto en América Latina y el Caribe desde los años 70 y los 80, y desde ese momento, los académicos han debatido si la democracia se ha “consolidado” y en qué medida en estos países -esto es, si la democracia electoral existe como “el único juego en los alrededores” (Linz y Stepan 1996)⁸. En el centro de la consolidación democrática está la estabilidad relativa del sistema político. Dicho de otra forma, los regímenes que están “consolidados” tienen más posibilidades de mantenerse en el futuro (Diamond 1994; Schedler 1998)⁹.

La persistencia de las instituciones democráticas se sustenta en gran parte en las actitudes de los ciudadanos. De hecho, al definir la consolidación del régimen en términos de su estatus como “el único juego en los alrededores”, los académicos implican a los ciudadanos y se refieren a dos conjuntos de actitudes. Primero, los ciudadanos en democracias consolidadas deben apoyar las normas e instituciones democráticas (por ejemplo, la democracia como un ideal; la transferencia pacífica del poder entre líneas partidistas; elecciones libres y justas). Segundo e igualmente importante, los ciudadanos en democracias consolidadas deben *rechazar* que se remplacen los líderes políticos a través de medios diferentes a las elecciones (por ejemplo, a través de un golpe militar).

Las siguientes secciones evalúan el estado de la consolidación democrática en América Latina y el Caribe al examinar el apoyo de los ciudadanos hacia la democracia en abstracto y su rechazo a los golpes.

⁸ Las discusiones sobre la “consolidación democrática” pueden ser problemáticas, puesto que frecuentemente asumen que todos los países en transición desde dictaduras, y todos los países que tienen elecciones competitivas, están avanzando hacia la “profundización” de la calidad de la democracia, aunque este no siempre es el caso (ver, por ejemplo, Levitsky y Way 2012).

⁹ El término “consolidación democrática” ha sido usado para describir la prevención del quiebre democrático y la degradación de las normas democráticas, así como para denotar la “profundización” de la democracia (por ejemplo, a través de la protección creciente de las libertades civiles entre otras) (ver Schedler 1998). Así como al definir la democracia electoral, definimos “mínimamente” la consolidación (y, posiblemente, “negativamente”), como la prevención del quiebre del régimen.



Apoyo a la democracia en abstracto

¿En qué medida las personas en las Américas creen que la democracia es el mejor sistema político, y cómo se compara su apoyo a la democracia en 2016/17 con los años anteriores? Desde sus inicios, el proyecto del Barómetro de las Américas ha realizado a sus entrevistados a lo largo de las Américas la siguiente pregunta midiendo el apoyo a la democracia¹⁰:

ING4. Cambiando de nuevo el tema, puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

Los entrevistados entregaban una respuesta entre 1 y 7, donde 1 significa “muy en desacuerdo” y 7 connota estar “muy de acuerdo”. El Gráfico 1.1 muestra el porcentaje de entrevistados en cada país que reporta apoyar la democracia (valores de 5 a 7 en la escala de siete puntos). Las respuestas van de un mínimo de 48.4% en Guatemala hasta un máximo de 82.4% en Uruguay. El porcentaje del público que apoya la democracia es mayor en algunas de las democracias más antiguas y estables de la región (Uruguay, Canadá, Argentina, Estados Unidos y Costa Rica), mientras que el apoyo a la democracia es mucho más bajo en países que han experimentado recientemente crisis democráticas, políticas o de seguridad (por ejemplo, Guatemala, Paraguay, México, Haití y Honduras).

¹⁰ Frecuentemente esta pregunta se menciona como la pregunta “churchilliana” sobre el apoyo a la democracia, y se deriva del discurso tan citado de Winston Churchill en la Cámara de los Comunes, en la cual afirmaba que “...la democracia es la peor forma de gobierno excepto por todas las demás que han sido intentadas de vez en vez”.

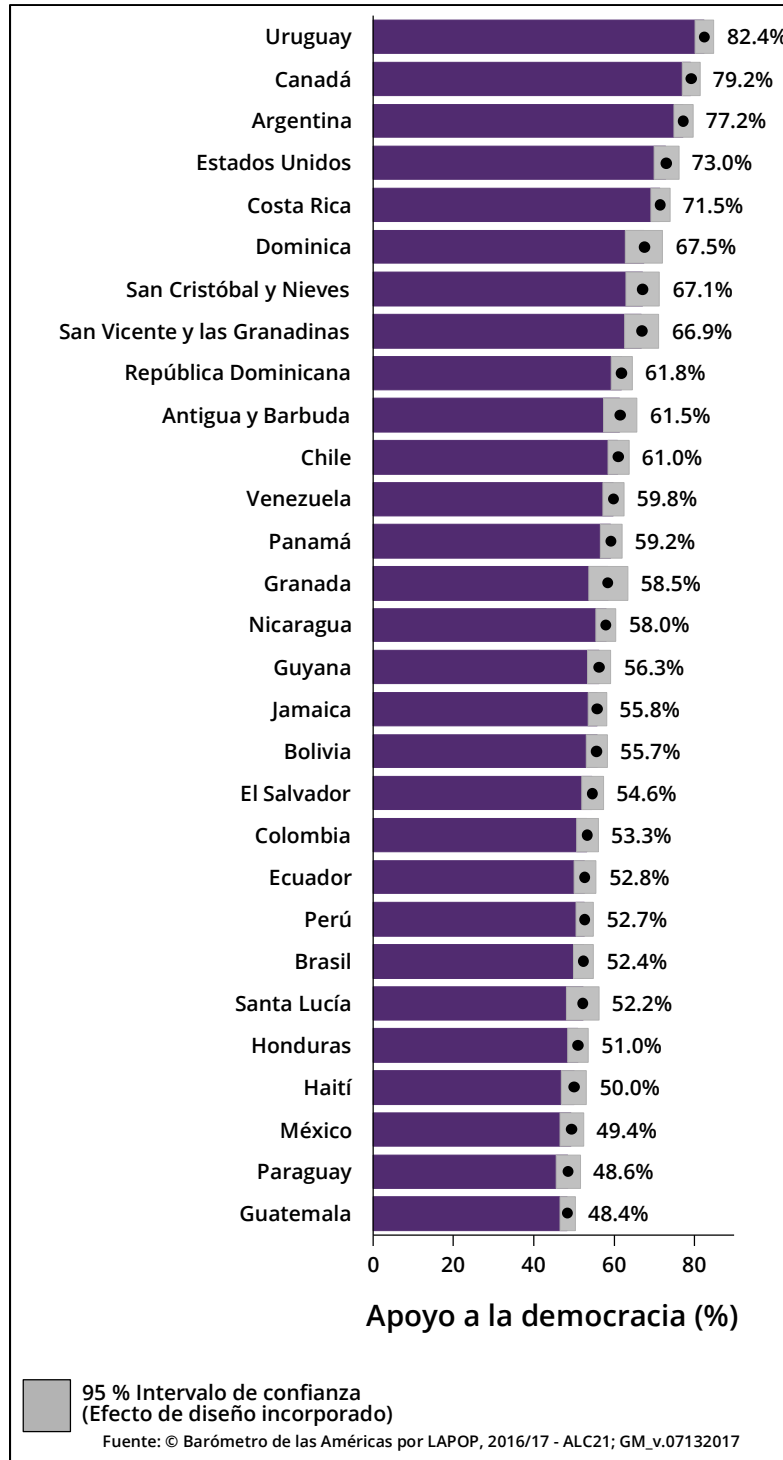


Gráfico 1.1. Apoyo a la democracia entre países

El Gráfico 1.2 registra el nivel de apoyo a la democracia en América Latina y el Caribe, a medida que ha cambiado en el tiempo. Este y todos los análisis a lo largo del tiempo y los análisis por sub-grupos en este capítulo usan datos de 21 países en América Latina y el Caribe – a lo cual se



denomina “ALC-21” en este reporte¹¹. Aunque la mayoría de los ciudadanos en América Latina y el Caribe apoyan la democracia en teoría, el apoyo a la democracia ha caído substancialmente en los últimos dos años¹². El Gráfico 1.2 muestra que el 57.8% de los entrevistados en estos países indicaron que apoyaban la democracia. Esta es una caída fuerte (8.6%) desde la ronda en 2014 y el valor más bajo que se haya observado en un estudio del Barómetro de las Américas.

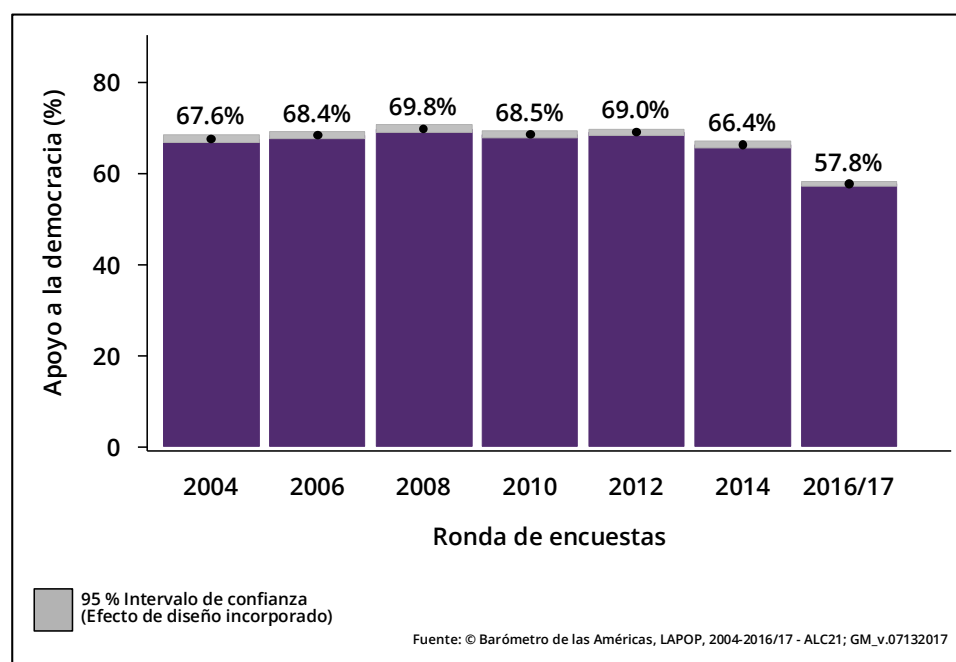


Gráfico 1.2. Apoyo a la democracia a lo largo del tiempo en la región ALC-21

¿Quién tiene más probabilidades de apoyar la democracia? El Gráfico 1.3 muestra una relación estadísticamente significativa entre cinco variables demográficas y socioeconómicas (educación, residencia urbana/rural, género y edad) y el apoyo a la democracia. En todos los gráficos de ese tipo en este capítulo, sólo se muestran las relaciones que son estadísticamente significativas con un 95% de confianza. Si se excluye una categoría, esto significa que no predice significativamente una variable dependiente particular.

El Gráfico 1.3 muestra que, en general, los ciudadanos más educados y más acaudalados -posiblemente aquellos que más se benefician del statu quo existente- reportan apoyar la democracia con más frecuencia. Las mujeres son ligeramente menos dadas a reportar que apoyan

¹¹ Los valores a lo largo del tiempo se calculan incluyendo sólo aquellos países que el Barómetro de las Américas ha entrevistado consistentemente desde 2006: Argentina Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Todos los análisis de las tendencias en el tiempo han sido replicados para el grupo de países incluidos en el Barómetro de las Américas de 2004 (México, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Ecuador y República Dominicana). Las tendencias en el tiempo eran similares entre estos grupos de países para todos los análisis que se muestran acá.

¹² Este descenso en el apoyo a la democracia coincide, más o menos, con el fin del crecimiento, entre comienzos de 2000 y 2014, asociado a la explotación de recursos naturales en la región. Durante los últimos años, los precios de los bienes de exportación han caído, y las economías a lo largo de la región están creciendo substancialmente más lento que en años recientes (ver, por ejemplo, *Economist* 2014; Ullrich 2016).

la democracia que los hombres, y aquellos viviendo en las áreas rurales respaldan un poco menos la democracia que los residentes urbanos. A medida que las personas son mayores, también son más dadas a reportar que apoyan la democracia: mientras que menos del 54% de quienes tienen entre 26 y 35 años de edad apoyan la democracia, 66% de quienes tienen 66 años o más apoyan la democracia¹³.

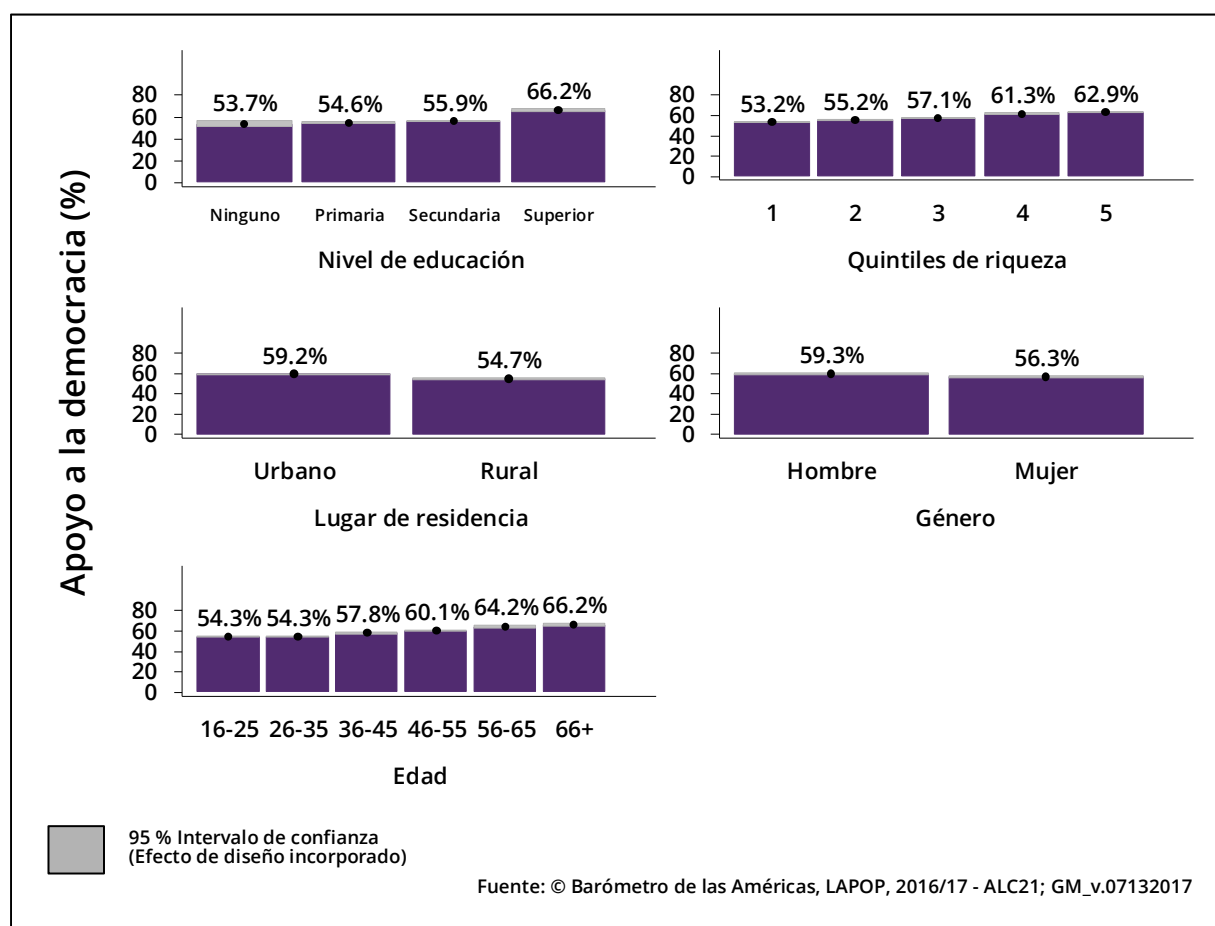


Gráfico 1.3. Factores demográficos y socio-económicos asociados con el apoyo a la democracia en la región ALC-21

Reglas del juego: apoyo a los golpes de estado bajo mucha delincuencia y corrupción

Además del apoyo a la democracia en teoría, la aceptación de la democracia como “el único juego en los alrededores” es clave para la estabilidad y persistencia de la gobernabilidad democrática. Esto significa, en pocas palabras, que los ciudadanos en sociedades democráticas no deberían apoyar golpes militares que reemplacen el gobierno de turno elegido democráticamente con un liderazgo militar. El Barómetro de las Américas 2016/17 incluye dos preguntas que tratan sobre la voluntad hipotética de los participantes de apoyar la toma militar del poder. La mitad de los entrevistados recibieron la primera de las siguientes preguntas, mientras que la otra mitad fue asignada aleatoriamente para recibir la segunda:

¹³ Excepto por la residencia urbana/rural, estas relaciones se mantienen al controlar por otras características demográficas y socioeconómicas. Ver los resultados de la regresión en el apéndice en línea.

Ahora hablemos de otro tema. Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares de este país tomen el poder por un golpe de Estado. En su opinión, ¿se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares frente a las siguientes circunstancias...? **[Lea las alternativas después de cada pregunta]:**

JC10. Frente a mucha delincuencia.

- (1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado
- (2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado

JC13. Frente a mucha corrupción.

- (1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado
- (2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado

El Gráfico 1.4 muestra el porcentaje de los entrevistados en cada país que respondieron que ellos apoyarían un golpe militar bajo cada una de estas circunstancias. Apoyo a los golpes militares bajo altos niveles de delincuencia va de un mínimo de 23.3% en los Estados Unidos a un máximo de 59.3% de entrevistados en Jamaica. El apoyo a los golpes bajo mucha corrupción va de 23% en Argentina a 53.2% tanto en Costa Rica y Jamaica.

En general, los niveles de apoyo a los golpes militares son menores en Argentina, Uruguay, los Estados Unidos y Nicaragua. El apoyo a los golpes militares es consistentemente alto en comparación con el resto de la región en Jamaica, Perú y México.

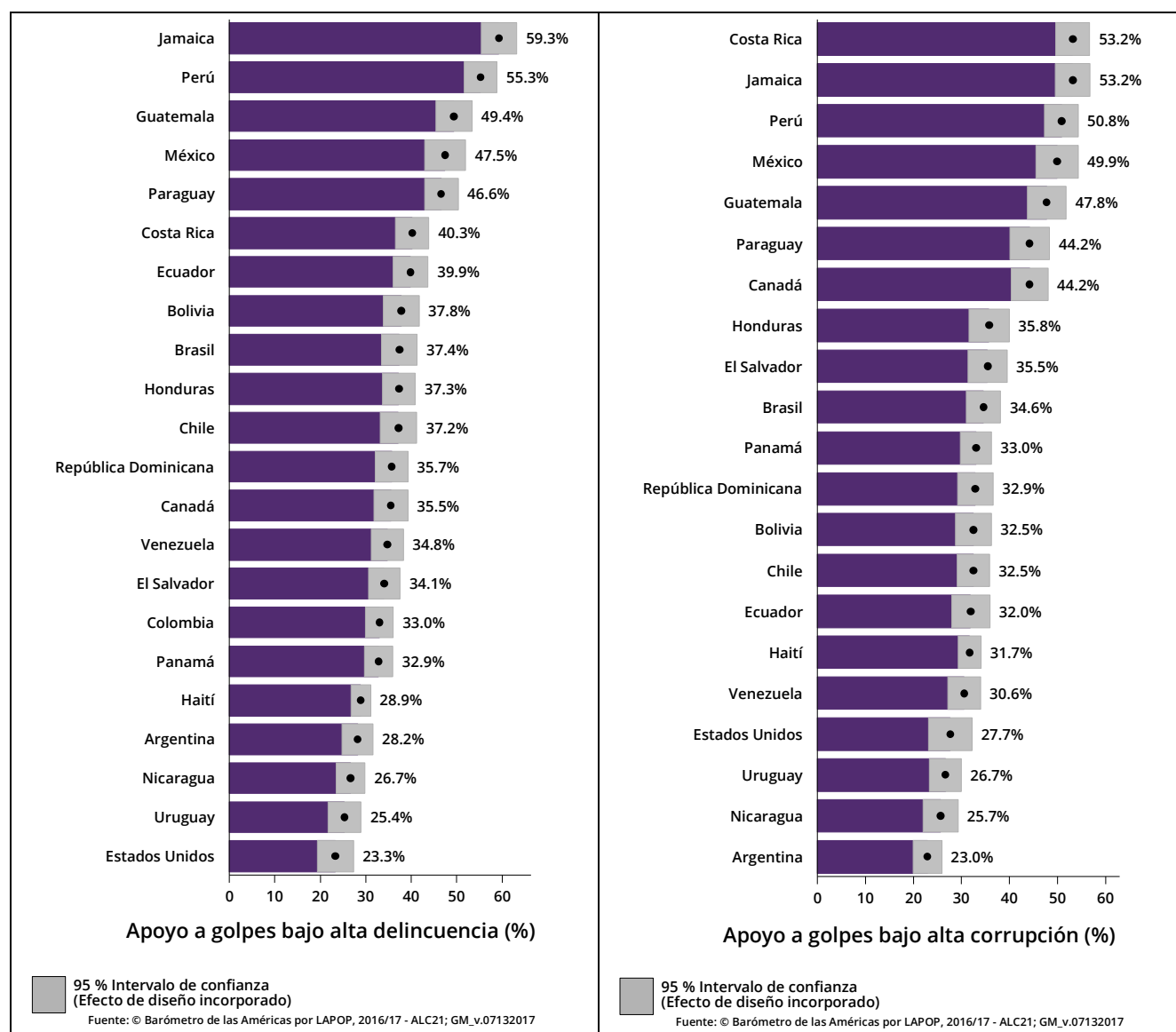


Gráfico 1.4. Apoyo a un golpe militar bajo alta delincuencia y alta corrupción

Para los análisis a lo largo del tiempo, por grupos socioeconómicos y demográficos, evaluamos el apoyo a los golpes militares, en general, creando un índice de estas dos variables¹⁴. El apoyo a los golpes militares en los países de ALC-21 se mantuvo estable desde 2014 hasta 2016/17 (ver Gráfico 1.5 abajo). De hecho, el nivel de apoyo a los golpes militares bajo estos escenarios hipotéticos se ha mantenido relativamente estable con alrededor del 38-40% del apoyo público desde 2010.

¹⁴ En las rondas de la encuesta donde ambas preguntas se hicieron a todos los entrevistados, creamos un índice aditivo, sumando las respuestas a las dos preguntas y dividiendo el resultado entre dos para cada persona. En 2016/17, aproximamos el apoyo a los golpes militares, en general, con el apoyo a los golpes bajo alta delincuencia y alta corrupción -cualquiera sea la pregunta que recibió el entrevistado.

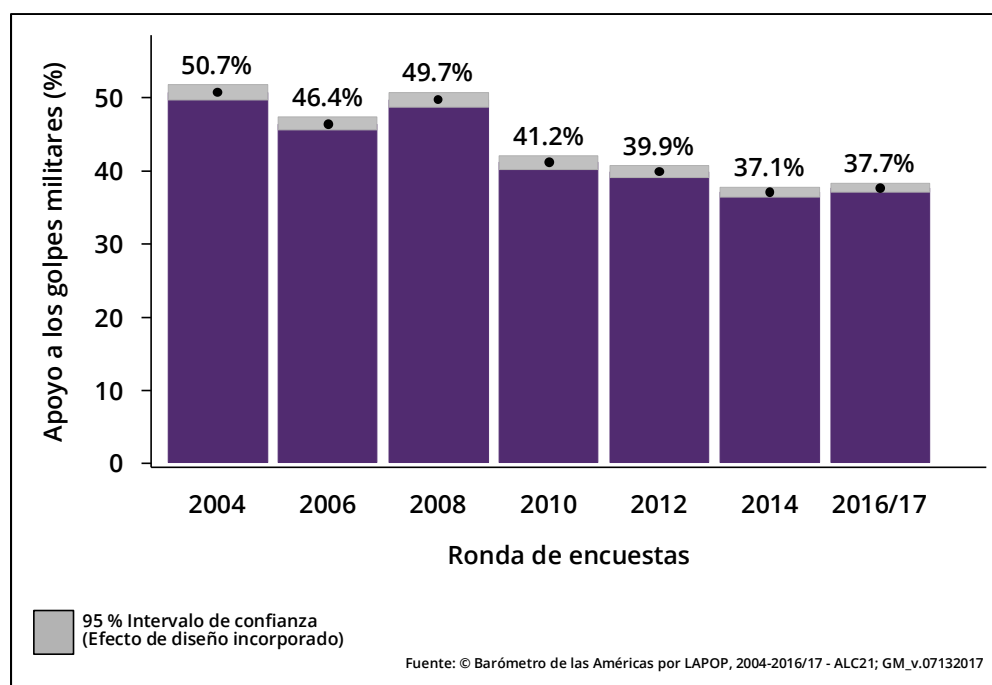


Gráfico 1.5. Apoyo a los golpes militares a lo largo del tiempo en la región ALC-21

El Gráfico 1.6 muestra el apoyo a los golpes militares por subgrupos demográficos y socioeconómicos. Entre los entrevistados de los países de ALC-21, las mujeres (39%) son más propensas que los hombres (36%) de expresar su apoyo a un golpe hipotético, así como aquellos que viven en áreas rurales (43.5%, frente a 41.6% de residentes urbanos)¹⁵. Aquellos con educación superior (31%, frente a 36% entre aquellos sin educación) y las personas de mayor edad (35%, frente a 48.5% entre la cohorte más joven), son menos propensos a expresar su apoyo a golpes militares hipotéticos¹⁶.

¹⁵ Debido a que las diferencias en el apoyo a los golpes militares entre los diferentes niveles de la variable de quintiles de riqueza no son estadísticamente significativas en estos análisis, no se presentan acá.

¹⁶ Cuando las cinco variables se usan como controles en un modelo de regresión logística estimando el apoyo hipotético a los golpes militares, las cinco son significativas.

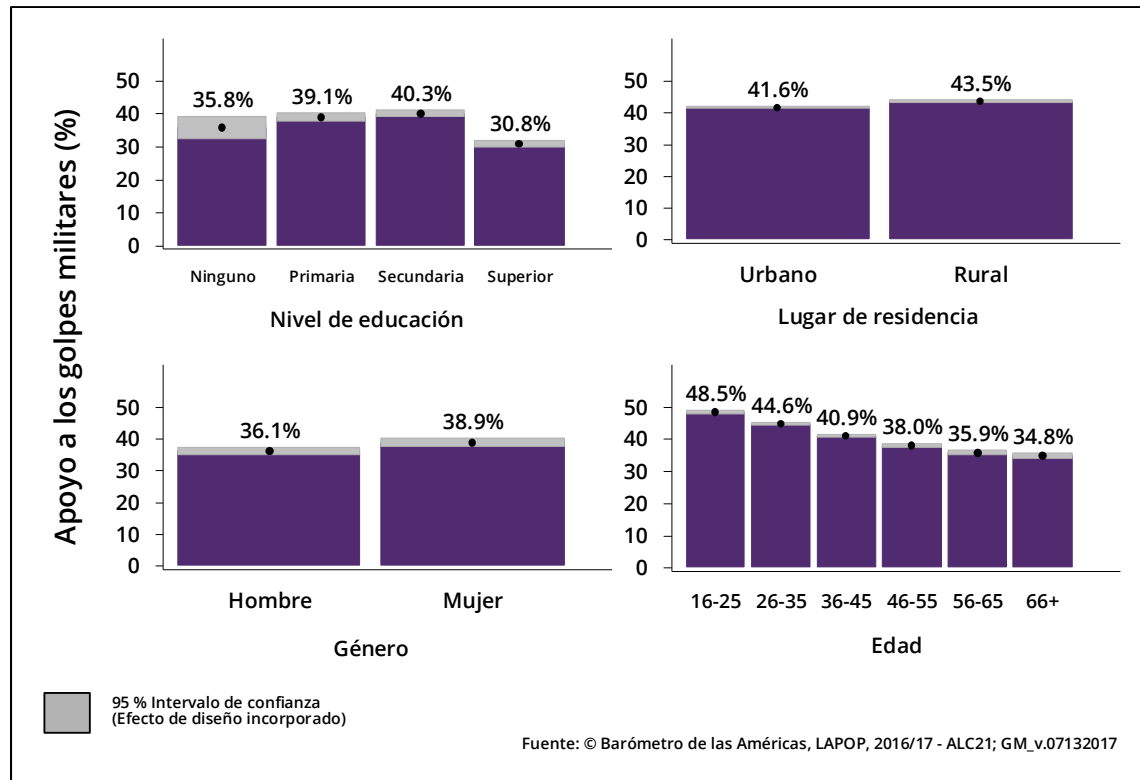


Gráfico 1.6. Factores demográficos y socioeconómicos asociados con el apoyo a los golpes militares en la región ALC-21

Apoyo a los golpes ejecutivos

Además de las preguntas discutidas arriba, el Barómetro de las Américas en 2016/17 le formuló a todos los entrevistados la siguiente pregunta, midiendo el apoyo a los golpes ejecutivos -esto es, el cierre de los cuerpos legislativos por parte de la rama ejecutiva:

JC15A. ¿Cree usted que cuando el país enfrenta momentos muy difíciles, se justifica que el presidente del país cierre el Congreso/Asamblea y gobierne sin Congreso/Asamblea?

(1) Sí se justifica (2) No se justifica

En tanto la toma por el ejecutivo versus los militares implica acción por diferentes actores gubernamentales, analizamos estas preguntas por separado. El Gráfico 1.7 muestra la distribución del apoyo a los golpes ejecutivos en un tiempo muy difícil en los países de América Latina y el Caribe en 2016/17. El apoyo a los golpes ejecutivos en la región es substancialmente más bajo que el apoyo a los golpes de estado hipotéticos bajo alta delincuencia o alta corrupción, alcanzando un promedio de 20.5% a lo largo de ALC. El apoyo a los golpes ejecutivos es más bajo en Uruguay (8.7%) y el apoyo a los golpes ejecutivos es, por mucho, más alto en Perú (37.8%) -un país que experimentó un golpe ejecutivo en 1992.

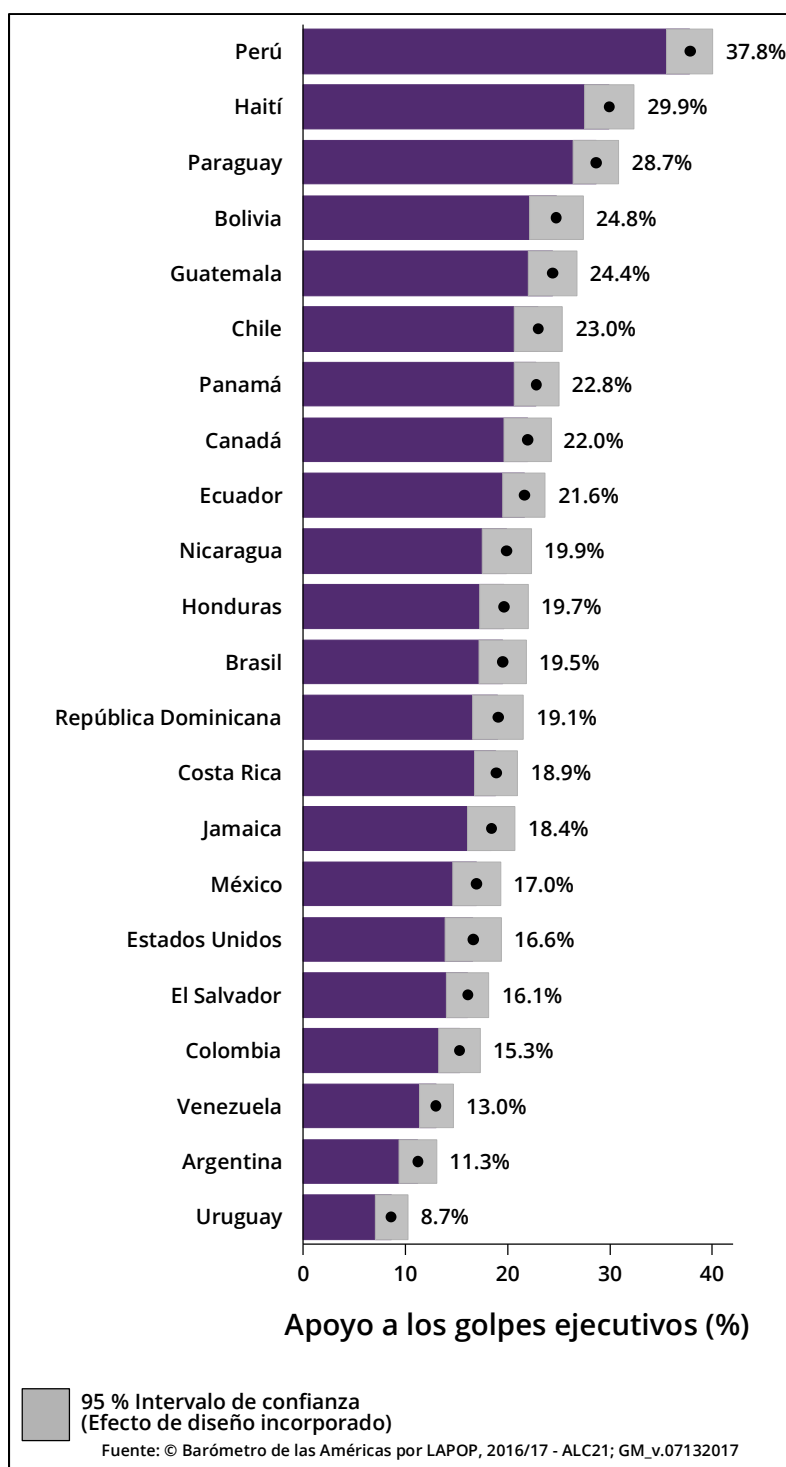


Gráfico 1.7. Apoyo a los golpes ejecutivos

Aunque el apoyo a los golpes ejecutivos es más bajo que el apoyo a los golpes militares bajo alta delincuencia y alta corrupción, el Gráfico 1.8 muestra que los niveles de apoyo a un cierre ejecutivo del Congreso aumentó substancialmente en el Barómetro de las Américas 2016/17 en ALC-21 - desde 15.8% en 2014, hasta 20.5% en 2016/17.

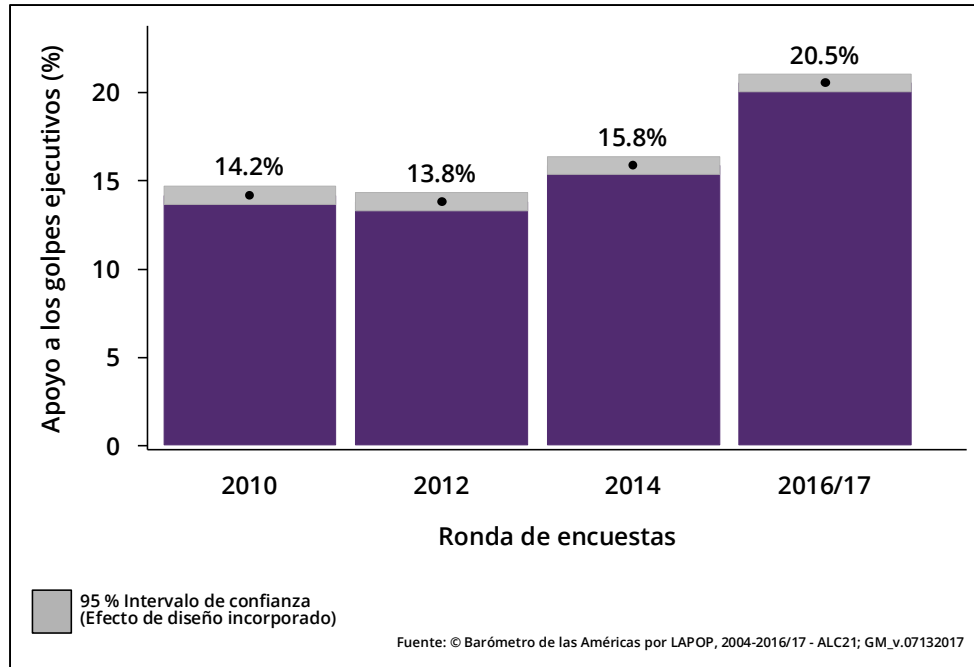


Gráfico 1.8. Apoyo a un golpe ejecutivo a lo largo del tiempo en la región ALC-21

El Gráfico 1.9 muestra que los factores demográficos y socioeconómicos asociados con el apoyo a los golpes ejecutivos son similares a los que se identificaron en el análisis del apoyo a los golpes militares: los más educados (16.5%), adinerados (17.9%) y los habitantes urbanos (20%) son significativamente menos dados a apoyar un golpe ejecutivo que aquellos con educación primaria (23%), menos adinerados (23%), y quienes viven en áreas rurales (22%). En contraste con el apoyo a los golpes militares hipotéticos bajo alta delincuencia o alta corrupción, las mujeres respaldan menos los golpes ejecutivos que los hombres, en promedio (19% frente a 22%, respectivamente). La edad no es un predictor significativo del apoyo a los golpes ejecutivos.

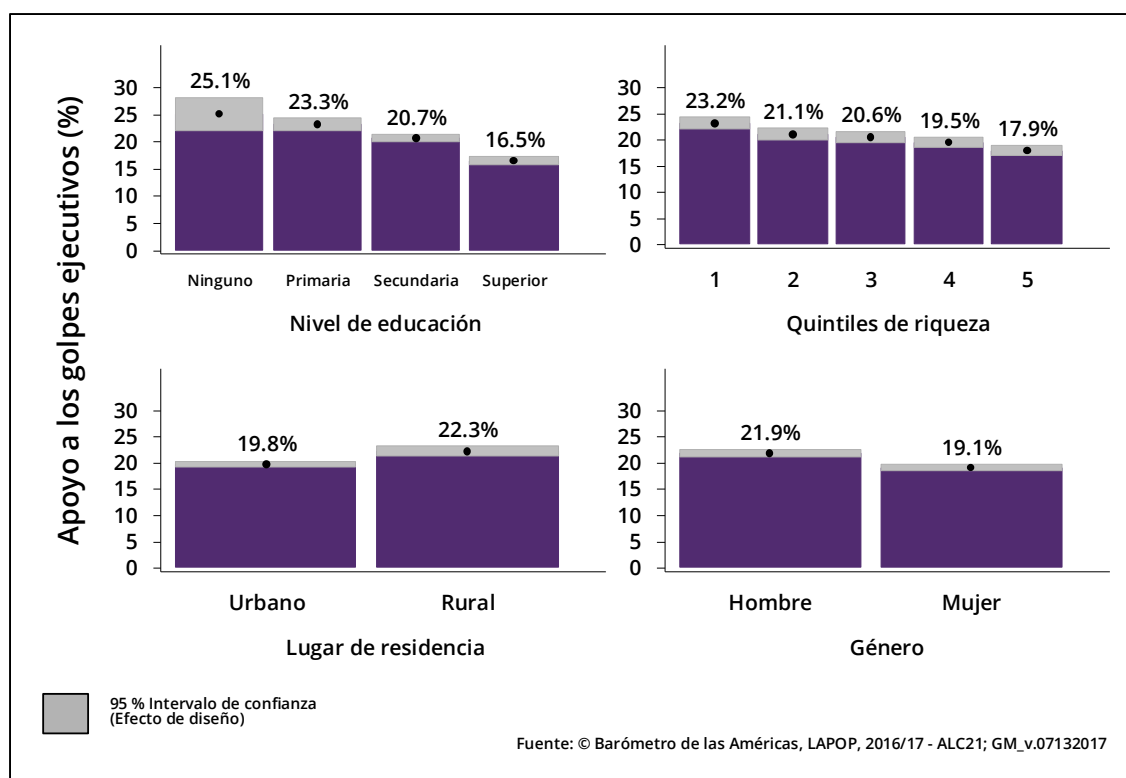


Gráfico 1.9. Factores demográficos y socioeconómicos asociados con el apoyo a los golpes ejecutivos en la región ALC-21

En resumen, estas mediciones del mínimo apoyo a la democracia, el apoyo a la democracia en teoría y el rechazo a los golpes, sugieren que el apoyo a la democracia está cayendo en la región. El apoyo a la democracia en teoría, por ejemplo, cayó substancialmente desde 2014. Aunque los niveles de apoyo a un golpe hipotético son generalmente bajos y el apoyo a los golpes militares se ha mantenido estable desde 2014, el apoyo a golpes ejecutivos ha crecido cinco puntos porcentuales en 2016/17. Aunque estas cifras son importantes, también son hipotéticas, abstractas y generales. Aunque los entrevistados expresan un apoyo más bajo a la democracia en promedio, o más apoyo a un hipotético golpe de Estado, no es claro en estos análisis si este rechazo generalizado se refleja en la opinión sobre las instituciones con respecto a cómo funcionan en el contexto político nacional de cada entrevistado. El resto de este capítulo se enfoca en esta pregunta.

IV. Apoyo a las instituciones democráticas: elecciones y partidos

La democracia electoral se sustenta en la participación de los ciudadanos a través de las elecciones: los votantes seleccionan sus representantes y de forma directa expresan sus preferencias en el puesto de votación. La confianza del público y la participación en estas instituciones son por tanto importantes para entender al apoyo de la ciudadanía a la democracia tal como funciona en el mundo real y, también, sirve como señal del compromiso de los ciudadanos con la democracia (una pieza fundacional de la consolidación democrática).

Los votantes seleccionan quien gobierna a través de su participación en elecciones competitivas. Este proceso permite a los ciudadanos cumplir un papel indirecto en la formulación de las políticas

públicas bajo una democracia electoral, el cual ocurre “...a través de la competencia y la cooperación de los representantes electos” (Schmitter y Karl 1991, 76). Las preferencias de los ciudadanos son entonces mediadas a través de su interacción con las instrucciones políticas (por ejemplo, elecciones) y actores (por ejemplo, políticos y partidos) en una democracia. La confianza ciudadana en que el proceso electoral es limpio, competitivo y justo es por tanto fundamental para la legitimidad de la democracia¹⁷.

Para los votantes, las elecciones democráticas son una oportunidad para castigar o premiar los resultados del último periodo, y para expresar sus preferencias hacia el futuro (ver, por ejemplo, Ferejohn 1986; Lewis Beck 1986; Manin, Przeworski y Stokes 1999; Powell 2000). Para que las elecciones produzcan ganadores y mandatos electorales, una parte del público debe participar en ellas votando¹⁸. Alrededor del mundo, académicos han observado la desigualdad en quién participa: frecuentemente los que se abstienen están menos interesados y más alienados de la política que los demás ciudadanos (ver Karp y Banducci 2008; Carreras y Castañeda-Angarita 2014), y aquellos que votan son más acaudalados y más educados que quienes se abstienen (Carlin, Singer y Zechmeister 2015; Carreras y Castañeda-Angarita 2014; Nadeau et al. 2017)¹⁹.

En resumen, los ciudadanos legitiman la democracia electoral al confiar en las elecciones como el mecanismo para elegir a sus líderes y al participar en las elecciones. La siguiente sección examina la confianza y participación ciudadana en las elecciones en América Latina y el Caribe, con el objetivo de entender mejor el apoyo a la democracia electoral en la región.

Confianza en las elecciones

En 2004 y en todas las rondas desde 2012, el Barómetro de las Américas formuló a los entrevistados la siguiente pregunta:

B47A. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las elecciones en este país?

Las respuestas van de 1 a 7, donde 1 indica “nada de confianza” y 7 significa “muchísima confianza”. El Gráfico 1.10 muestra el porcentaje de personas que confían en las elecciones (los valores entre cinco y siete en la escala de siete puntos) en cada país donde la pregunta fue formulada en el

¹⁷ Los académicos argumentan que la confianza en las elecciones entre los perdedores es potencialmente más importante que el apoyo democrático entre los ganadores (ver, por ejemplo, Anderson et al., 2007).

¹⁸ Existe cierto debate sobre cuál es la tasa ideal de participación. Mientras que algunos sostienen que la participación plena es un bien normativo (ver, por ejemplo, Lijphart 1997), otros (por ejemplo, Rosema 2007, ver también Schumpeter 1942) sostienen que la baja participación electoral puede señalar la satisfacción ciudadana con el *statu quo* y puede producir mejores resultados representativos (ver también Singh 2016).

¹⁹ Varios países latinoamericanos han tratado de minimizar estas desigualdades y de reforzar una opinión de voto como un derecho y un deber al implementar leyes de voto obligatorio (Fornos et al., 2004). Las leyes de voto obligatorio posiblemente reducen la participación desigual por nivel de ingresos, y los académicos también han sugerido que la votación obligatoria puede aumentar la participación cognitiva de los ciudadanos (es decir, su conocimiento e interés por la política, ver Carlin y Love, 2015, Söderlund et al.). Sin embargo, el aumento de la participación en los subgrupos demográficos no significa necesariamente un aumento de la participación positiva en las elecciones. Los votantes de la región de ALC suelen participar en elecciones regularmente y anulan sus votos para señalar su descontento con la política del *statu quo*, y la tasas de votos anulados son especialmente altos donde la votación es obligatoria (Cohen, 2017, Power y Garand, 2007).

Barómetro de las Américas 2016/17. El porcentaje de entrevistados que reportaron confiar en las elecciones varía ampliamente, desde 18.5% en Haití hasta 73% en Uruguay. No hay tendencias claras en las posiciones de los países. Por ejemplo, las elecciones en Nicaragua de 2016 estuvieron acompañadas de acusaciones de fraude que culminaron en un boicot de las elecciones por los partidos de oposición. Sin embargo, la confianza en las elecciones en ese país es la cuarta más alta en la región. En Colombia, en contraste, sólo 24% de los entrevistados reportaron confiar en las elecciones, aunque las elecciones han sido certificadas regularmente como libres de fraude por observadores internacionales durante los últimos años.

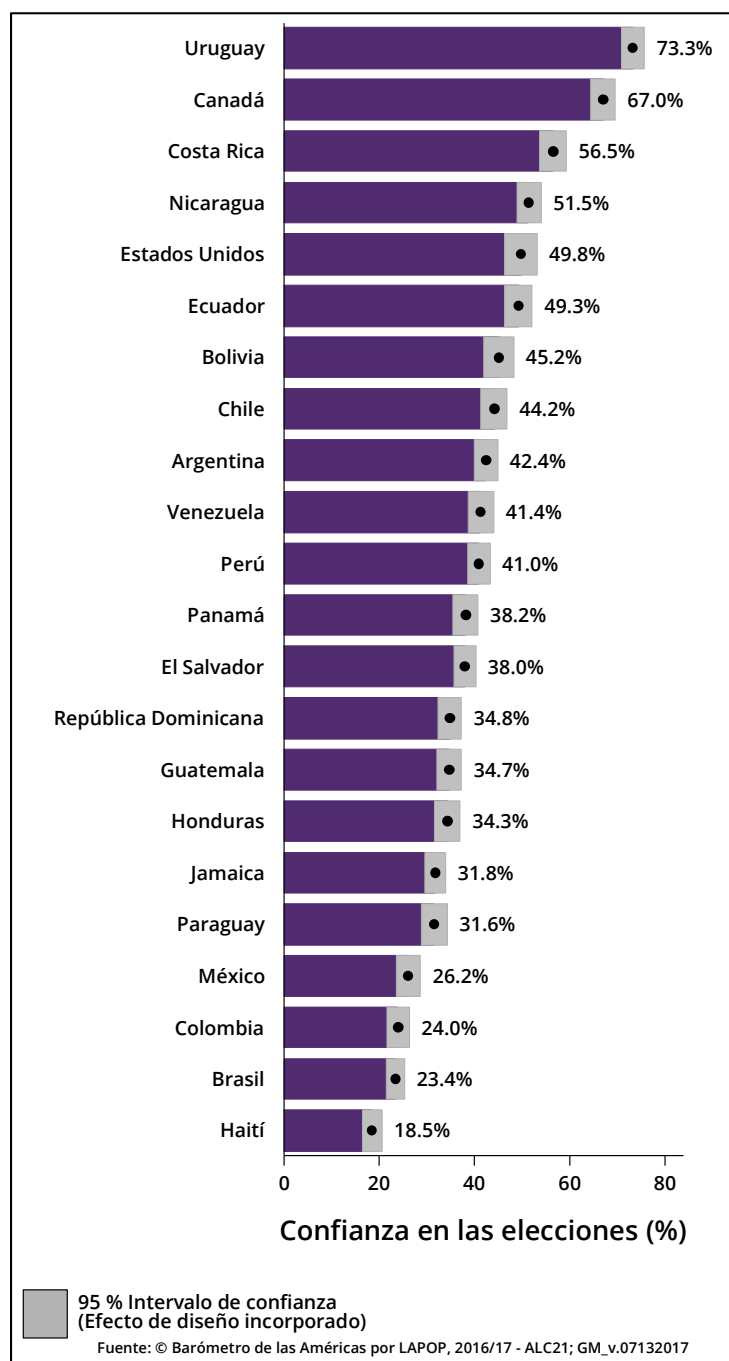


Gráfico 1.10. Porcentaje de entrevistados que confían en las elecciones

En los países de ALC-21, un promedio de 39.1% de los ciudadanos confían en las elecciones, de acuerdo con la ronda 2016/17 del Barómetro de las Américas (ver Gráfico 1.12). Esta cifra no ha cambiado significativamente desde la ronda de 2014, aunque es substancialmente menor que la confianza en las elecciones reportada en 2004²⁰.

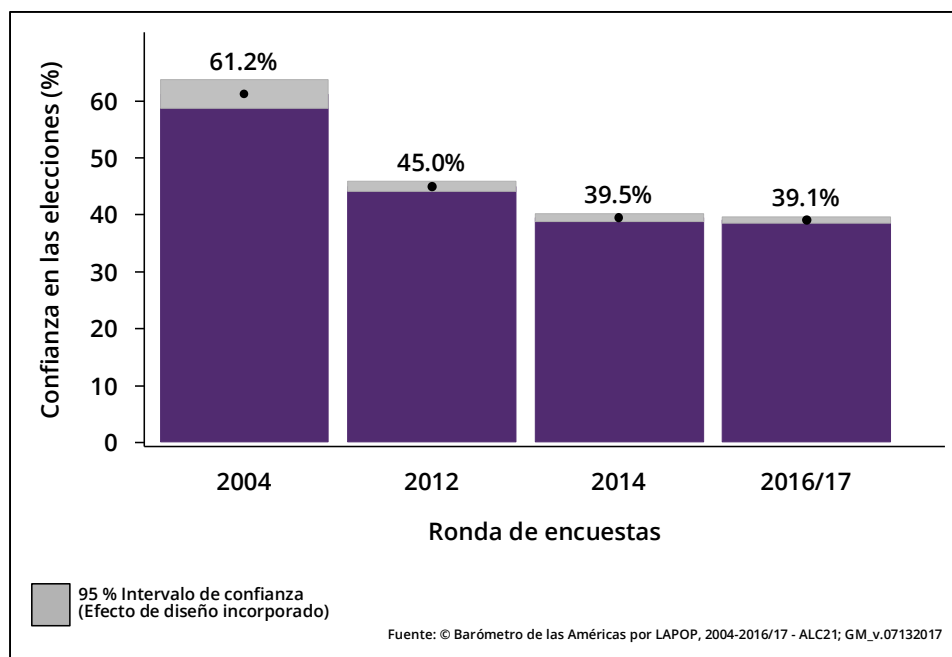


Gráfico 1.11. Confianza en las elecciones a lo largo del tiempo en la región ALC-21

En términos de quién confía más en las elecciones, los resultados en el Gráfico 1.12 muestran que aquellos con más educación y riqueza son más escépticos de las elecciones que aquellos sin educación o con educación primaria, y que aquellos en los quintiles de riqueza más bajos. De forma similar, aquellos que viven en las áreas rurales y los hombres confían en mayor medida en las elecciones que los residentes urbanos y las mujeres. La confianza en las elecciones cae un poco en los años posteriores al momento en que las personas alcanzan la edad en que pueden votar, quizás debido a las primeras experiencias con salir perdedor en las elecciones, y aumenta a medida que las personas envejecen.

²⁰ La fuerte disminución en la confianza en las elecciones desde 2004 a 2012 se presenta también cuando el análisis es realizado usando sólo los datos de los once países incluidos en el estudio original en 2004.

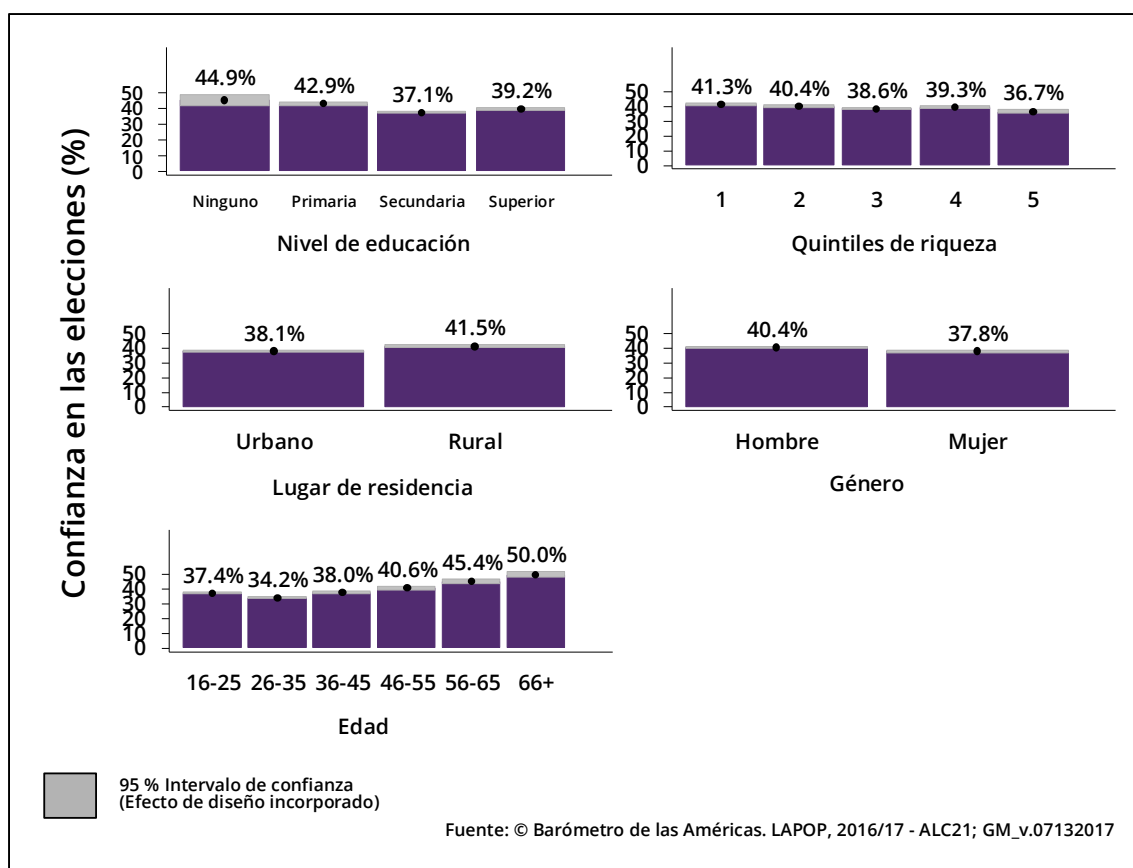


Gráfico 1.12. Factores demográficos y socioeconómicos asociados con la confianza en las elecciones en la región ALC-21

Participación en las elecciones

Además de apoyar y confiar en las elecciones en teoría, la democracia requiere la participación de los ciudadanos en las elecciones para elegir un ganador. Para medir la participación electoral, el Barómetro de las Américas realiza a los entrevistados en cada país la siguiente pregunta:

VB2. ¿Votó usted en las últimas **elecciones presidenciales** de (año última elección presidencial)?

(1) Sí votó

(2) No votó

El Gráfico 1.13 muestra la distribución de la participación electoral reportada en cada uno de los países en el estudio. La participación electoral va de 52.5% en las elecciones generales en Jamaica hasta 89.3% en las elecciones generales de 2016 en Perú²¹. No es sorpresa que la participación

²¹ Tal como en la mayoría de los estudios sobre el comportamiento electoral, la tasa de participación es sobre-reportada por varios puntos porcentuales en el estudio del Barómetro de las Américas. Por ejemplo, la participación oficial en la primera vuelta de las elecciones peruanas en 2016 fue de 81.8% entre los votantes elegibles, y la participación oficial en las elecciones de 2016 en los Estados Unidos fue de 60.2% entre los votantes elegibles. El sobre-reportaje de participación puede ser causado por la deseabilidad social (la

electoral es más alta en los países donde existen leyes que hacen obligatorio el voto y que se aplican rigurosamente (Perú, Uruguay, Ecuador; ver Fornos et al. 2004) y es significativamente menor en los países donde el voto es voluntario (por ejemplo, Chile, Jamaica, Nicaragua, Colombia)^{22,23}.

votación se considera normativamente deseable, y los entrevistados mienten para aparentar ser buenos ciudadanos) y la memoria defectuosa (los individuos no recuerdan lo que hicieron durante la última elección, y consecuentemente estiman de manera incorrecta que salieron a votar).

²² Efectivamente, la participación electoral promedio en ALC-21 donde el voto es voluntario es de 68%, frente al 80.7% donde existen leyes de voto obligatorio y se hacen cumplir (ver Fornos et al. 2004).

²³ En promedio, la participación electoral reportada en 2016/17 en ALC-21 es ligeramente más baja que el nivel de participación reportado por los entrevistados por el Barómetro de las Américas en la ronda de 2014, cayendo de 75.3% a 72.7% de todos los entrevistados. Sin embargo, no es claro que este descenso en la participación electoral reportada refleje una caída real en la participación electoral. No todos los países en la muestra tuvieron elecciones nacionales entre los estudios del Barómetro de las Américas de 2014 y 2016/17. Como en las anteriores rondas del Barómetro de las Américas, a muchas personas se les pidió que reportaran su comportamiento electoral de muchos años antes de la encuesta.

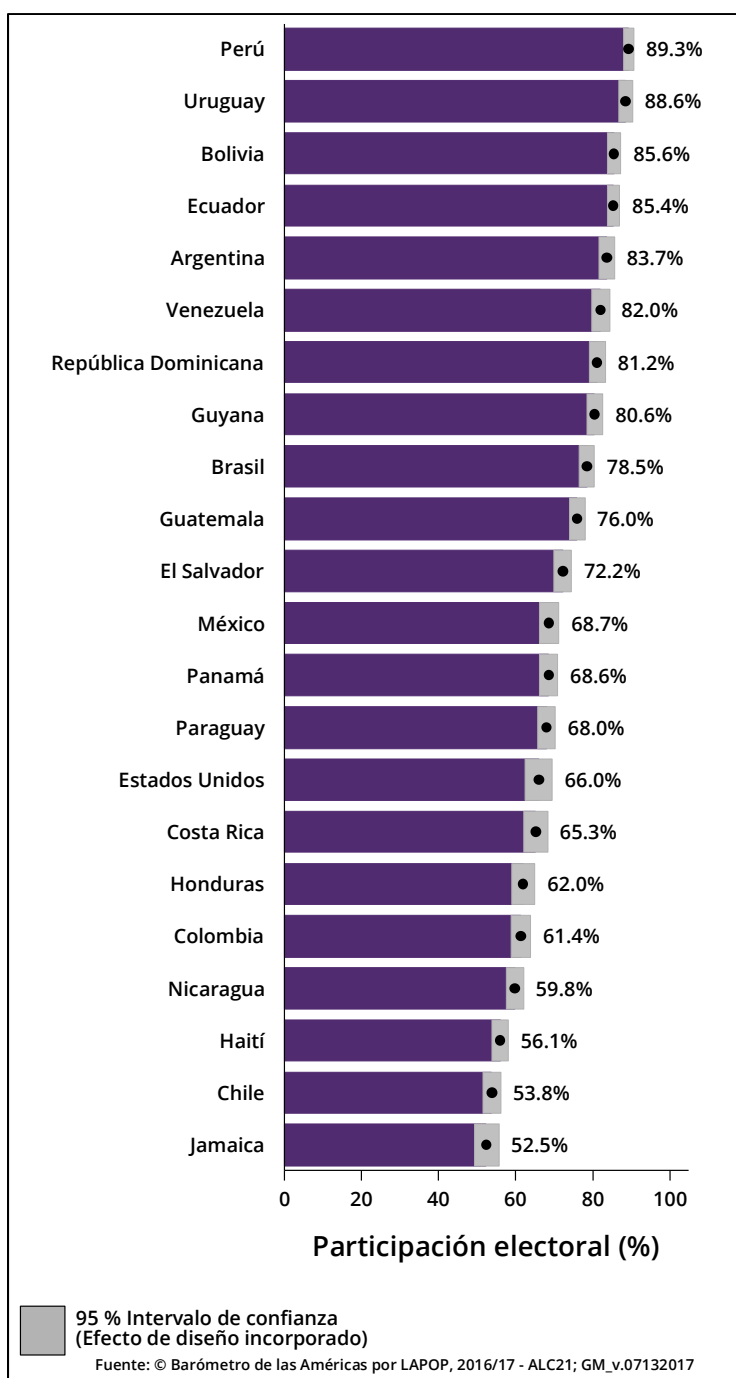


Gráfico 1.13. Participación electoral por país

¿Quién participa en las elecciones? Consistente con anteriores estudios del comportamiento de los votantes, la participación electoral reportada en América Latina y el Caribe es la más alta entre las personas con educación superior, así como entre los más acaudalados y los de mayor edad²⁴. Sin embargo, hay algunos patrones interesantes en el Gráfico 1.14. En promedio para la región, el

²⁴ No todos los participantes en el estudio estaban habilitados para votar en la elección presidencial más reciente, lo cual explica en gran parte el aumento en la participación electoral reportada desde la cohorte más joven hasta el grupo de 26 a 35 años.

género y la residencia urbana no están asociados significativamente con la participación electoral²⁵.

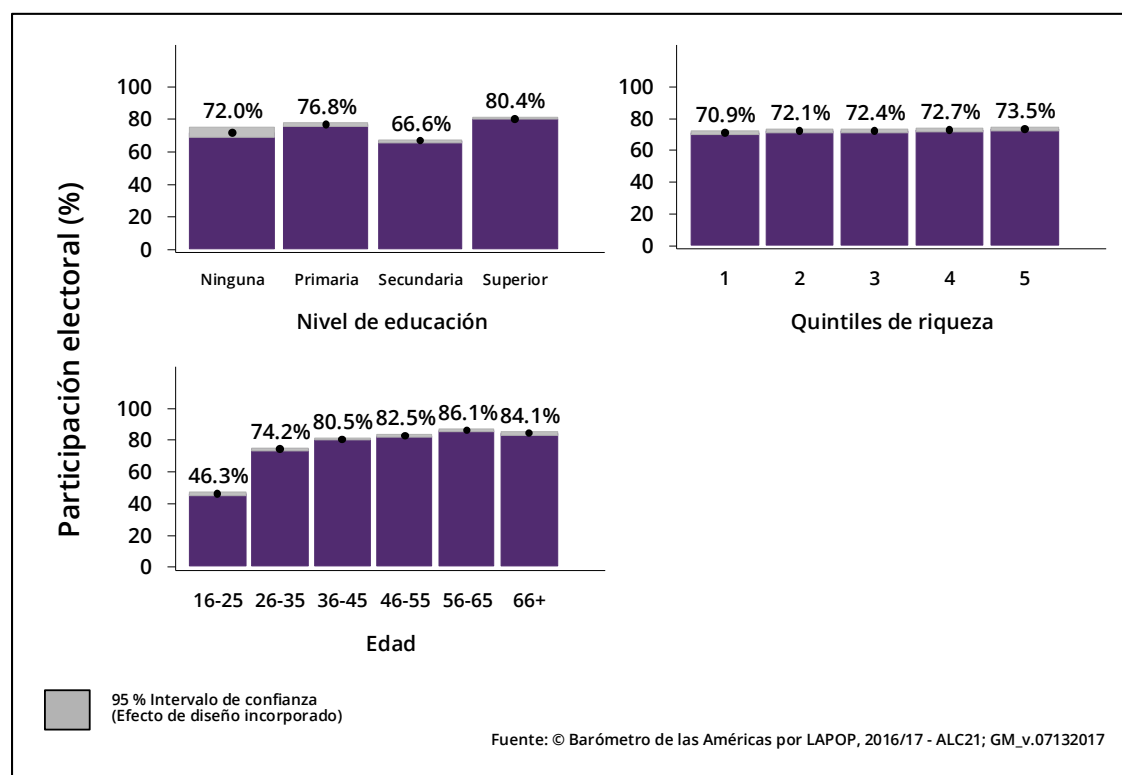


Gráfico 1.14. Factores demográficos y socioeconómicos de la participación electoral en la región ALC-21

Menos del 40% de los entrevistados de países de ALC-21 reportaron confiar en las elecciones, el cual ha sido el sistema por defecto para elegir líderes por más de 30 años en promedio a lo largo de la región. Esta cifra es un poco preocupante dado el papel central de las elecciones en la gobernabilidad democrática. Sin embargo, los ciudadanos aún tienen altas tasas de participación en las elecciones en la región. Aunque la participación ha caído un poco a lo largo del tiempo, más del 70% de las personas en edad de votar en los países de ALC-21 todavía reportan haber participado en las últimas elecciones presidenciales.

Confianza en los partidos políticos

Las preferencias de los ciudadanos sobre las políticas públicas son filtradas no sólo por las elecciones, sino a través de los representantes electos y los partidos políticos en los que ellos están organizados. Los fundadores de los Estados Unidos vieron la presencia de “facciones” como indeseable pero inevitable en una república (ver Federalist No. 10). Mientras que los partidos no son mencionados en la mayoría de las constituciones de los países (Stokes 2002), los académicos coinciden en que las organizaciones partidistas son importantes para los políticos y los votantes. Al organizar a los legisladores en grupos con preferencias políticas similares, los partidos pueden

²⁵ La asociación positiva entre riqueza y participación electoral no se presenta en todos los países. Mientras la relación positiva es estadísticamente significativa en Costa Rica, Venezuela y Guyana, las personas más pobres son las que presentan significativamente más probabilidad de ir a votar en Ecuador y México.



superar problemas de coordinación y aprobar leyes eficientemente en vez de construir coaliciones nuevas con cada propuesta legislativa (Aldrich 1995). Esto ha llevado a algunos (ver, por ejemplo, Schattschneider 1967) a argumentar que la democracia representativa necesita partidos políticos, especialmente partidos institucionalizados (ver Mainwaring y Scully 1995), para funcionar.

Los partidos también cumplen una función importante para los ciudadanos. Al organizar la política en líneas ideológicas, los partidos permiten a los votantes que identifiquen un “equipo” que se alinee con sus preferencias. En su mejor expresión, entonces, los partidos facilitan la participación ciudadana en el proceso democrático y aseguran una representación de alta calidad.

Sin embargo, los partidos políticos no siempre están asociados con resultados positivos. En su peor cara, los partidos fuertes dividen a políticos y ciudadanos en grupos ferozmente opuestos, resultando en el bloqueo legislativo. Por otro lado, los partidos no pueden organizar efectivamente el espacio político cuando carecen de liderazgo y capacidad de permanencia. Alta rotación (o “volatilidad”) en las opciones partidistas que compiten a lo largo del tiempo es especialmente relevante para algunos de los sistemas de partidos más débiles en América Latina, donde los niveles de reemplazo partidista a lo largo del tiempo son notablemente altos (ver, por ejemplo, Cohen, Salles y Zechmeister 2017; Roberts 2014). Aún más, la percepción de que la política es un negocio sucio y de que los partidos protegen a sus miembros que incurran en corrupción puede llevar a la baja confianza en los partidos en una época de escándalos de corrupción de gran visibilidad (Canache y Allison 2005).

Esta sección examina la interacción de los ciudadanos con los partidos políticos, específicamente la confianza y la participación en partidos políticos en las Américas. Desde 2004, el estudio del Barómetro de las Américas ha formulado a los entrevistados la siguiente pregunta:

B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?

Las categorías de respuesta van de 1 a 7, donde 1 significa ninguna confianza y 7 indica mucha confianza en los partidos políticos. El Gráfico 1.15 muestra el porcentaje de entrevistados que reportaron confiar en los partidos (los valores de cinco o más). El porcentaje de participantes que reportan confiar en los partidos políticos va de 7.5% en Perú a 35% en Nicaragua.

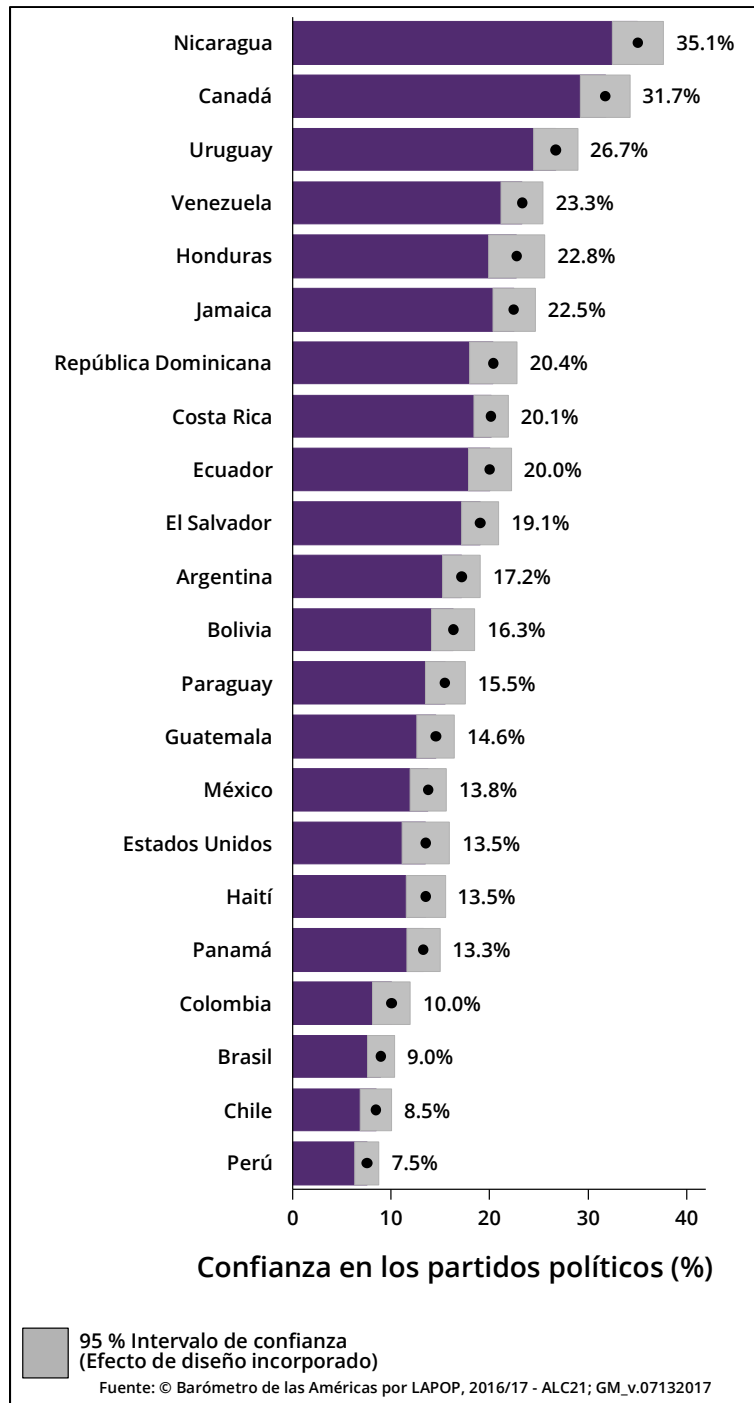


Gráfico 1.15. Porcentaje que confía en los partidos políticos por país

El Gráfico 1.16 muestra que la confianza en los partidos políticos ha disminuido significativamente en los países de ALC-21 desde 2010: en promedio para la región, 23.7% confiaba en los partidos en 2010, mientras que ese valor es de 17.6% en la ronda 2016/17. Efectivamente, los niveles de confianza en los partidos políticos en el Barómetro de las Américas de 2016/17 son los más bajos que se han registrado desde que comenzó el estudio. Entre 2014 y 2016/17, la confianza en los partidos disminuyó significativamente en dos puntos porcentuales.

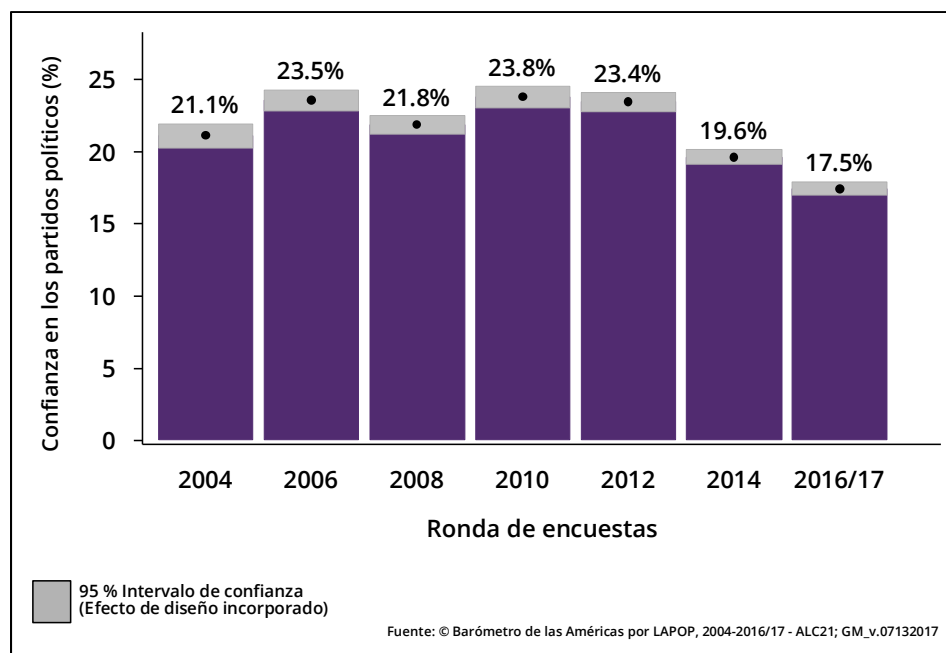


Gráfico 1.16. Confianza en los partidos políticos a lo largo del tiempo en la región ALC-21

Respecto a quiénes confían más o menos en los partidos políticos, el Gráfico 1.17 muestra que la educación tiene un efecto negativo y fuerte. Mientras que el 27.6% de quienes no tienen educación formal reportan confiar en los partidos, sólo 12.6% de quienes tienen educación universitaria confían en los partidos a lo largo de la región. De forma similar, las personas más acaudaladas reportan significativamente menos confianza en los partidos (14%) que los entrevistados más pobres (20.7%). Las mujeres y los habitantes rurales confían más en los partidos que los hombres y los residentes urbanos, aunque parece existir una relación no-lineal entre edad y la confianza en los partidos, donde quienes tienen una edad entre 26 y 55 reportan significativamente menos confianza que quienes tienen entre 16 y 24 años y aquellos con más de 56 años de edad.

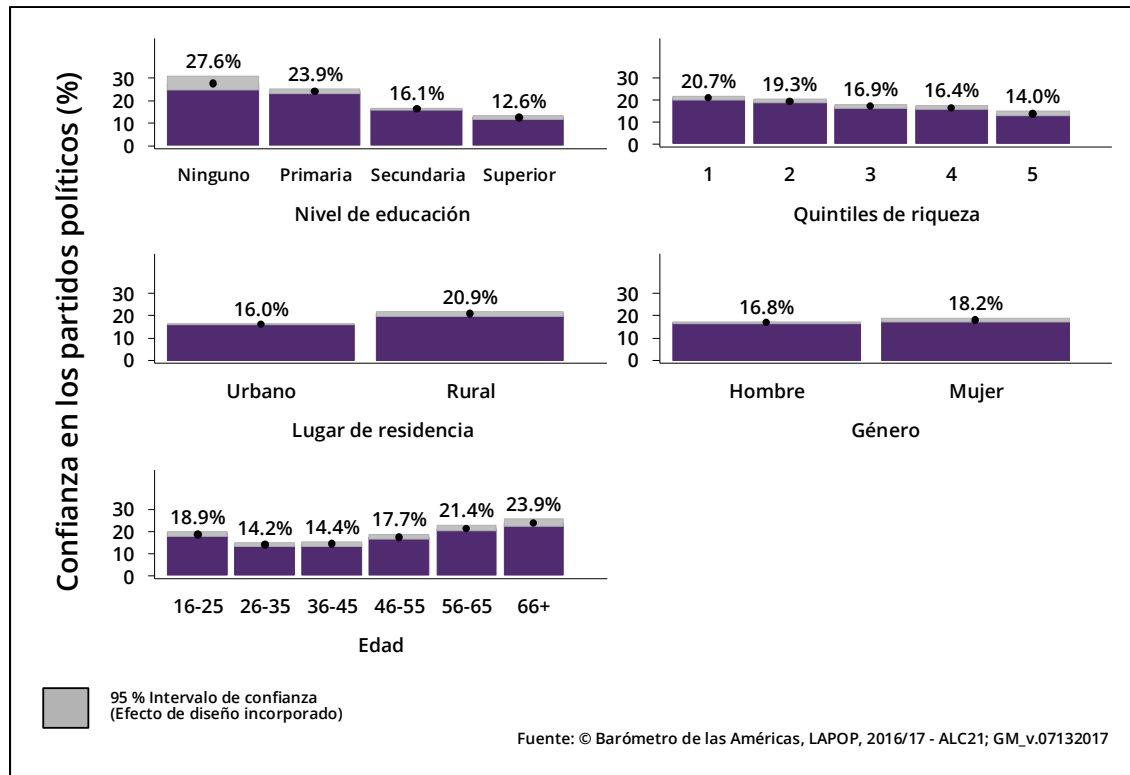


Gráfico 1.17. Factores demográficos y socioeconómicos asociados con la confianza en los partidos políticos en la región ALC-21

Estos factores demográficos y socioeconómicos asociados con la confianza en las organizaciones partidistas se ubican en claro contraste con los hallazgos sobre la confianza y la participación en las elecciones en general. En promedio, los ciudadanos en los países de ALC-21 presentan menos de la mitad de posibilidad de reportar confianza en los partidos que reportar confianza en las elecciones. Mientras que los entrevistados de mayor edad confían más en general en las instituciones representativas, los ciudadanos más acaudalados y los más educados en general confían mucho más en las elecciones y confían mucho *menos* en los partidos políticos que los más pobres y los menos educados.

Partidismo

La confianza en los partidos es una expresión relativamente barata del compromiso de una persona con el sistema de partidos. Es sustancialmente más fácil expresar que se apoya a los partidos en general que expresar estar identificado con una organización partidista. La siguiente sección examina esta variable de mayor significado, vinculación con una organización partidista. Desde 2004, las encuestas del Barómetro de las Américas han realizado la siguiente pregunta:

VB10. ¿En este momento, simpatiza con algún partido político?

(1) Sí (2) No

El Gráfico 1.18 muestra que los niveles de partidismo en las Américas varían ampliamente, desde 5.9% de los guatemaltecos reportando ser partidistas hasta 44.4% de los uruguayos. Como uno

esperaría, los niveles de partidismo son más altos en algunos de los países donde el sistema de partidos es bastante estable, con los mismos partidos y coaliciones compitiendo a lo largo del tiempo (por ejemplo y Uruguay, República Dominicana) y son menores en algunos países donde los partidos cambian substancialmente entre elecciones (por ejemplo, Guatemala y Perú). Sin embargo, hay algunas excepciones notables a esta regla: por ejemplo, tanto Chile y México, dos de los sistemas de partidos más estables en la región, tienen unas de las tasas más bajas de partidismo en la región. Esto puede deberse al sentimiento ciudadano de alineación de las opciones partidistas y específicamente a la creencia que los partidos son *demasiado* estables y no representan el espectro relevante de preferencias de los votantes (ver, por ejemplo, Siavelis 2009).

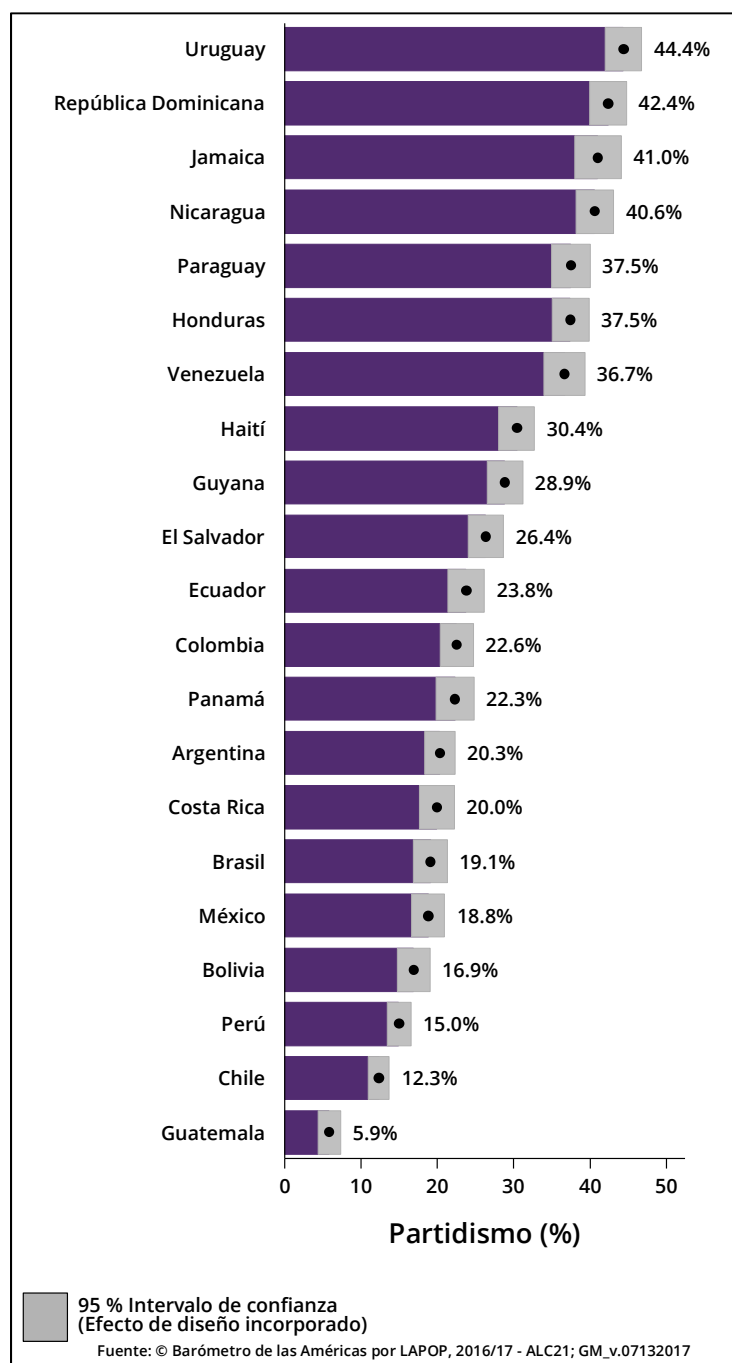


Gráfico 1.18. Partidismo por país

El Gráfico 1.19 muestra la tasa de identificación partidista en los países de ALC-21 a lo largo del tiempo. En promedio, 26.7% de las personas reportaron pertenecer a un partido político en los países de ALC-21 en 2016/17, nueve puntos porcentuales menos de los que reportaron ser partidistas en la ronda 2014 del Barómetro de las Américas, lo que representa la tasa más baja de identificación partidista registrada en un estudio del Barómetro de las Américas.

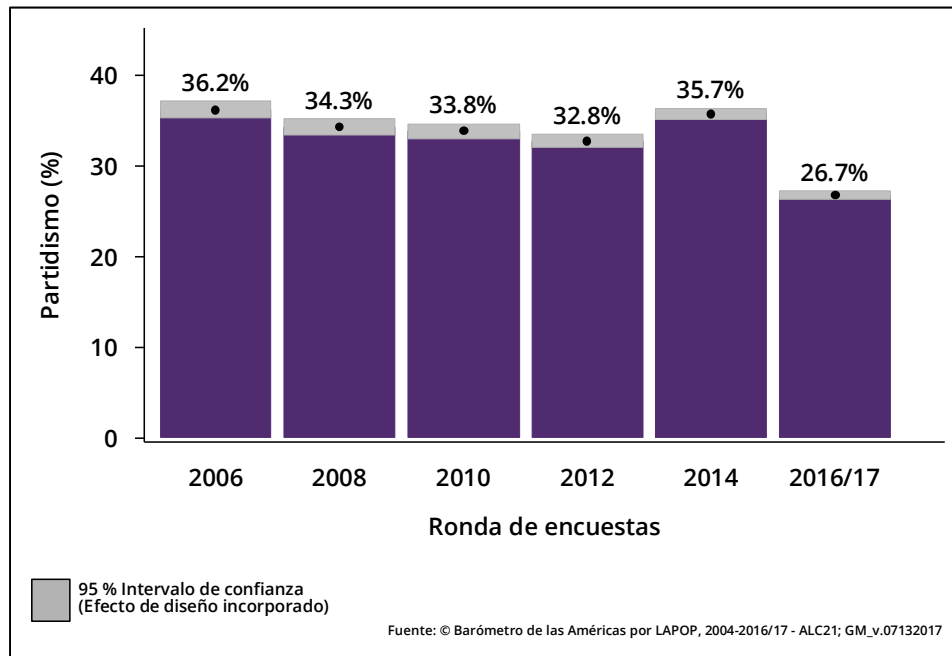


Gráfico 1.19. Partidismo a lo largo del tiempo en la región ALC-21

Dado el bajo nivel promedio de partidismo, ¿quién reporta pertenecer a los partidos políticos? El Gráfico 1.20 muestra que las características demográficas y socioeconómicas asociadas con el partidismo en los países de ALC-21 son similares a aquellas asociadas con la participación electoral: los más acaudalados y las personas de mayor edad, así como los hombres, tienen más probabilidad de tener una afiliación partidista. Las personas rurales tienen más probabilidad de reportar ser simpatizantes de un partido político, y aquellos con sólo educación primaria tienen más probabilidad de identificarse con un partido que aquellos con educación secundaria o superior.

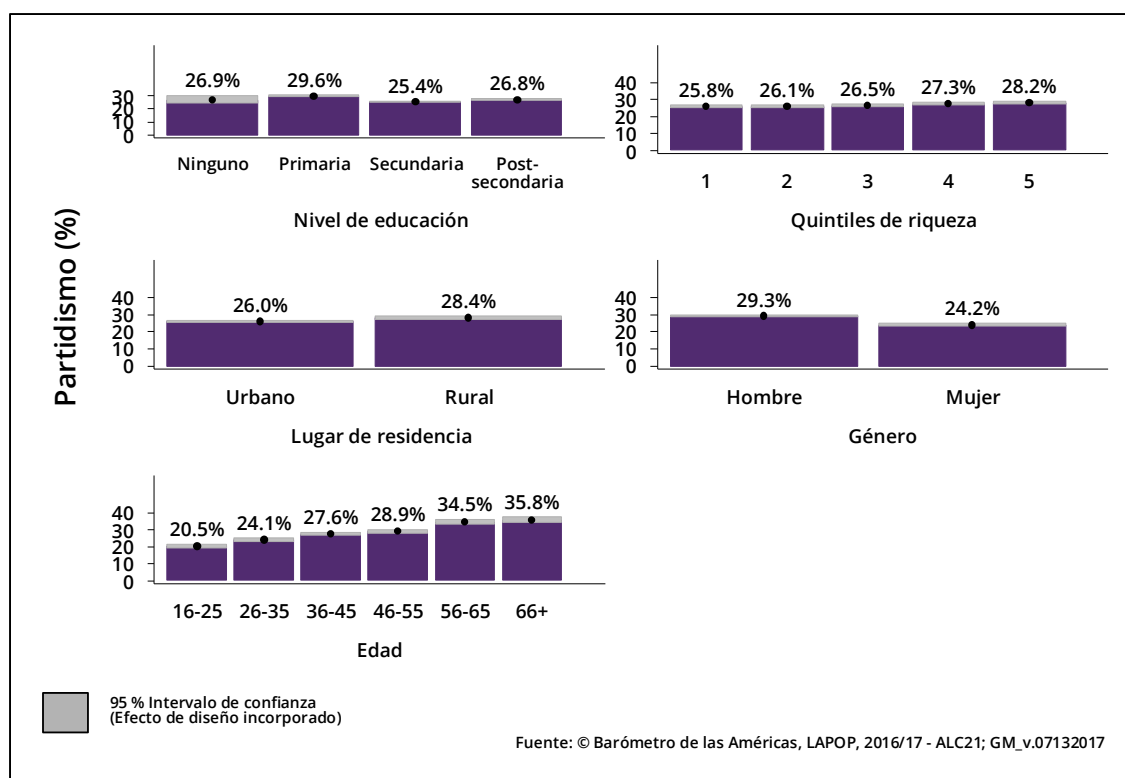


Gráfico 1.20. Factores demográficos y socioeconómicos asociados al partidismo en la región ALC-21

V. Conclusión

¿Qué tan robusto es el apoyo a la democracia electoral en América Latina y el Caribe en 2017? Los análisis en este capítulo proveen algunos motivos de preocupación sobre la profundidad del compromiso con la democracia como el sistema para seleccionar los líderes políticos. En promedio, a lo largo de la región, el apoyo a la democracia en abstracto ha caído aceleradamente durante los últimos dos años, mientras que el apoyo por golpes ejecutivos aumentó substancialmente. Estas tendencias descendientes en el apoyo a valores democráticos básicos sugieren que el público se ha vuelto más cínico en su visión de la democracia electoral como un ideal.

Respecto a las actitudes hacia las instituciones que son centrales para la democracia representativa, la confianza pública y el compromiso se mantuvieron constantes para algunas instituciones mientras que decrecieron para otras. Viendo los datos desde una perspectiva optimista, notamos que la confianza y la participación en las elecciones se mantuvieron relativamente estables desde 2014 hasta 2016/17. Sin embargo, en los últimos años dos de cada cinco personas en América Latina y el Caribe expresaron confianza en las elecciones. Claramente hay espacio para mejorar. Los esfuerzos para hacer tales mejoras pueden beneficiarse de la priorización de algunos países sobre otros: en Colombia, Brasil y Haití, menos del 25% del público reporta confiar en las elecciones. La confianza en los partidos políticos es aún menor y, aún más, dicha confianza ha estado cayendo. En la última ronda del Barómetro de las Américas, menos de una de cada cinco personas en América Latina y el Caribe reportaron confiar en los partidos

políticos. En 2016/17, el adulto promedio en la región está substancialmente menos inclinado a expresar identificarse con un partido político: mientras que cerca de 36% se identificó con un partido político en 2014, hoy esa cifra es de sólo 27%.

Vale la pena mencionar que el bajo apoyo a las instituciones centrales de la democracia no es la única manera de medir el compromiso del ciudadano con los valores y prácticas democráticas. Aunque la opinión pública sobre los indicadores explorados en este capítulo es baja y/o ha caído, el Capítulo 6 muestra que una medida del compromiso con los valores democráticos, la tolerancia a los derechos y puntos de vista de los grupos minoritarios, aumentó en América Latina y el Caribe en 2016/17. Esto puede, efectivamente, ser un resquicio de esperanza para la frustración ciudadana con las elecciones y el menú de opciones que ofrecen: cuando las personas encuentran que su confianza en la democracia, las elecciones y los partidos se degrada, ellas podrían respaldar más la participación política de una amplia franja del público.



Capítulo 2.

La disponibilidad de libertades básicas en las Américas

Elizabeth J. Zechmeister

I. Introducción

El acceso a información diversa, la libertad de expresión y el derecho a participar son críticos para la democracia. Estas libertades básicas son fundamentales para la capacidad de los ciudadanos para formar, expresar e introducir sus preferencias en el gobierno (Dahl 1971, pp. 2-3; ver también Beetham 2005, Bollen 1991, Bollen y Paxton 2000, Diamond y Morlino 2004, entre otros)¹. En otras palabras, el suministro y la protección de las libertades civiles son fundamentales para el funcionamiento de una democracia representativa receptiva.

El espacio público para el intercambio abierto de información sociopolítica ha estado erosionándose en varios países en América Latina, entre otros lugares del mundo (Cooley 2015). Las razones son variadas y, aún más, los reportes sugieren diferencias significativas entre países y a lo largo del tiempo. Una fuente de información sobre el estado de las libertades básicas es la organización Freedom House. Freedom House solicita a expertos que evalúen la medida en la que los países proveen un arreglo de libertades básicas, incluyendo la libertad para expresar opiniones, para participar en la vida política y social, y para tener un tratamiento justo por las instituciones públicas.

Freedom House agrega estas medidas de tres libertades básicas en un puntaje de Libertades Civiles. Desde 2004, el año en el que se lanzó el Barómetro de las Américas de LAPOP, Freedom House ha reducido los puntajes de Libertades Civiles de siete de los 32 países de América Latina y el Caribe (ALC)². En otras palabras, apenas un quinto de ALC ha visto un descenso en el suministro de libertades básicas durante los últimos 14 años. Pero otros países de la región no han experimentado la misma tendencia negativa respecto al puntaje de Libertades Civiles. Hay que destacar que los puntajes de expertos no se basan en las experiencias del ciudadano promedio. De hecho, sabemos poco sobre cómo el ciudadano promedio experimenta y percibe el suministro de libertades básicas en las Américas.

La pregunta central de este capítulo es la siguiente: ¿en qué medida los ciudadanos de la región sienten que sus sistemas políticos fallan en ofrecer un grado suficiente de libertad de prensa, de expresión, de expresión política y de los derechos humanos? Aunque esta pregunta centra la atención en las deficiencias de libertades básicas, también es posible que las personas perciban que hay demasiada libertad, y el Barómetro de las Américas 2016/17 anticipó esta posibilidad al permitir que las personas respondan de esta forma. Estos datos se presentan en algunos gráficos

¹ Hay muchas externalidades positivas de unos medios libres y la libertad de expresión; ver discusión en Färdigh (2013).

² Fuente: Freedom House. Los análisis se basan en la substracción del puntaje promedio de Libertades Civiles para cada país entre 2004 y 2005 del puntaje promedio entre 2016 y 2017. Los países en los que los puntajes de Libertades Civiles cayeron en 2016-17 en relación con 2004-05 son República Dominicana, Ecuador, Guyana, Honduras, México, Nicaragua y Venezuela. Los puntajes de ocho países mejoraron en ese periodo: Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Haití, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía y, San Vicente y las Granadinas.

del capítulo, pero el interés central de este capítulo es la medida en la que el público encuentra que hay un déficit en el suministro de libertades básicas. Como un análisis adicional al final del capítulo, se examina la medida en la que las deficiencias percibidas en el suministro de libertades básicas (negativamente) predicen la aprobación presidencial, el apoyo electoral al gobierno de turno, y la disposición de las personas a participar en las elecciones.

II. Principales hallazgos

Los análisis en este capítulo revelan que muchos en el público en las Américas perciben deficiencias significativas en el suministro de libertades básicas, desde la libertad de prensa a la libertad para expresar sus opiniones sin miedo, a la protección de los derechos humanos. Este capítulo también documenta variación significativa entre países, entre personas y en el tiempo. En la penúltima sección, el capítulo documenta una relación negativa robusta entre las percepciones de deficiencias en el suministro de libertades básicas y en apoyo al gobierno de turno. No sólo las democracias son más fuertes en la medida en que los gobiernos supervisen espacios políticos más abiertos y libertades más amplias, también lo son los gobiernos mismos. Los principales hallazgos de los análisis en este capítulo pueden ser resumidos como sigue:

- En promedio, 44% de las personas en las Américas creen que hay muy poca libertad de prensa.
- La medida en la que los ciudadanos perciben que existe una deficiencia en la libertad de prensa varía significativamente entre países. Estos resultados por país están fuertemente correlacionados con los puntajes de los expertos sobre la falta de libertad de prensa.
- La confianza en los medios ha disminuido en la región a lo largo del tiempo; en 2016/17, en el país promedio, sólo 1 de cada 2 personas confía en los medios.
- Casi la mitad del público en las Américas cree que hay poca libertad de expresión en su país; apenas poco más de la mitad cree que hay muy poca libertad de expresión política.
- La preocupación por las deficiencias en la protección a los derechos humanos es aún más alta: en promedio a lo largo de la región, casi dos tercios del público siente que hay muy poca protección a los derechos humanos.
- A medida en que las personas perciben deficiencias en suministro de libertades básicas, ellas expresan una menor aprobación del presidente, menos probabilidad de votar por el gobierno de turno y mayor inclinación de abstenerse o depositar un voto nulo.

¿Qué tipo de personas perciben que hay grandes limitaciones en la medida en la que las libertades básicas están disponibles? Entre otros hallazgos, los análisis en este reporte documentan que:

- Aquellos que son más jóvenes reportan con más frecuencia que hay muy poca libertad de prensa, muy poca libertad de expresión política y muy poca protección a los derechos humanos.
- Aquellos que tienen menos riqueza tienen más probabilidad de reportar que hay deficiencias en el suministro de libertad de prensa, libertad de expresión política, y protección a los derechos humanos.

- Aquellos con más educación tienen más probabilidad de reportar muy poca libertad de expresión política.
- Las mujeres tienen más probabilidad que los hombres de reportar que es insuficiente la protección a los derechos humanos en su país.

III. Los medios de comunicación

La libertad de prensa ha caído alrededor del mundo durante los últimos diez años. En 2016 sólo 31% de los países del mundo fueron categorizados por la organización Freedom House como países que tienen una prensa “libre” (Freedom House 2017)³. Las Américas están punteando mejor que el promedio global: de los 35 países evaluados por Freedom House, 16 (46%) tienen ambientes de medios “libres”.

Sin embargo, la libertad de prensa se restringe (clasificado por Freedom House como sólo “parcialmente libre”) en 14 países de ALC (Antigua/Barbuda, Guyana, El Salvador, Panamá, República Dominicana, Perú, Argentina, Brasil, Haití, Bolivia, Nicaragua, Colombia, Guatemala y Paraguay), mientras que en cinco países –México, Ecuador, Honduras, Venezuela y Cuba– la prensa es categorizada como “no libre” (Freedom House 2017). Aún más, a lo largo de las Américas, la preocupación por la concentración de la propiedad de los medios se ha vuelto más sobresaliente (ver, por ejemplo, Mendel, Castillejo y Gómez 2017). Además, en marzo 2017, la Asociación Interamericana de Prensa denunció un espectro de hostilidades, las cuales van desde el hostigamiento al asesinato, dirigidos a quienes trabajan en generar y distribuir las noticias en la región⁴. Los periodistas han experimentado niveles alarmantes de violencia, incluyendo homicidio, especialmente en Brasil, Colombia, Guatemala, Honduras y México⁵. Los líderes populistas han amenazado y puesto en la mira a miembros importantes de la prensa en países como Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Venezuela⁶.

Disponibilidad de libertad de prensa

La ronda 2016/17 del Barómetro de las Américas incluyó varias preguntas sobre las percepciones de los ciudadanos sobre los medios. Una pregunta consultaba en qué medida hay muy poca, suficiente, o demasiada libertad de prensa⁷. El fraseo de la pregunta fue el siguiente:

³ Freedom House categoriza la libertad de prensa en los países como “libre”, “parcialmente libre”, y “no libre” basado en la información provista por analistas que califican los países en 23 preguntas que se ubican en tres categorías que capturan el ambiente legal, político y económico (ver freedomhouse.org/report/freedom-press-2017-methodology).

⁴ www.clarin.com/mundo/sip-denuncio-amenazas-hostigamiento-prensa-america-latina_0_BlakCElpg.html

⁵ cpj.org/killed/

⁶ www.washingtonpost.com/world/americas/in-tiny-ecuador-populist-president-restrains-press/2012/01/23/gIQAHBmQNN_story.html?utm_term=.70b0c54a5d8e; cpj.org/2017/04/journalists-covering-venezuela-protests-harassed-a.php; freedomhouse.org/report/freedom-press/2016/nicaragua; ver también Freedom House (2017).

⁷ La pregunta no fue formulada en los seis países de la OECO incluidos en el Barómetro de las Américas 2016/17 o en Guyana.

	Muy poca	Suficiente	Demasiada
LIB1. Usted cree que ahora en el país tenemos muy poca, suficiente o demasiada...Libertad de prensa.	1	2	3

En promedio a lo largo de las Américas, 44% del público reporta que hay muy poca libertad de prensa, 24% cree que hay demasiada, y 32% del público está satisfecho con la cantidad de libertad concedida a la prensa⁸. Estas proporciones varían significativamente entre países, como se muestra en el Gráfico 2.1. En Canadá, sólo 11% reporta que hay muy poca libertad de prensa; casi tres de cada cuatro personas (74%) sienten que hay suficiente libertad de prensa. En el otro extremo del gráfico están nueve países en los que uno de cada dos personas, o más, reportan muy poca libertad de prensa: El Salvador, Bolivia, Panamá, Guatemala, Colombia, México, Ecuador, Honduras y Venezuela. En este último caso, Venezuela, 67% del público percibe que hay muy poca libertad de prensa.

⁸ Excluyendo los Estados Unidos y Canadá, sólo entre los países de América Latina y el Caribe en los que se formuló la pregunta, la proporción promedio que reporta que hay muy poca, suficiente, o demasiada libertad de prensa es 47%, 29%, y 25% (los números no suman 100 debido al redondeo).

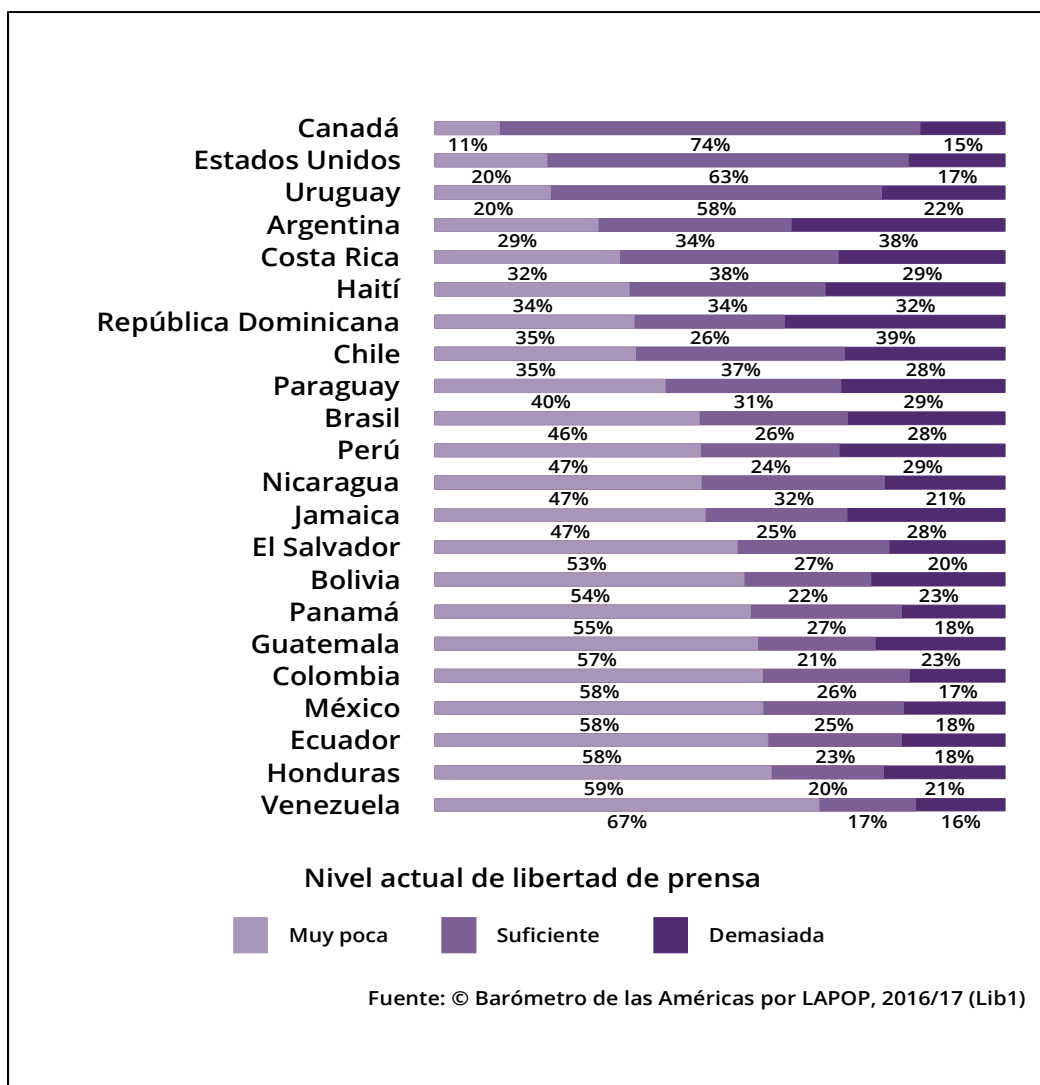


Gráfico 2.1. Evaluación de la libertad de prensa, 2016/17

¿En qué medida las percepciones del público corresponden con las calificaciones de los expertos del ambiente objetivo de los medios en cada país? Esta pregunta es importante que se formule, porque no es obvio que las evaluaciones hechas por los académicos u otros expertos van a coincidir con las percepciones de los ciudadanos acerca de la calidad de la democracia (Pinto, Magalhaes y Sousa, 2012). Para poner a prueba la correspondencia entre expertos y ciudadanos, examinamos la relación entre el porcentaje de ciudadanos que indican que hay un déficit en la libertad de prensa (reportada en el Gráfico 2.1) y el puntaje de libertad de prensa de Freedom House para cada país (datos para Freedom House 2017; valores más altos indican menores niveles de libertad de prensa). Como el Gráfico 2.2 muestra, las percepciones públicas sobre el suministro de libertad de prensa tienden a corresponder bastante bien con las evaluaciones expertas de la medida en la que la libertad de prensa es limitada. La correlación entre las dos medidas es moderadamente alta: 0.76.

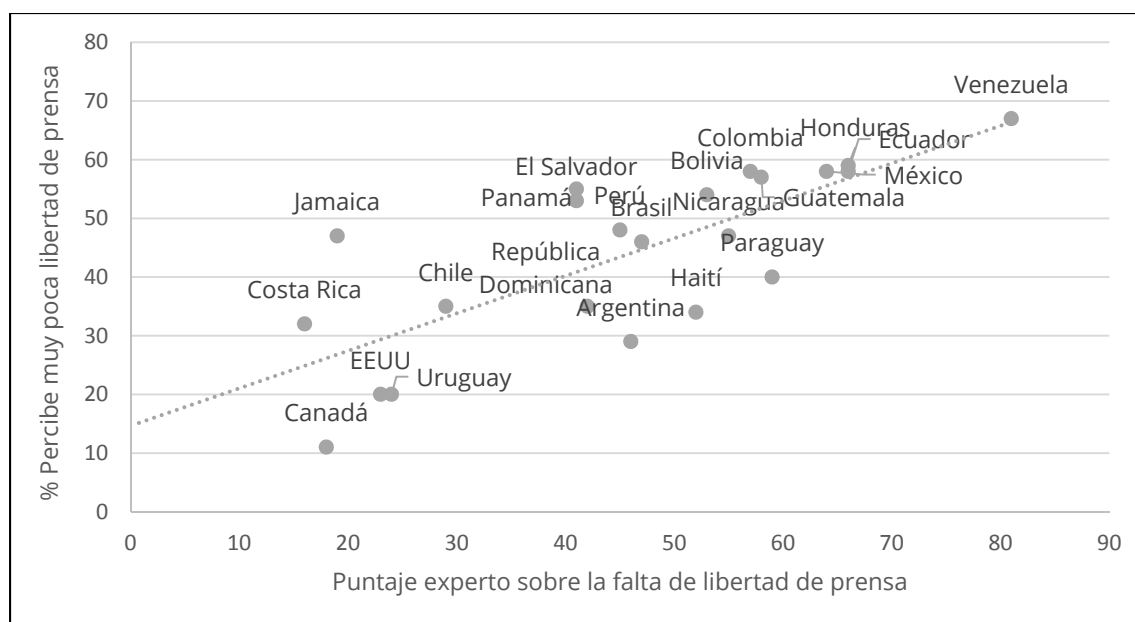


Gráfico 2.2. Correspondencia entre las evaluaciones expertas y la proporción de personas reportando muy poca libertad de prensa en las Américas

¿Quién tiene mayor probabilidad de percibir que hay un nivel insuficiente de libertad de prensa? Para contestar esta pregunta analizamos la medida en la que hay diferencias en la proporción de personas que reportan “muy poca” disponibilidad de libertad en los medios de comunicación, por subgrupos demográficos y socioeconómicos: género (mujer frente a hombre), residencia urbana (frente a rural), edad, educación y riqueza. Como es el caso a lo largo de este capítulo, sólo se presentan las diferencias estadísticamente significativas en los gráficos; si uno de estos cinco factores demográficos y socioeconómicos no aparece en el gráfico, es porque no es un predictor estadísticamente significativo. Aún más, a lo largo de este capítulo todos los análisis por subgrupos se realizan usando datos de los países de “ALC-21”, los cuales son el núcleo de la mayor parte del contenido en este volumen⁹.

Como muestra el Gráfico 2.3, el lugar de residencia, edad, educación y riqueza están correlacionados con la tendencia a reportar que hay muy poca libertad de prensa en ALC¹⁰. Aquellos que viven en las áreas rurales (49.1%) tienden a sentir que hay muy poca libertad de prensa un poco más que quienes viven en las áreas urbanas (45.6%). La minoría de personas que no tiene educación tienden a reportar con más frecuencia que hay muy poca libertad de prensa: mientras

⁹ Para el reporte en general, los países de ALC-21 son: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Como una excepción en este capítulo, Guyana no se incluye en los análisis de los datos 2016/17 porque las preguntas analizadas en este capítulo no se incluyeron en la encuesta de ese país.

¹⁰ En promedio, a lo largo de América Latina y el Caribe, no hay diferencias significativas (a $p < 0.05$) por género en la visión sobre las deficiencias en la libertad de prensa. Los resultados presentados en el Gráfico 2.3 se basan en el análisis de regresión que predice simultáneamente la probabilidad de reportar muy poca libertad de prensa con las cinco características demográficas y socioeconómicas (género, lugar de residencia, educación, edad y riqueza); los resultados de este análisis de regresión están disponibles en el apéndice en línea.

que aproximadamente 46-47% de quienes tienen educación primaria o más, reportan muy poca libertad de prensa, 51.9% de quienes no tienen educación hacen lo mismo. Como el gráfico muestra, quienes son más jóvenes tienen significativamente más probabilidad de reportar que hay muy poca libertad de prensa, comparados con quienes poseen más edad. Finalmente, aquellos con menores niveles de riqueza tienen ligeramente más probabilidad de reportar que hay muy poca libertad de prensa.

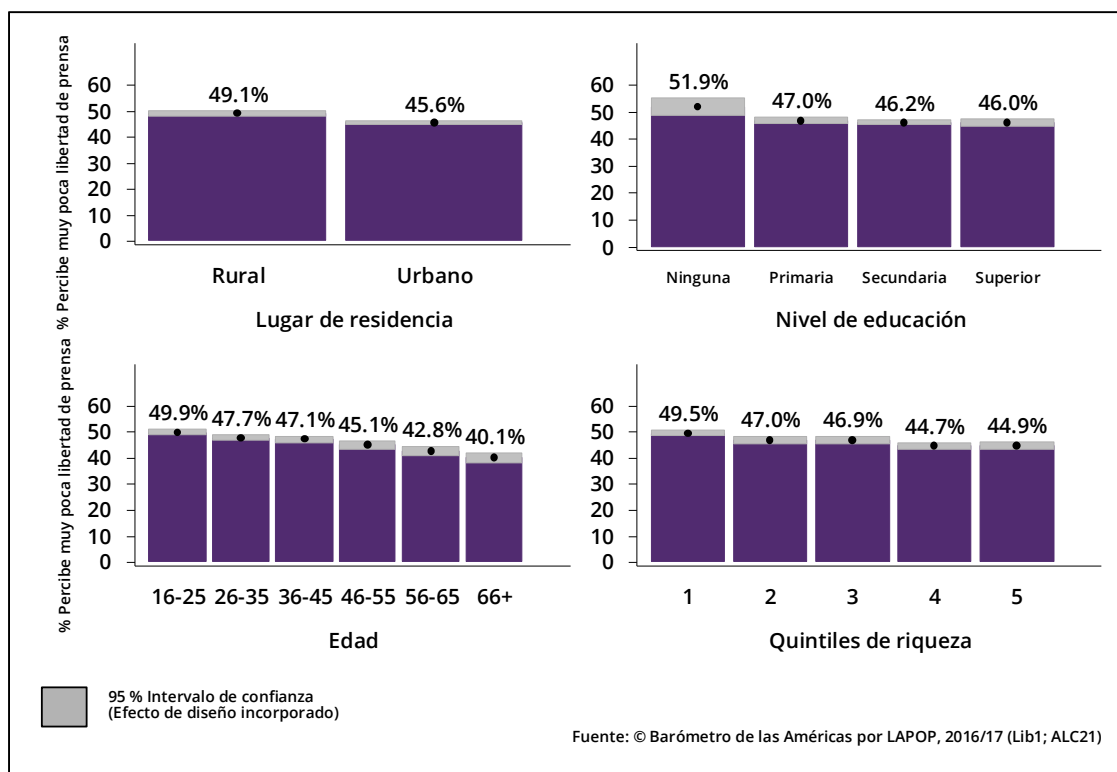


Gráfico 2.3. Factores demográficos y socioeconómicos asociados con percibir muy poca libertad de prensa en la región ALC-21

Confianza en los medios de comunicación

Desde 2004 hasta hoy en día, las encuestas del Barómetro de las Américas han consultado sobre la confianza en los medios usando la pregunta que se reproduce abajo. Los entrevistados contestaron usando una escala de 1 a 7 donde 1 indica “nada” y 7 indica “mucha”. Para los análisis aquí presentados, aquellos que contestaron 5, 6 ó 7 son codificados como que confían, y aquellos que dan una respuesta en el punto medio de 4 o menos son codificados como que no confían en los medios masivos.

B37. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en los medios de comunicación?

El Gráfico 2.4 muestra el porcentaje de personas en cada país que confía en los medios, de acuerdo con los datos del Barómetro de las Américas 2016/17. La confianza en los medios es más alta en Nicaragua, República Dominicana, Paraguay y Costa Rica, y menor en Haití, Jamaica, Colombia y los Estados Unidos. En conjunto, a nivel individual a lo largo de las Américas, sólo hay una débil

conexión entre la confianza en los medios y creer que hay muy poca libertad de prensa (correlación de Pearson=-0.04). Esto sugiere que un bajo nivel de disponibilidad de libertad de prensa no necesariamente erosiona o de cualquier forma corresponde con la confianza pública en los medios de comunicación. Puede ser que, en muchos casos, los ciudadanos no ven a la prensa como cómplices en el cierre del espacio en los medios.

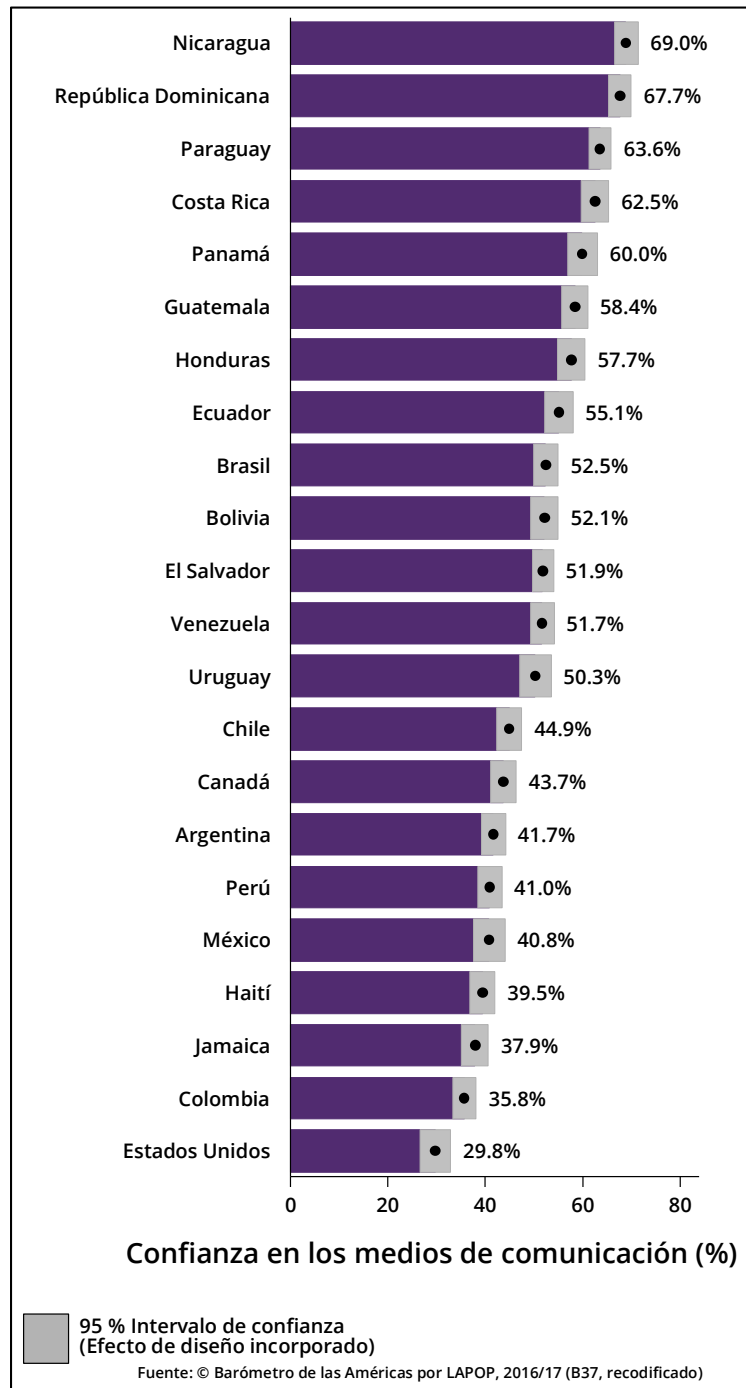


Gráfico 2.4. Confianza en los medios de comunicación por país, 2016/17

¿Qué ha pasado con la confianza en los medios a lo largo del tiempo en la región? Para contestar esta pregunta, el Gráfico 2.5 muestra la proporción promedio de personas en los países de ALC-21 que confían en los medios en todas las rondas del Barómetro de las Américas desde 2004. Dado que la pregunta no fue formulada como parte del cuestionario central en 2014/15, esa ronda no fue incluida. La confianza en los medios en la región como un todo ha caído a lo largo del tiempo. Mientras que en 2004, casi dos de cada tres personas (65.7%) expresaron confiar en los medios, hoy sólo una de cada dos personas expresa confiar en los medios en América Latina y el Caribe¹¹.

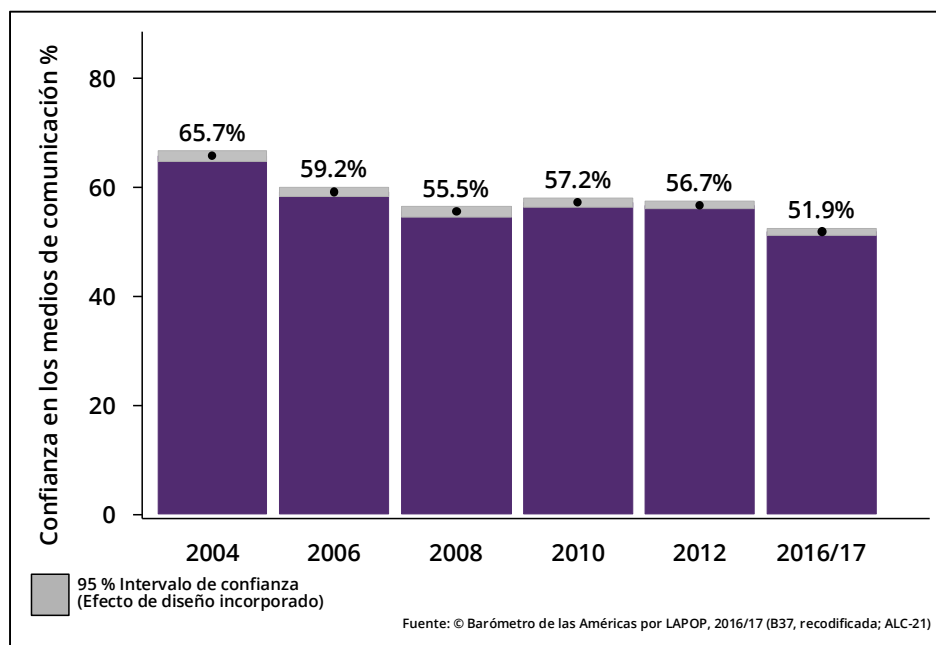


Gráfico 2.5. Confianza en los medios de comunicación a lo largo del tiempo en la región ALC-21

IV. Libertad para expresar opiniones

Otra libertad fundamental es la expresión individual. En el Barómetro de las Américas 2016/17, se le preguntó a los entrevistados si había muy poca, suficiente, o demasiada libertad de expresión en el país¹². La pregunta fue formulada acerca de la libertad de expresión en general y acerca de la libertad de expresión política, como se presenta a continuación:

	Muy poca	Suficiente	Demasiada
LIB2B. Y Libertad de expresión. ¿Tenemos muy poca, suficiente o demasiada?	1	2	3

¹¹ El patrón de los resultados a lo largo del tiempo en la región es similar si la muestra se restringe a sólo los países que incluidos en la ronda 2004 del Barómetro de las Américas, aunque la caída en 2016/17 no es tan pronunciada.

¹² Como con todas las preguntas de la serie LIB, la pregunta no fue formulada en los seis países de la OECS, ni en Guyana.

	Muy poca	Suficiente	Demasiada
LIB2C. Y Libertad para expresar las opiniones políticas sin miedo. ¿Tenemos muy poca, suficiente o demasiada?	1	2	3

Las próximas dos subsecciones presentan los resultados de estas dos medidas. Una vez más, la discusión se concentra alrededor de entender hasta qué punto y entre quiénes existe la percepción de un déficit de libertad.

Percepciones de la libertad para expresar opiniones en general

Casi la mitad del público en las Américas (49%) cree que hay muy poca libertad de expresión en su país. Por otro lado, 34% reporta que hay un suficiente grado de libertad de expresión, y 17% dice que hay demasiada¹³. Obviamente, estos promedios obscurecen la variación significativa entre países.

El Gráfico 2.6 muestra la proporción de personas que dieron cada evaluación -muy poca, suficiente o demasiada- para cada país en la que se formuló la pregunta en el Barómetro de las Américas. Así como con la libertad de prensa, la menor cantidad de preocupación por la “muy poca” libertad se encuentra en Canadá, donde sólo 14% reporta que hay un déficit respecto a la libertad de expresión en el país. Una vez más, las percepciones de un déficit en la libertad también son comparativamente bajas en los Estados Unidos y Uruguay: 19% y 23% respectivamente, sienten que hay muy poca libertad de expresión. En contraste, en 12 países, más del 50% de personas reportan que hay muy poca libertad de expresión: Panamá, Perú, Brasil, Colombia, Jamaica, Ecuador, México, El Salvador, Bolivia, Guatemala, Venezuela y Honduras.

¹³ Estos valores son calculados incluyendo Estados Unidos y Canadá; para ALC (ALC-21, menos Guyana), 52% de las personas reportan muy poca, 31% reportan suficiente, y 17% reportan demasiada libertad de expresión.

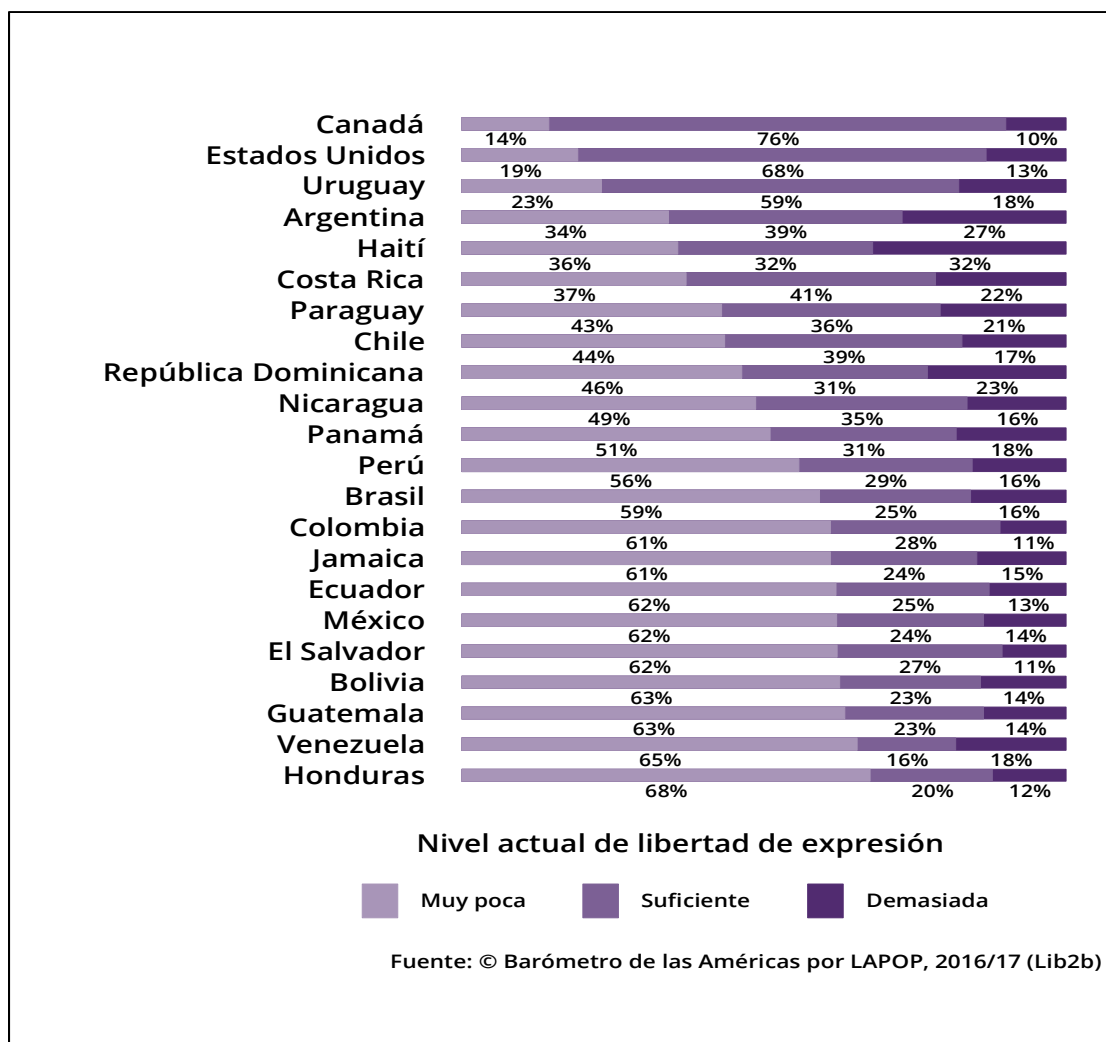


Gráfico 2.6. Mediciones de la libertad de expresión, 2016/17

Percepciones sobre la libertad de expresión para formular opiniones políticas

La libertad para expresar opiniones políticas es particularmente importante en una democracia. El Barómetro de las Américas 2016/17 por tanto formuló una segunda pregunta sobre si los ciudadanos se sienten libres para expresar opiniones políticas sin miedo¹⁴. En promedio, a lo largo de todas las Américas, 54% cree que hay muy poca libertad para expresar opiniones políticas en las Américas, mientras que 32% cree que hay suficiente y 14% cree que hay demasiada libertad de este tipo¹⁵.

El Gráfico 2.7 presenta los valores promedio de la región para las evaluaciones públicas de la cantidad de libertad de expresión general y libertad de expresión política. Como el gráfico muestra, el público reporta, en promedio, menos libertad para expresar opiniones políticas sin miedo (54%), en comparación con la expresión de opiniones generales (49%).

¹⁴ La pregunta no fue formulada en los seis países de la OCDE, ni en Guyana.

¹⁵ Si los Estados Unidos y Canadá son excluidos, las cifras para ALC-21 (menos Guyana) para muy poca, suficiente y demasiada libertad de expresión política son 57%, 38% y 15%, respectivamente.

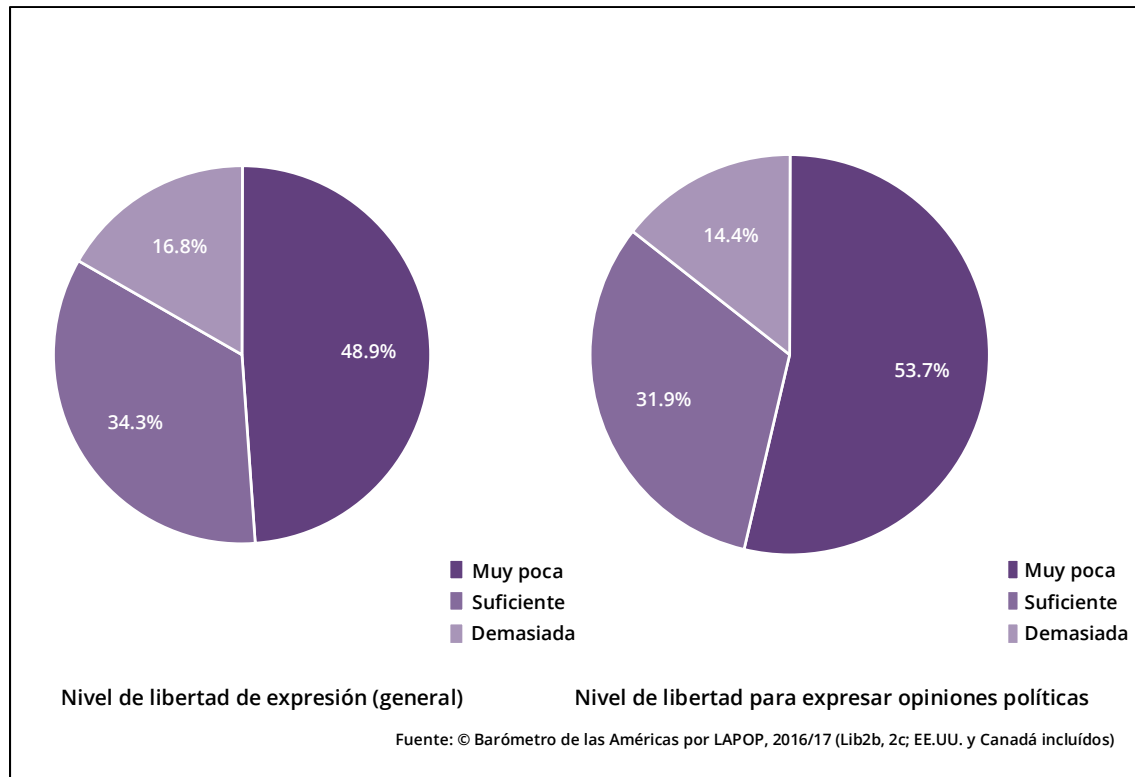


Gráfico 2.7. El suministro de las libertades de expresión en las Américas, 2016/17

El Gráfico 2.8 muestra la proporción de personas que en cada país reportan que hay muy poca, suficiente o demasiada libertad para expresar opiniones políticas. No es sorprendente, que exista algo de similitud frente a lo que encontramos al analizar la medida sobre libertad de expresión en general. Por ejemplo, una vez más, los reportes de muy poca libertad son más bajos en Canadá, Estados Unidos y Uruguay. En 13 países, más de 1 de cada 2 (esto es, más del 50%) de las personas reporta que hay un déficit de libertad para expresar opiniones políticas sin miedo: Panamá, Nicaragua, Perú, Brasil, Venezuela, Jamaica, Honduras, Ecuador, Bolivia, El Salvador, Guatemala, México y Colombia. Vale la pena indicar que México, Colombia y Guatemala son tres de los países que han experimentado niveles extraordinariamente altos de amenazas y violencia (incluyendo la homicida) orientada a las personas asociadas con los medios¹⁶.

¹⁶ Ver, por ejemplo, freedomhouse.org/article/persecution-and-prosecution-journalists-under-threat-latin-america

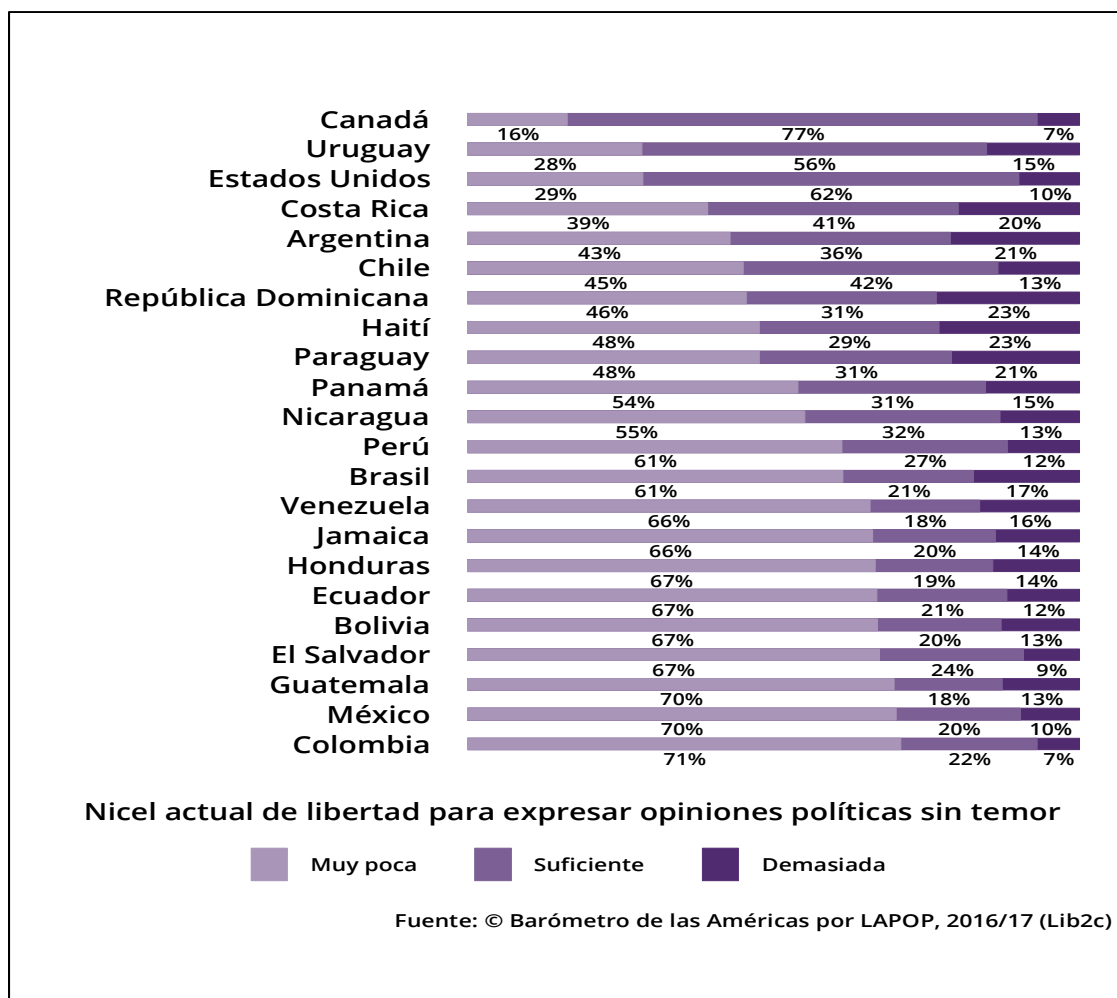


Gráfico 2.8. Evaluaciones de libertad de expresión política, 2016/17

¿Algunas personas tienen más probabilidad que otras de expresar que hay un nivel insuficiente de libertad para expresar puntos de vista políticos sin miedo? El análisis de los datos revela diferencias significativas por género, nivel educativo, edad y riqueza¹⁷. El Gráfico 2.9 muestra estos resultados. A lo largo de América Latina y el Caribe, en promedio, las mujeres tienen más probabilidad que los hombres de reportar que hay un déficit en la libertad para expresar opiniones políticas sin miedo: 59% de las mujeres reportan muy poca libertad de expresión política frente a 54.8% de los hombres. Considerando los niveles de educación, en promedio para la región, quienes tienen educación secundaria tienen un poco más probabilidad de reportar que hay muy poca libertad de expresión comparados con todos los demás. Como se muestra en la parte inferior derecha del Gráfico 2.9, quienes tienen menos riqueza tienen marginalmente más probabilidad de reportar que hay muy poca libertad de expresión política comparados con quienes son más acaudalados. Finalmente, quienes son más jóvenes tienen significativamente más probabilidad de reportar que hay muy poca libertad de expresión política que aquellos de mayor edad¹⁸.

¹⁷ No se encontraron resultados significativos en función del lugar de residencia urbano (frente al rural) como un predictor de esta variable.

¹⁸ Los resultados presentados en el Gráfico 2.9 se evidencian en el análisis de regresión que predice la probabilidad de reportar muy poca libertad de expresión política en función de las cinco características

Del subgrupo de variables examinadas acá, la edad ejerce el efecto substantivamente más fuerte en la probabilidad de reportar muy poca libertad de expresión política. En promedio, en América Latina y el Caribe, 63.1% de quienes tienen 25 años o menos reportan que hay muy poca libertad de expresión política, mientras que sólo 45.6% de quienes tienen 66 años o más sienten lo mismo.

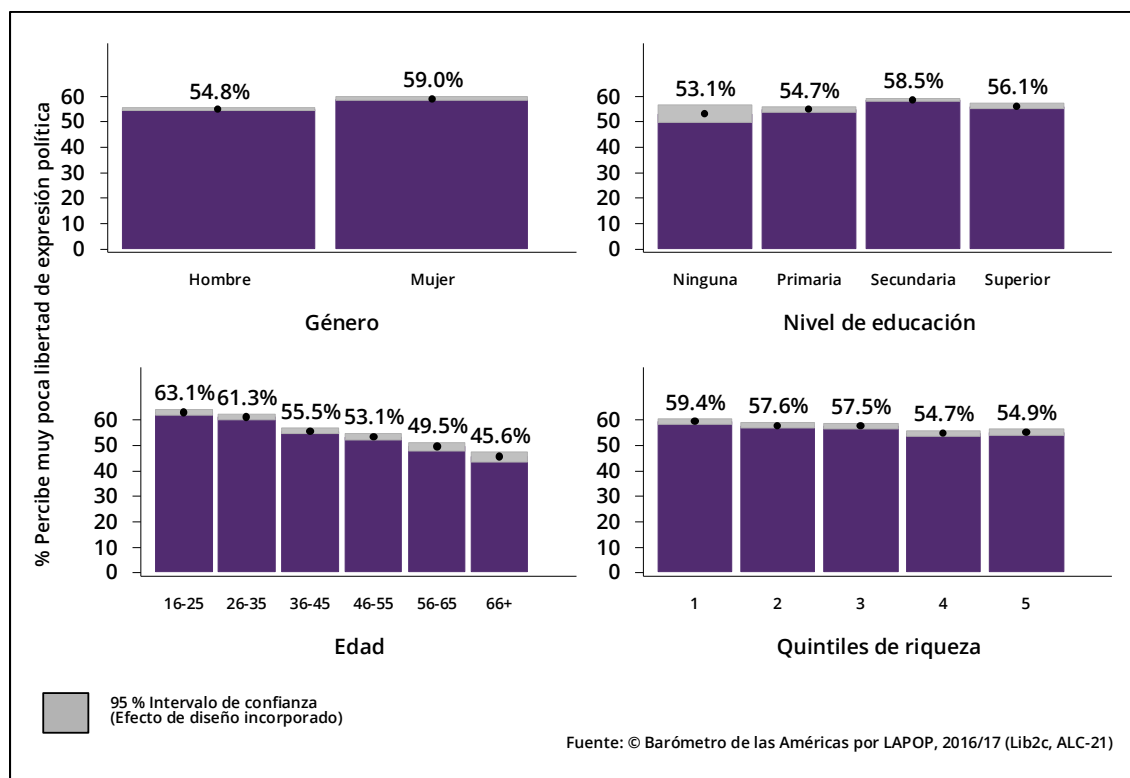


Gráfico 2.9. Factores demográficos y socioeconómicos asociados con la percepción de que existe muy poca libertad de expresión en la región ALC-21

V. Derechos humanos

Mientras que la preocupación sobre las deficiencias en el nivel de libertad de prensa y de expresión es elevada en las Américas, los datos del Barómetro de las Américas 2016/17 revelan que las preocupaciones sobre los derechos humanos son aún más pronunciadas. Para apreciar la evaluación del público sobre el suministro de protección a los derechos humanos, se les formuló a las personas la siguiente pregunta:

	Muy poca	Suficiente	Demasiada
LIB4. Protección a derechos humanos ¿Tenemos muy poca, suficiente o demasiada?	1	2	3

demográficas y socioeconómicas (género, lugar de residencia, educación, edad y riqueza); los resultados de esta regresión están disponibles en el apéndice en línea.

A lo largo de las Américas, en promedio, 64% del público reporta que hay muy poca protección a los derechos humanos en su país. Puesto de otra forma, casi dos de cada tres personas en las Américas cree que los derechos humanos en general no son protegidos suficientemente en su país. Sólo 27% reporta que hay un suficiente nivel de protección a los derechos humanos y sólo 9% reporta que hay demasiada protección a los derechos humanos¹⁹.

El Gráfico 2.10 muestra los resultados para cada país en esta medida. En Canadá, sólo 19% de las personas reportan que hay muy poca protección a los derechos humanos en el país. Los Estados Unidos y Uruguay siguen, con 37% y 45% respectivamente reportando muy poca protección a los derechos humanos. Aunque estos tres países se concentran en la parte baja en gráficas similares presentadas antes en este capítulo, estos valores, sin embargo, resaltan el hecho de que muchas menos personas -en general- reportan que hay suficiente protección a los derechos humanos. En la gran mayoría de casos (todos menos cuatro países), más del 50% de la población reporta que hay un déficit en la protección a los derechos humanos en el país.

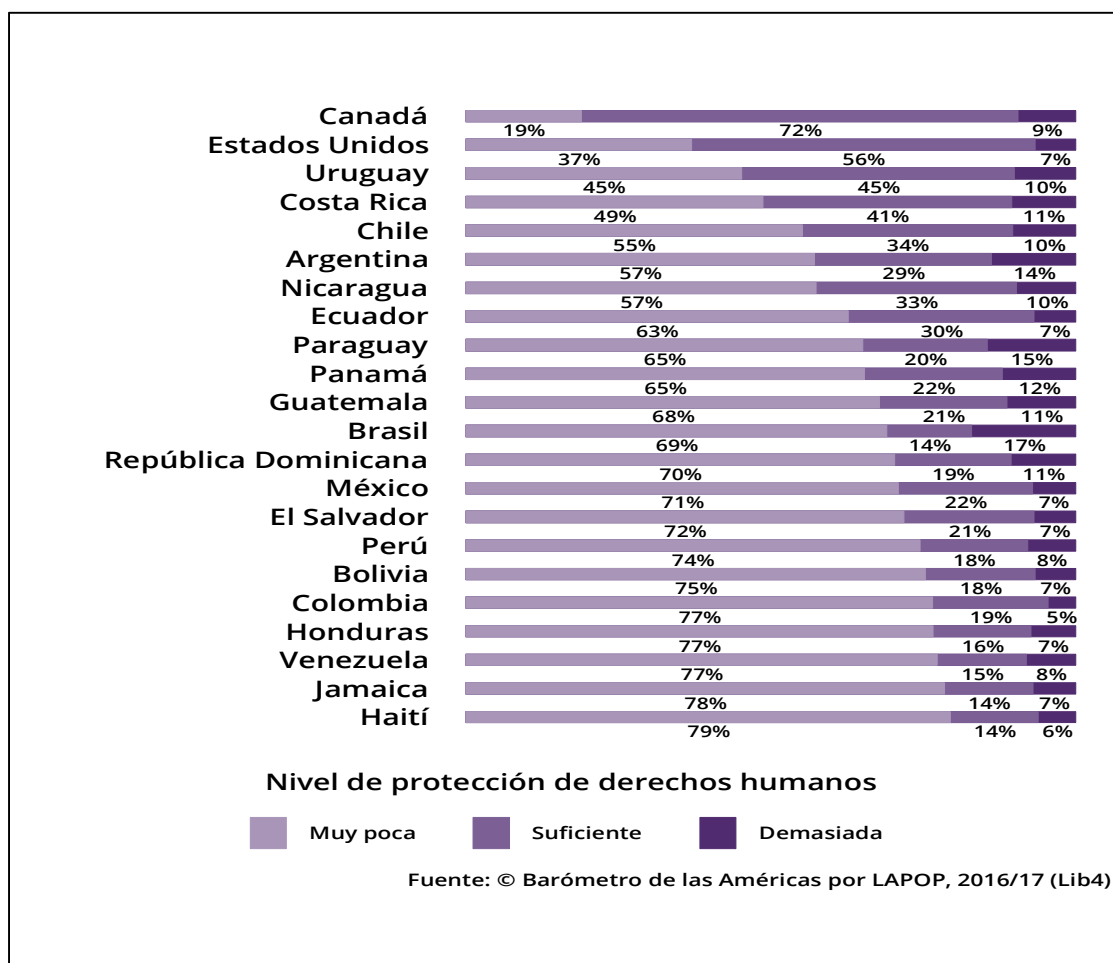


Gráfico 2.10. Evaluaciones de la protección a los derechos humanos, 2016/17

¹⁹ Si los Estados Unidos y Canadá son excluidos, los valores de ALC-21 (menos Guyana) para el porcentaje que cree que hay muy poca, suficiente o demasiada protección a los derechos humanos son 67%, 23% y 9% (los valores no suman 100 debido al redondeo).

El Gráfico 2.11 presenta las diferencias estadísticamente significativas por subgrupos clave en América Latina y el Caribe²⁰. En promedio para la región, las mujeres tienen más probabilidad de afirmar que hay muy poca protección a los derechos humanos (70%), comparadas con los hombres (64.4%). Aquellos con educación primaria y secundaria son marginalmente más dados a reportar que hay un déficit en la protección a los derechos humanos, pero la diferencia sólo es estadísticamente significativa al comparar cualquiera de esos grupos con aquellos con educación superior. Aquellos con menos riqueza tienen más probabilidad de reportar que hay muy poca protección a los derechos humanos en el país, un patrón similar a los resultados de los análisis por subgrupos de riqueza presentados antes en este capítulo. Finalmente, los resultados para la edad muestran una relación curvilínea entre las cohortes por edad y puntos de vista sobre la disponibilidad de protección a los derechos humanos: aquellos con edades entre 26 y 55 años tienen más probabilidad de indicar que hay muy poca protección a los derechos humanos, en comparación con aquellos que tienen 25 años o menos, aquellos que están entre 56-65 años de edad, o, especialmente con quienes tienen 66 años o más.

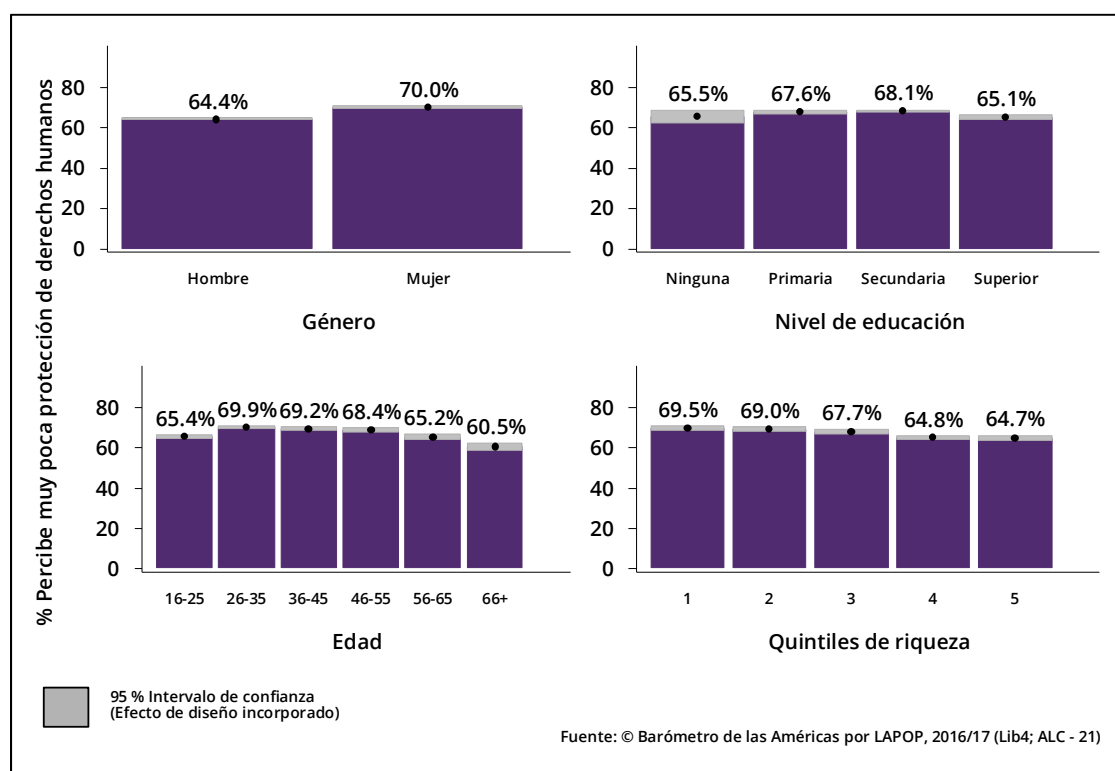


Gráfico 2.11. Factores demográficos y socioeconómicos asociados con la percepción de que existe muy poca protección a los derechos humanos en la región ALC-21

²⁰ En América Latina y el Caribe, quienes habitan las áreas rurales son marginalmente más dados que aquellos en las áreas urbanas (68.1% frente 66.8%) a reportar que hay muy poca protección a los derechos humanos. Sin embargo, la prueba de significancia estadística no alcanza a estar por debajo del punto de corte en 0.05 que se usa en este reporte ($p=0.062$). Los resultados presentados en la Figura 2.11 contienen los análisis de regresión que predicen la probabilidad de reportar muy poca protección a los derechos humanos con las cinco características demográficas y socio-económicas (género, lugar de residencia, educación, edad, y riqueza); los resultados de este análisis de regresión están disponibles en el apéndice en línea.



VI. Índice de déficit de libertades básicas

Una gran cantidad de personas en las Américas expresan preocupación por la muy poca disponibilidad de libertades básicas, desde la libertad de prensa a las libertades de expresión y la protección a los derechos humanos. Al mismo tiempo, hay variación significativa entre países. En algunos países, una minoría expresa preocupación por que hay un déficit de alguna libertad, mientras que en otros es una gran mayoría. En esta sección, las evaluaciones del público sobre el suministro de libertades se condensan en un índice resumen de la “deficiencia de libertades básicas”. Continuando el énfasis en quienes reportan que hay una deficiencia de libertad, este índice se genera al sumar -a nivel individual- los reportes de que hay “muy poca” (frente a cualquier otra respuesta) para cada una de las medidas de las cuatro libertades básicas²¹. Esos puntajes aditivos son recodificados después para que el índice vaya de 0 a 100, donde 100 indica que una persona respondió que hay “muy poca” disponibilidad de las cuatro libertades básicas examinadas en este capítulo -medios, expresión en general, expresión política, y protección a los derechos humanos-. Al otro extremo del índice, un puntaje de cero indica que una persona no reportó que hubiera muy poca de ninguna de estas libertades básicas. El Gráfico 2.12 muestra los puntajes promedio para cada país en este índice resumen.

²¹ La construcción de este índice se justifica por el hecho de que las medidas “se relacionan” bien. El estadístico alpha es 0.69 para las cuatro medidas dicotómicas en los datos agregados, incluyendo Estados Unidos y Canadá.

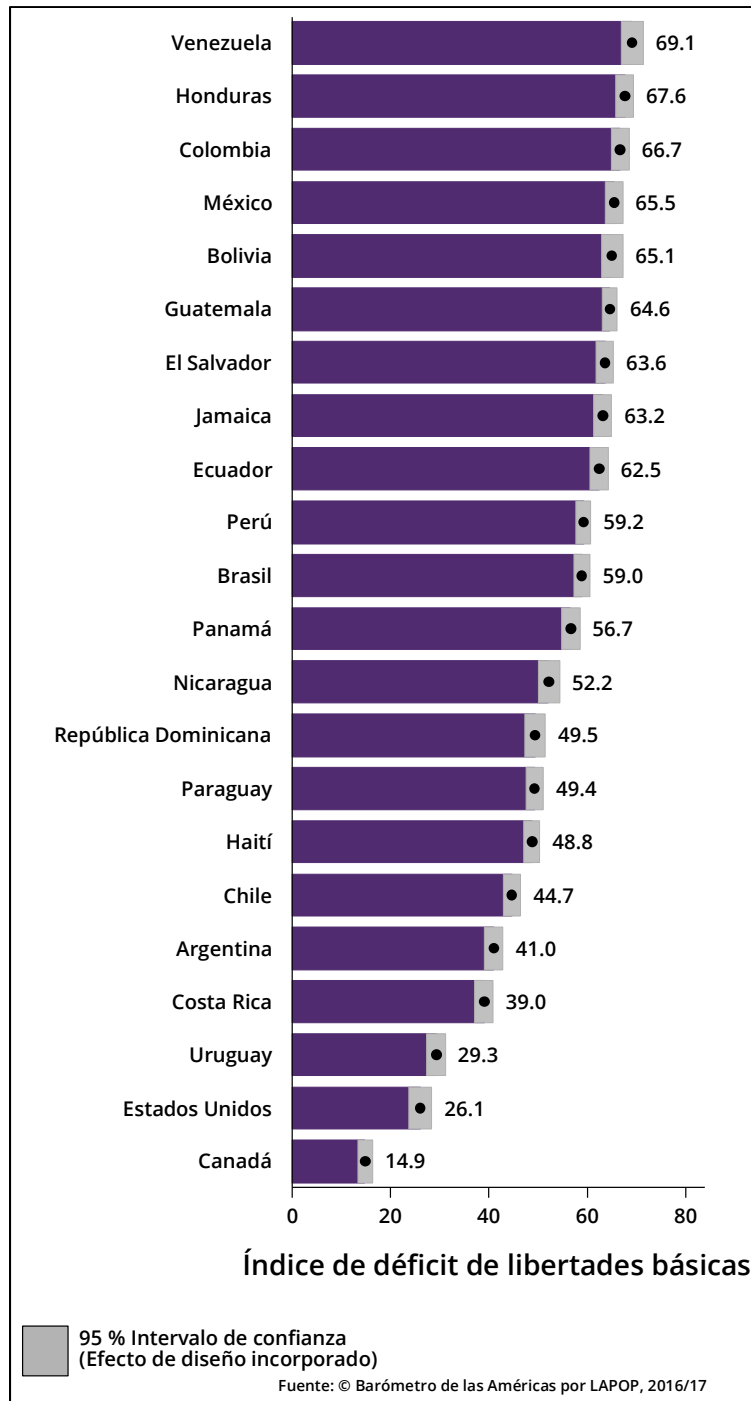


Gráfico 2.12. Puntaje del déficit de libertades básicas, 2016/17

El índice de “deficiencia de libertades básicas” captura la medida en la que la población de los países está insatisfecha (percibe muy poca) con la disponibilidad de libertades básicas. Los puntajes en el Gráfico 2.12 van de un mínimo de 14.9 puntos en Canadá a un máximo de 69.1 puntos en Venezuela. En la mayoría de países -Nicaragua, Panamá, Brasil, Perú, Ecuador, Jamaica, El Salvador, Guatemala, Bolivia, México, Colombia, Honduras y Venezuela- el puntaje promedio de

cuán inadecuada se percibe que es la provisión de libertades básicas supera el punto medio (>50) en la escala de 0 a 100.

¿La deficiencia en la disponibilidad de libertades básicas tiene consecuencias para las evaluaciones personales del gobierno y su involucramiento en la política? Mishler y Rose (2001) argumentan y encuentran evidencia de que la disponibilidad de libertades se relaciona con el apoyo al régimen, por tanto, hay razones para esperar aquí dicha conexión. La creación del índice de deficiencia de libertades básicas permite un análisis a nivel individual de la medida en la que las deficiencias en el suministro de libertades básicas están, en este caso, relacionadas con la aprobación presidencial y la intención de voto. Más adelante, en el Capítulo 6 de este reporte, examinamos la relación entre el índice y orientaciones democráticas más amplias.

La deficiencia de libertades básicas está fuertemente (y de forma negativa) relacionada con la aprobación del Ejecutivo. El Gráfico 2.13 muestra, para América Latina y el Caribe, una gráfica lineal de la relación entre el índice del déficit de libertades básicas y la aprobación del Ejecutivo. El gráfico documenta que las percepciones de las deficiencias en el suministro de libertades básicas están fuertemente y en sentido negativo relacionadas con la aprobación presidencial. Un cambio en la percepción de que no hay deficiencias (un puntaje mínimo en el índice resumen) a una percepción de que existen deficiencias en todas las cuatro formas de libertades, predice un descenso de más de 15 puntos en la aprobación del desempeño del Ejecutivo²².

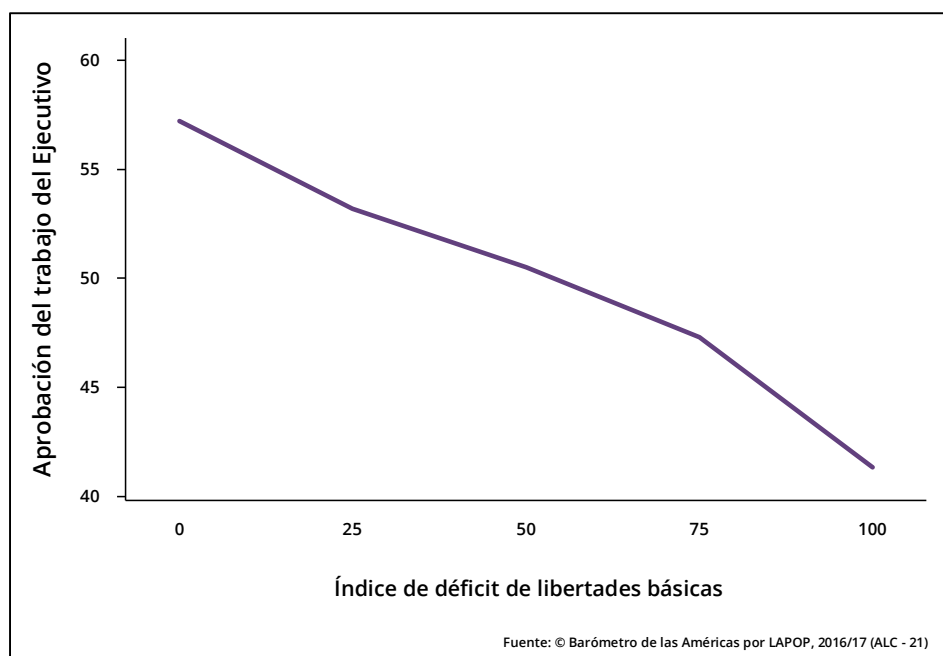


Gráfico 2.13. Deficiencia de libertades básicas y aprobación del Ejecutivo

Si la percepción extendida de deficiencias en las libertades básicas afecta la aprobación del Ejecutivo, también podríamos esperar que prediga las intenciones de voto (ver Power y Garand 2007). El Barómetro de las Américas pregunta a los entrevistados por su intención de voto, si una

²² Estos resultados, y aquellos para la intención de voto, vienen de un análisis de regresión que controla por características individuales (género, lugar de residencia, educación, edad y riqueza); los resultados para estos análisis de regresión están disponible en el apéndice en línea.

elección tuviera lugar esa semana. Las principales opciones, que se analizan acá, son no votar (es decir, abstenerse), votar por un candidato asociado con el gobierno de turno, votar por un candidato de la oposición, o anular/invalidar el voto. Debido a que esta variable tiene cuatro categorías de respuesta, es apropiado analizarla usando una regresión logística multinomial. El Gráfico 2.14 presenta el cambio en las probabilidades estimadas para las variables independientes incluidas en este análisis de regresión –las cinco variables demográficas y socioeconómicas evaluadas a lo largo de este capítulo y la medida de deficiencia en las libertades básicas-. Variables dicotómicas por país se incluyen en el análisis para controlar por efectos específicos por país, pero estos no se muestran con miras a mantener la parsimonia. Para cada variable en el eje y, el gráfico muestra el cambio estimado en la probabilidad de observar cada respuesta –abstención, votar por gobierno de turno, votar por oposición, anular el voto–²³.

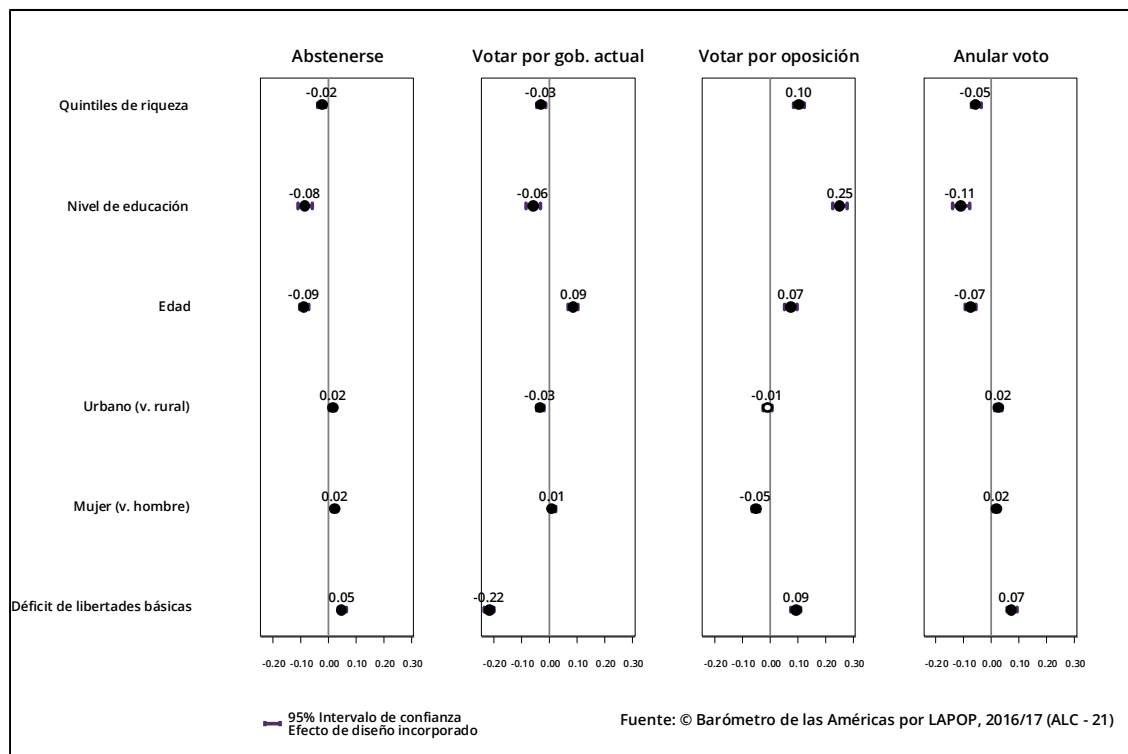


Gráfico 2.14. Déficit de libertades básicas e intención de voto

El Gráfico 2.14 documenta que, en comparación con aquellos que no perciben una deficiencia, aquellos que perciben un máximo grado de deficiencia en la disponibilidad de libertades básicas tienen veintidós por ciento menos de probabilidad de votar por un candidato asociado con el gobierno de turno. Aquellos que perciben que hay muy poca libertad de prensa, libertad de expresión, libertad de expresión política, y protección a los derechos humanos tienen un cinco por ciento más de probabilidad de abstenerse, nueve por ciento más de probabilidad que voten por la oposición, y siete por ciento más probabilidad que anulen su voto que aquellos que perciben que hay suficiente o demasiada libertad. La percepción de un déficit significativo y amplio en el suministro de libertades básicas tiende a motivar a las personas en sentido contrario a apoyar al gobierno de turno. Algunos de quienes eligen no apoyar el gobierno de turno expresan una

²³ Todas las otras variables se mantienen constantes en el promedio. Los resultados completos de la regresión logística multinomial están disponibles en el apéndice en línea.



intención de apoyar a la oposición, mientras otros reportan que se abstendrían de depositar un voto (válido).

VII. Conclusión

El público a lo largo de las Américas percibe deficiencias significativas en el suministro de libertades básicas. Las perspectivas de los ciudadanos reflejan las calificaciones de expertos: la realidad sobre el terreno es tal como la descrita por aquellos que hacen seguimiento a la medida en la que las libertades básicas -libertad de prensa, de expresión, y los derechos humanos en general- son respetados en las Américas. Esto fue resaltado dentro del capítulo, cuando se compara la evaluación del público sobre las deficiencias en el suministro de libertad de prensa y los puntajes de Freedom House en el mismo tema (ver Gráfico 2.2). Esta conclusión también se sostiene cuando se considera el más amplio índice de las deficiencias de libertades básicas (en una escala de 0 a 100 de las evaluaciones públicas de la medida en la que las libertades básicas no están disponibles con suficiencia). El índice del déficit de libertades básicas y el puntaje de libertad civil de Freedom House (donde puntajes más altos reflejan menores cantidades de libertad) para los países analizados en este capítulo están conectados robustamente; la correlación de Pearson entre las dos es 0.73.

Como este capítulo ha documentado, hay gran variación en las experiencias de los ciudadanos con el suministro de libertades básicas entre países y entre sub-grupos. Respecto a los países, hay algunos países en que el promedio del índice de deficiencia de libertades básicas es bastante bajo; entre estos países están Canadá, Estados Unidos, Uruguay y Costa Rica (ver Gráfico 2.12). Por otro lado, el público reporta amplias deficiencias en el suministro de libertades básicas en varios países, incluyendo Bolivia, México, Colombia, Honduras y Venezuela. Cuando se consideran sub-grupos, la cohorte más joven tiene substancialmente mayor probabilidad de sentir que hay una disponibilidad insuficiente de libertad de prensa y de expresión.

Las deficiencias en el suministro de libertades básicas son importantes. Una adecuada disponibilidad de libertades básicas es necesaria para que los ciudadanos deliberen y se vinculen con la política. Así como el compromiso ciudadano con la política es fundamental para la democracia representativa moderna (ver discusión en el Capítulo 1 de este reporte), también las libertades civiles son críticas para la democracia. Las deficiencias en el suministro de libertades básicas son importantes porque ellas afectan las evaluaciones individuales del sistema político y su disposición a involucrarse en este (ver, por ejemplo, Mishler y Rose 2001). Como este capítulo ha demostrado, aquellos que perciben mayores déficits en la disponibilidad de libertades básicas reportan evaluaciones más negativas del Ejecutivo y tienen más probabilidad de reportar una intención de voto contraria al gobierno de turno, o de renunciar por completo a depositar un voto válido. En tanto el gobierno tenga éxito en mantener el espacio político abierto, más positivas serán las orientaciones de los ciudadanos hacia este.

También es posible que las percepciones de *demasiada* libertad sean importantes. Como se resalta al comienzo de este capítulo, un análisis detallado de quienes reportan una disponibilidad desbordada de cualquier tipo de libertad no está dentro del alcance de los objetivos centrales de este capítulo. Sin embargo, es importante tener en mente que, en varios casos, existen minorías no deleznable que expresan una preocupación por que existe demasiado de una libertad particular. Uno puede reflexionar si acaso estas perspectivas representan una amenaza para el ejercicio completo de los derechos democráticos por los demás en el país. Para responder esta

pregunta, examinamos la medida en la que la tendencia a reportar que hay “demasiado” de una libertad particular está asociada con menores niveles de tolerancia por los derechos de los críticos del régimen de participar en política²⁴. En breve, en tres de los cuatro casos (libertad de prensa, libertad de expresión, y libertad de expresión política), los análisis revelan que aquellos que perciben que hay demasiada libertad son distintivamente menos tolerantes que aquellos que perciben que hay una suficiente cantidad de esa libertad²⁵. En resumen, hay razones para estar preocupados no sólo por el grado en que el público percibe deficiencias en el suministro de libertades básicas, sino también con respecto a la proporción del público que cree que hay demasiada libertad.

²⁴ La medida de tolerancia política es un índice aditivo basado en el grado en el que las personas desapruueban o aprueban el derecho de los críticos del régimen a ejercer el derecho al voto, el derecho a participar en demostraciones pacíficas, el derecho a ser candidatos, y el derecho a hacer discursos (ver capítulo 6 de este reporte). Este índice sirve como la variable dependiente en cuatro análisis de regresión. En cada una, estimamos la tolerancia política con el género, lugar de residencia urbano (frente al rural), educación, edad, riqueza, variables dicotómicas por país, y variables dicotómicas para aquellos que dijeron que había “muy poco” y aquellos que dijeron que había “demasiado” de una libertad dada (la categoría de comparación es aquellos que contestaron “suficiente”). Los análisis están disponibles en el apéndice en línea.

²⁵ Interesantemente, quienes perciben que hay muy poca libertad de expresión (general o política) también son menos tolerantes, pero sólo por el más mínimo de los márgenes, comparados con quienes reportan que hay una suficiente disponibilidad de esa libertad. En resumen, aunque estadísticamente significativa, no hay una diferencia substantiva entre quienes reportan muy poca y quienes reportan suficiente libertad de expresión en estos análisis.



Capítulo 3.

Corrupción en las Américas

Noam Lupu

I. Introducción

Muchos de los países de las Américas se encuentran de manera consistente entre los más corruptos del mundo, según el bien conocido Índice de Percepción de la Corrupción de Transparencia Internacional. Según las cifras de 2016, en una escala que sitúa a los países con mejores resultados en la parte superior, América Latina está rezagada respecto a las economías más desarrolladas de América del Norte y de Europa Occidental y Central, aparece clasificada en lugares comparados a los de Europa Oriental, Asia Central y Asia Oriental, sólo ligeramente mejor clasificada que África Subsahariana y Oriente Medio y África del Norte. Dentro de la región, hay también una gran variación: países como Chile y Uruguay se ubican cerca de Francia y los Estados Unidos, mientras que otros como Haití y Venezuela se ubican cerca del final de la lista, junto a Irak y la República del Congo.

Es bien sabido que la corrupción gubernamental tiene consecuencias negativas en el ámbito político, económico e incluso social. Cuando los funcionarios públicos hacen un uso indebido de los recursos públicos para obtener beneficio personal, quitan esos recursos de los programas públicos. Cuando los burócratas del gobierno exigen sobornos para prestar servicios, pueden dificultar que algunos ciudadanos accedan a esos servicios. Cuando los políticos proporcionan políticas públicas a cambio de beneficios particularistas, socavan la representación democrática. De hecho, los académicos han demostrado que la corrupción reduce el crecimiento y la riqueza en general, obstaculiza la inversión económica, aumenta la desigualdad económica y socava el capital social (por ejemplo, Gupta, Davoodi y Alonso-Terme 2002, Méon y Sekkat 2005, Rothstein y Uslaner 2005, Ugur 2014).¹

La corrupción también puede dañar la percepción pública sobre la democracia y las instituciones de gobierno. Los estudios han demostrado que tanto las experiencias personales con la corrupción, el que un funcionario público solicite se le pague un soborno como las percepciones generales de corrupción política, socavan la confianza en las instituciones políticas, reducen el compromiso político y disminuyen la satisfacción con la democracia (Bohn 2012; 2015, Hakhverdian y Mayne 2012, Salzman y Ramsey 2013, Seligson 2002, 2006). Por supuesto, la corrupción también socava el Estado de derecho y los principios igualitarios (Fried, Lagunes y Venkataramani, 2010; Rose-Ackerman, 1999). En otras palabras, las consecuencias negativas de la corrupción están bien documentadas.

Este capítulo encuentra que los ciudadanos de las Américas son frecuentemente víctimas de la corrupción y son cada vez más conscientes de la corrupción política en su país. Sin embargo, cuando los encuestados del Barómetro de las Américas fueron interrogados sobre el problema más grave que enfrentaba su país, la corrupción ocupaba el cuarto lugar, después de la delincuencia y

¹ Para una revisión útil de estas investigaciones véase Olken y Pande (2012).

de los problemas económicos.² Más bien, priorizan esos problemas, la seguridad y las preocupaciones económicas, que les afectan de manera más tangible y personal.

La gran mayoría de los ciudadanos de las Américas todavía no condonan la corrupción, ni siquiera muchos de los que piensan que la corrupción política es generalizada o que son víctimas de la corrupción. Pero la tolerancia a la corrupción en la región está aumentando. La corrupción sigue siendo un problema importante en las Américas que puede tener consecuencias importantes para la democracia y las instituciones políticas si los gobiernos no emprenden esfuerzos serios para contenerla y prevenirla.

II. Principales hallazgos

Con respecto a lo que los ciudadanos piensan sobre la corrupción, los hallazgos principales de la ronda 2016/17 del Barómetro de las Américas son los siguientes:

- En el país promedio, una de cada cinco personas es víctima de la corrupción en cualquier año dado.
- La prevalencia regional de la victimización por corrupción ha cambiado notablemente poco desde el comienzo del Barómetro de las Américas en 2004.
- La gran mayoría de los ciudadanos de las Américas cree que la corrupción política está generalizada.
- La opinión de que la corrupción está generalizada es más alta en los países que han tenido escándalos recientes de corrupción involucrando a importantes figuras políticas – implicando, a menudo, presidentes recientes – y es el más bajo en Canadá.
- En los países con tasas más altas de victimización por corrupción, los ciudadanos tienden a pensar que la corrupción política está generalizada.
- En el país promedio de las Américas, una de cada cinco personas piensa que pagar un soborno está justificado.
- La tolerancia a la corrupción ha aumentado constantemente en las Américas desde 2010.

¿Qué tipos de individuos experimentan diferentes niveles de victimización por corrupción, perciben diferentes niveles de victimización por corrupción y mantienen opiniones diferentes con respecto a la tolerancia de la corrupción? Los análisis de este capítulo sugieren lo siguiente:

- Los encuestados de mayor edad, más ricos, con mayor educación y los que son hombres, tenían más probabilidades de reportar que les han pedido pagar un soborno.
- Es mucho más probable que las víctimas de corrupción son las que creen que la corrupción política está generalizada.
- Las personas más expuestas a la corrupción y más conscientes de ello son también los más tolerantes.

² La pregunta es A4, la cual preguntó, “En su opinión, ¿cuál es el problema más grave que está enfrentando el país?”.

III. Victimización por corrupción

La encuesta del Barómetro de las Américas nos permite medir las experiencias personales que tuvieron las personas con la corrupción, es decir, si ellos mismos han sido víctimas de la corrupción. La encuesta se centra en si al encuestado le han pedido pagar un soborno en los últimos doce meses, una forma muy concreta de corrupción en un periodo de tiempo determinado. Esta estructura evita la ambigüedad típica de las preguntas sobre la victimización por corrupción. La encuesta también hace esta pregunta con respecto a diferentes funcionarios públicos: agentes de policía, empleados gubernamentales, funcionarios militares, funcionarios del gobierno local, funcionarios judiciales y personal del trabajo, escuelas, hospitales o clínicas. En concreto, las preguntas fueron:

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida diaria ...			
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió una mordida (o soborno) en los últimos 12 meses?		0	1
EXC6. ¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado una mordida (o soborno)?		0	1
[No preguntar en Bahamas, Costa Rica y Haití; EN PANAMÁ USAR “FUERZA PÚBLICA”] EXC20. ¿En los últimos doce meses, algún soldado u oficial militar le ha solicitado un soborno o mordida/coima?		0	1
EXC11. ¿Ha tramitado algo en el municipio/ delegación en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → marque 999999 Si la respuesta es sí→ Pregunte lo siguiente: Para tramitar algo en el municipio/delegación, como un permiso, por ejemplo, durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	999999	0	1
EXC13. ¿Usted trabaja? Si la respuesta es No → marque 999999 Si la respuesta es sí→ Pregunte lo siguiente: En su trabajo, ¿le han solicitado alguna mordida (coima) en los últimos 12 meses?	999999	0	1
EXC14 ¿En los últimos 12 meses, tuvo algún trato con los juzgados? Si la respuesta es No → marque 999999 Si la respuesta es sí→ Pregunte lo siguiente: ¿Ha tenido que pagar una mordida (coima) en los juzgados en este último año?	999999	0	1
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en los últimos 12 meses?	999999	0	1

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí
Si la respuesta es No → marque 999999 Si la respuesta es sí→ Pregunte lo siguiente: En los últimos 12 meses, ¿ha tenido que pagar alguna mordida (o soborno) para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud?			
EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? Si la respuesta es No → marque 999999 Si la respuesta es sí→ Pregunte lo siguiente: En los últimos 12 meses, ¿tuvo que pagar alguna mordida (o soborno) en la escuela o colegio?	999999	0	1

Hay que tener en cuenta que el módulo pregunta a las personas si se les pidió pagar un soborno y no si de hecho han pagado uno. Esto se debe a que los encuestados son mucho más propensos a mentir si se les pregunta si pagaron un soborno, ya que el pago de sobornos es ilegal en la mayoría de contextos. Dado que es difícil de obtener respuestas veraces a preguntas tan delicadas, especialmente en encuestas cara a cara (Tourangeau y Yan 2007), el módulo del Barómetro de las Américas se centra en si se les pidió a los encuestados que pagaran un soborno, un tema mucho menos sensible.

Para medir la victimización por corrupción en su conjunto, construimos un índice de resumen que toma un valor de 1 si se le pidió al encuestado pagar cualquier soborno y un valor de 0 si el entrevistado informó que no se le pidió que pagara soborno a ningún funcionario gubernamental. En el Gráfico 3.1 se indica la proporción de encuestados en 2016/17 a los que se les pidió que pagaran un soborno a al menos un funcionario gubernamental. En la muestra completa del Barómetro de las Américas de 2016/17, el 17.3% informó que se le había pedido que pagara al menos un soborno. En la región ALC-21³, esa cifra se eleva al 20.6%. En el país promedio de América Latina y el Caribe, se pidió a una de cada cinco personas que pagara un soborno en el año previo a la encuesta.

³ Los países de la región ALC-21 son Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

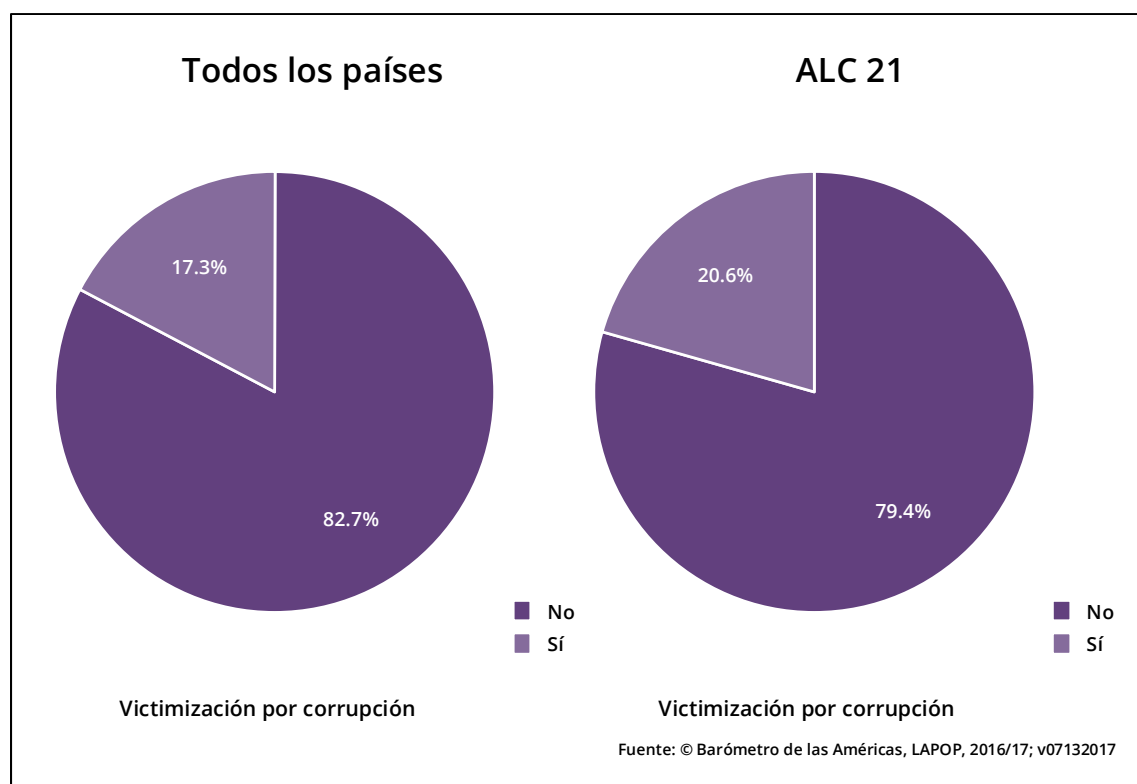


Gráfico 3.1. Victimización por corrupción, 2016/17

¿Qué tipo de sobornos se les pidió que pagaran a estos individuos? En el Gráfico 3.2, se muestra la frecuencia con que los encuestados del Barómetro de las Américas reportaron haber recibido la petición de un soborno por diferentes funcionarios públicos. Las barras de la izquierda reportan la proporción total que respondió afirmativamente. En algunos casos, sin embargo, es probable que estas cifras subestimen el nivel de victimización por corrupción: si algunos encuestados no tienen hijos en edad escolar y por lo tanto no tienen interacción con los funcionarios escolares, es muy poco probable que se les haya pedido que paguen sobornos en este contexto. Por lo tanto, las barras de la derecha del Gráfico 3.2 muestran la proporción de encuestados que informaron que se les pidió pagar un soborno entre aquellos que dijeron que tenían alguna interacción con cada tipo de funcionario.

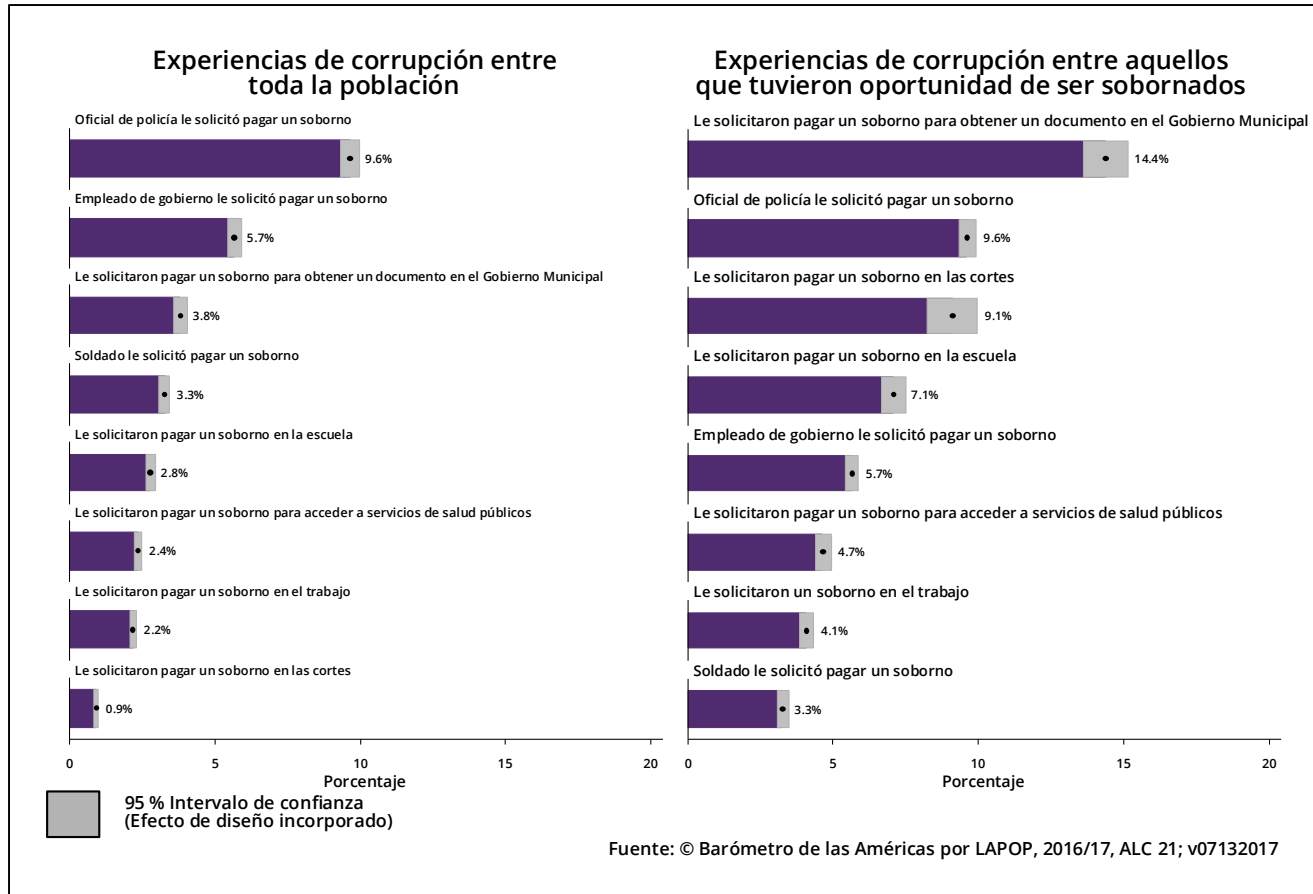


Gráfico 3.2. Experiencias con la corrupción en la región ALC-21, 2016/17

Entre el conjunto de la población, el contexto más frecuente para la victimización por corrupción es una interacción con un agente de la policía. Casi uno de cada diez encuestados en la región ALC-21 reportó que se le había pedido pagar sobornos a la policía. En comparación, la proporción de encuestados a los que se les pidió que pagaran un soborno a los funcionarios de salud, escolares o judiciales es muy pequeña entre la población total encuestada.

Sin embargo, la perspectiva cambia si se centra solamente en aquellos encuestados que tuvieron alguna interacción con cada tipo de funcionario público. Aquí, el contexto predominante para la victimización por corrupción se convierte en el gobierno municipal, en el que se pide a los ciudadanos pagar un soborno para “engrasar las ruedas” en el procesamiento de algún documento que necesitan. Más del 14% de los encuestados que dijeron que tuvieron alguna interacción con su gobierno municipal en el año anterior a la encuesta dijeron que se les pidió pagar un soborno. Por otra parte, la proporción de encuestados a los que se les pidió un soborno por parte de los tribunales aumenta dramáticamente (al 9.1%), al igual que las cifras en el caso de funcionarios de salud (al 4.7%) y escolares (al 7.1%).

¿Cómo se comparan estas cifras con los hallazgos anteriores? El Gráfico 3.3 compara la victimización por corrupción en la región ALC-21 desde el comienzo del Barómetro de las Américas en 2004. En términos generales, parece haber una variación marginal a lo largo del tiempo en la prevalencia de la victimización por corrupción. En el país promedio de las Américas, aproximadamente una de cada cinco personas es víctima de la corrupción en cualquier año dado.

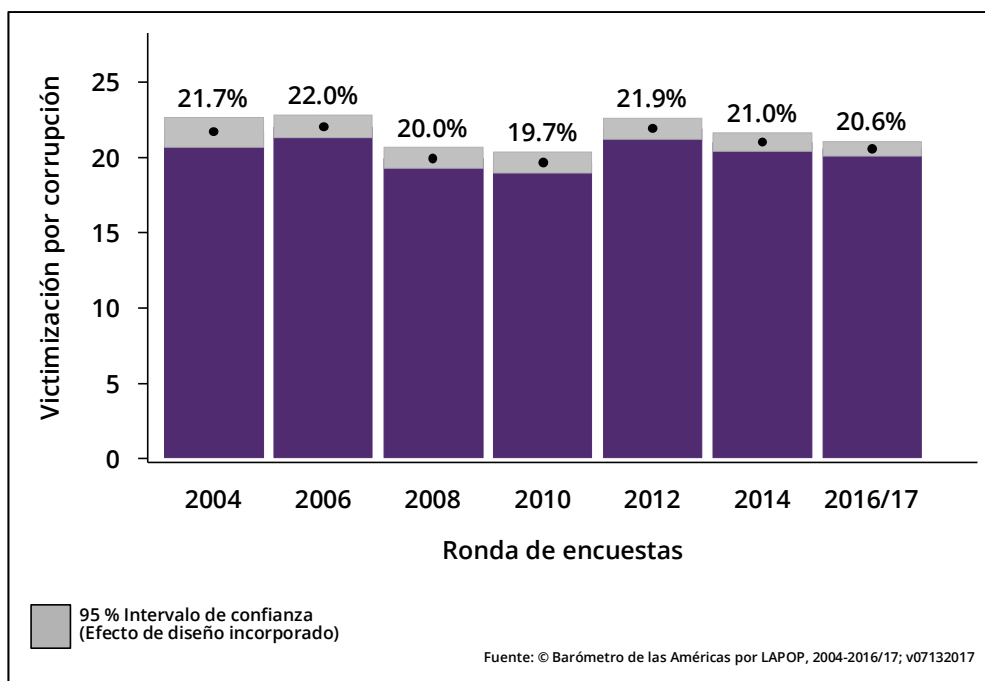


Gráfico 3.3. Victimización por corrupción a lo largo del tiempo en la región ALC-21

Por supuesto, la cifra promedio delata una gran variación entre países. Como muestra el Gráfico 3.4, en algunos países, como Bolivia, Haití y Paraguay, el 30-40% de los encuestados reportaron que se les había solicitado pagar un soborno el año anterior⁴. En otros, especialmente en los países de la OCDE, en Chile y en Uruguay, la proporción de personas que informaron haber sido víctimas de la corrupción es de un solo dígito. Cuando se trata de la victimización por corrupción, los países de las Américas varían considerablemente, aunque a lo largo del tiempo la región en su conjunto parece estable.

⁴ Estas preguntas no se realizaron ni en Canadá ni en los Estados Unidos en el Barómetro de las Américas de 2016/17.

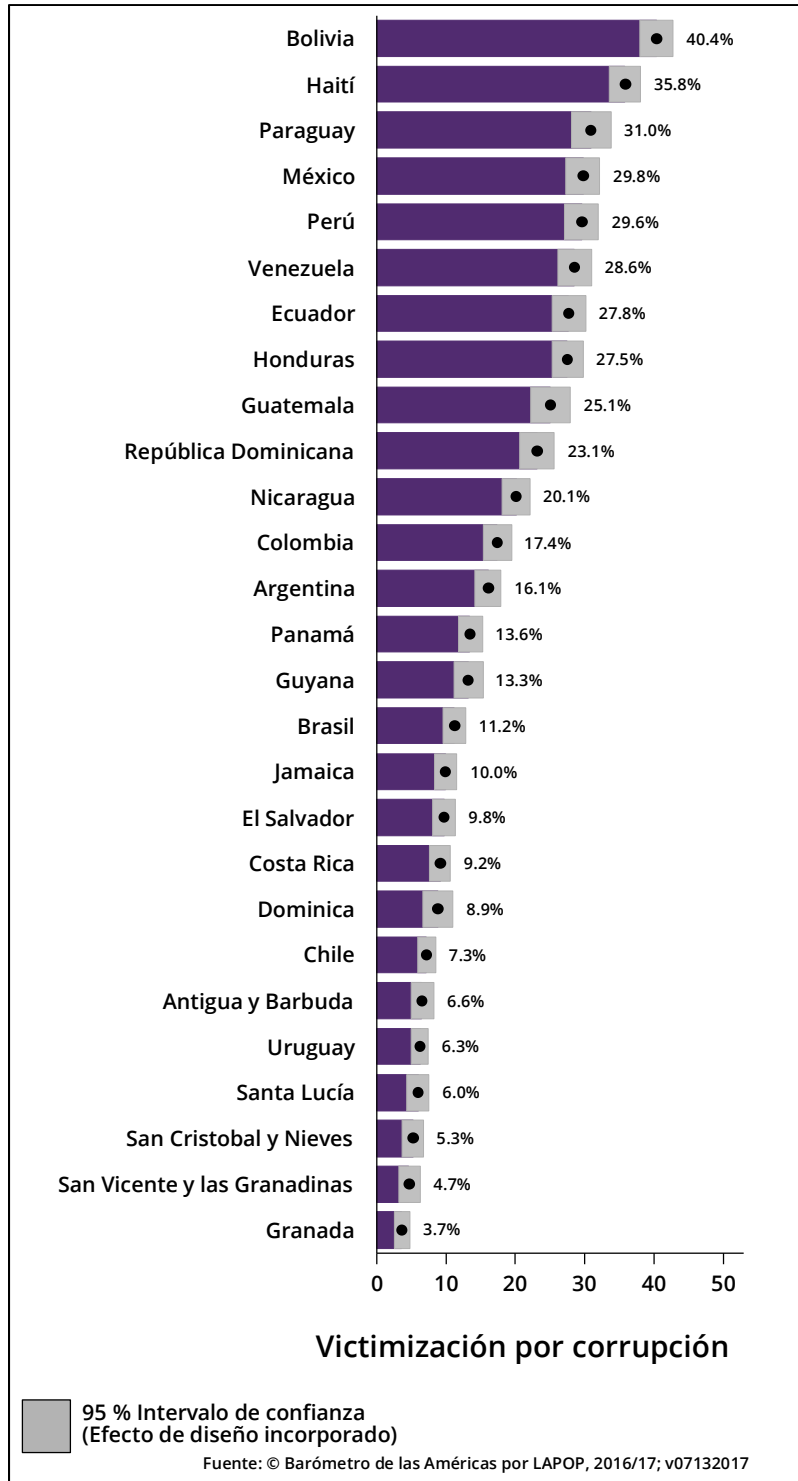


Gráfico 3.4. Victimización por corrupción por país, 2016/17

Incluso dentro de estos países variados, hay diferencias sistemáticas entre las personas cuando se trata de ser víctima de la corrupción. El Gráfico 3.5 presenta los resultados de una regresión logística que modela la relación entre la victimización por corrupción y una serie de seis variables demográficas y socioeconómicas: edad, sexo, educación, riqueza, tono de piel y si la persona vive

en un área urbana o rural.⁵ El gráfico reporta la probabilidad prevista de la victimización por corrupción asociada con el cambio de cada variable independiente desde su valor mínimo hasta su valor máximo. Además de estas variables, la victimización por corrupción puede ser también la consecuencia de interacciones frecuentes con los funcionarios públicos.

El Gráfico 3.2 arriba señalaba que la proporción de personas que son víctimas de la corrupción cambia drásticamente cuando nos fijamos solamente en aquellos que tienen contacto con esos funcionarios públicos. Es probable que las personas que tienen más hijos tengan un contacto más frecuente con los funcionarios escolares y de salud, por lo que incluimos una medida del número de niños en el hogar del encuestado.⁶ Además, los encuestados en los hogares que reciben asistencia del gobierno pueden tener que interactuar con funcionarios del gobierno para recibir su asistencia, poniéndolos más frecuentemente en situaciones en las que se les puede pedir que paguen sobornos. Por lo tanto, el análisis también incluye una medida de si el entrevistado vive en un hogar que recibió asistencia del gobierno, sin incluir pensiones o seguridad social.⁷

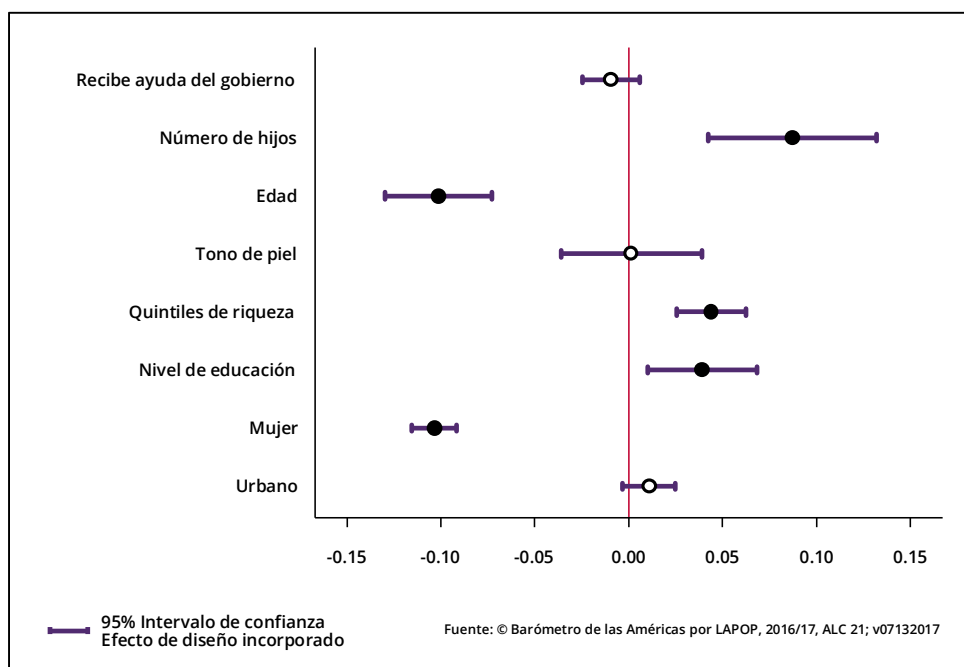


Gráfico 3.5. Determinantes de la victimización por corrupción en la región ALC-21, 2016/17

El análisis muestra que los encuestados más jóvenes, más ricos, más educados y los que son hombres tenían más probabilidades de reportar que se les había solicitado pagar un soborno en el año anterior a la encuesta. El tono de la piel y si una persona vive en un área urbana o rural parecen

⁵ Los coeficientes estimados para estos y los otros análisis de regresión de más abajo se presentan en el apéndice en línea.

⁶ Específicamente, la pregunta Q12BN preguntó: “¿Cuántos niños menores de 13 años viven en este hogar?” Debido a que esta variable no tiene una distribución normal, utilizamos el logaritmo de dichos valores en nuestros análisis.

⁷ La variable toma el valor 1 si el encuestado respondió afirmativamente a la pregunta WF1: “¿Usted o alguien en su casa recibe ayuda regular/periódica en dinero, alimento o en productos de parte del gobierno, sin contar las pensiones?” o a la pregunta CCT1B, “Ahora, hablando específicamente sobre el programa de transferencias condicionadas, ¿usted o alguien en su casa es beneficiario de ese programa?”.

no estar relacionados con la victimización por corrupción. Como se esperaba, los encuestados con más hijos en su hogar eran sustancialmente más propensos a reportar que se les había pedido pagar un soborno. Un aumento máximo en el número de niños incrementa la probabilidad de que se les pida un soborno en casi 10 puntos porcentuales. Por otro lado, vivir en un hogar que recibió asistencia del gobierno parece no estar relacionado con la victimización por corrupción.

IV. Percepciones de corrupción

A menudo se pide a los ciudadanos de las Américas que paguen sobornos. Pero ésta no es la única forma de corrupción que existe en la región. Los escándalos de corrupción han afectado a los presidentes o ex-presidentes en Argentina, Brasil, Chile, México y Perú, y se han presentado muchas más acusaciones e investigaciones contra otros altos funcionarios de la región (Carlin, Love y Martínez-Gallardo 2015). Este tipo de escándalos a menudo atrae mucho más la atención de los medios de comunicación que la victimización por corrupción cotidiana que se da a través de sobornos.

La encuesta del Barómetro de las Américas preguntó a las personas no sólo sobre sus propias experiencias relacionadas a la petición de un soborno, sino también sobre sus percepciones sobre la corrupción entre los políticos.⁸ En concreto, se preguntó a los encuestados:

EXC7NEW. ¿Pensando en los políticos de [país] ... ¿cuántos de ellos cree que están involucrados en la corrupción?
 (1) Ninguno, (2) Menos de la mitad de ellos, (3) La mitad de ellos, (4) Más de la mitad de ellos, (5) Todos

El ciudadano promedio de las Américas percibe que la corrupción es muy frecuente entre los políticos (Gráfico 3.6). Sólo el 17.1% de los encuestados pensaba que menos de la mitad de los políticos de su país están involucrados en la corrupción, y sólo un pequeño 2.7% cree que ninguno es corrupto. En su lugar, una considerable mayoría de los encuestados (60.9%) cree que más de la mitad de los políticos de su país están involucrados en la corrupción. Si incluimos a todos los encuestados que piensan que al menos la mitad de sus políticos son corruptos, esa cifra se eleva al 82.9%.⁹

⁸ Esta pregunta no se realizó en los países de la OECD.

⁹ Las encuestas previas del Barómetro de las Américas hacían una pregunta ligeramente diferente, sobre qué tan común es la corrupción, por lo que las distribuciones de las respuestas no son directamente comparables. Pero en 2014, el 80% de los encuestados dijeron que la corrupción entre los funcionarios públicos era “común” o “muy común”, una cifra muy cercana a la proporción en 2016/17 que dijo que pensaban que al menos la mitad de los políticos de su país estaban involucrados en la corrupción.

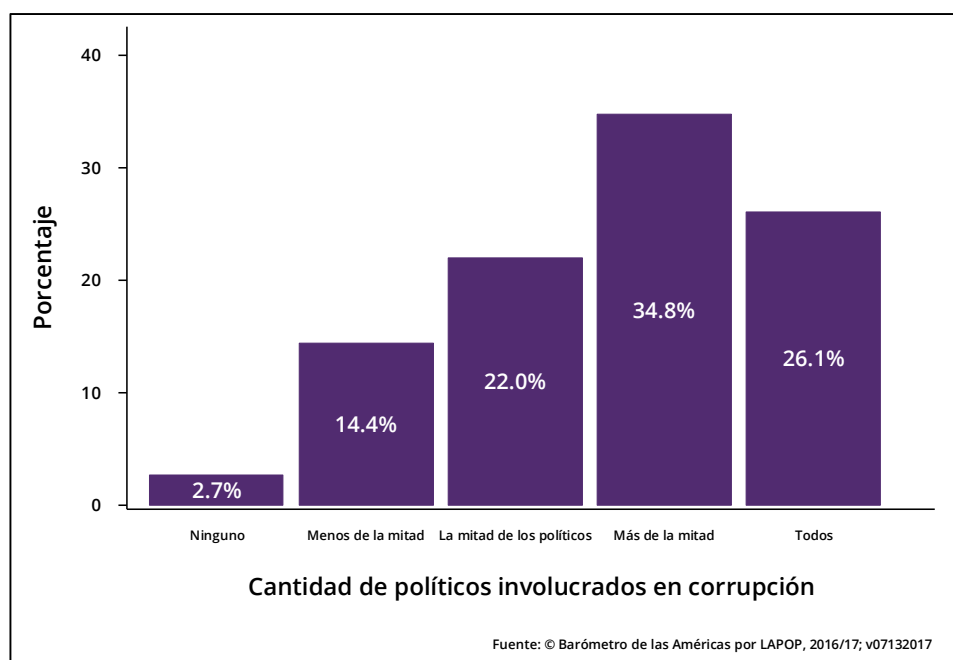


Gráfico 3.6. Percepciones de corrupción en las Américas, 2016/17

Aunque la mayoría de los ciudadanos de las Américas piensan que la corrupción política está generalizada, también hay mucha variación entre los países. El Gráfico 3.7 muestra la proporción de personas en cada país que creen que más de la mitad o todos los políticos de su país están involucrados en la corrupción. En la mayoría de los países de la región, más de la mitad cree que la mayoría de los políticos son corruptos. El país con la percepción más baja de corrupción política, por mucho, es Canadá. En Costa Rica, Nicaragua, Uruguay y los Estados Unidos, la percepción de que la mayoría de los políticos son corruptos está muy extendida, pero no llega a ser la mayoría de los encuestados.

En el extremo superior, la opinión que la corrupción está extendida es sostenida más ampliamente en Brasil. Esto no es de extrañar dados los escándalos de corrupción de alto perfil en Brasil (véase Melo 2016), incluyendo el escándalo masivo de corrupción de Oderbrecht que involucró a muchas personalidades políticas prominentes y el escándalo de corrupción en la petrolera estatal Petrobras, que llevó a la destitución de la presidenta Dilma Rousseff en agosto de 2016 e implicó tanto al expresidente Luiz Inácio Lula da Silva como al sucesor de Rousseff, Michel Temer. Pero la percepción de una corrupción generalizada es sostenida por la mayoría de los encuestados en un gran número de países, incluso aquellos en los que los recientes presidentes no han estado implicados en los principales escándalos de corrupción, como Colombia. Aunque en ausencia de tales escándalos de alto perfil, la mayoría de los ciudadanos de las Américas creen que la mayoría de sus representantes electos son corruptos.

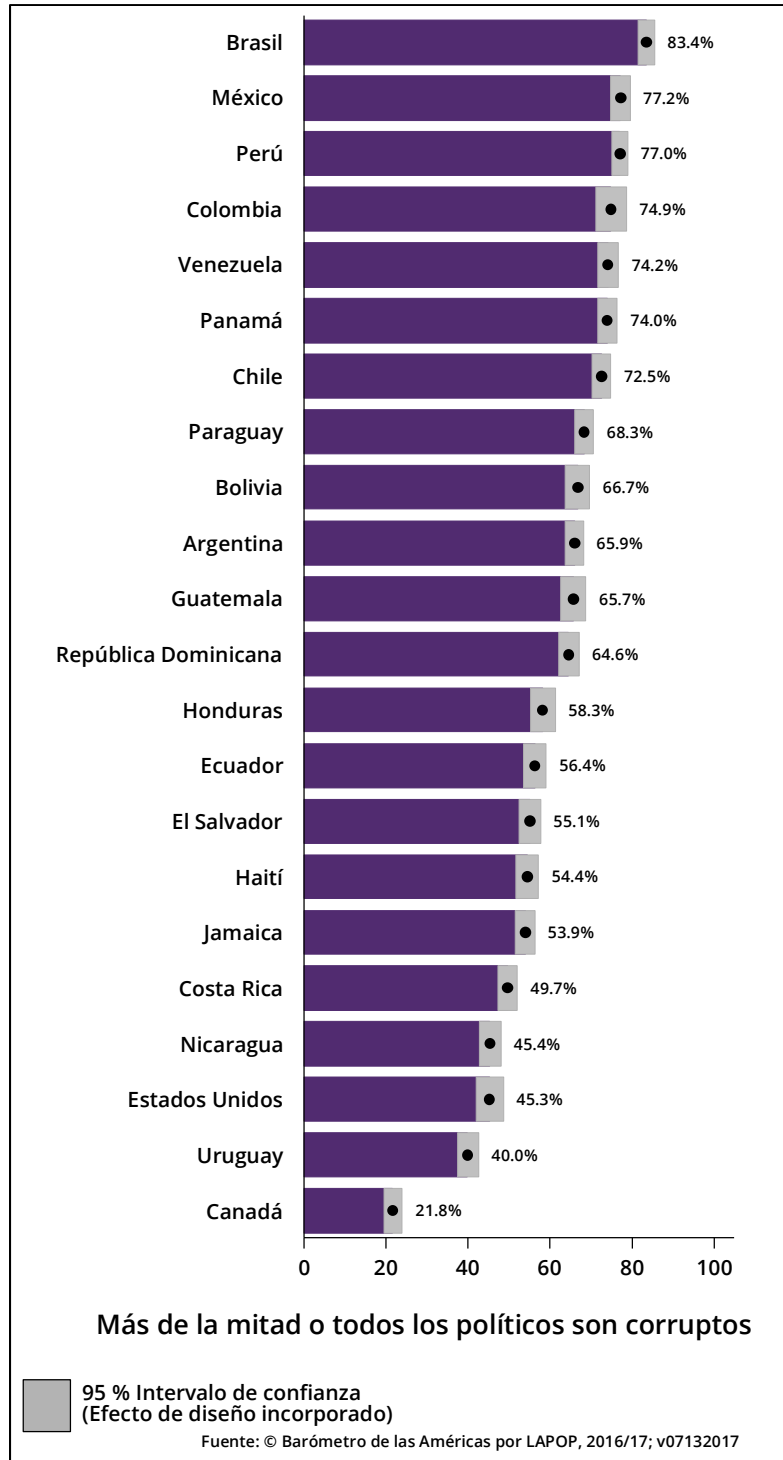


Gráfico 3.7. Percepciones de corrupción por país, 2016/17

¿Son los países donde estas percepciones de corrupción son generalizadas también los países donde más encuestados dijeron que se les pidió pagar un soborno (como en el Gráfico 3.4 de arriba)? Para cada país en el que se formularon los dos grupos de preguntas, el Gráfico 3.8 muestra la proporción de encuestados que declararon que se les pidió pagar un soborno (victimización por corrupción) contra la proporción de encuestados que pensaban que la mayoría o todos los políticos de su país estaban involucrados en la corrupción. Aunque existe una correlación positiva

entre las dos variables, es algo débil. Las percepciones de corrupción están menos extendidas en países como Bolivia y Haití de lo que cabría esperar dada la frecuencia con que se pide a los habitantes de esos países que paguen sobornos. Por el contrario, las percepciones de corrupción están mucho más extendidas en Brasil y Chile de lo que se esperaría, dado que parece ser que en esos países es relativamente poco frecuente el soborno.

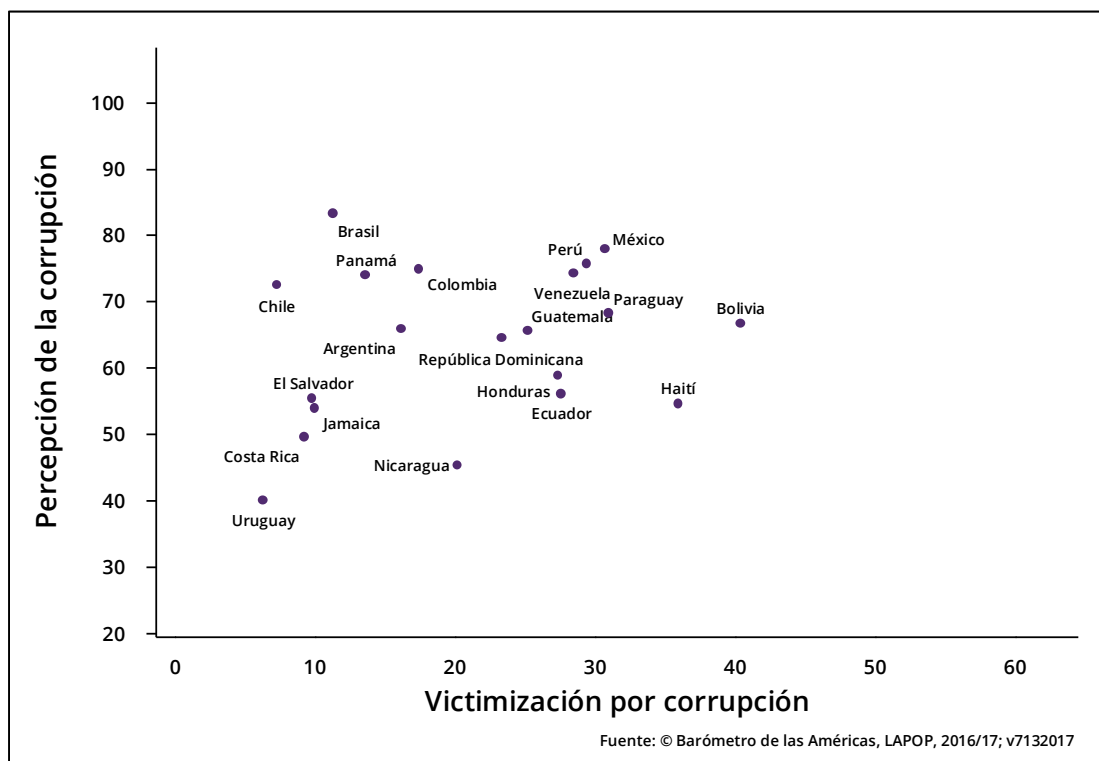


Gráfico 3.8. Victimización por corrupción y percepciones de corrupción en las Américas, 2016/17

Una razón de la débil relación entre la victimización por corrupción y las percepciones de corrupción puede ser que otros factores también informan las percepciones de corrupción, incluyendo escándalos de alto perfil. Los escándalos recientes de corrupción presidencial pueden explicar por qué los brasileños y los chilenos perciben que la corrupción está mucho más extendida que las experiencias con los tipos de corrupción cotidianos. Al mismo tiempo, los encuestados pueden estar pagando sobornos a individuos que no están directamente asociados con los gobiernos, como empleadores o maestros. Esto es particularmente común en Haití, lo que ayuda a explicar por qué los haitianos perciben menos corrupción política de lo que podríamos esperar dada la frecuencia con que se les pide que paguen sobornos.

Aun así, cuando observamos dentro de los países, los que reportan que se les ha pedido un soborno son sustancialmente más propensos a pensar que la corrupción política está generalizada (véase también Bohn, 2012). El Gráfico 3.9 presenta los resultados de un análisis de regresión logística sobre las percepciones de corrupción. La variable dependiente en el modelo de nuevo identifica simplemente a los encuestados que dijeron que “más de la mitad” o “todos” los políticos de su país están involucrados en la corrupción. Una vez más, el análisis incluye variables dicotómicas para cada país, lo que significa que los resultados explican la variación entre los encuestados dentro de

cada país en lugar de entre los países.¹⁰ El modelo también controla en función de si alguien en el hogar del entrevistado recibe asistencia del gobierno, el número de niños en el hogar y seis características demográficas y socioeconómicas.

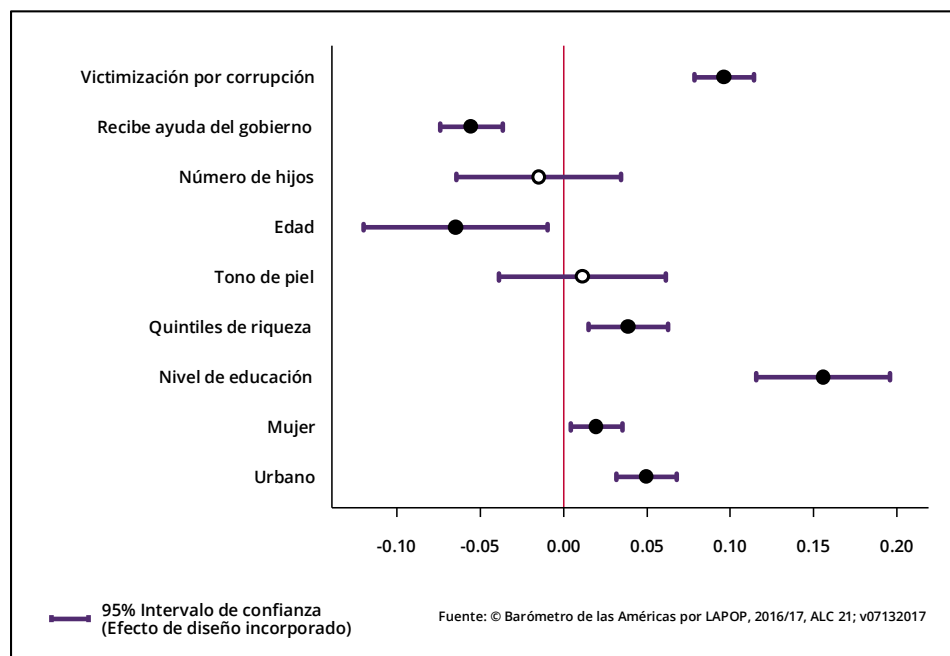


Gráfico 3.9. Determinantes de la percepción de corrupción en la región ALC-21, 2016/17

A nivel individual, existe una fuerte relación entre la victimización por corrupción y las percepciones de corrupción. Los encuestados que dijeron que les habían pedido un soborno en los últimos doce meses son casi 10 puntos porcentuales más propensos a decir que la mayoría de los políticos de su país están involucrados en corrupción. Si bien la relación entre experiencias y percepción es débil a nivel agregado, las experiencias están correlacionadas fuertemente con las percepciones a nivel individual.

Independientemente de su victimización personal con respecto a la corrupción, ciertos tipos de encuestados también perciben mayores niveles de corrupción política. Aquellos cuyo hogar recibió ayuda del gobierno son menos propensos a pensar que la corrupción política está generalizada. Los encuestados más jóvenes, más ricos, más educados y urbanos, así como las mujeres, son más propensos a pensar que la mayoría de los políticos de su país son corruptos. La relación entre la educación y la percepción de corrupción es particularmente destacada: un cambio máximo en el nivel de educación hace que un encuestado sea aproximadamente 15 puntos porcentuales más propenso a pensar que la corrupción política está generalizada. Esto puede ser debido a que las personas más educadas prestan más atención a los reportes de los medios sobre los escándalos de corrupción y están mejor informados (Arnold 2012, Winters y Weitz-Shapiro 2013).

¹⁰ Las variables independientes están todas estandarizadas para variar de 0 a 1, y los coeficientes estimados están disponibles en el apéndice en línea.



V. Tolerancia a la corrupción

Según el Barómetro de las Américas de 2016/17, tanto la victimización por corrupción como la percepción de corrupción son altas en las Américas. ¿Es esto simplemente porque la corrupción se ha convertido en una forma de vida en la región? Estudios recientes sugieren que las personas se acostumbran a la corrupción como una forma normal de hacer negocios o que están dispuestos a tolerar la corrupción cuando las condiciones económicas son buenas o cuando su partido preferido está en el gobierno (Anduiza, Gallego y Muñoz 2013; Carlin 2013; Dreher y Gassebner 2013, Hakhverdian y Mayne 2012, Méon y Weill 2010, Zechmeister y Zizumbo-Colunga 2013). ¿Están los ciudadanos tan acostumbrados a pagar sobornos y a ver escándalos de corrupción de alto perfil en las noticias que se han habituado a sus consecuencias?

La encuesta del Barómetro de las Américas preguntó a los encuestados sobre su tolerancia a la corrupción, volviéndose a centrar en los sobornos:

<p>EXC18. ¿Cree que como están las cosas, a veces se justifica pagar una mordida o soborno?</p> <p>(0) No (1) Sí</p>

Algo que resulta tranquilizante es que la gran mayoría de los ciudadanos de las Américas condenan la corrupción. El Gráfico 3.10 muestra las respuestas a la pregunta sobre la corrupción promediadas en todos los países en la ronda 2016/17 (lado izquierdo del gráfico) y sólo en la región ALC-21 (lado derecho del gráfico). En todos los países de la región, el 19% de la población cree que el pago de sobornos está justificado, una proporción similar a la proporción de encuestados que informaron que se les pidió que pagaran un soborno (véase el Gráfico 3.1). Teniendo en cuenta sólo la región ALC-21, esa cifra se eleva levemente hasta el 20.5%. Si bien es reconfortante que la mayoría de los encuestados no sean tolerantes con la corrupción, es al mismo tiempo preocupante que uno de cada cinco ciudadanos de las Américas esté dispuesto a tolerar la corrupción.

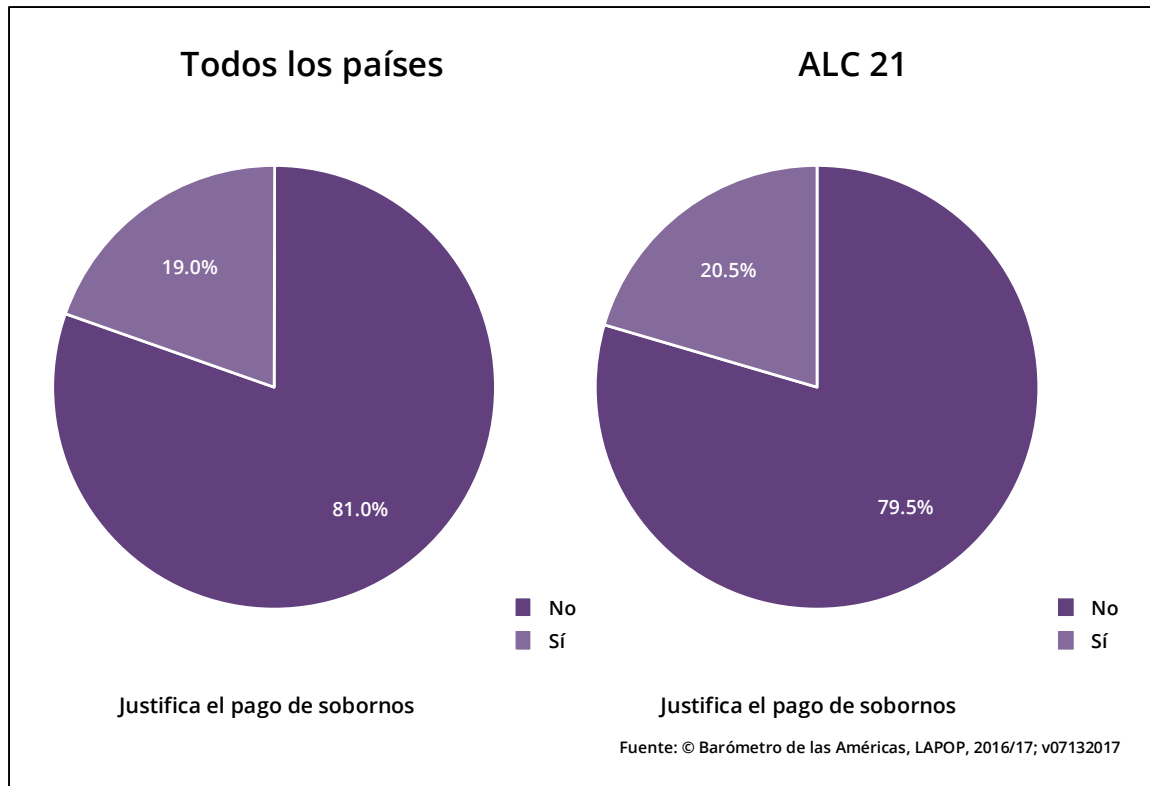


Gráfico 3.10. Tolerancia a la corrupción, 2016/17

Esta proporción representa un aumento con respecto a la ronda de 2014 del Barómetro de las Américas. De hecho, como muestra el Gráfico 3.11, la tolerancia a la corrupción ha ido aumentando constantemente en la región desde su punto más bajo en la ronda de 2010 de la encuesta. Aunque la cifra de 2016/17 no alcanza el nivel más alto, observado en 2006, cada vez más ciudadanos en las Américas parecen tolerar la corrupción en los últimos años.

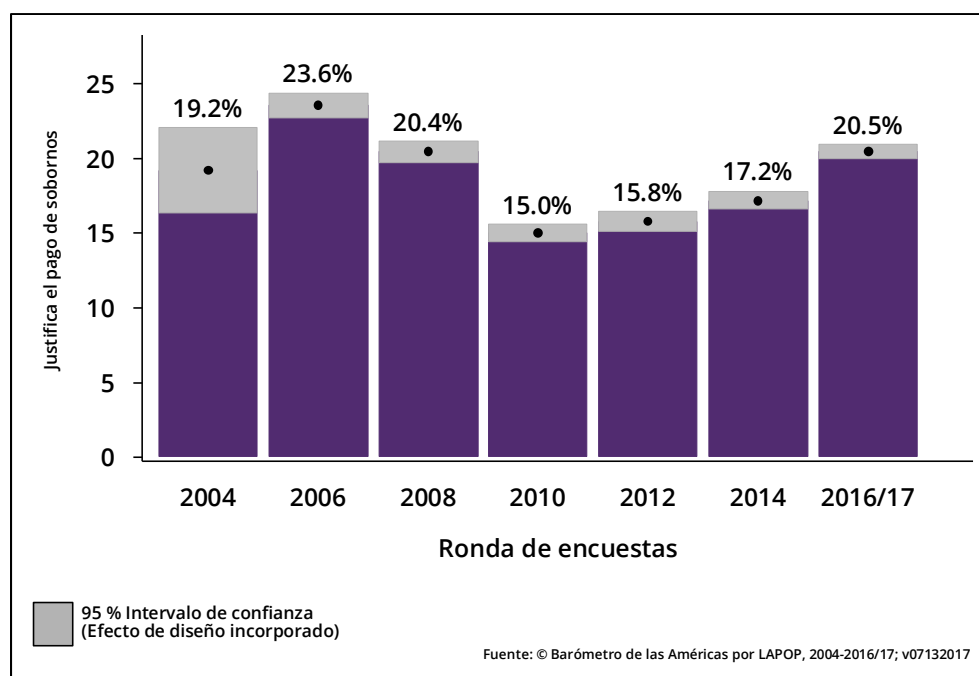


Gráfico 3.11. Tolerancia a la corrupción a lo largo del tiempo en la región ALC-21

Sin embargo, nuevamente, estas respuestas promedio enmascaran una gran variación en las Américas. El Gráfico 3.12 muestra la proporción de encuestados que creen que el pago de un soborno está justificado en cada país en el que se hizo la pregunta en la ronda 2016/17. Haití destaca como un país con tasas excepcionalmente altas de tolerancia a la corrupción, con más de un tercio de los haitianos diciendo que pagar un soborno es justificable. Otros países exhiben tasas de tolerancia a la corrupción por encima del promedio regional, incluyendo República Dominicana, Ecuador y Jamaica. En el otro extremo del espectro, los encuestados en varios países son mucho menos tolerantes a la corrupción que el promedio regional, incluyendo Argentina, Canadá y Uruguay, donde sólo uno de cada diez encuestados cree que pagar un soborno se puede justificar.

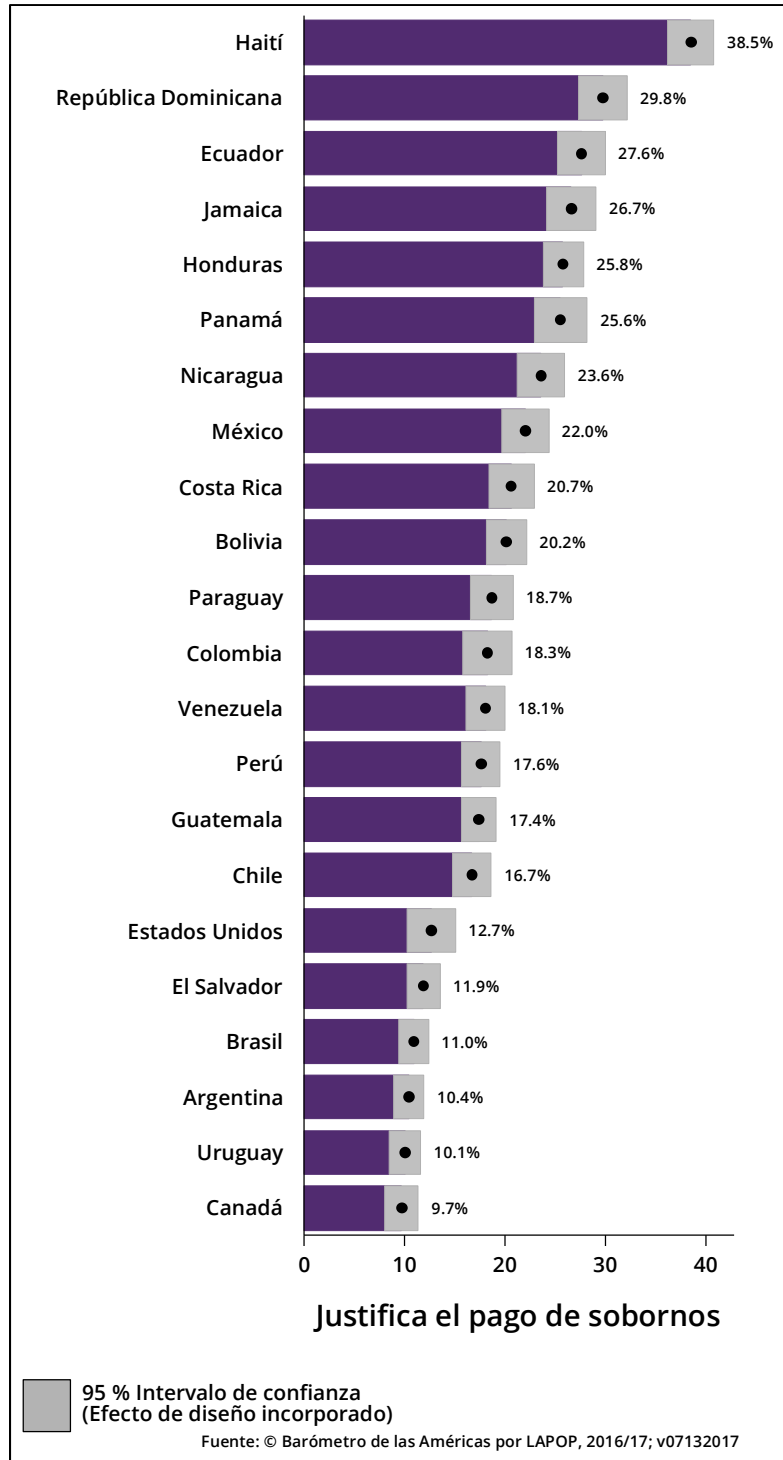


Gráfico 3.12. Tolerancia a la corrupción por país, 2016/17

¿Qué individuos son más propensos a tolerar la corrupción dentro de estos países? El Gráfico 3.13 presenta los resultados de un modelo de regresión logística que relaciona la tolerancia a la corrupción con variables demográficas y socioeconómicas, así como con las medidas de victimización por corrupción y las percepciones de corrupción discutidas anteriormente. Como muestra el gráfico, los encuestados de mayor edad, más ricos y los hombres son significativamente más propensos a tolerar la corrupción. Los encuestados que tienen más hijos en su hogar, que son

más propensos a que los funcionarios públicos les pidan un soborno (véase el Gráfico 3.5), también son más tolerantes con el pago de sobornos. El tono de la piel, la educación, si el entrevistado vive en un área urbana o rural y si el hogar del entrevistado recibe asistencia del gobierno, todos ellos parecen no estar relacionados con la tolerancia a la corrupción.

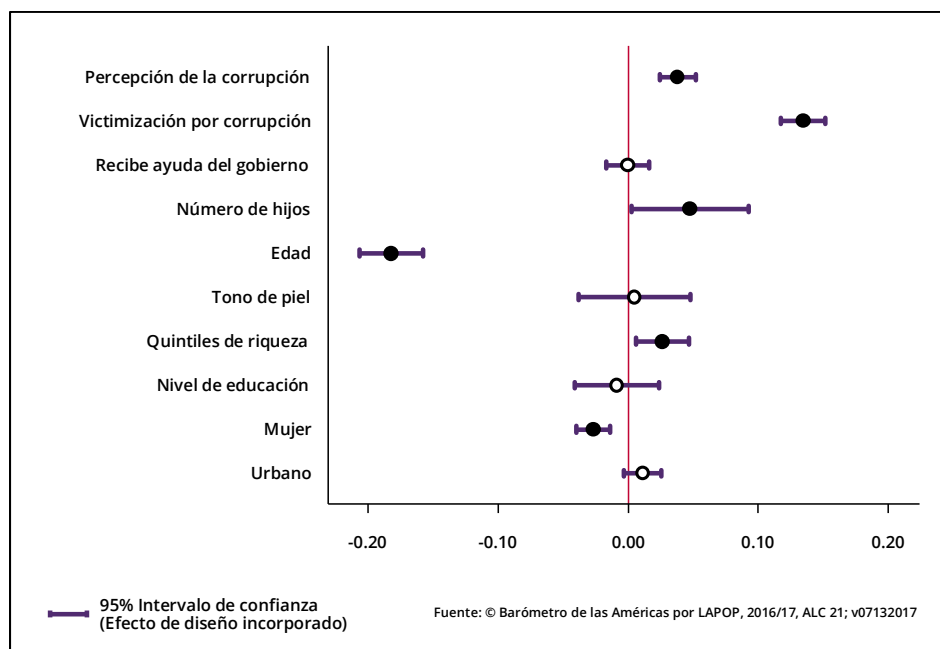


Gráfico 3.13. Determinantes de la tolerancia a la corrupción en la región ALC-21, 2016/17

Curiosamente, las personas a las que se les pidió pagar un soborno en el año anterior a la encuesta del Barómetro de las Américas son casi 15 puntos porcentuales más propensas a decir que el pago de un soborno está justificado. Además, aquellos que creen que la corrupción política está generalizada también son más propensos a tolerar la corrupción. En otras palabras, los más expuestos a la corrupción y los más conscientes de ello son también los más tolerantes. Esto sugiere que la corrupción realmente desensibiliza a los ciudadanos. Cuanto más se percibe la corrupción como una práctica común, más personas aprenden a aceptarla como un negocio habitual. Este inquietante fenómeno podría significar una profecía autocumplida cuando se trata de corrupción (véase Corbacho et al. 2016): a medida que aumenta la corrupción, la presión pública para combatirla puede disminuir. Por lo tanto, la corrupción generalizada puede contribuir a socavar los esfuerzos contra la corrupción.

Sin embargo, debemos ser optimistas acerca de estos hallazgos. La victimización por corrupción y las percepciones de corrupción parecen aumentar la tolerancia, pero todavía la mayoría de las víctimas de la corrupción y quienes la creen extendida la condenan.

VI. Conclusión

La corrupción sigue siendo generalizada en las Américas. Los datos de la ronda 2016/17 del Barómetro de las Américas revelan que, en el país promedio de la región, a una de cada cinco personas se le pidió pagar un soborno en el año anterior a la encuesta. Esta cifra se ha mantenido

llamativamente estable a lo largo del tiempo. Pero los recientes acontecimientos en América Latina en particular han hecho de la corrupción un problema político sobresaliente. De hecho, cada vez más ciudadanos de las Américas creen que la corrupción está muy extendida entre los políticos de sus países. En el país promedio de la región, más del 60% piensa que la mayoría de los políticos son corruptos. La percepción pública de que la política está llena de corrupción es a la vez generalizada y creciente.

La mayoría de los ciudadanos de las Américas continúan condenando la corrupción. Sin embargo, la proporción de personas que toleran la corrupción ha estado creciendo constantemente desde 2010. Los que son víctimas de la corrupción o piensan que la corrupción política está generalizada son sustancialmente más propensos a tolerarla. Esta preocupante conclusión sugiere que la corrupción puede convertirse en una profecía autocumplida: a medida que más y más ciudadanos perciben que la corrupción está más extendida, también son más propensos a condonarla. Los gobiernos de la región deben trabajar para frenar y evitar la corrupción, no sólo para prevenir la entrada en este círculo vicioso, sino también debido a las consecuencias negativas que la corrupción tiene sobre importantes resultados políticos, económicos y sociales.



Capítulo 4.

Crimen, violencia y la policía en las Américas

Matthew M. Singer

I. Introducción

El crimen y la violencia son una epidemia en las Américas. Aunque sólo el 9% de la población mundial vive en América Latina y el Caribe, el 33% de los homicidios ocurridos en todo el mundo en 2015 se cometieron en la región (Jaitman 2017, 1)¹. Otros tipos de delitos como robos, asaltos y secuestros se han vuelto comunes en muchos países (PNUD, 2013).

El fracaso en el control del crimen trae consigo graves costos económicos (por ejemplo, Cullen y Levitt 1999, Di Tella et al. 2010, Gaviria 2002, Islam 2014, Londoño y Guerrero 1999, Pearlman 2014, Robles et al. 2013, Soares, 2006). Un estudio reciente del Banco Interamericano de Desarrollo estimó que los costos directos e indirectos² del crimen en América Latina representan casi el 3% del PIB en el país promedio, con costos superiores al 6% del PIB en los países centroamericanos más violentos (Jaitman 2017). Este mismo estudio estimó que el gasto combinado del gobierno en la lucha contra el crimen y procesando y castigando a los delincuentes en toda la región ascendió a un total entre 44 y 70 mil billones de dólares en 2014, cifra comparable al PIB de Uruguay.

Más allá de sus costos económicos, el crimen también tiene costos políticos. Los líderes que no logran prevenir la delincuencia o abordar la inseguridad pierden apoyo en las encuestas (Ley 2017, Romero et al. 2016) y en las urnas (Pérez 2015). Sin embargo, la lucha contra la delincuencia normalmente requiere que los líderes políticos se coordinen con los actores en los diferentes niveles de gobierno y con las diversas burocracias, lo que significa que los altos índices de criminalidad generan una mala imagen de múltiples actores estatales. El aumento del crimen puede socavar el apoyo público a las fuerzas policiales y a los tribunales (Malone 2010), reducir la satisfacción con las instituciones democráticas (Ceobanu et al., 2011) e incluso socavar el apoyo a la democracia misma (Fernández y Kuenzi 2010, Pérez 2003, Salinas y Booth 2011). Los altos niveles de violencia también pueden llevar a los votantes a apoyar el poder centralizador de líderes autoritarios que prometen combatir elementos criminales, incluso a expensas de las libertades civiles y de la democracia liberal (Merolla y Zechmeister 2009). Los datos del Barómetro de las Américas de 2016/17 sugieren que las personas que han sido victimizadas por la delincuencia o que se sienten inseguras son más propensas a encajar en un perfil actitudinal que se caracteriza por un apoyo al sistema comparativamente más bajo pero una tolerancia política elevada que conduce a una “democracia inestable” (véase Carlin, en el Capítulo 6 de este informe).

A la luz de los costos económicos, sociales y políticos asociados con la delincuencia, este capítulo explora cómo los ciudadanos perciben la situación de seguridad en las Américas usando los datos del Barómetro de las Américas de 2016/17. Estos datos identifican varios resultados relativos al estado de la gobernabilidad democrática en la región. Específicamente, los niveles promedio de

¹ Véase el banco de datos del monitoreo de homicidios de Igarapé en <https://homicide.igarape.org.br/>.

² Estos costos incluyen las pérdidas directas de propiedad y salarios, así como costos indirectos de gastos privados en seguridad y gastos gubernamentales en esfuerzos policiales y de encarcelamiento.

victimización por delincuencia reportados y la inseguridad en el vecindario han aumentado desde la encuesta anterior en 2014. Si bien estos aumentos fueron particularmente grandes en países como Venezuela, el deterioro de la situación de seguridad es generalizada en todo el hemisferio. Aproximadamente la mitad de los países en el estudio vieron aumentar significativamente la victimización por delincuencia reportada; en ningún país de la región se ha reducido significativamente el número de víctimas de la delincuencia.

II. Principales hallazgos

Este capítulo se divide en dos partes principales, con la primera rastreando las tendencias de la victimización por delincuencia y de la inseguridad, y la segunda observando cómo las personas ven el desempeño del Estado cuando se trata de responder al crimen. Algunos de los hallazgos específicos de este capítulo son los siguientes:

- La victimización por delincuencia reportada en promedio en el hemisferio es mayor en 2016/17 que en las anteriores rondas del Barómetro de las Américas, con aumentos significativos en 11 de los 23 países con datos a lo largo del tiempo. Calculando el promedio con los 29 países incluidos en la ronda de 2016/17, aproximadamente el 20% de los individuos reportaron ser una víctima reciente de la delincuencia.
- Aunque en promedio más personas se sienten más seguras que inseguras en su vecindario, la sensación de inseguridad reportada es mayor en 2016/17 que en años anteriores.
- La victimización por delincuencia tiende a ser mayor entre los que viven en áreas urbanas, entre los hombres, las personas con mayores niveles de educación y entre los encuestados más jóvenes.
- Los sentimientos de inseguridad en el vecindario son más altos entre los que viven en áreas urbanas, las mujeres, los encuestados de mediana edad, los pobres y los que poseen un menor nivel educativo. Los mayores incrementos en la inseguridad en comparación con las rondas anteriores de la encuesta ocurrieron entre los encuestados más pobres.
- La mayoría de los encuestados cree que la policía respondería a una llamada de ayuda en menos de una hora, pero en comparación con el Barómetro de las Américas de 2014, en la ronda 2016/17 más personas creen que la policía tardaría más de tres horas en llegar. Los individuos pobres y aquellos que viven en zonas con alta criminalidad tienen menos confianza en que la policía respondería rápidamente a una llamada de ayuda.
- Aunque a la mayoría de los individuos la policía no les pidió pagar un soborno en el año anterior a la encuesta de 2016/17, el número de extorsiones policiales reportadas es significativamente mayor que en las rondas anteriores. Las víctimas son más propensas a ser ricos y a vivir en zonas urbanas. Aquellos que viven en áreas de alta criminalidad o con mayor inseguridad también tienen más probabilidad de reportar que agentes de la policía les pidieron que pagaran un soborno.
- La mayoría de los encuestados expresan una baja confianza en que el sistema de justicia castigue a los actores culpables si fueran victimizados. El pesimismo sobre el sistema de justicia penal es más alto entre los que viven en áreas urbanas, entre los ricos y los que son víctimas de la delincuencia, entre los que se sienten inseguros, o a los que se

les ha pedido que paguen sobornos. Sin embargo, algunos países mostraron un aumento en el nivel de confianza en el sistema de justicia.

III. Victimización por delincuencia e inseguridad

Victimización por delincuencia

El Barómetro de las Américas pregunta a los encuestados si han sido víctimas de cualquier tipo de delito durante el año anterior. La pregunta es la siguiente³:

VIC1EXT. Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delictual en los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No

En todos los 29 países de la ronda 2016/17 del Barómetro de las Américas, aproximadamente el 20% de los encuestados en un país promedio informan que fueron víctimas de la delincuencia en los doce meses anteriores a la encuesta (Gráfico 4.1)⁴. Sin embargo, como se muestra en el Gráfico 4.2, existen diferencias regionales significativas en la victimización por delincuencia. En particular, los seis estados anglófonos del Caribe Oriental incluidos en la ronda de 2016/17 del Barómetro de las Américas tienen niveles de victimización por delincuencia significativamente más bajos que los otros países de esta muestra, y que los Estados Unidos y Canadá. El panel de la derecha del Gráfico 4.1 presenta el promedio regional de sólo 21 países de América Latina y el Caribe⁵. Excluyendo a los Estados Unidos, Canadá y a los países de la OECO, la tasa promedio de delincuencia en la región aumenta hasta el 23.7%, es decir, casi una de cada cuatro personas en la región ALC-21 reportó haber sido víctima de la delincuencia en el año anterior a la encuesta del Barómetro de las Américas de 2016/17.

³ La redacción de esta pregunta cambia ligeramente con el tiempo. Hinton et al. (2014, 15) discuten estas diferencias y concluyen que parte de la variación en las tasas de victimización por delincuencia registrada por el Barómetro de las Américas antes y después de 2009 se debe a diferencias en la redacción de la pregunta. Sin embargo, debido a que la redacción de la pregunta era idéntica entre 2004-2008 y 2010-2014, las diferencias en las tasas de delincuencia observadas no pueden atribuirse a las diferencias en el texto de la pregunta. Para evitar este problema en los análisis de las tendencias de los países específicos, este capítulo compara los niveles de victimización por delincuencia reportados por país en la ronda de 2016/17 con los de las rondas de 2010 a 2014.

⁴ Los gráficos ponderan todos los países de igual manera, por lo tanto, el Gráfico 4.1 ilustra la tasa de victimización por delincuencia en un país promedio de la muestra.

⁵ Los 18 países de América Latina son Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay, y Venezuela. En este informe agrupamos estos 18 países con Guyana, Haití y Jamaica, los cuales también han aparecido en rondas anteriores como la muestra de “ALC-21”. Esta muestra restringida se usa para describir los cambios a lo largo del tiempo para asegurar que los cambios entre las distintas rondas de la encuesta no reflejan los cambios en la composición de la muestra. También exploramos los determinantes de la victimización por delincuencia a nivel individual dentro de esta muestra restringida de manera que los hallazgos en este informe del Barómetro de las Américas puedan ser fácilmente comparables con los de rondas previas. Las evaluaciones de la delincuencia y los resultados de la policía son analizados en un informe separado de LAPOP.

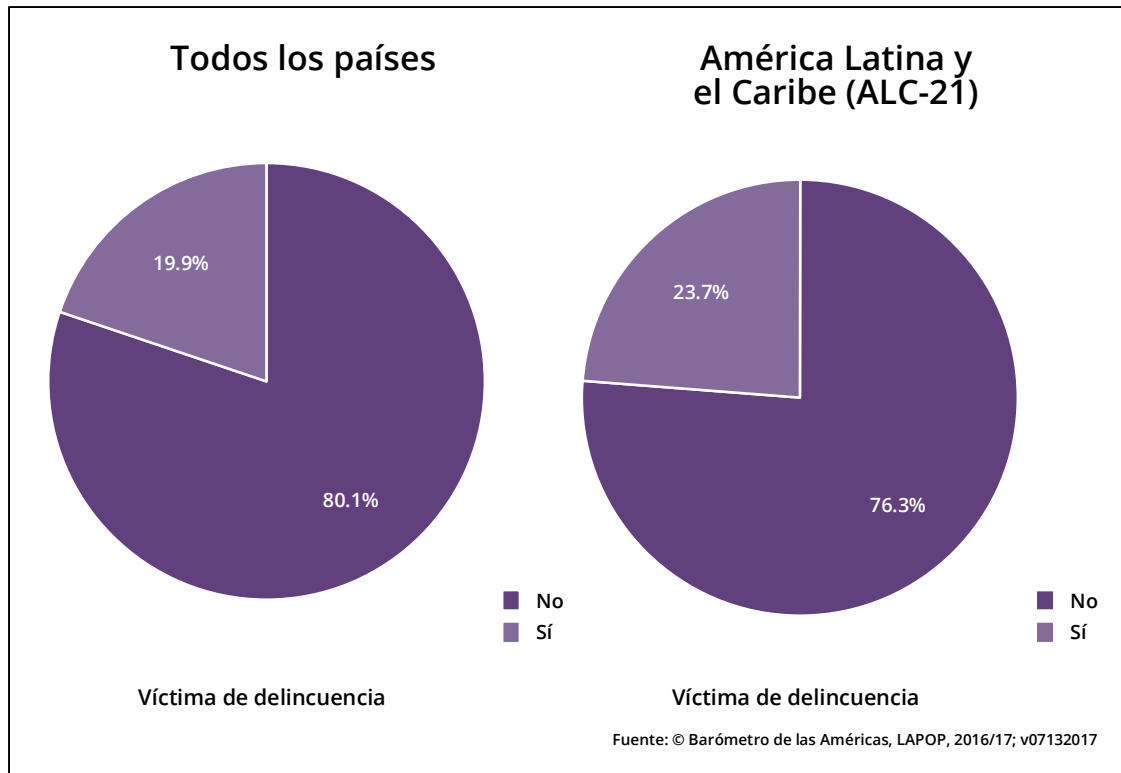


Gráfico 4.1. Tasas reportadas de victimización por delincuencia en las Américas, 2016/17

Los promedios regionales, ya sea para los 29 países incluidos en la ronda de 2016/17 o para la muestra de la región ALC-21, enmascaran diferencias sustanciales en las tasas de victimización por delincuencia entre países (Gráfico 4.2). Como ya se mencionó anteriormente, seis de los nueve países con los niveles de victimización por delincuencia más bajos en 2016/17 se encuentran en el Caribe Oriental angloparlante. Los niveles de victimización por delincuencia son también significativamente más bajos en Jamaica y Canadá que en cualquier país latinoamericano. Venezuela, por el contrario, destaca por tener significativamente más personas que reportan ser víctimas recientes de la delincuencia que en cualquier otro país en el Barómetro de las Américas de 2016/17. Dos de cada cinco venezolanos reportaron que fueron víctimas del crimen en el último año. Perú, México y Ecuador son los únicos países donde más del 30% de los individuos reportaron haber sido víctimas recientes de la delincuencia. Panamá y Nicaragua, por el contrario, son los dos únicos países latinoamericanos en los que la tasa de victimización por delincuencia fue de menos del 20% en 2016/17.

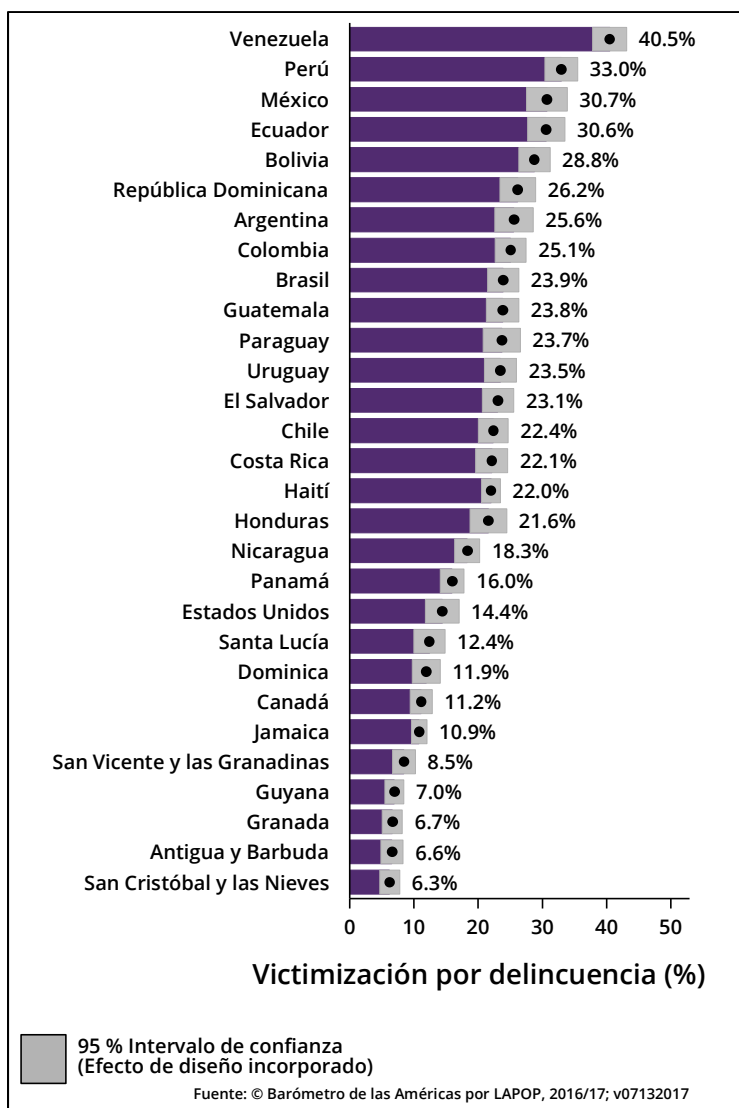


Gráfico 4.2. Tasas de victimización por delincuencia por país, 2016/17

Los niveles reportados de victimización por delincuencia son generalmente más altos en América del Sur que en Centroamérica. En las rondas anteriores del Barómetro de las Américas se encontró que los crímenes que más a menudo subyacen en las respuestas a esta pregunta son los robos y hurtos, que rondas anteriores del Barómetro de las Américas sugieren que son más comunes en América del Sur que en Centroamérica (Singer et al. 2012; Hinton et al. 2014). El crimen violento, por el contrario, es mucho más común en Centroamérica, México y Venezuela que en el resto de América del Sur. Los datos recopilados por la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD) muestran que las tasas de homicidio tienden a ser más altas en Centroamérica y en Venezuela que en otros países del hemisferio⁶, y los datos de las encuestas de la ronda de 2014 del Barómetro de las Américas sugieren que los encuestados en estos países tenían más probabilidades de informar que ocurrieron asesinatos en su vecindario que los encuestados en otros países (Hinton et al., 2014, 24). Sin embargo, necesariamente, los datos aquí excluyen a las personas que han sido víctimas de homicidios violentos. Exploramos las tendencias de asesinatos

⁶ <https://data.unodc.org>

reportados en los vecindarios de los encuestados en un subconjunto de países donde el miedo a los homicidios es particularmente destacado en el Cuadro 4.1 de más abajo.

Varios países han registrado aumentos significativos en las tasas de victimización reportadas en los últimos años. Las tasas de delincuencia reportadas se han disparado en Venezuela: la victimización por delincuencia en la ronda 2016/17 aumentó 17 puntos porcentuales en comparación con la tasa promedio de victimización por delincuencia en las rondas 2010-2014 de la encuesta⁷. Como resultado, Venezuela tuvo el mayor porcentaje de encuestados en 2016/17 que reportaron ser víctimas de la delincuencia (Gráfico 4.2). Las tasas de victimización por delincuencia en Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Panamá y Paraguay también fueron significativamente mayores en 2016/17 que en las rondas anteriores. En total, 12 de los 21 países de América Latina y el Caribe para los que tenemos datos de rondas anteriores de la encuesta tenían tasas de victimización por delincuencia que divergían significativamente de su promedio anterior. Ningún país de la muestra registró una disminución significativa en la victimización por delincuencia en relación con su promedio reciente durante el mismo período. Por lo tanto, la tasa promedio de victimización por delincuencia en el Barómetro de las Américas de 2016/17 es significativamente y sustancialmente más alta que en cualquier ronda anterior (Gráfico 4.3).

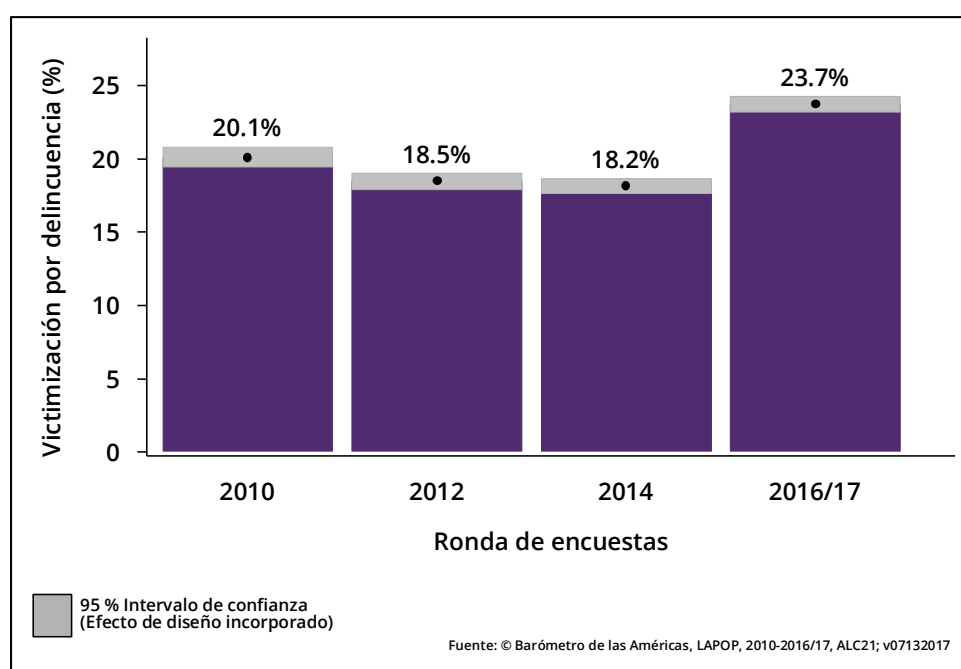


Gráfico 4.3. Victimización por delincuencia a lo largo del tiempo, en la región ALC-21

Si bien los datos de la encuesta muestran que las tasas de victimización por delincuencia son altas y están aumentando en gran parte de la región, los grupos difieren en su probabilidad de ser victimizados. En particular, las víctimas de los delitos tienden a ser hombres y jóvenes, tienden a vivir en zonas urbanas (en comparación a zonas rurales) y tienen más probabilidades de tener

⁷ Las comparaciones en este capítulo son generalmente durante el período 2006-2016/17 porque el Barómetro de las Américas de 2004 se limitó a 11 países. Los datos sobre la victimización por delincuencia se comparan con referencia al período 2010-2014, donde la redacción de la pregunta ha sido constante.

mayores niveles de educación (Gráfico 4.4)⁸. Los que reportan ser víctimas de delitos también son más propensos a estar en el quintil más rico que en los tres quintiles inferiores, aunque las diferencias por grupo de riqueza son pequeñas en comparación con las diferencias entre los niveles educativos⁹. El reciente aumento en la victimización por delincuencia reportada es también relativamente constante a través de los diferentes niveles de riqueza: otros análisis adicionales incluidos en el apéndice en línea del informe muestran que todos los quintiles de riqueza vieron incrementar las tasas de victimización por delincuencia entre 4.8 y 7 puntos porcentuales. Estos patrones existen para la victimización por delincuencia en general; esperamos que estos patrones fueran diferentes si pudiéramos aislar los crímenes violentos de los no violentos, ya que los delitos violentos tienen más probabilidades de tener víctimas pobres que los crímenes que tienen por objetivo a la propiedad (Bergman 2006). No obstante, estos datos sugieren que la educación y la riqueza no son suficientes para aislar a las personas de ser víctimas de la delincuencia. En su lugar, sitúan a los individuos en posiciones en las que son más propensos a ser el objeto de los delitos.

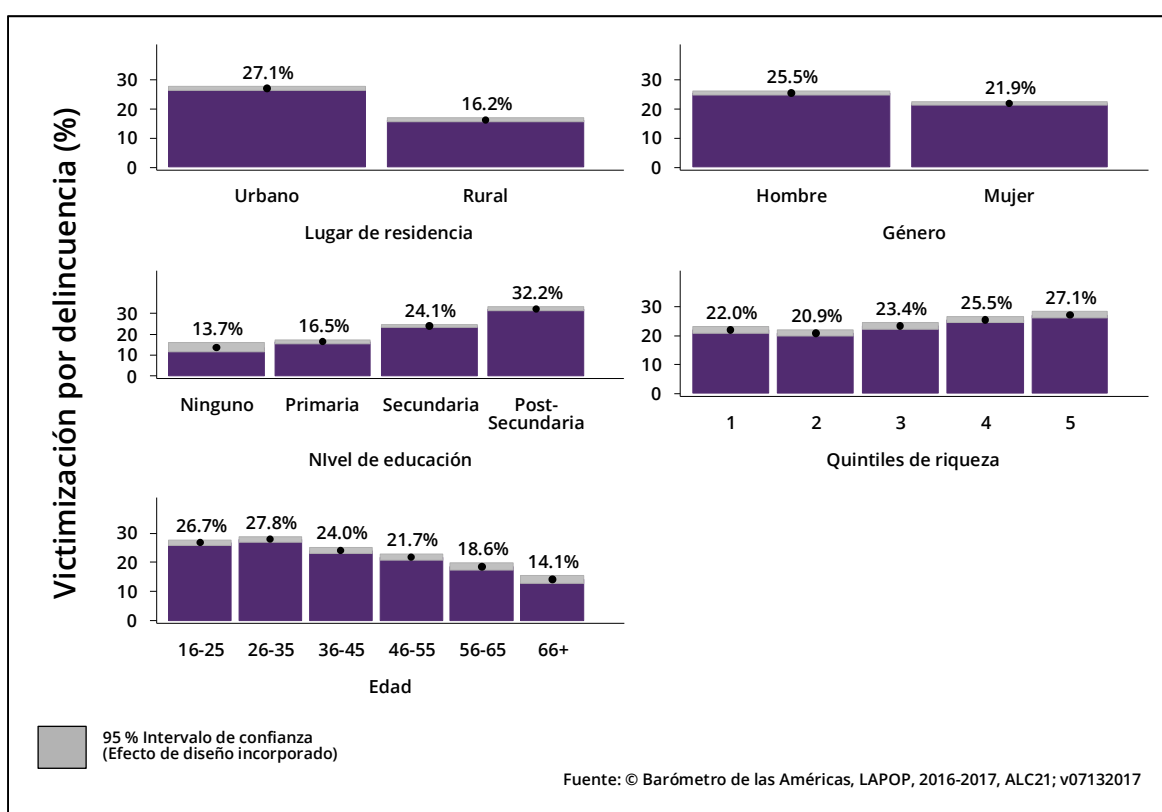


Gráfico 4.4. Victimización por delincuencia según subgrupos demográficos y socioeconómicos en la región ALC-21

⁸ Un análisis multivariado con efectos fijos por país confirma que estas diferencias son estadísticamente significativas a niveles convencionales (véase el apéndice en línea).

⁹ El análisis multivariado sugiere, sin embargo, que estas diferencias se vuelven insignificantes cuando se controlan otras variables (véase el apéndice en línea). El tono de la piel no está asociado con la victimización en todo el hemisferio.

Inseguridad en el barrio

Los datos del Barómetro de las Américas sugieren que la victimización por delincuencia está aumentando en muchas partes del hemisferio. Esto plantea la posibilidad de que los encuestados denuncien sentirse cada vez más inseguros cuando siguen sus vidas diarias. El Barómetro de las Américas tiene una pregunta diseñada para medir los sentimientos generales de inseguridad:

AOJ11. Hablando del lugar o el barrio donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿usted se siente muy seguro, algo seguro, algo inseguro o muy inseguro?

(1) Muy seguro (2) Algo seguro (3) Algo inseguro (4) Muy inseguro

Aunque la delincuencia está aumentando en el hemisferio, la mayoría de las personas en las Américas no son víctimas de delitos en un año promedio (Gráfico 4.1), incluso en los países donde la delincuencia es más común (Gráfico 4.2). Por lo tanto, no es de extrañar que, en promedio, la proporción de personas que reportan sentirse muy o algo seguros es mayor que el número de personas que se sienten muy o algo inseguras (Gráfico 4.5). La mayoría de las personas se sienten seguras incluso en la muestra de la región ALC-21 donde las tasas de delincuencia son más altas. Sin embargo, sólo 3 de cada 10 encuestados en un país promedio reportan que se sienten *muy* seguros en sus vecindarios, lo que sugiere que muchas personas no se sienten cómodas cuando se trata de evaluar su seguridad. La proporción de personas que se sienten muy inseguras en su barrio en 2016/17 es también más alta que en cualquier ronda anterior del Barómetro de las Américas (Gráfico 4.6). A medida que el crimen se vuelve más común en la región, el miedo al crimen está creciendo.

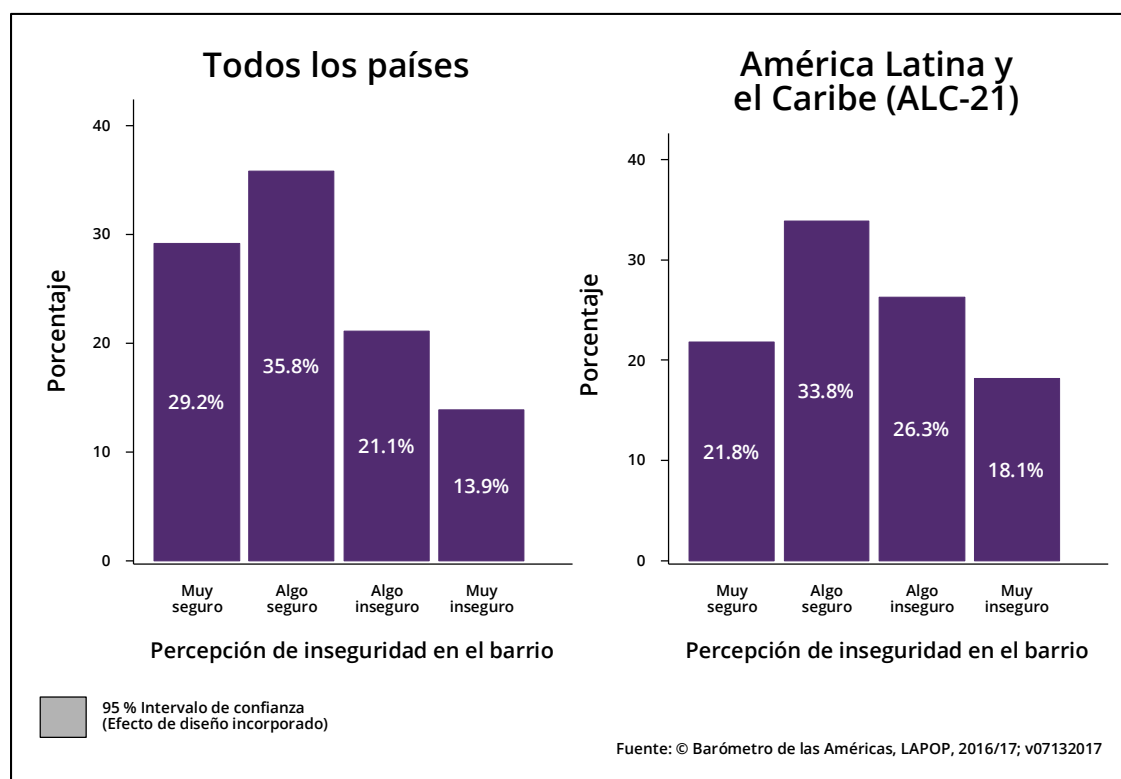


Gráfico 4.5. Inseguridad en las Américas, 2016/17

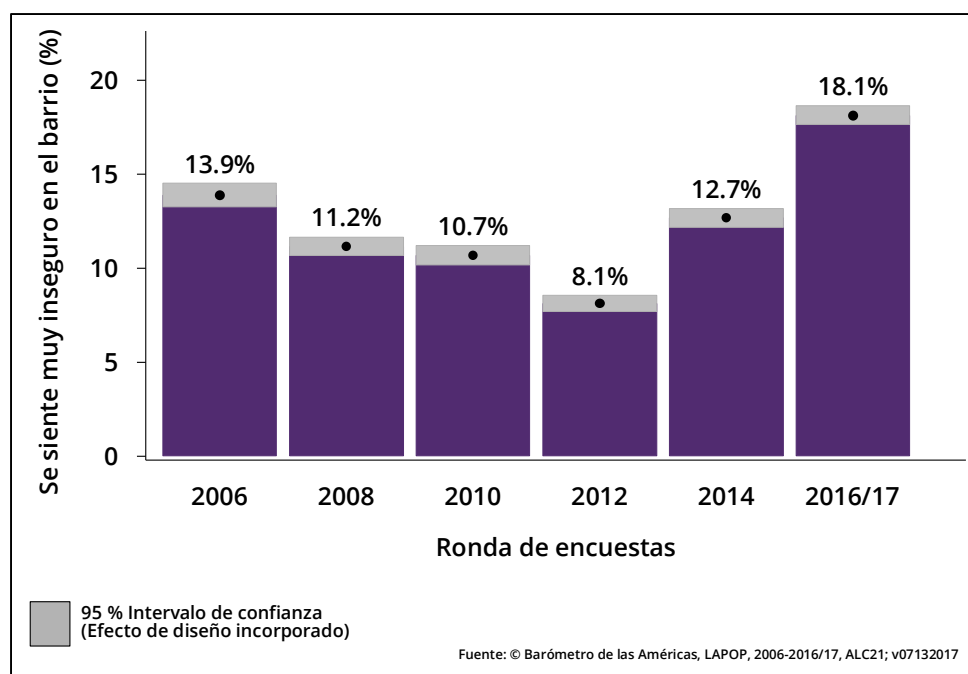


Gráfico 4.6. Porcentaje de personas que se sienten inseguras a lo largo del tiempo en la región ALC-21

En la mayoría de los países, el temor a la delincuencia aumentó en 2016/17. El Gráfico 4.7 compara, para cada país, la proporción de personas que se sienten muy inseguras en 2016/17 con la proporción promedio de las que reportaron sentirse inseguras durante las rondas de 2006 a 2014 del Barómetro de las Américas. Al reflejar los resultados de la victimización por delincuencia, los niveles más altos de inseguridad están en Venezuela, que tiene niveles significativamente más altos de inseguridad que cualquier otro país en la encuesta de 2016/17. Los altos niveles de inseguridad actuales (2016/17) en Brasil, República Dominicana y Venezuela también reflejan aumentos importantes en comparación con sus promedios más recientes. El porcentaje de personas en Venezuela que se sienten muy inseguras en 2016/17, por ejemplo, es 20 puntos porcentuales más alto que su promedio durante las rondas de la encuesta 2006-2014. El porcentaje del público que se siente muy inseguro también aumentó en más de 10 puntos porcentuales en Colombia, Haití y Paraguay. Otros países registraron aumentos menores en la inseguridad, de modo que 15 de los 21 países de la muestra de América Latina y el Caribe en 2016/17 están significativamente por encima de sus promedios más recientes. Los Estados del Caribe Oriental, Estados Unidos y Canadá, en cambio, tienen niveles particularmente bajos de encuestados que se sienten muy inseguros. Nicaragua y Costa Rica son los únicos dos países latinoamericanos donde menos del 10% de los individuos se sienten muy inseguros en su barrio, y Nicaragua es el único país en la muestra donde la proporción de encuestados que dicen sentirse muy inseguros en 2016/17 es significativamente menor que la de su promedio en rondas anteriores de la encuesta.

Los niveles de inseguridad también difieren significativamente entre los grupos. Parte de esta diferencia refleja diferencias en la exposición a la delincuencia (Gráfico 4.8). En promedio, para el Barómetro de las Américas 2016/17, el 29.4% de las víctimas de la delincuencia se sienten más inseguras en sus vecindarios, frente al 14.6% de las que no son víctimas. Además, los que viven en zonas de alta delincuencia dicen sentirse menos seguros. El panel derecho del Gráfico 4.8 divide la muestra de acuerdo con la proporción de encuestados en su región que reportaron haber sido víctima de un delito en los 12 meses previos a la encuesta, con valores más altos representando

vivir en regiones con alta criminalidad¹⁰. Incluso dentro de estas aglomeraciones regionales agregadas (cada país se divide en 4-12 regiones), las personas que viven en áreas donde la delincuencia es rara se sienten más seguras que aquellas en regiones de alta criminalidad¹¹, probablemente porque vivir en una región con altos niveles de delincuencia genera miedo de ser una víctima del crimen. Los individuos que viven en áreas urbanas también se sienten menos seguros que los que viven en áreas rurales (Gráfico 4.9).

Sin embargo, curiosamente, varios grupos que son comparativamente más propensos a ser víctimas de la delincuencia (por Gráfico 4.4) no informan sentirse más inseguros: hombres, individuos más ricos y jóvenes encuestados, todos ellos reportan niveles relativamente bajos de inseguridad. La divergencia entre la victimización por delincuencia y el sentimiento de inseguridad podría reflejar diferencias en la forma en que los grupos experimentan la delincuencia. Las rondas anteriores del Barómetro de las Américas muestran que es más probable que las mujeres, los pobres y los ancianos sean victimizados en su hogar o vecindario, mientras que individuos ricos, hombres y jóvenes son más propensos a ser victimizados fuera de sus hogares (Singer et al. 2012, 142-148). Además, si bien la riqueza aumenta la medida en que las personas son víctimas de la delincuencia en sus vidas cotidianas fuera del hogar, la riqueza también proporciona acceso a recursos que permiten a los individuos generar seguridad en sus vecindarios y hogares de una manera que las personas más pobres no pueden. Las diferencias en la inseguridad en el tiempo según los quintiles de riqueza demuestran cómo la riqueza permite que las personas se sientan aisladas de la amenaza del crimen. A medida que el crimen ha aumentado en todos los quintiles (véase el Gráfico 4.4), también han aumentado los sentimientos de inseguridad en todos los quintiles de riqueza. Sin embargo, los análisis en el apéndice en línea muestran que la proporción del quintil más pobre que se siente muy insegura aumentó casi 9 puntos porcentuales entre 2014 y 2016/17, mientras que la proporción de individuos en los dos quintiles más ricos que se sintieron muy inseguros aumentó sólo un 3% durante el mismo período. Si bien todos los grupos de riqueza han enfrentado un mayor riesgo de ser víctimas de la delincuencia, los ricos son mucho menos propensos a informar sentirse muy inseguros en sus hogares en el contexto de deterioro de la seguridad ciudadana en general.

¹⁰ Las tasas regionales de delincuencia se estiman en el nivel de estratos primarios en el conjunto de datos del Barómetro de las Américas porque la encuesta es representativa a este nivel.

¹¹ Estas diferencias regionales en la victimización estimada de la delincuencia están asociadas con mayores niveles de inseguridad, incluso en los modelos que controlan las diferencias específicas de cada país (ver el apéndice en línea).

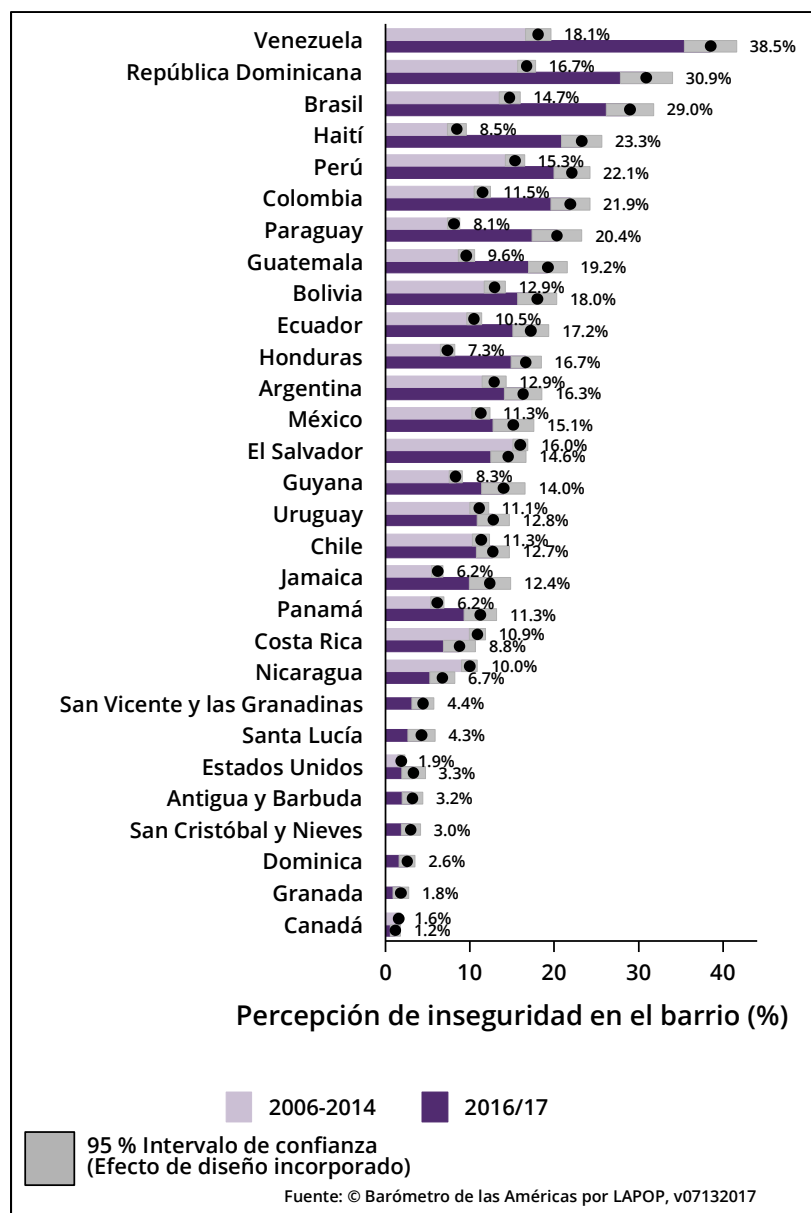


Gráfico 4.7. Porcentaje de individuos muy inseguros por país, 2006-2014 vs. 2016/17

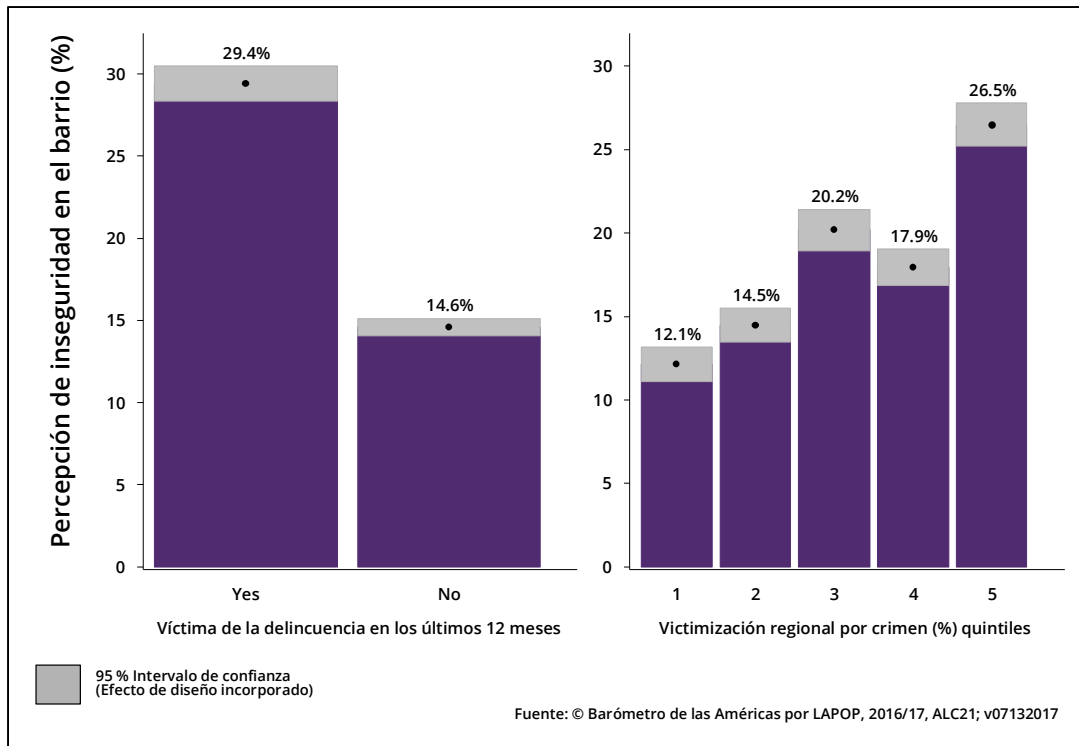


Gráfico 4.8. Proporción que reporta una alta inseguridad por victimización por delincuencia en la región ALC-21, 2016/17

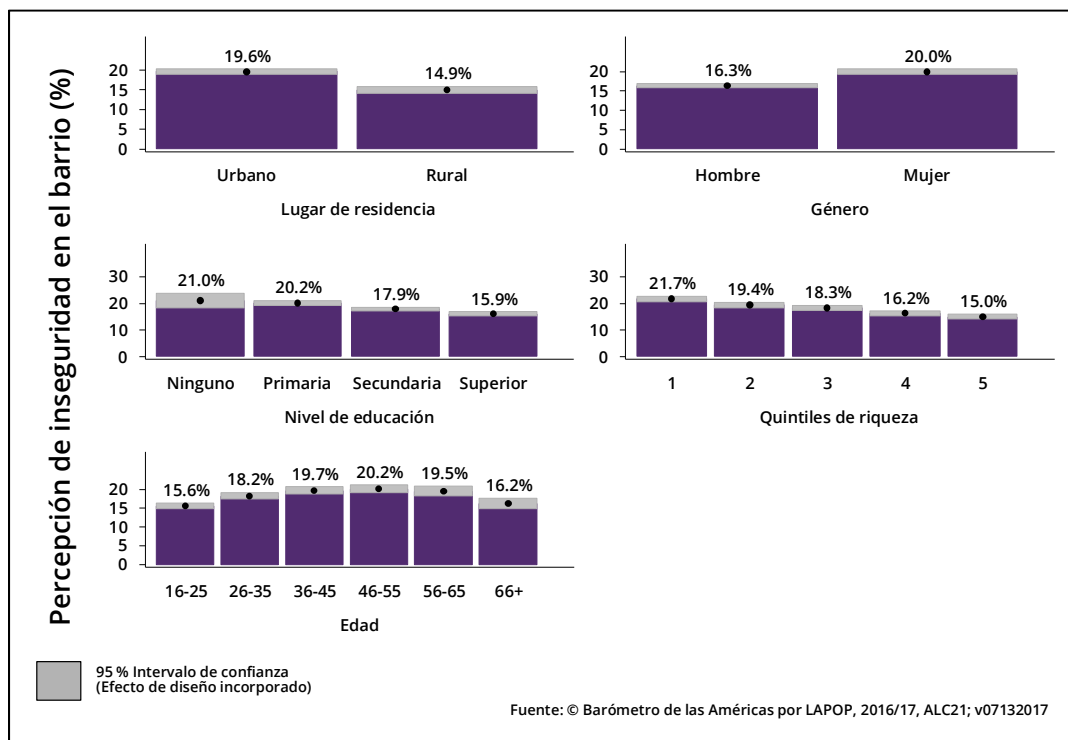


Gráfico 4.9. Sentimientos de alta inseguridad según subgrupos demográficos y socioeconómicos en la región ALC-21, 2016/17



IV. Evaluaciones de la policía y del sistema de justicia en las Américas

El Barómetro de las Américas 2016/17 documenta el aumento en la victimización por delincuencia y de los sentimientos de inseguridad en muchos países del hemisferio. El fracaso de estos Estados para proteger y establecer la seguridad ciudadana plantea la posibilidad de que los ciudadanos tengan experiencias negativas con la policía y bajos niveles de confianza de que el sistema de justicia funcionará bien y satisfacerá las necesidades de las víctimas. En esta sección, observamos cómo los individuos en estos días evalúan estos aspectos del sistema de justicia.

Capacidad de respuesta policial

Comenzando en la ronda de 2014 del Barómetro de las Américas, la encuesta pide a las personas que evalúen la cantidad de tiempo que tardaría la policía en llegar a su casa si tuvieran que llamarla para reportar un crimen que está ocurriendo. La pregunta está redactada como sigue:

INFRAX. Suponga que alguien se mete a robar a su casa y usted llama a la policía. ¿Cuánto tiempo cree que la Policía se demoraría en llegar a su casa un día cualquiera, a mediodía? **[Leer alternativas]**

- (1) Menos de 10 minutos
- (2) Entre 10 y hasta 30 minutos
- (3) Más de 30 minutos y hasta una hora
- (4) Más de 1 hora y hasta 3 horas
- (5) Más de 3 horas
- (6) **[NO LEER]** No hay Policía/ No llegaría nunca

En 2016/17, la mayoría de los encuestados informó que la policía llegaría a su casa en menos de una hora (Gráfico 4.10), y la respuesta más común es que la policía estaría allí dentro de media hora.

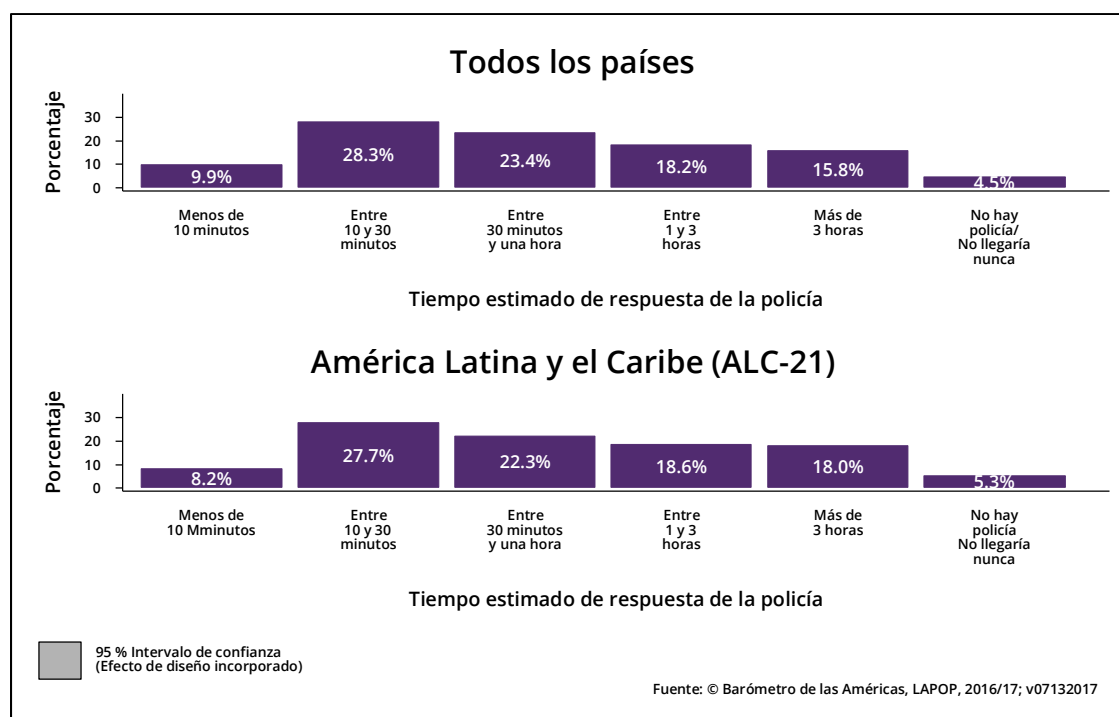


Gráfico 4.10. Tiempo esperado de respuesta policial, 2016/17

Sin embargo, más del 20% de los encuestados de todos los países encuestados cree que la policía tardaría más de 3 horas en responder o no llegaría en absoluto. El tiempo de respuesta esperado es ligeramente más lento en la muestra de ALC-21, pero las diferencias son mínimas.

El porcentaje de individuos que reportan que la respuesta de la policía es de tres horas o más es ligeramente superior en 2016/17 que en 2014 (Gráfico 4.11). En la mayoría de los países del hemisferio, los tiempos de respuesta esperados de la policía son similares en 2016/17 y en 2014 (Gráfico 4.12). Al igual que en 2014, Venezuela tiene la mayor proporción de ciudadanos que cree que la policía tardaría 3 horas o más en llegar a su casa tras la denuncia de un crimen. La proporción de encuestados pesimistas en Venezuela en 2016/17 es significativamente mayor que en cualquier otro país de la muestra, y los tiempos de respuesta esperados de la policía en Haití y Nicaragua exceden significativamente los tiempos del resto de los países. Los tiempos de respuesta que se esperan de la policía son más rápidos en los Estados Unidos, Canadá y Uruguay. No obstante, los tiempos de respuesta esperados de la policía cambiaron significativamente en varios países a lo largo de los últimos años. Los encuestados en Honduras y Perú son significativamente menos propensos a reportar un retraso muy largo en la respuesta en 2016/17 que en 2014. Los encuestados en Panamá y Costa Rica, por el contrario, son significativamente más propensos a responder que las fuerzas policiales tardarían más de tres horas en llegar después de un crimen.

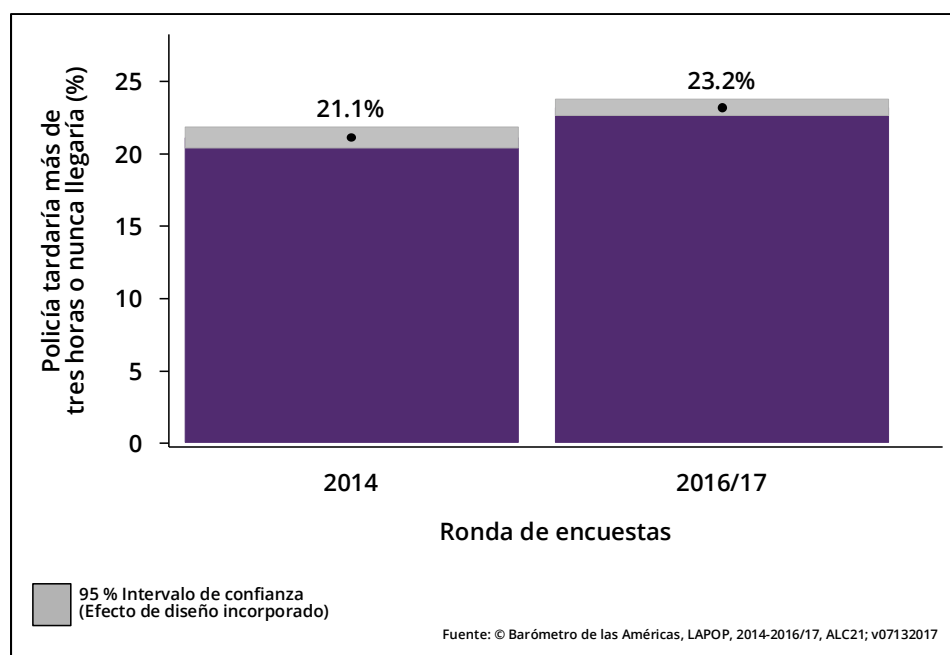


Gráfico 4.11. Tiempos esperados de respuesta policial en 2014 y 2016/17

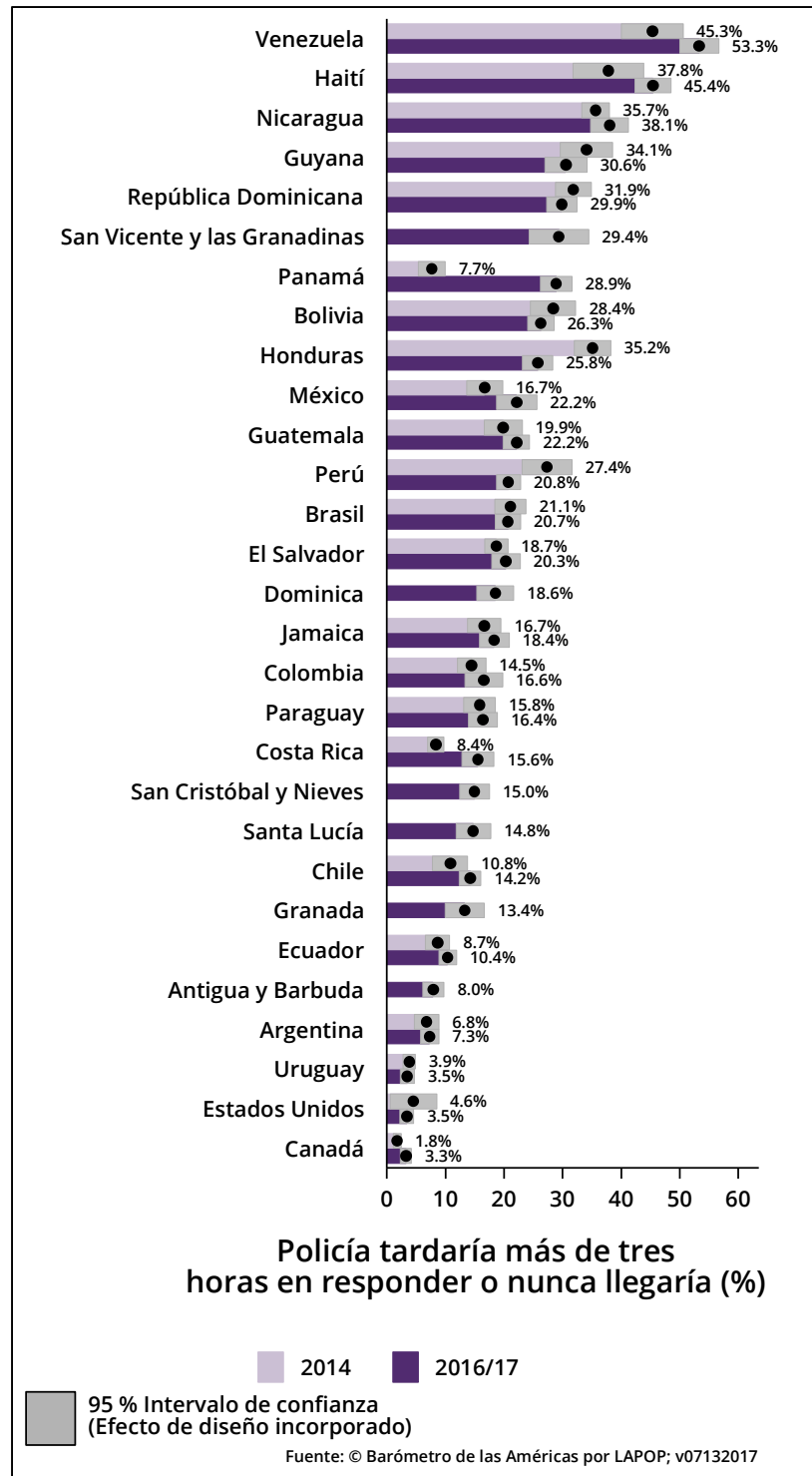


Gráfico 4.12. Porcentaje que reporta una respuesta policial muy lenta (o ninguna) 2014 vs. 2016/17

Los tiempos de respuesta percibidos difieren dentro de los países, así como entre ellos. La delincuencia y la inseguridad son más bajas en las zonas rurales, pero también lo es la capacidad percibida de la policía para responder a los crímenes reportados cuando se producen. Las mujeres y los encuestados de mediana edad son más pesimistas sobre los tiempos de respuesta de la

policía, mientras que la educación no se correlaciona con esta variable cuando se controlan otros factores (los análisis aparecen en el apéndice en línea de este informe). Estas diferencias existen incluso cuando controlamos por los niveles de victimización por delincuencia reportados y la inseguridad percibida en el barrio. Las mayores diferencias a nivel individual se encuentran entre los diferentes niveles de riqueza: las personas ricas tienen mayor confianza en que la policía vendrá rápidamente a su casa cuando sea necesario que las personas pobres (Gráfico 4.13).

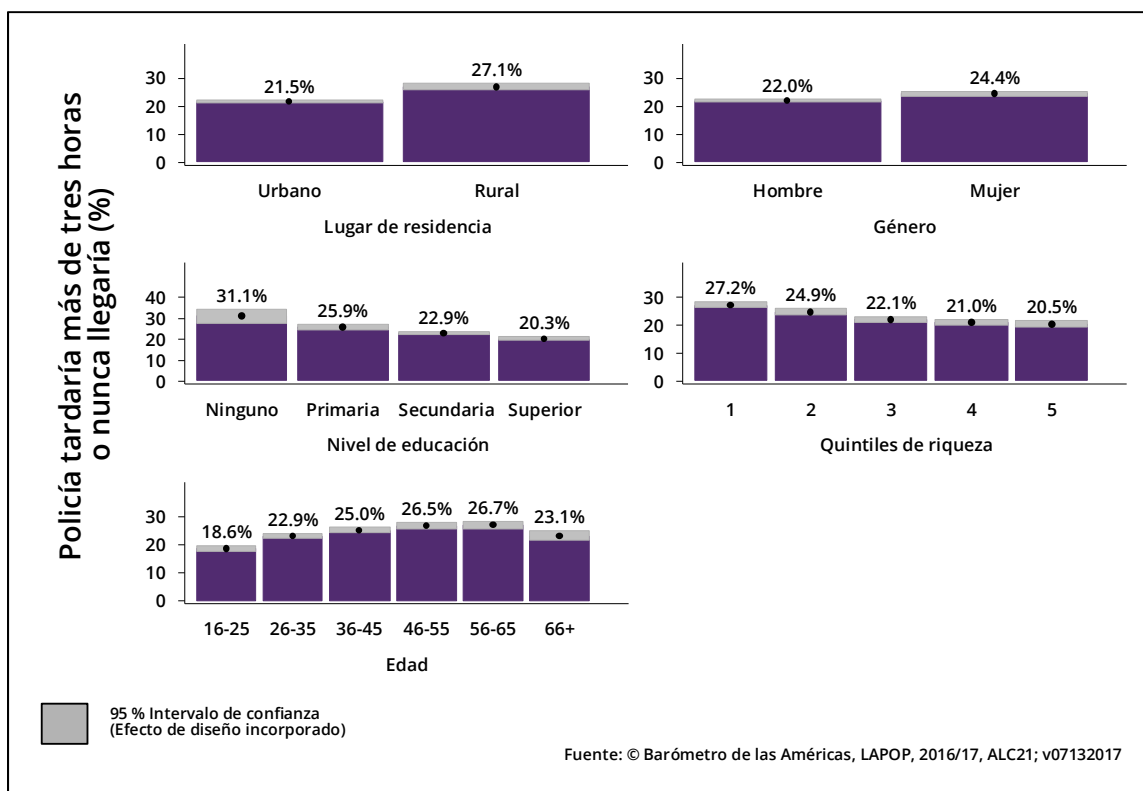


Gráfico 4.13. Reportes de una respuesta policial muy lenta según subgrupos demográficos y socioeconómicos en la región LAC-21, 2016/17

Las expectativas sobre los tiempos de respuesta de la policía también están relacionadas con las experiencias con la delincuencia. Las personas que creen que su vecindario es inseguro son mucho más pesimistas al considerar que la policía llegaría rápidamente a su casa si ocurriera un crimen (Gráfico 4.14). Otros análisis (reportados en el apéndice en línea de este informe) confirman que los tiempos de respuesta percibidos de la policía son más lentos en las regiones subnacionales donde un gran número de encuestados reportan haber sido víctimas de la delincuencia y donde el nivel promedio de inseguridad es alto. Más allá de estos factores, las personas que son víctimas de la delincuencia son más propensas a creer que la policía respondería lentamente si se les llamaba.¹² En conjunto, estos resultados sugieren que las personas que viven en lugares muy inseguros o que han sido víctimas de la delincuencia pueden tener más probabilidades de haber tenido experiencias negativas con la policía, lo cual hace que tengan menos confianza en que la policía llegue y les ayude si lo necesitan. Las diferencias entre los niveles de riqueza y la percepción de seguridad en el vecindario sugieren desigualdades en cómo la policía responde a los diferentes segmentos de la sociedad, y muchos de los más vulnerables carecen de confianza a la hora de pensar que la policía responderá rápidamente cuando se les llame.

¹² Estas diferencias existen incluso cuando se controlan los niveles de inseguridad percibida en el vecindario.

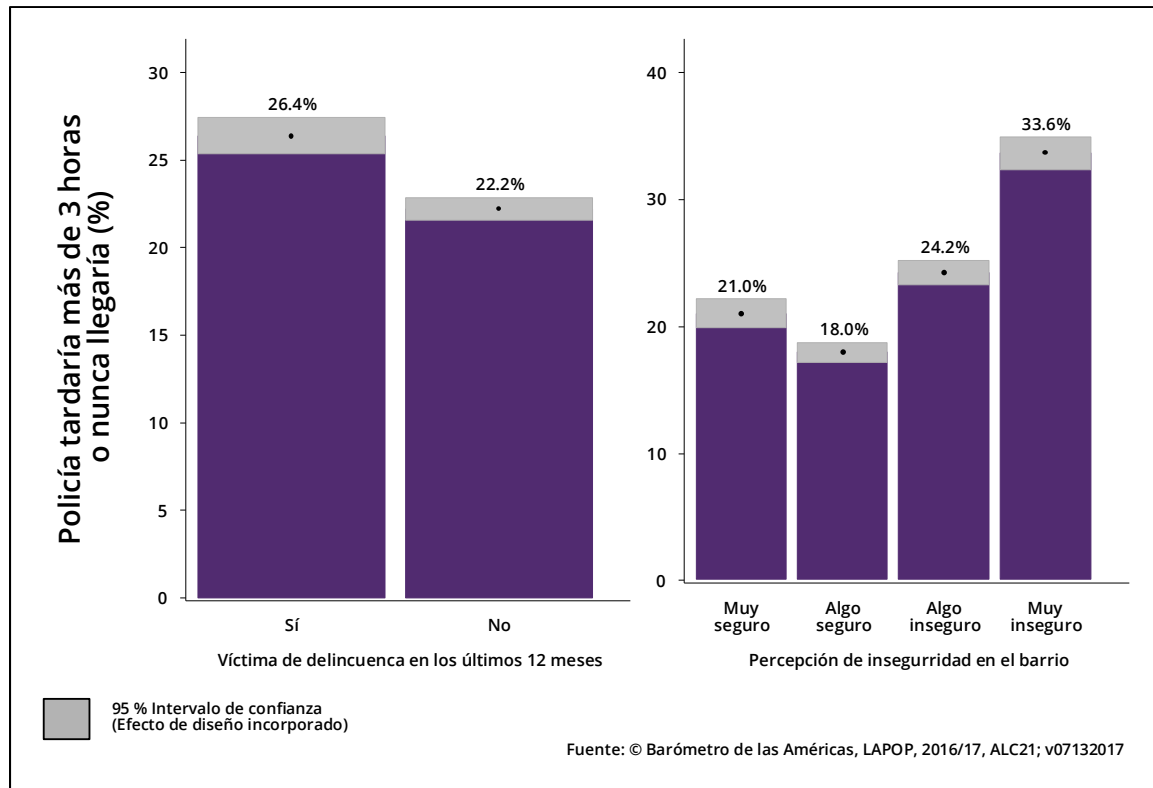


Gráfico 4.14. Diferencias en los tiempos esperados de respuesta policial según la victimización por delincuencia e inseguridad en la región ALC-21, 2016/17

Solicitud de sobornos por parte de la policía

Una preocupación adicional con la policía es que algunos pueden usar su autoridad como una oportunidad para extraer sobornos de aquellos que se supone que deben proteger y servir. Si bien la encuesta del Barómetro de las Américas no nos puede decir qué proporción de interacciones ciudadano-policía implica un soborno, sí contiene una pregunta que interroga a los encuestados sobre si un agente de policía recientemente les pidió un soborno:

EXC2. ¿Algún agente policía le pidió una mordida en los últimos 12 meses?

(0) No (1) Sí

En promedio, la mayoría de las personas no están sometidas a experiencias en las que se les pidió que pagaran un soborno a un agente de policía en el año anterior. Sin embargo, casi 1 de cada 10 encuestados informó haber tenido una reciente interacción corrupta con un funcionario encargado de hacer cumplir la ley (Gráfico 4.15). Como muestra el gráfico, ese porcentaje es ligeramente superior (12%) en los países de la región ALC-21.

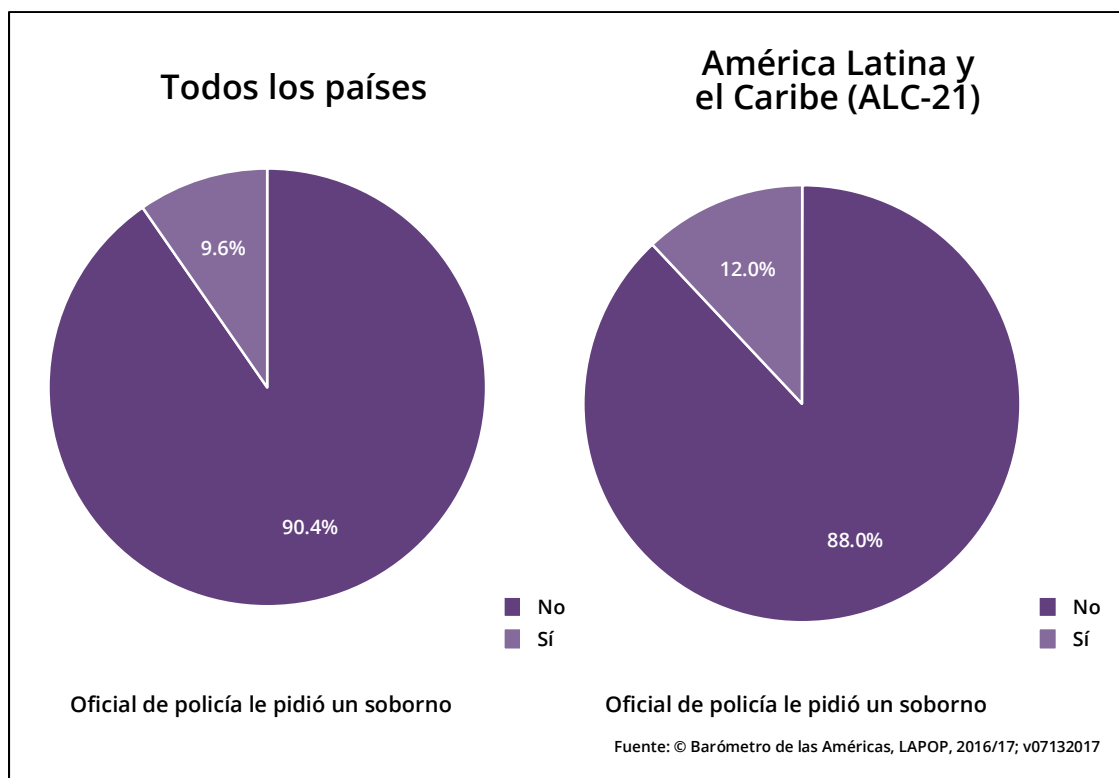


Gráfico 4.15. Agente de policía pidió un soborno, 2016/17

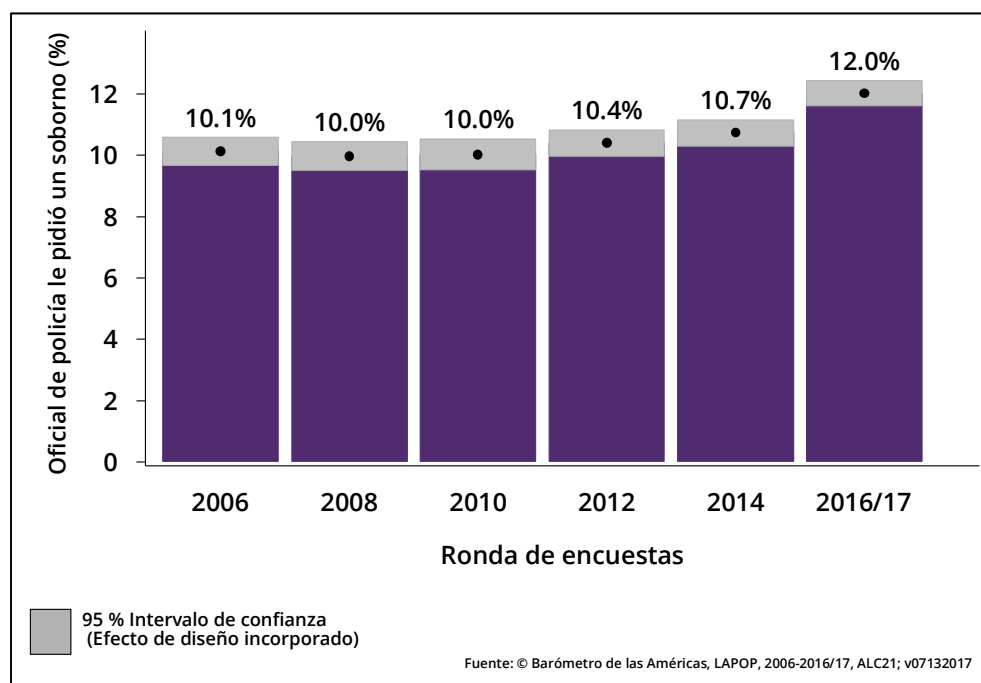


Gráfico 4.16. Porcentaje que reporta que un agente de policía pidió un soborno en la región ALC-21 a lo largo del tiempo

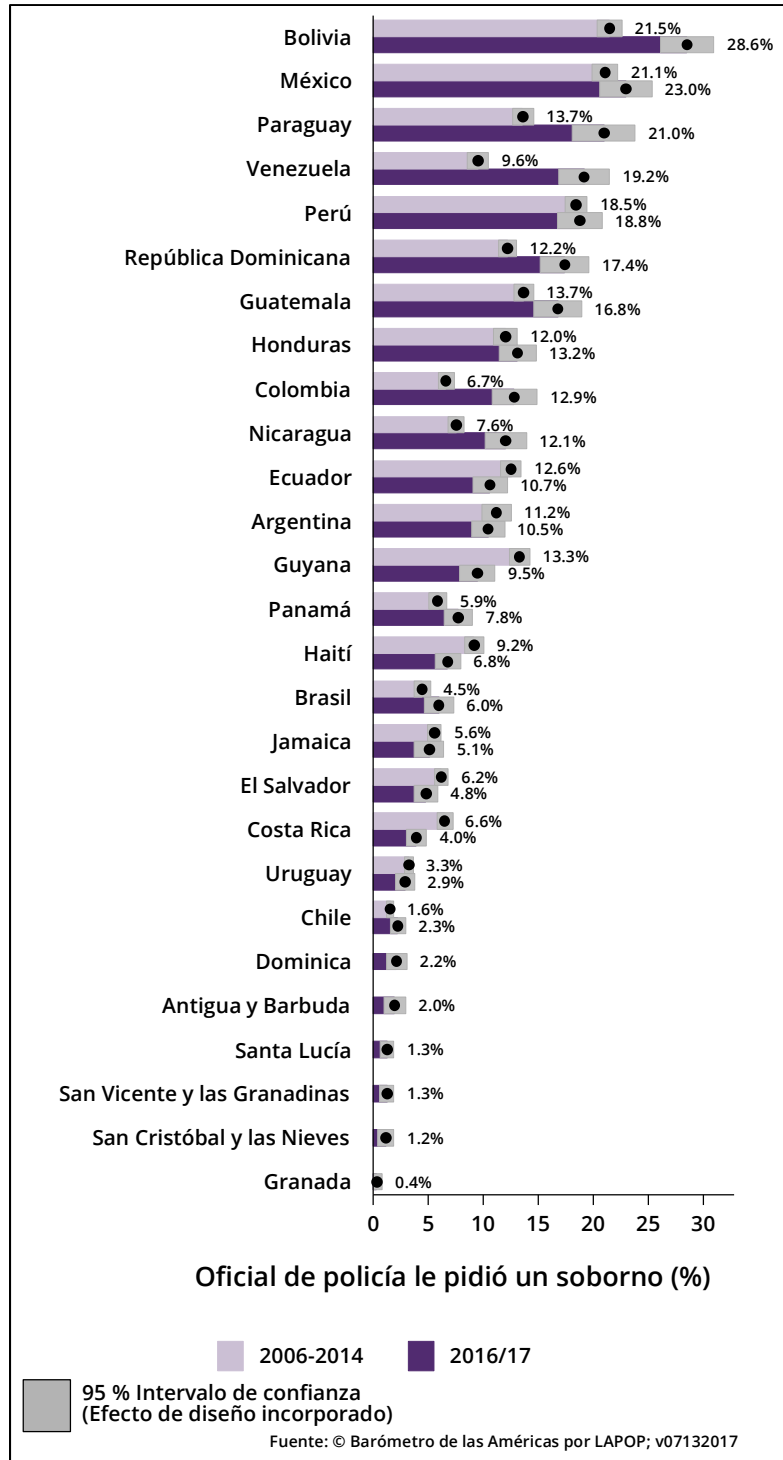


Gráfico 4.17. Porcentaje que reporta corrupción policial por país, promedio en rondas anteriores vs. 2016/17

La proporción de personas que informaron que un agente de policía les había pedido pagar un soborno es significativamente mayor que en años anteriores, lo que sugiere que en muchos países la corrupción policial está aumentando (Gráfico 4.16). Los reportes de corrupción policial son significativamente más altos en 2016/17 que en rondas anteriores en Bolivia, Colombia, República

Dominicana, Guatemala, Nicaragua, Paraguay y Venezuela (Gráfico 4.17). La corrupción policial reportada es mayor en Bolivia en 2016/17 que en cualquier otro país, siendo México, Paraguay, Venezuela, Perú, República Dominicana y Guatemala los que tienen niveles significativamente más altos de soborno policial que los otros países en esta ronda. Sin embargo, los datos también sugieren que la corrupción policial está disminuyendo en algunos países. De hecho, la frecuencia reportada de solicitudes de soborno policial en Guyana, Haití y Costa Rica es menor en el Barómetro de las Américas 2016/17 que los promedios recientes en estos países. Los individuos en los países de la OECO y en Chile y Uruguay son los que menos tienden a decir que recientemente algún policía les pidió un soborno.

Los agentes de policía tienden a dirigir sus sobornos a aquellos con quienes tienen las interacciones más frecuentes y a los que más tienen para pagar. El Gráfico 4.4 muestra que las víctimas de delitos tienden a ser más a menudo urbanas, hombres, jóvenes, educados y adinerados. Los mismos factores están asociados con el hecho de ser objeto de los sobornos de la policía (Gráfico 4.18)¹³. Además, la combinación de ser víctima de un delito y sentirse inseguro en el vecindario se asocia con que se le pida un soborno (Gráfico 4.19). En particular, a más de una de cada cuatro víctimas de la delincuencia en un país promedio de la muestra de los países de ALC-21 se le pidió pagar un soborno a un oficial de policía en el último año. Las víctimas de la delincuencia que son adineradas eran especialmente propensas a que se les solicitara pagar un soborno: más del 30% de las víctimas de la delincuencia en el quintil más rico informaron que se les pidió un soborno en comparación con el 19% que pertenece al segmento de riqueza más pobre.

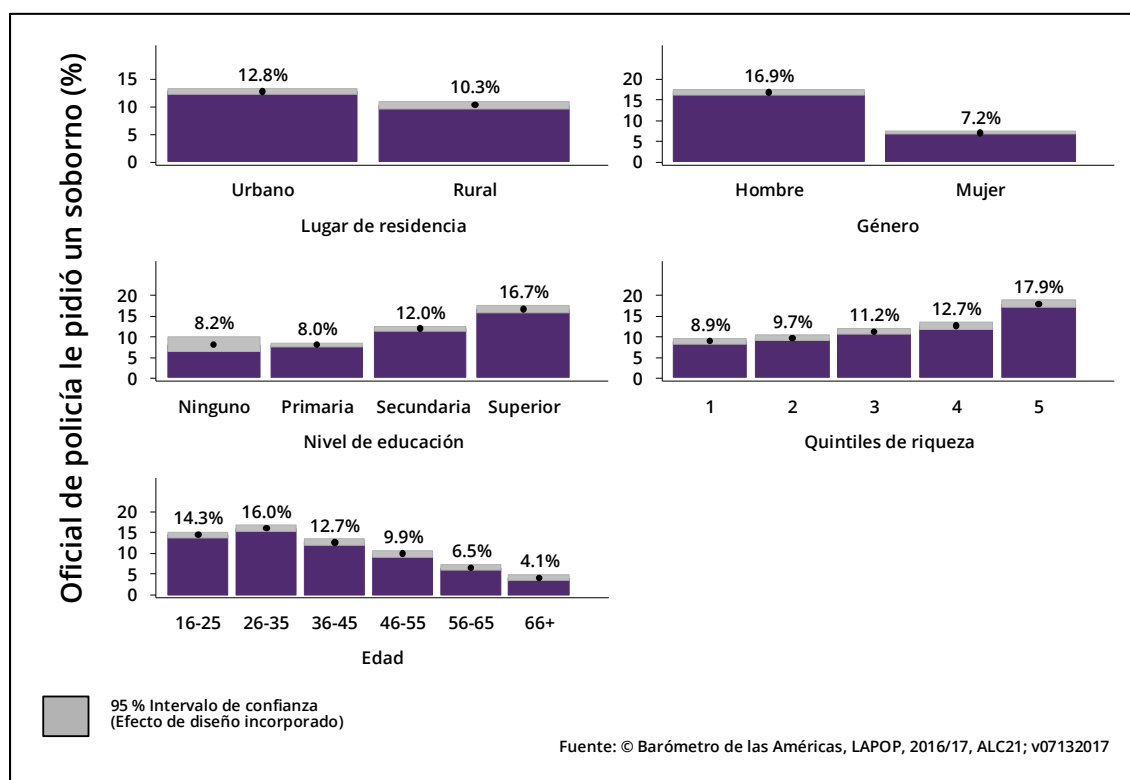


Gráfico 4.18. Corrupción policial reportada por subgrupos demográficos y socioeconómicos en la región ALC-21, 2016/17

¹³ Véase el apéndice en línea para el análisis multivariado que confirma estos patrones.

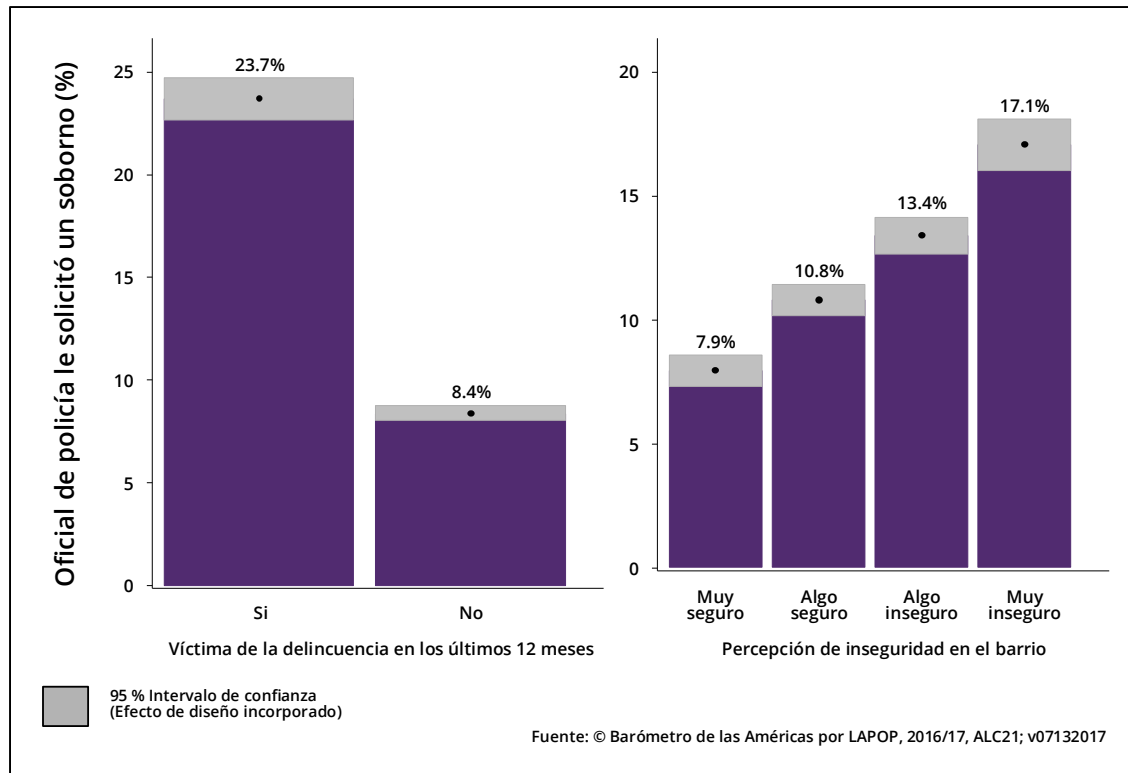


Gráfico 4.19. Corrupción policial reportada según victimización por delincuencia e inseguridad en la región ALC-21, 2016/17

Confianza en que los criminales serán atrapados y castigados

El Barómetro de las Américas de 2016/17 proporciona evidencia de que para gran parte del hemisferio, el crimen y la inseguridad están creciendo como amenazas. A medida que más personas temen ser víctimas de la delincuencia, ¿qué tan seguros están de que sus atacantes serán castigados? La encuesta pidió directamente a los individuos que evaluaran la capacidad del sistema de justicia penal para aprehender y castigar a los delincuentes, a través de la siguiente pregunta:

AOJ12. Si usted fuera víctima de un robo o asalto, ¿cuánto confiaría que el sistema judicial castigue al culpable? [Leer alternativas] Confiaría...

(1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada

En general, pocos individuos confían en que el sistema de justicia castigue a su agresor; el nivel más común de confianza es “nada”, seguido de “poco” (Gráfico 4.20). En promedio, en la región, menos del 20% de los encuestados confía en que el sistema de justicia funcionará como está diseñado. El pesimismo es aún mayor en los países de ALC-21, con un 34.9% de participantes que no confían en que el poder judicial castigará a los criminales. En 19 de los 29 países del Barómetro de las Américas de 2016/17, la mayoría del público expresa poca o ninguna confianza en que su atacante será castigado (Gráfico 4.22).

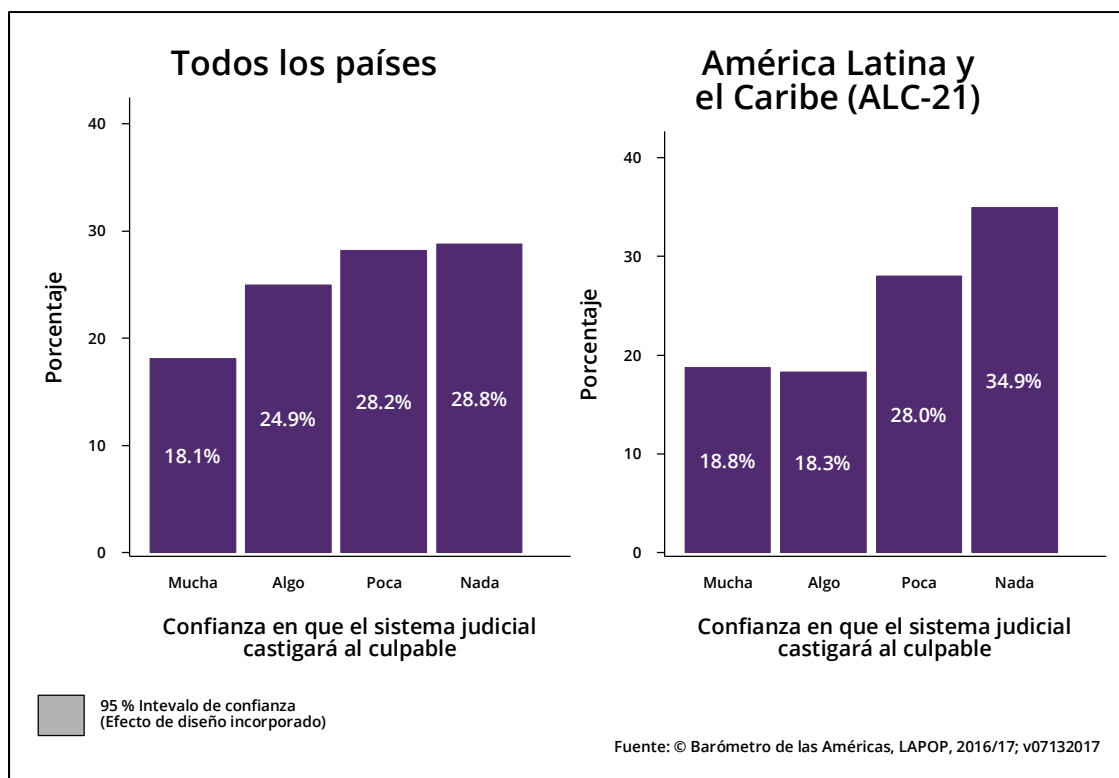


Gráfico 4.20. Confianza en que el sistema judicial castigue a los culpables, 2016/17

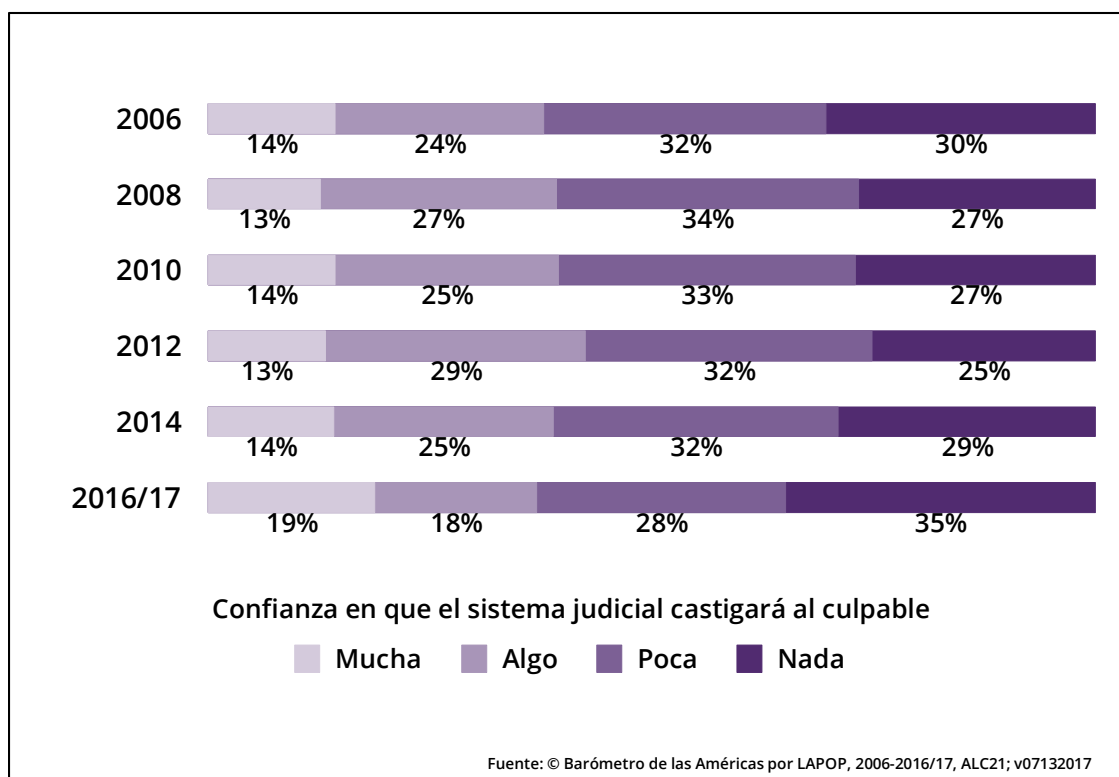


Gráfico 4.21. Confianza en que el sistema judicial castigue a los culpables, a lo largo del tiempo en la región ALC-21



Gráfico 4.22. Confianza en que el sistema judicial castigue a los culpables por país, promedio de las rondas anteriores vs. 2016/17

Aunque la mayoría de los encuestados en 2016/17 no confían mucho en el sistema de justicia, la ronda de 2016/17 del Barómetro de las Américas capturó cambios tanto del extremo de optimismo como de pesimismo sobre la capacidad de los sistemas de justicia para capturar y castigar a los criminales. La proporción de la población que no está segura de que el delincuente sea castigado está en su nivel más alto en 2016/17 (Gráfico 4.21). Esta es la primera ronda del Barómetro de las Américas en la que “no confía” en que el criminal sea castigado aparece como la respuesta más común. Sin embargo, la proporción de encuestados que tienen mucha confianza en el sistema de justicia en esta ronda del Barómetro de las Américas es también más alta que en cualquier momento anterior en la historia del proyecto de la encuesta.



Los aumentos tanto en la confianza alta como baja reflejan dinámicas divergentes entre los países (Gráfico 4.22). En varios países, la proporción de individuos con poca o ninguna confianza en que el poder judicial castigue a su agresor aumentó significativamente en comparación con su promedio histórico. Brasil ya había visto un gran aumento en el pesimismo sobre la respuesta del sistema judicial al crimen en el Barómetro de las Américas de 2014 (el porcentaje de encuestados con poca o ninguna confianza aumentó 12 puntos entre las rondas de 2012 y 2014), pero la proporción de individuos con poca o ninguna confianza aumentó en 2016/17 otros 9 puntos porcentuales. Otros aumentos significativos en el pesimismo ocurrieron en Argentina, Chile, Colombia, Haití, Jamaica, México, Panamá, Uruguay y Venezuela. Sin embargo, Canadá, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Guyana y Nicaragua experimentaron aumentos significativos en el número de personas que tenían mucha o algo de confianza en que sus agresores serían capturados y castigados. Estos representan, ya sea, nuevas ganancias (Costa Rica, Guatemala y Guyana) o continuidad en las tendencias positivas recientes (Canadá y Ecuador).

La creencia pública de que los criminales serán castigados difiere entre los niveles de riqueza y educación, y los encuestados más ricos y educados en un país promedio son los menos convencidos de que el poder judicial castigue a sus agresores (Gráfico 4.23). Estos individuos están más seguros de que la policía respondería rápidamente si la llaman, pero expresan poca confianza en que el perpetrador sería realmente castigado si la policía llegara. La confianza en que el sistema judicial castigue a los culpables también es menor entre los que viven en áreas urbanas.

Subyacente a algunas de estas diferencias entre grupos está el pesimismo de las víctimas de la delincuencia con relación a que los delincuentes sean capturados y castigados (Gráfico 4.24). Las personas que no se sienten seguras en su vecindario o que viven en áreas donde el número de víctimas de la delincuencia es alto, también tienen menos confianza en que los criminales sean castigados (véase el análisis en el apéndice en línea). Así, a medida que el crimen ha aumentado en muchas partes del hemisferio, los ciudadanos de las zonas afectadas confían menos en que el sistema judicial pueda hacer algo para detenerlo. Por otra parte, las personas a las que se les ha pedido pagar un soborno por un agente de policía también tienen mucha menos confianza en la capacidad del sistema de justicia para castigar a los culpables. Por lo tanto, los datos sugieren que a medida que aumenta la delincuencia y la corrupción policial no se controla, la confianza de los ciudadanos en que el Estado de derecho se aplicará adecuadamente disminuye.

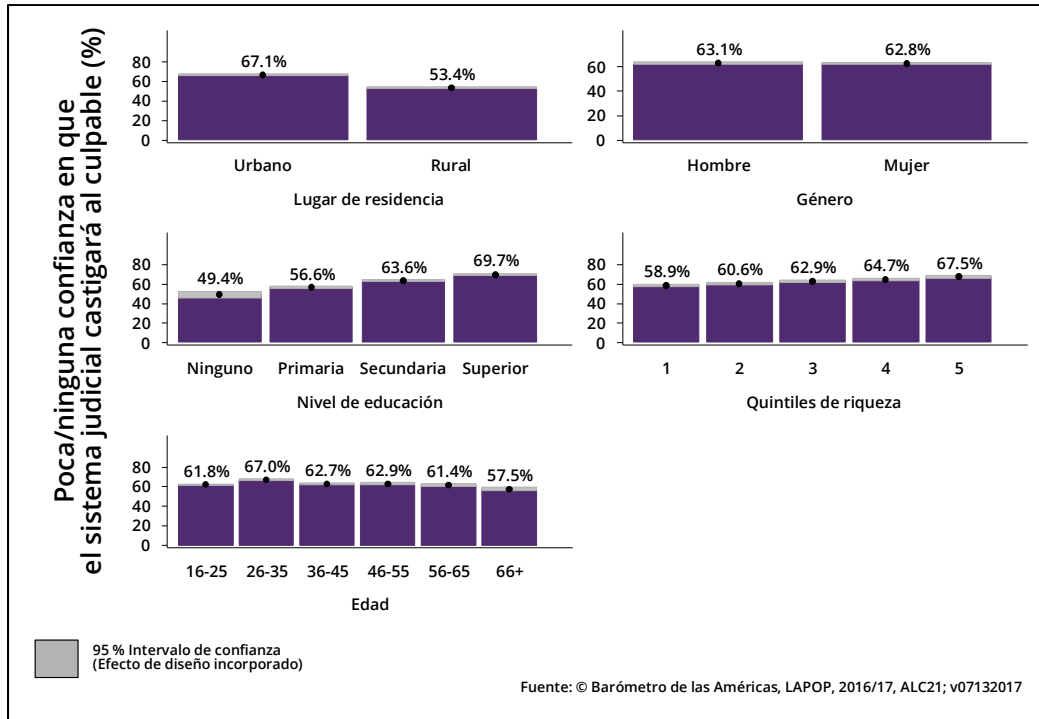


Gráfico 4.23. Variación según subgrupos demográficos y socioeconómicos y confianza en que el sistema judicial castigue a los culpables en la región LAC-21, 2016/17

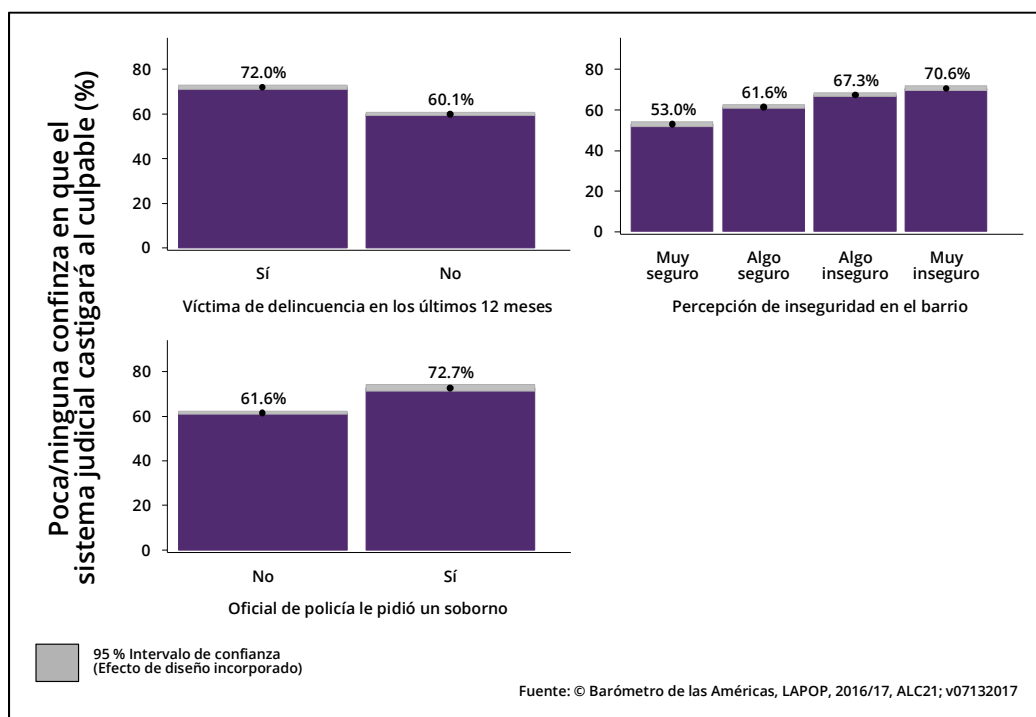


Gráfico 4.24. Exposición al crimen y confianza en que el sistema judicial castigue a los culpables, 2016/17



V. Conclusión

El Barómetro de las Américas de 2016/17 pone de relieve la amenaza general de la delincuencia y la violencia en muchos países de la región de América Latina y el Caribe. Uno de cada cinco individuos en un país promedio fue víctima de la delincuencia en el último año, mientras que uno de cada tres se siente algo o muy inseguro en su vecindario. El Barómetro de las Américas también muestra la falta de satisfacción ciudadana con cómo el sistema de justicia responde a estos desafíos. En promedio, el 38% de la población dice que si llaman a la policía para denunciar un delito, la policía tardará más de una hora en responder y el 20% cree que tardará más de tres horas, si es que llega. Más de la mitad de los individuos, en promedio para la región, tiene poca o ninguna confianza en que el sistema judicial acabaría castigando a un criminal hipotético. Finalmente, el 10% de las personas en un país promedio encuestado dentro del Barómetro de las Américas de 2016/17 informaron que la policía les pidió un soborno en el último año. Las actitudes negativas y decrecientes hacia el sistema de justicia a menudo reflejan experiencias reales, ya que los que son víctimas de la delincuencia o se sienten inseguros en sus vecindarios tienen más probabilidades de informar que la policía será lenta, que el sistema de justicia es ineficaz y que la policía se dirige a ellos para pedir sobornos.

Una literatura emergente sugiere que estos fracasos a la hora de prevenir la delincuencia y reducir la inseguridad tienen efectos negativos en el apoyo público a los partidos políticos en el poder (Ley 2017, Pérez 2015, Romero et al. 2016). Sin embargo, los efectos no se limitan a los actores en el gobierno que desarrollan políticas contra la delincuencia, sino que se extienden a las opiniones de los ciudadanos sobre el sistema político de manera más amplia. En particular, el apoyo al sistema es generalmente menor entre las víctimas de la delincuencia y entre los que viven en zonas inseguras. El Gráfico 4.25 ilustra ese patrón. El apoyo al sistema es también más bajo entre los que creen que la policía tardaría en responder a un crimen en su casa, entre aquellos a los que la policía pidió soborno y entre los que no creen que el sistema de justicia pueda castigar a los culpables. Estos patrones son significativos incluso cuando se controla por victimización por delincuencia, inseguridad percibida y los factores demográficos (véase el apéndice en línea del informe). Si los ciudadanos se sienten inseguros o reconocen que el Estado es incapaz de responder a las solicitudes de ayuda, de hacer cumplir la ley o de prevenir la corrupción policial, es probable que la satisfacción con las instituciones existentes se debilite.

El Barómetro de las Américas de 2016/17 muestra que la delincuencia y la inseguridad en la región de América Latina y el Caribe no sólo son comunes, sino que están empeorando en muchos países. Las tasas de victimización por delincuencia, la inseguridad percibida en el vecindario, el pesimismo sobre el tiempo de respuesta de la policía, los informes de soborno policial y el pesimismo en relación a que el poder judicial castigue a los culpables son todos significativamente mayores en 2016/17 que en 2014 en los 21 países de América Latina y el Caribe. En conjunto, estos datos presentan una imagen de ciudadanos que con frecuencia sienten que los esfuerzos estatales para combatir el crimen y para hacer cumplir la ley están fallando.

Sin embargo, estas tendencias difieren significativamente entre los diferentes países y dentro de ellos. Comparando los países, la delincuencia y la inseguridad están por encima de sus promedios más recientes en la mayoría de los países, pero el aumento ha sido mayor en algunos países que en otros. Venezuela destaca en particular como un caso en el que la inseguridad está entrando en crisis. Tiene la mayor victimización por delincuencia y las mayores puntuaciones de inseguridad en el vecindario en el hemisferio, la respuesta policial percibida más lenta, y tiene una de las tasas

más elevadas de soborno policial y uno de los peores niveles de pesimismo sobre la capacidad del sistema judicial para castigar a los criminales. Todas estas deficiencias son desviaciones significativas de las rondas anteriores de la encuesta. Por ejemplo, en ninguna ronda anterior la tasa de victimización por delincuencia en Venezuela superó el 25%; en cambio, en 2016/17 más del 40% de los encuestados venezolanos reportaron ser víctimas del crimen. Aunque México, Perú, Bolivia, República Dominicana y Brasil también han tenido un desempeño pobre en este y otros indicadores, el alcance del problema de la inseguridad en Venezuela y el tamaño de las desviaciones de los niveles más recientes en ese país son preocupantes. Los países de la OECO destacan, en comparación, por sus bajos índices de delincuencia e inseguridad en comparación con el resto del hemisferio.

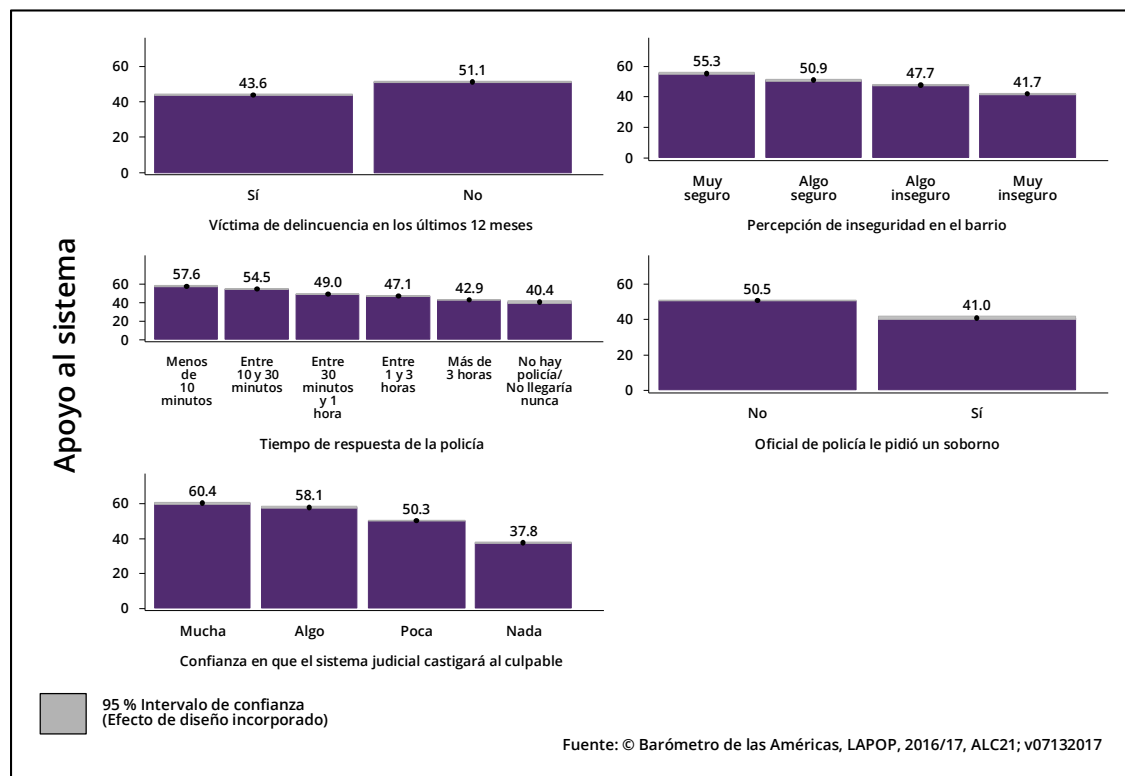


Gráfico 4.25. Apoyo al sistema difiere según la victimización por delincuencia, la inseguridad, y las evaluaciones del rendimiento del sistema judicial en la región de ALC-21

También se observan cambios significativos en los indicadores seleccionados del desempeño del Estado en algunos casos a lo largo de este capítulo. Estas diferencias entre los países y dentro de ellos a lo largo del tiempo sugieren que hay margen para un mejor diseño de políticas públicas para reducir la inseguridad y fortalecer las respuestas del Estado para que la policía sea más honesta y responda más rápidamente y para que el sistema de justicia tenga más éxito a la hora de capturar y condenar a los criminales.

Mirando dentro de los países, los grupos difieren en su exposición a la amenaza de la violencia y en su acceso al sistema de justicia. El patrón más consistente en estos datos es que el crimen y el trabajo de la policía difieren significativamente entre las áreas urbanas y rurales. Las personas que viven en áreas urbanas tienen más acceso a una policía que responde rápidamente, pero también tienen más delincuencia, se sienten más inseguras, experimentan más corrupción policial y tienen



menos confianza en que los criminales sean castigados. Las zonas rurales no son inmunes a la delincuencia y a la inseguridad, pero es en las zonas urbanas donde los problemas de delincuencia son más pronunciados en 2016/17.

La relación entre seguridad y riqueza es más complicada. Los ricos son tan propensos a ser víctimas de la delincuencia como los pobres, y el reciente aumento en las tasas de victimización por delincuencia golpeó a los más ricos tan duro como ha golpeado a los pobres. Esto sugiere que hay límites a lo bien que la riqueza puede aislar a los individuos de experimentar violencia. Sin embargo, las personas ricas se sienten más seguras en sus vecindarios que las personas pobres e informan que la policía respondería con relativa rapidez si fuera llamada a sus hogares después de un crimen. El reciente aumento en la inseguridad percibida ha sido también más pronunciado entre los pobres que entre los ricos. Los ricos también tienden a percibir más defectos en la respuesta estatal a la delincuencia, ya que son más propensos a denunciar extorsión por parte de la policía y a expresar dudas de que el Estado vaya a castigar a los criminales. La riqueza no protege a los individuos de los efectos negativos de la delincuencia, pero cambia cómo los encuestados la experimentan y cómo interactúan con el Estado.

Cuadro 4.1. Prevalencia de homicidios en los vecindarios de los entrevistados

Hay más homicidios per cápita en América Latina y el Caribe que en cualquier otra región, pero las encuestas tradicionales sobre victimización por delincuencia no captan la exposición directa a esta forma de violencia. A partir de 2014, el Barómetro de las Américas agregó una pregunta que interroga si ocurrieron homicidios en los vecindarios de los encuestados, seguida por una pregunta sobre la frecuencia con la que ocurrieron esos asesinatos:

VICBAR7. ¿Han ocurrido asesinatos en los últimos 12 meses en su barrio?		
(1) Sí	(2) No	
VICBAR7F ¿Cuántas veces ocurrió eso: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año?		
(1) Una vez a la semana	(2) Una o dos veces a la semana	(3) Una o dos veces al año

En la ronda de 2014 del Barómetro de las Américas, se hizo esta pregunta a toda la muestra (véase Hinton et al., 2014, 24). En la ronda de 2016/17, esta pregunta fue planteada en un subconjunto de países en los que esta forma de violencia fue particularmente destacada: Brasil, El Salvador, Guatemala, Guyana, Honduras, México y Venezuela. En estos países, podemos observar las tendencias de los homicidios percibidos en las dos rondas. La interpretación de los datos se complica por el hecho de que el recuerdo de hechos como los homicidios se ve afectado tanto por la frecuencia con que se producen como por su importancia. La pregunta también se refiere a los asesinatos en los vecindarios de los encuestados, lo que significa que los países donde los asesinatos ocurren en diversos lugares tendrán niveles de homicidios reportados más altos que los países donde los homicidios están concentrados geográficamente. En resumen, estos datos miden la percepción de la violencia relacionada con los homicidios en la vida personal de los encuestados, no necesariamente la cantidad de violencia en un país.

En 2016/17, los asesinatos fueron vistos como una parte frecuente de la vida en muchos barrios de estos países. Aproximadamente dos de cada cinco personas en estos siete países informaron que un asesinato había ocurrido en su vecindario en el último año (Gráfico B4.1). De las personas que informaron que se había cometido algún asesinato, la mitad estimó que hubo uno o dos asesinatos en el último año, mientras que el resto estimó que los asesinatos ocurrieron mensualmente o con más frecuencia.

La frecuencia percibida de homicidios difiere significativamente entre países (Gráfico B4.2). Estas diferencias no reflejan las tasas oficiales de homicidio, ya que El Salvador y Honduras tienen tasas de homicidio per cápita que superan por mucho las de Brasil y México, y son más altas que la tasa de homicidios en Venezuela. Sin embargo, la violencia es tan común y destacada en Brasil y Venezuela que casi dos tercios de los encuestados en esos dos países dijeron que ocurrieron asesinatos en su vecindario en el último año. Este es un fuerte aumento de un 51% de brasileños que reportaron que un asesinato ocurrió en su barrio en 2014, la tasa más alta reportada en el hemisferio en esa ronda. Los encuestados en las naciones centroamericanas reportaron menos homicidios en sus vecindarios, e incluso en Guyana, el país con la tasa más baja reportada de homicidios en el barrio, un poco más de 1 de cada 8 encuestados (13.3%) pudo recordar un asesinato en su vecindario.

Los datos también sugieren que experimentar (teniendo conciencia de su proximidad) los asesinatos es cada vez más común en estos siete países: en promedio, la proporción de individuos que reportan un asesinato en su vecindario ha aumentado en más de 10 puntos porcentuales desde 2014 (Gráfico B4.2).

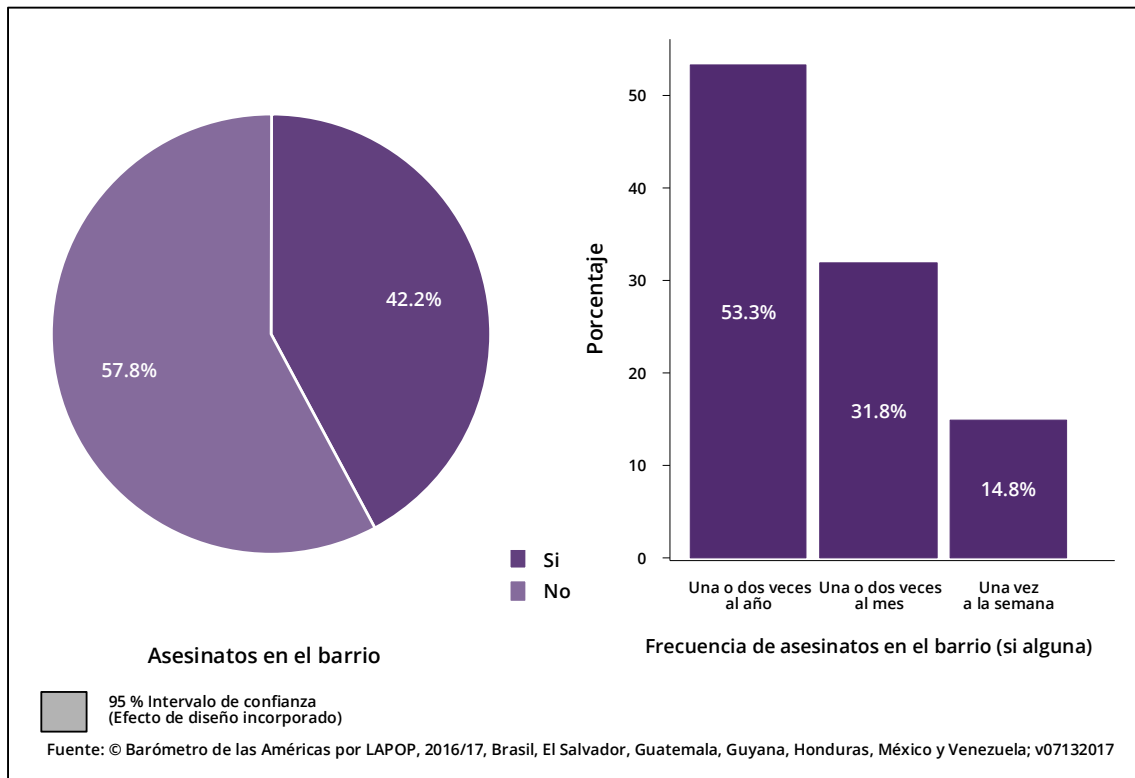


Gráfico B4.1. Homicidios en el barrio en países seleccionados, 2016/17

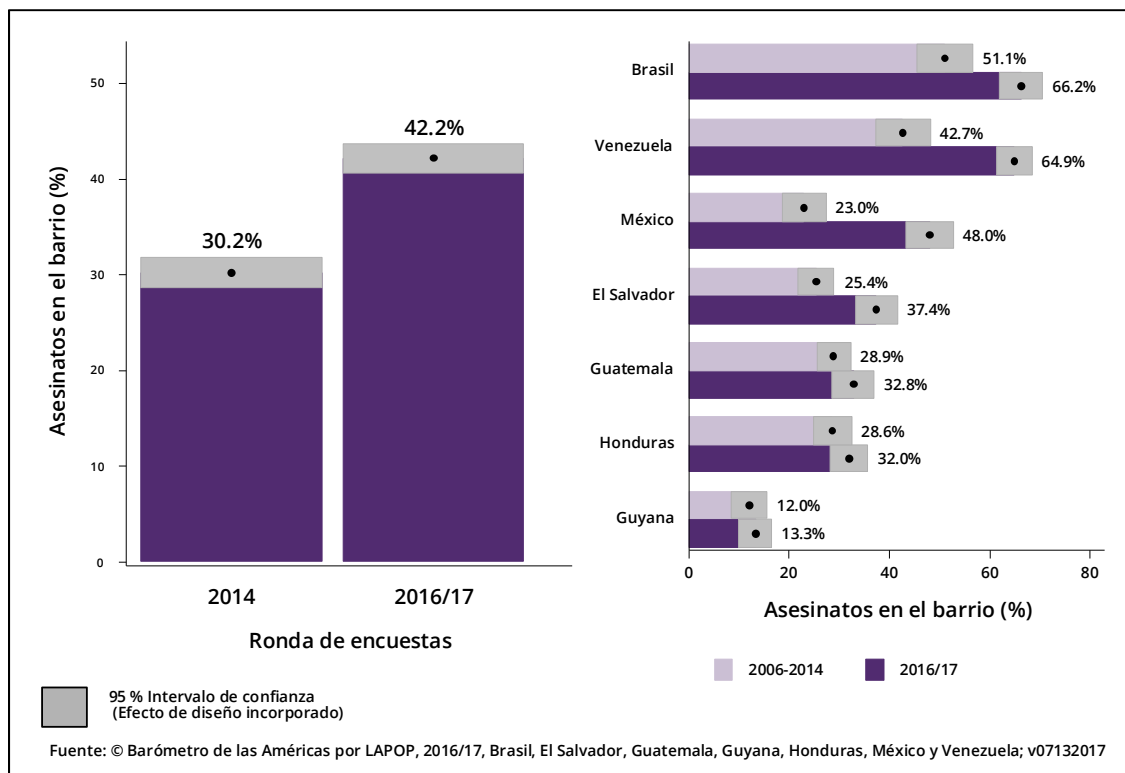


Gráfico B4.2. Tendencias en los reportes de homicidios en el barrio a lo largo del tiempo, 2014-2016/17

Los mayores aumentos ocurrieron en Venezuela y México, donde el número de individuos que reportaron asesinatos en su vecindario aumentó 20 puntos porcentuales. También se produjeron aumentos significativos en Brasil (15%) y El Salvador (12%). Los tres países restantes registraron niveles de violencia reportados que no han cambiado; sin embargo, en ningún país la percepción de la violencia en el barrio disminuyó entre las rondas de 2014 y 2016/17.

De manera consistente con los otros hallazgos en este capítulo, hay una gran diferencia en los asesinatos reportados entre barrios en áreas urbanas y rurales (Gráfico 4B.3). Sin embargo, incluso en las zonas rurales, casi el 25% de los individuos en estos países reportaron que un asesinato ocurrió cerca de donde viven. Aunque las ciudades son más peligrosas que el campo, ninguna zona está completamente aislada. Tanto mujeres como hombres mencionan asesinatos al mismo nivel, pero los encuestados mayores perciben menos homicidios que los más jóvenes. No hay diferencias estadísticamente significativas en los asesinatos en el barrio entre los diferentes quintiles de riqueza: aunque los ricos se sienten más seguros en sus vecindarios en estos países (Gráfico 4.9), la riqueza no es suficiente para aislar a los latinoamericanos y caribeños de la violencia extrema en sus vecindarios¹.

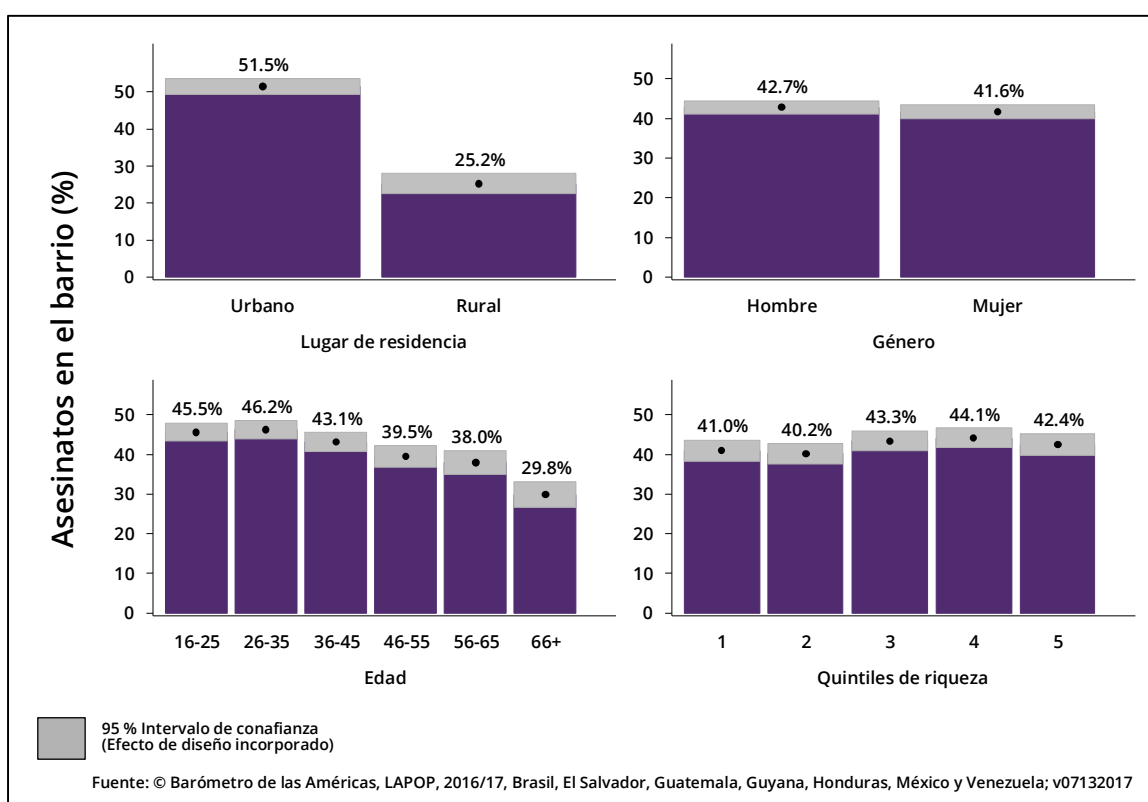


Gráfico B4.3. Determinantes demográficos y socioeconómicos del reporte de homicidios en el vecindario, 2016/17

¹ Tampoco existe una relación significativa entre la riqueza y saber de homicidios en el vecindario en el análisis que controla otros rasgos demográficos. En los datos brutos no presentados en el Gráfico 4B.3, los encuestados más educados son más propensos a informar que ocurrieron asesinatos en su vecindario, pero ese patrón desaparece una vez que se controla por las diferencias entre las zonas urbanas y rurales, lo que sugiere que saber que ha habido asesinatos entre los encuestados con más educación, refleja su concentración en las zonas urbanas.



Capítulo 5.

Democracia, desempeño y gobierno local en las Américas

Gregory J. Love

I. Introducción

Las interacciones de los ciudadanos con el Estado ocurren de manera más frecuente a través de los representantes y autoridades de los gobiernos locales, que de los gobiernos nacionales o incluso de los regionales. Estas interacciones pueden ser con miembros de los consejos municipales, maestros de las escuelas públicas, agentes de la policía local, clínicas de salud, o de los múltiples servicios controlados por los gobiernos locales. Por consiguiente, el desempeño, la capacidad de respuesta y la confiabilidad de los gobiernos locales son factores esenciales en la legitimidad del sistema político y pueden influir sobre la satisfacción con la vida en general. Debido a que el desempeño de los servicios locales influye sobre la calidad de vida de los ciudadanos, éste ha sido el centro de atención de los responsables de las políticas públicas durante décadas. En reconocimiento de esta importancia del gobierno local, cuantiosos recursos provenientes de organizaciones internacionales y de gobiernos nacionales han sido utilizados para promover la descentralización política y fiscal. A lo largo de los últimos 30 años, ha habido esfuerzos constantes y a menudo efectivos en la región para transferir recursos y responsabilidades desde las burocracias nacionales a los gobiernos locales.¹ Los resultados de tales esfuerzos no son aún claros, su eficacia es incierta y sus impactos son objeto de intenso debate.

Para evaluar el papel de los gobiernos locales a la hora de consolidar la democracia, promover la eficacia política, garantizar las vidas de las personas y contribuir a la satisfacción con la vida, este capítulo examina una serie de preguntas de la ronda 2016/17 del Barómetro de las Américas relacionadas con los puntos de vista que tienen los ciudadanos sobre sus gobiernos locales y sus servicios y sobre la participación en la comunidad en las Américas. ¿Con qué frecuencia interactúa el público con el gobierno local? ¿Cómo evalúan los ciudadanos el desempeño del gobierno local? ¿Cuál es la tendencia en la última década en cuanto a la evaluación de los gobiernos y servicios locales? ¿Cómo determina la percepción sobre el desempeño del gobierno local la satisfacción de los ciudadanos con sus vidas? ¿Cuáles son los factores que predicen la confianza de las personas en sus gobiernos locales?

Una premisa central que motiva este capítulo es que el gobierno local puede efectivamente condicionar las actitudes de los ciudadanos hacia la democracia en su conjunto, un punto que se muestra en el Capítulo 6. La siguiente sección identifica los principales hallazgos de este capítulo con respecto a las evaluaciones de los ciudadanos sobre los gobiernos y servicios locales y su participación en los mismos.

¹ Aunque el gobierno local es a menudo donde los ciudadanos interactúan directamente con el Estado, el poder de los gobiernos locales varía sustancialmente dentro de los países y entre los países del hemisferio. Algunas autoridades locales tienen recursos considerables, prerrogativas legislativas y poder administrativo, mientras que otras, tienen muy poca autonomía política y fiscal. Es más, los gobiernos locales pueden ser más o menos democráticos (véase, por ejemplo, Benton 2012).

II. Principales hallazgos

Este capítulo examina cuatro aspectos clave de la participación ciudadana en el gobierno local medidos por el Barómetro de las Américas. El primero es la participación en los asuntos del gobierno local y en actividades de la comunidad. Los principales hallazgos son:

- En 2016/17, la participación del ciudadano promedio de la región en reuniones del gobierno local alcanzó nuevos niveles, con numerosos países observando un aumento en la participación en el gobierno local. Venezuela, en especial, ha visto un aumento dramático en la participación ciudadana.

Una segunda sección del capítulo se centra en las evaluaciones de los servicios locales. Se encontró que:

- En general, las evaluaciones de los servicios públicos en el hemisferio han disminuido de manera continua desde 2010.
- Venezuela, Haití y República Dominicana observaron declives importantes en la satisfacción con los servicios públicos en 2016/17.
- Las percepciones sobre la economía, inseguridad y la victimización por corrupción son los determinantes principales de la satisfacción con los servicios.

Una tercera sección del capítulo examina la satisfacción con la vida de los encuestados, y en dicha sección se documenta lo siguiente:

- Los niveles promedio de satisfacción con la vida que reportan los entrevistados, se han mantenido estables desde 2004.
- Venezuela y Paraguay son excepciones, ya que muestran marcados declives desde 2014.
- La satisfacción con los servicios locales es el determinante más fuerte de la satisfacción con la vida, siendo los factores económicos, de seguridad y de corrupción también significativos.

La sección final del capítulo examina la confianza ciudadana en los gobiernos locales. Esta sección encuentra que:

- La confianza promedio de la región en el gobierno local se recuperó ligeramente de un nivel bajo en 2014, pero se mantiene por debajo de los niveles de 2010.
- Las evaluaciones de los servicios locales están fuertemente correlacionadas con la confianza en el gobierno local.
- Ser víctima de la corrupción está relacionado negativamente con la confianza en el gobierno local.

El resto del capítulo se centra en estos cuatro aspectos principales de la interacción con el gobierno local, los servicios públicos, la satisfacción con la vida y la confianza en el gobierno local. Primero, examinamos cómo y con qué frecuencia los ciudadanos en las Américas interactúan con sus gobiernos locales y trabajan para mejorar su comunidad. La sección examina patrones y



tendencias en las Américas, así como en los últimos catorce años del Barómetro de las Américas. Luego pasamos al análisis de las evaluaciones ciudadanas sobre los servicios locales (carreteras, escuelas y salud pública) junto con los factores individuales relacionados con las evaluaciones ciudadanas de estos servicios. A continuación, se examinan los patrones de satisfacción con la vida en la región y los factores locales y nacionales que determinan la satisfacción con la vida. Por último, se da un vistazo a los niveles de confianza en las municipalidades a lo largo del tiempo y en los países seleccionados, así como sus correlatos a nivel individual. El capítulo concluye discutiendo las relaciones entre la interacción con los gobiernos locales, el apoyo y las evaluaciones que se dan a los mismos.

III. Gobierno local, participación, confianza institucional y democracia

Aunque la descentralización ha tenido lugar en muchos países en desarrollo, es especialmente pronunciada en América Latina y el Caribe (Rondinelli, Nellis y Cheema 1983). Ha ocurrido de manera simultánea a la “tercera ola” de la democratización en el hemisferio (Huntington 1991), estimulando un ambiente tanto de gobiernos locales fortalecidos como de una extendida adopción de procedimientos democráticos para la representación a nivel local. No obstante, existe una variación significativa en el éxito y alcance de la descentralización y democratización a nivel subnacional en las Américas (Benton 2012).

Las investigaciones sobre la eficacia de la descentralización y la gobernabilidad democrática local llegan a conclusiones muy diversas. Algunos autores sostienen que el aumento en la descentralización arrojó resultados positivos para la gobernabilidad y la democracia, mientras que otros encuentran pocos efectos. El estudio de Faguet (2008) sobre el proceso de descentralización en Bolivia en 1994 muestra que cambió los patrones de inversión local y nacional de un modo que benefició a los municipios con mayores necesidades en educación, sanidad y agricultura. Los hallazgos de Akai y Sakata (2002) también muestran que la descentralización fiscal en los Estados Unidos tuvo un impacto positivo en el crecimiento económico. Por otra parte, las investigaciones sobre varios países de Fisman y Gatti (2002) muestran que la descentralización fiscal de los gastos del gobierno conduce a una menor corrupción.

Sin embargo, otros sostienen que la descentralización no siempre produce resultados eficientes o democráticos y puede ser problemática cuando los gobiernos locales y las comunidades están mal preparadas. Bardhan (2002) advierte que los gobiernos locales de los países en desarrollo están a menudo controlados por las élites que se aprovechan de las instituciones y frenan la prestación de servicios y el desarrollo. Willis, Garman y Haggard (1999) muestran que, en México, la descentralización del poder administrativo y la expansión de la capacidad tributaria subnacional condujeron al deterioro de los servicios y a una creciente desigualdad en los estados más pobres. Galiani, Gertler y Schargrodsky (2005) encuentran que, si bien la descentralización mejoró el desempeño general de los estudiantes de secundaria argentinos, el desempeño disminuyó en las escuelas de las áreas pobres y en las provincias con capacidades técnicas débiles. Además, como afirma Van Cott (2008), el éxito de la democracia local depende a menudo de si el proceso de descentralización fue de abajo hacia arriba o de arriba hacia abajo, así como de la presencia de un liderazgo efectivo en la alcaldía, de la cohesión partidista y de una sociedad civil que apoya el proceso. De igual forma, Falletti (2010) sostiene que la naturaleza y el alcance de la descentralización se deben a los intereses territoriales y partidarios de las élites en el momento en que se implementan las reformas. En resumen, la literatura existente es muy diversa en lo que respecta a la efectividad de la descentralización en la región.

El desempeño del gobierno local también puede afectar la confianza en las instituciones democráticas y el apoyo a las normas democráticas. Dado que muchos ciudadanos sólo interactúan con el gobierno a nivel local, esas experiencias pueden ser fundamentales en la configuración de las actitudes democráticas. En este capítulo y en el siguiente, examinamos estos vínculos porque una proporción significativa de los ciudadanos puede basarse en sus experiencias con el gobierno local a la hora de evaluar la democracia y las instituciones democráticas. En un estudio de Bolivia, Hiskey y Seligson (2003) muestran que la descentralización puede mejorar el apoyo al sistema, pero también señalan que basarse en el desempeño del gobierno local para evaluar el sistema en general puede convertirse en un problema cuando las instituciones locales no funcionan bien. Weitz-Shapiro (2008) también encuentra que los ciudadanos argentinos confían en las evaluaciones del gobierno local para evaluar la democracia en su conjunto. Según su estudio, los ciudadanos distinguen entre las diferentes dimensiones del desempeño del gobierno local; las percepciones de corrupción local afectan la satisfacción con la democracia, pero las percepciones de la eficiencia burocrática no. Y, utilizando los datos del Barómetro de las Américas de 2010, Jones-West (2011) encuentra que los ciudadanos que tienen más contacto y que están más satisfechos con el gobierno local son más propensos a tener valores democráticos.

Si el desempeño de los gobiernos locales y la participación en los mismos son fundamentales para la legitimidad democrática, como se argumenta, entonces la inclusión de las minorías y de las mujeres a nivel local es crucial, especialmente en la medida en que afecta la representación y la calidad de la democracia. Una pregunta central en este ámbito es si la descentralización puede mejorar la representación de los grupos históricamente marginados, como las mujeres y las minorías raciales o étnicas. Los estudios sobre este tema suelen considerar a las instituciones locales como canales a través de los cuales las minorías pueden expresar sus intereses (Hirschmann 1970). Además, los funcionarios públicos locales pueden ser mejores que los funcionarios nacionales a la hora de agrupar y articular las preferencias de las minorías, mejorando efectivamente la representación de estas (Hayek 1945). Si la descentralización contribuye a la representación de las minorías, también puede conducir a un aumento de los niveles de apoyo al sistema y de la satisfacción con la democracia, especialmente entre los grupos minoritarios (Jones-West 2011).

No obstante, las investigaciones existentes han producido resultados variados (véase Pape 2007, 2008). Patterson (2002) encuentra que la descentralización de las leyes electorales en Senegal en 1996 condujo a un aumento en la proporción de mujeres que participan en la política local, pero no llevó a políticas más favorables para las mujeres. Jones-West (2001) muestra que la reciente descentralización en América Latina no ha aumentado la inclusión de las minorías o el acceso al gobierno local. El informe del Barómetro de las Américas de 2014 no encontró ninguna relación entre, por un lado, el género y el tono de la piel (un indicador de la situación de minoría en muchos países) y, por otro lado, qué individuos realizaban demandas a los funcionarios locales. Sin embargo, el informe de 2012 encontró vínculos significativos entre la confianza en el gobierno local y el género (positivos) y tonos de piel más oscuros (negativos). En este capítulo, con nuevos datos, se reexamina los vínculos que se han desarrollado entre los gobiernos locales y las mujeres y las minorías.

En la siguiente sección se examina la participación ciudadana en la política local en las Américas. Nos centramos en una medida de participación directa: *asistir a las reuniones de la municipalidad*. Comparamos la medida en que los ciudadanos de diferentes países participan en la política local a través de estos canales formales y comparamos los resultados transnacionales de 2016/17 con los de las rondas anteriores. En particular, examinamos las tendencias recientes de la participación



en los gobiernos locales centrándonos en los cambios a nivel nacional entre las rondas 2014 y 2016/17 del Barómetro de las Américas.

Destacamos que los trabajos previos que utilizaron las encuestas del Barómetro de las Américas, incluyendo los informes regionales de 2012 y 2104, han examinado en detalle algunos de estos fenómenos y que esas investigaciones son un recurso adicional para los interesados en estos temas (véase, por ejemplo, Montalvo 2009a, 2009b, 2010).

IV. Participación a nivel local

El Barómetro de las Américas 2016/17 incluyó una pregunta que mide la participación de los ciudadanos en el sistema político local de la siguiente manera:

Ahora vamos a hablar de su municipio...

NP1. ¿Ha asistido a un cabildo abierto o una sesión municipal/asamblea municipal/sesión del concejo municipal durante los últimos 12 meses?

(1) Sí (2) No

Asistencia a reuniones locales

¿Cómo ha evolucionado la participación en las reuniones municipales en los últimos años? Utilizando todos los países en los que se hizo la pregunta en 2016/17, el Gráfico 5.1 muestra los niveles de participación local en la región ALC-21 desde 2004.^{2,3} La ronda 2016/17 muestra un aumento destacable en la asistencia a reuniones locales, alcanzando un nuevo máximo en la base de datos. Aproximadamente el 13% de los ciudadanos asistieron a una reunión del gobierno local en los 12 meses anteriores a la encuesta más reciente. Antes de 2016/17, hubo dos rondas de disminución en la asistencia a las reuniones locales, primero de 2004 a 2008 y luego de 2010 a 2014.

² El Gráfico 5.1 y todos los gráficos que muestran datos a lo largo del tiempo presentados en el capítulo (a menos que se indique lo contrario), incluyen los países de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela (los ALC-21).

³ Siguiendo el estándar de LAPOP, todos los países en la región se ponderan equitativamente, con independencia del tamaño de su población.

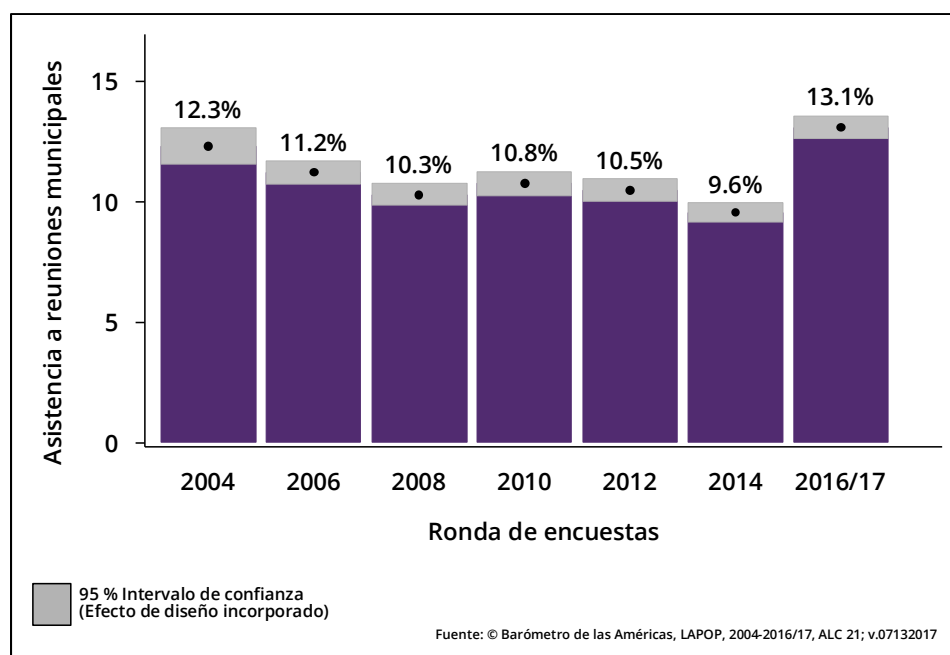


Gráfico 5.1. Participación en reuniones municipales en los países de la región ALC-21, 2004-2016/17

El Gráfico 5.2 utiliza los datos del Barómetro de las Américas 2016/17 para mostrar, para cada país, el porcentaje de ciudadanos en cada país de las Américas que reportan haber asistido a una reunión local en el último año⁴. Se observa una amplia variación en las tasas de participación ciudadana en las reuniones municipales entre países. Mientras que en las rondas pasadas, Haití tenía a menudo la tasa más alta de participación, ahora Venezuela está en el primer lugar en la lista, seguida por República Dominicana y Brasil. Estas tasas están probablemente relacionadas con las tensiones políticas y económicas dentro de los países. En Venezuela y Brasil, en particular, el conflicto político ha experimentado aumentos sustanciales en los últimos 24 meses. La caída de Haití desde la parte más alta en la lista de clasificación hasta posiciones intermedias, también puede representar un regreso a la normalidad en medio de la recuperación y reconstrucción tras la destrucción masiva causada por el terremoto de 2010. Tal y como en las últimas rondas, Costa Rica, Panamá y México tienen algunas de las tasas de participación más bajas. Las tasas de participación no parecen estar directamente ligadas al nivel de descentralización en un país. Mientras Panamá y Costa Rica son sistemas unitarios, y por lo tanto tienen más probabilidades de tener gobiernos locales más débiles y menos consecuentes, México tiene un sistema federal fuerte y de gran alcance. Algunos de los sistemas federales más fuertes de América Latina (Brasil y México) aparecen en el tercio superior o inferior de la clasificación en términos de participación a nivel local. De manera sorprendente, esto indica que no hay una relación consistente entre el federalismo político formal y la tasa de asistencia a las reuniones municipales.

⁴ Los gráficos que muestran resultados transnacionales incluyen a todos los países para los cuales hay datos disponibles para todos los períodos.

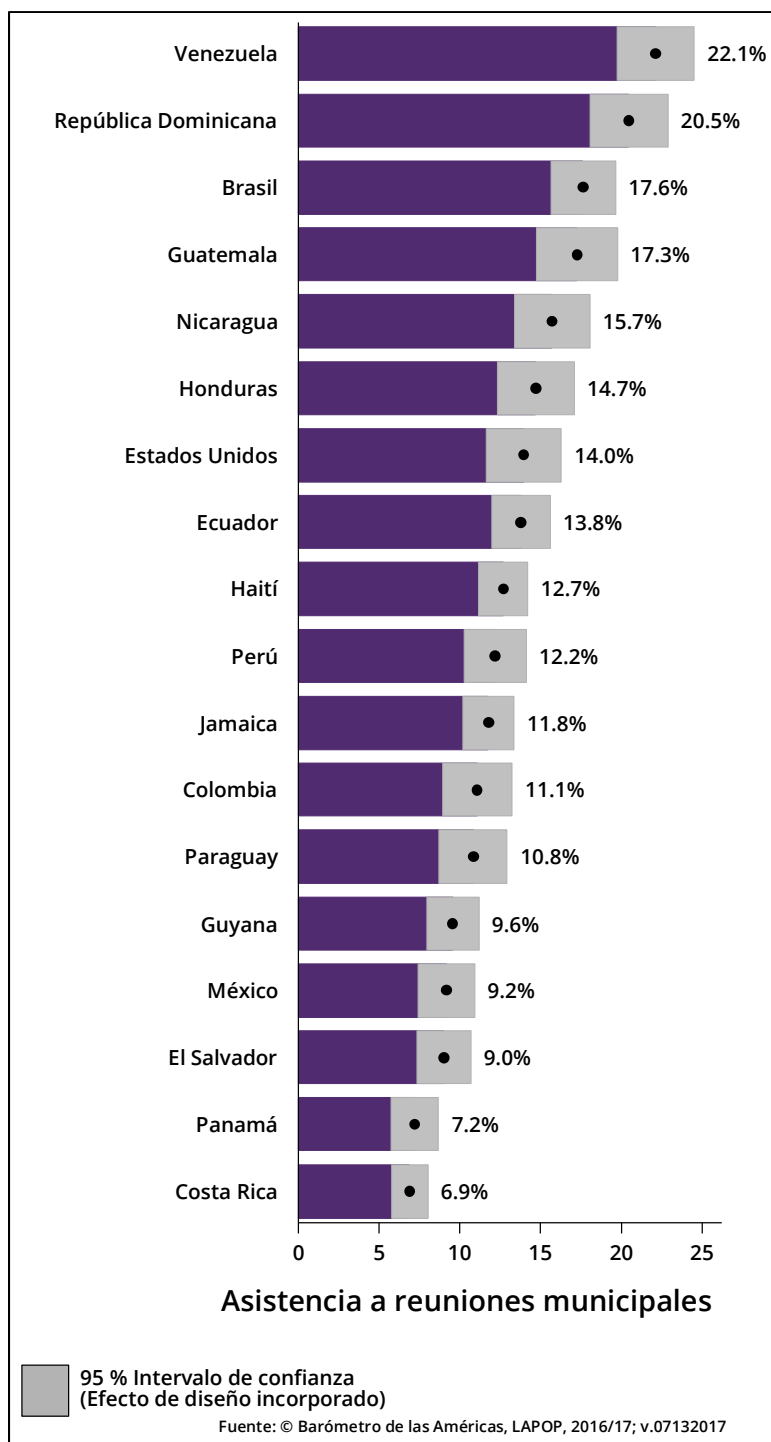


Gráfico 5.2. Participación en reuniones municipales, 2016/17

El Gráfico 5.3 muestra el cambio en la asistencia a reuniones municipales por país desde la ronda de 2014 hasta la de 2016/17. Este gráfico nos permite ver los países que están impulsando el aumento del promedio regional de la participación en las reuniones locales. Venezuela, República Dominicana y Brasil han experimentado un aumento notable en la asistencia a las reuniones del gobierno local. Como se mencionó anteriormente, este aumento en países específicos y en el

promedio de toda la región, puede estar relacionado con el aumento de la inestabilidad política interna y los conflictos, destacado por un número significativo de protestas en Venezuela y Brasil.

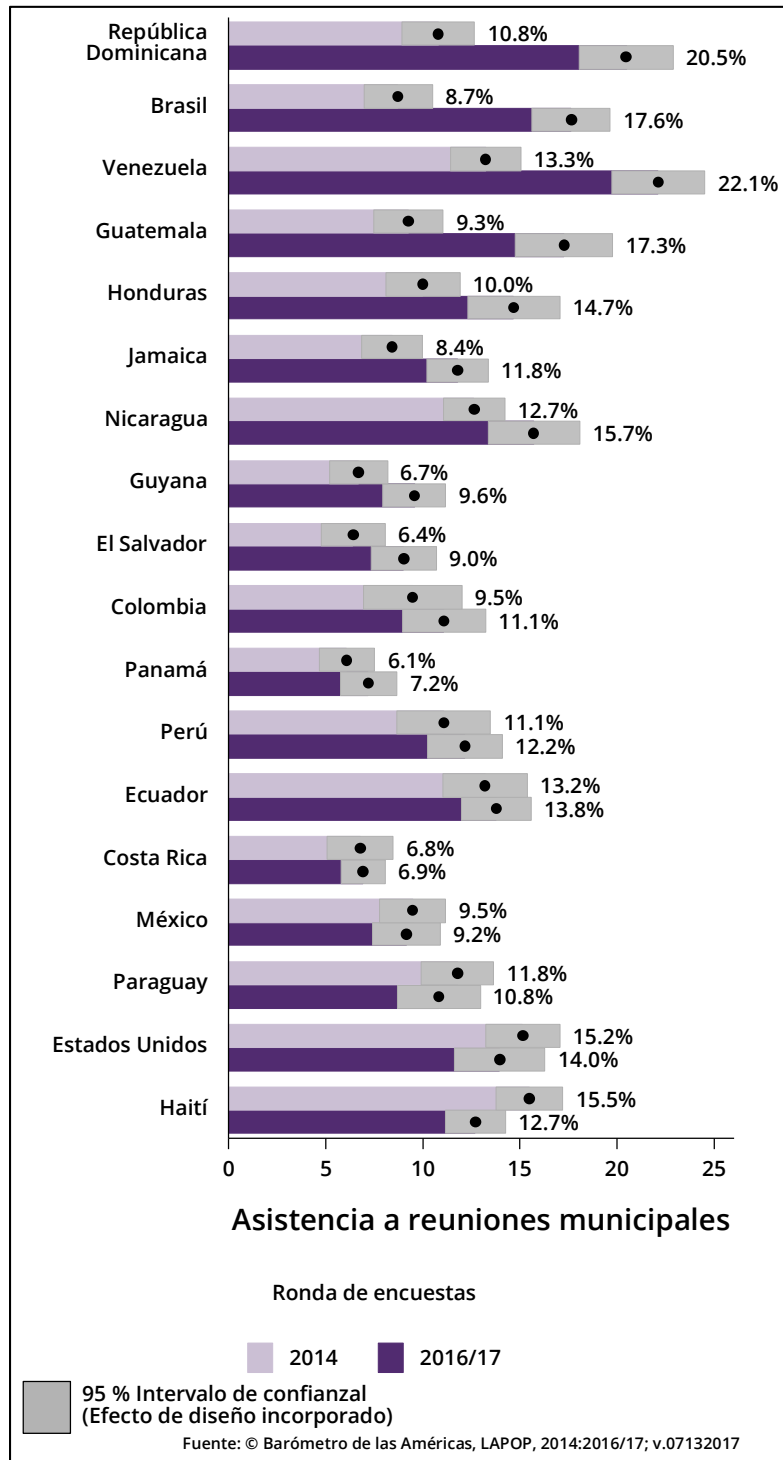


Gráfico 5.3. Participación en reuniones municipales, 2014-2016/17



V. Satisfacción con los servicios locales y satisfacción con la vida

Como en las rondas anteriores, el Barómetro de las Américas de 2016/17 incluyó una serie de preguntas para evaluar hasta qué punto los ciudadanos están satisfechos con los servicios de su gobierno local y con sus vidas en general. Para medir la satisfacción con los servicios del gobierno local, la ronda de 2016/17 incluyó tres preguntas introducidas por primera vez en la encuesta de 2012 del Barómetro de las Américas:

SD2NEW2. Y pensando en esta ciudad/área donde usted vive, ¿está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a) con el estado de las vías, carreteras y autopistas?

(1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a)
(4) Muy insatisfecho(a)

SD3NEW2. ¿Y la calidad de las escuelas públicas? ¿Está usted...

(1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a)
(4) Muy insatisfecho(a) (

SD6NEW2. ¿Y la calidad de los servicios médicos y de salud públicos? ¿Está usted...

(1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a)
(4) Muy insatisfecho(a)

También se incluyó en la ronda de 2016/17 del Barómetro de las Américas una pregunta que mide la satisfacción con la vida y que ha sido realizada por LAPOP en varios países desde 2004. La pregunta que se muestra a continuación pide a los ciudadanos que indiquen qué tan satisfechos están con sus vidas en una escala de cuatro puntos que va de “muy satisfecho” a “muy insatisfecho”.

LS3. Para comenzar, ¿en general, qué tan satisfecho(a) está con su vida? ¿Usted diría que se encuentra: **[Leer alternativas]**

(1) Muy satisfecho(a) (2) Algo satisfecho(a) (3) Algo insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a)?

Satisfacción con los servicios locales

Dado que no todos los servicios locales son igualmente fáciles de proporcionar o evaluados por igual por los ciudadanos, los encuestados pueden evaluar algunos aspectos de la prestación de servicios locales de manera más alta que otros. Debido a esta variación en los tipos y en el valor de servicios clave, el Barómetro de las Américas pregunta acerca de tres servicios diferentes a menudo vinculados con las comunidades locales: carreteras, escuelas y salud pública. En los tres gráficos siguientes, examinamos los niveles de satisfacción en las Américas con la prestación de servicios en estas áreas clave⁵. El Gráfico 5.4 muestra la satisfacción con carreteras y autopistas.

⁵ Reconocemos que la responsabilidad formal para este tipo de provisión de servicios puede recaer en diferentes niveles del gobierno en los diferentes países de las Américas. Tomar nota de que en este capítulo a menudo nos referimos a análisis de tendencias a lo largo del tiempo, que, en aras de la parsimonia, no se

Las respuestas han sido recodificadas en una escala de 0 a 100 puntos de satisfacción. En esta escala, 0 representa la menor satisfacción y 100 representa la mayor satisfacción. En toda la región encontramos niveles moderados de satisfacción con la infraestructura vial. Los residentes de varios países del Caribe y de la región andina tienen visiones particularmente poco favorables de su infraestructura vial. Los niveles de satisfacción con las carreteras para la mayoría de los países se mantuvieron estables entre las rondas de 2014 y 2016/17, con la excepción de Venezuela y Panamá. Las crecientes crisis políticas, económicas y de seguridad en Venezuela están repercutiendo en la provisión de servicios. Panamá, por otra parte, parece estar en una situación menos grave. El país pasó de una puntuación por encima de la media de la región a una calificación más cercana al promedio regional.

presentan en gráficos dentro del capítulo. Todos los datos del Barómetro de las Américas están disponibles en línea para consultas adicionales.

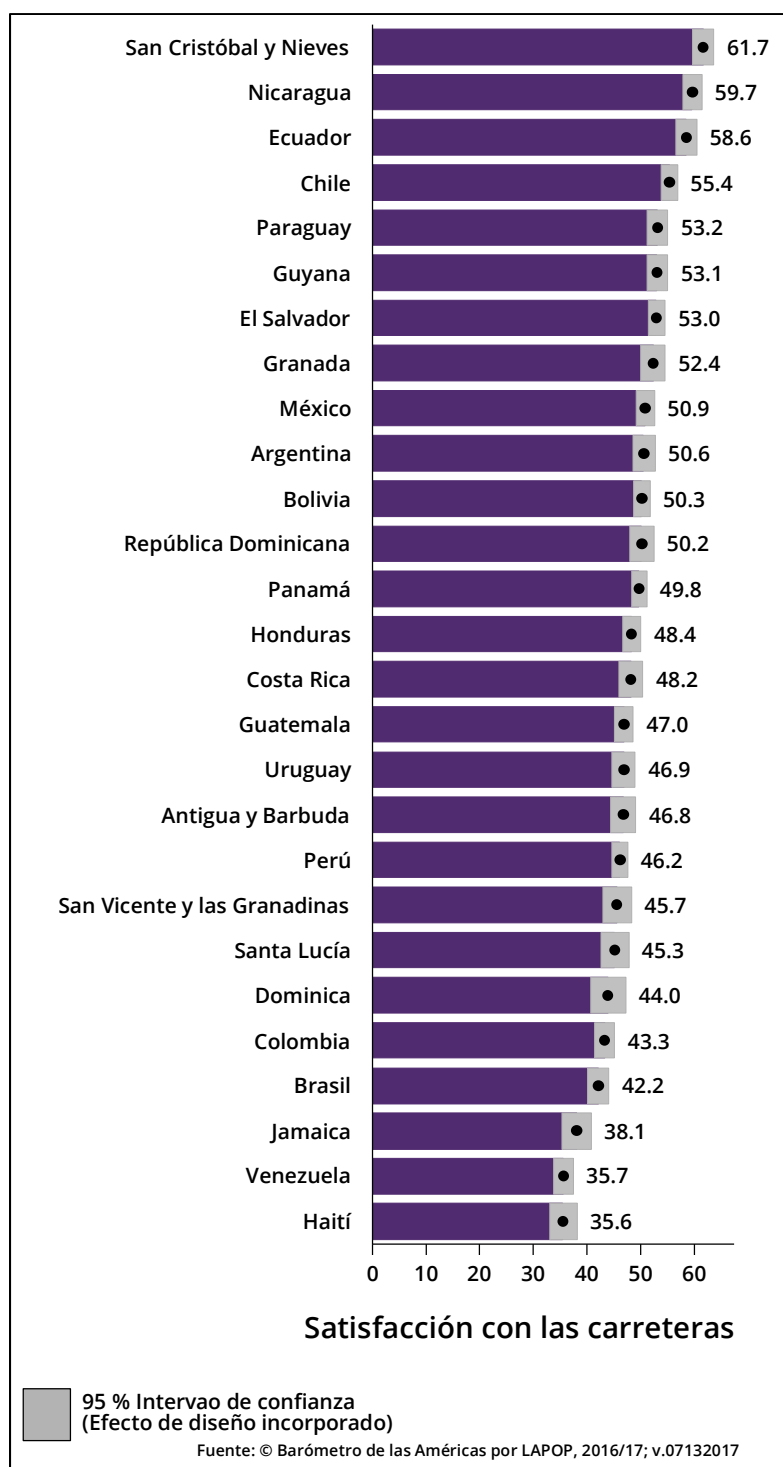


Gráfico 5.4. Satisfacción con las carreteras, 2016/17

El Gráfico 5.5 examina la satisfacción con las escuelas públicas. Al igual que lo que encontramos con las carreteras y la salud pública, no hay patrones claros entre la riqueza nacional y la satisfacción con las escuelas. Algunos de los países más pobres están cerca de la parte superior (Nicaragua, República Dominicana) y los países más ricos (Chile, Argentina) están más cerca de la parte inferior de la lista. Este patrón puede ser el resultado de mayores recursos que producen mayores expectativas. La observación de algunos países clave revela algunos resultados

interesantes. Por ejemplo, Chile es uno de los países más ricos y estables de la región, pero tiene bajos niveles de satisfacción con la educación. Esta insatisfacción puede ser un factor clave que conduce y se ve expresado en las protestas educativas de larga duración y en los esfuerzos de reforma en el país. Sin embargo, no podemos decir si esta insatisfacción es la causa o consecuencia de las protestas. También queremos señalar el declive de Venezuela, ahora tiene solo por debajo a Haití con la menor satisfacción con la educación pública, una caída dramática para un país sustancialmente más rico que muchos en la región.

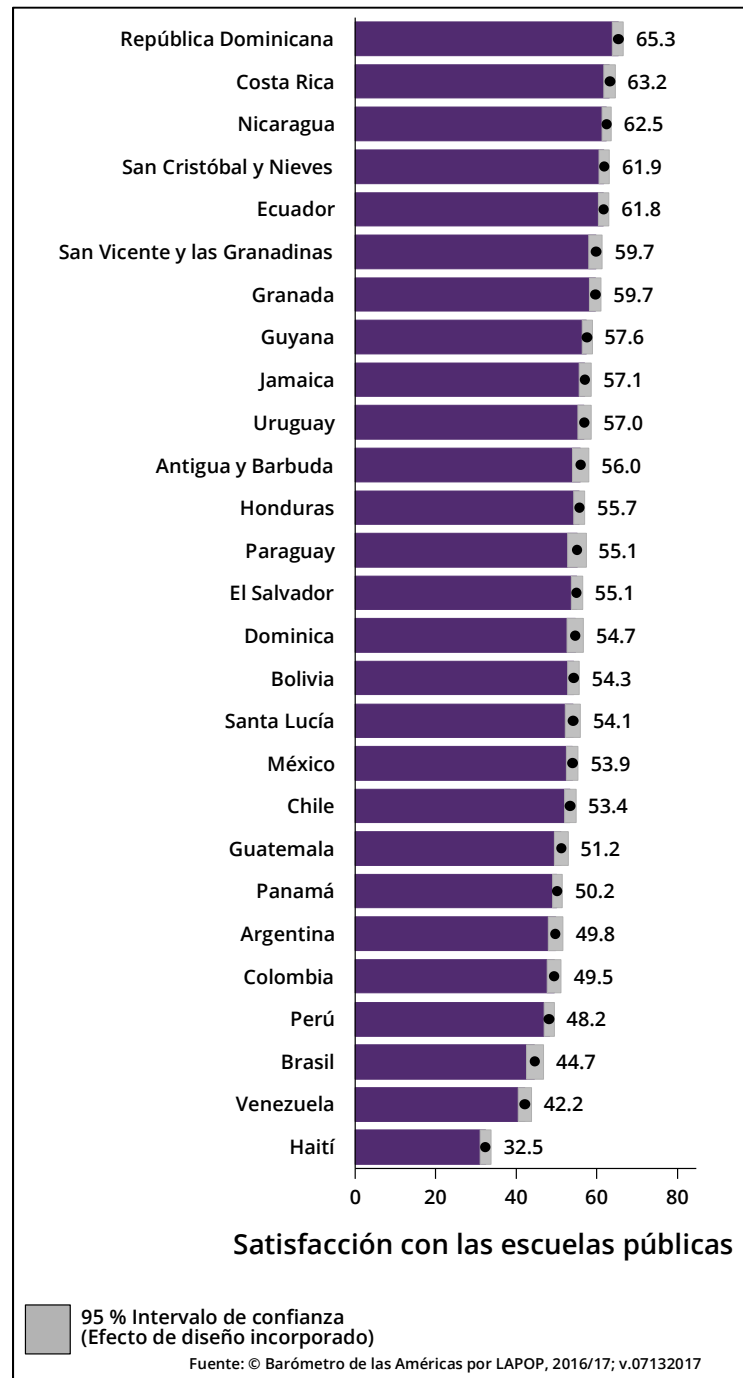


Gráfico 5.5. Satisfacción con las escuelas públicas, 2016/17



Finalmente, el Gráfico 5.6 muestra niveles de satisfacción con los servicios de salud pública. Aunque la mayoría de los países tiene promedios entre los 40 y 54 puntos, no hay países con puntajes que sean particularmente altos, y cinco países tienen valoraciones bastante bajas: Brasil, Chile, Colombia y Haití. Chile, considerado a menudo como un modelo económico y político en la región, recibe evaluaciones significativamente más bajas que países igualmente ricos (17 puntos menos que Uruguay). Al igual que en las escuelas públicas, las evaluaciones de los servicios de salud pública han disminuido dramáticamente en Venezuela (52.1 puntos en 2012, 42.3 puntos en 2014 y ahora 29.4 en 2016/17), añadiendo más evidencia al hecho de que la crisis de gobernabilidad en Venezuela está impactando considerablemente las evaluaciones públicas del desempeño del gobierno. De los países con bajo rendimiento, tres (Brasil, Colombia y Haití) experimentaron la crisis del Zika, empeorando aún más los sistemas de salud pública.

Además, como indican los gráficos (y como se vio en 2014), las evaluaciones ciudadanas de los servicios educativos están más estrechamente correlacionadas con sus evaluaciones de los servicios de salud ($r = 0.43$) que con la calidad de las carreteras ($r = 0.34$). Los servicios de salud también están más débilmente correlacionados ($r = 0.3$) con las carreteras que con la educación. Si bien, los tres son indicadores clave del desempeño de los gobiernos locales, parece que los ciudadanos evalúan las infraestructuras duras, como las carreteras, de manera diferente a los servicios más complejos del estado de bienestar, como la salud y la educación. En general, sin embargo, las tres medidas parecen basarse en un sentimiento general relacionado con la asignación de servicios públicos.

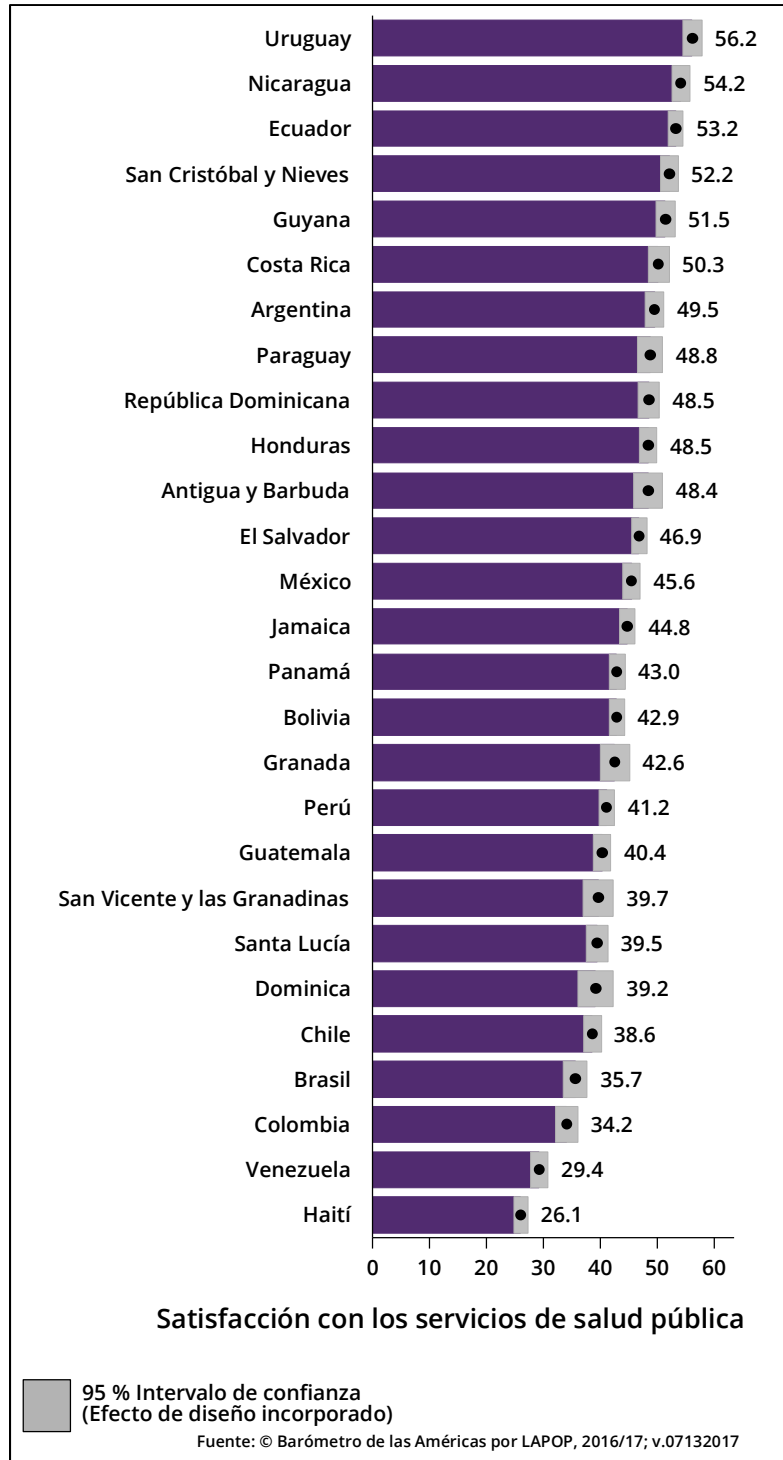


Gráfico 5.6. Satisfacción con los servicios de salud públicos, 2016/17

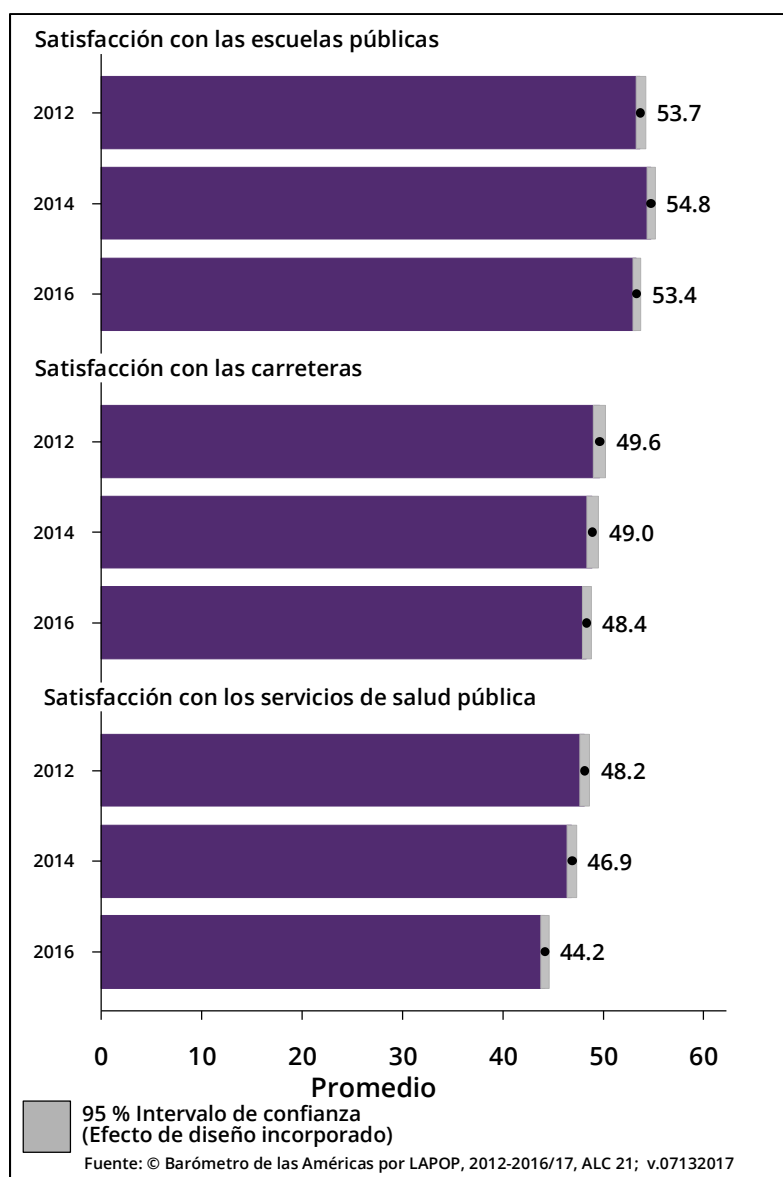


Gráfico 5.7. Tendencias en la satisfacción con tres tipos de servicios en los países ALC-21, 2012-2016/17

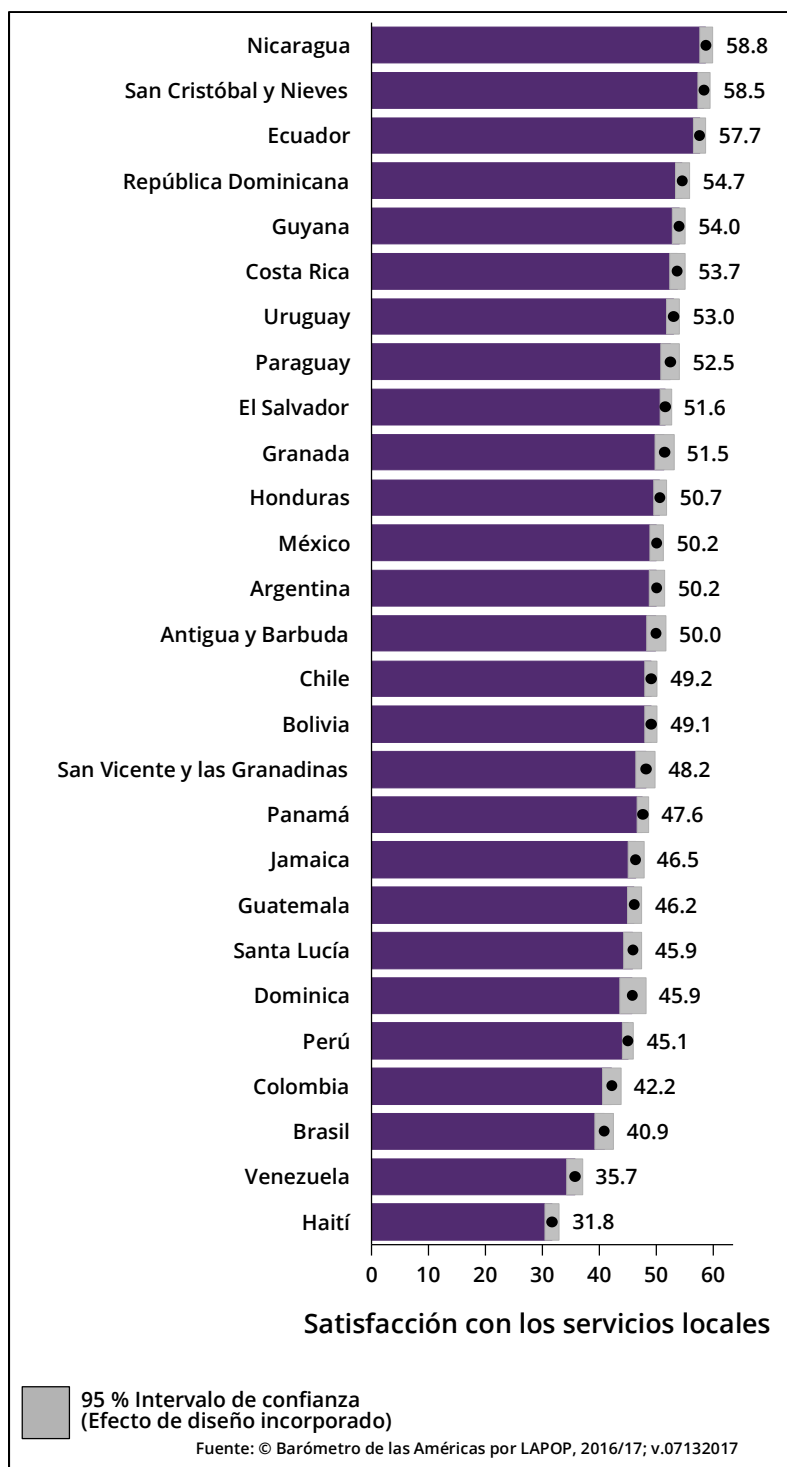
Las comparaciones de los promedios de la satisfacción con los tres tipos de servicios a lo largo de las rondas de 2012, 2014 y 2016/17 muestran tendencias variadas (Gráfico 5.7). Con respecto a las escuelas y vías públicas, los encuestados en las Américas en 2016/17 las calificaron aproximadamente igual que en 2012 y 2014. Sin embargo, las evaluaciones de los servicios de salud pública son significativamente más bajas en 2016/17 que en 2014 y 2012.

Dado que la ronda de 2016/17 del Barómetro de las Américas no incluye una pregunta genérica que pide a las personas evaluar los servicios locales generales, creamos una escala aditiva usando las preguntas sobre carreteras, escuelas y asistencia de salud pública.⁶ En las rondas 2012 y 2014

⁶ Un análisis de componentes principales de estas tres variables (SD2NEW, SD3NEW, SD6NEW) indica que las tres preguntas miden un concepto único con respecto a los servicios públicos. El estadístico alfa de Cronbach para una escala aditiva de las tres variables es de un valor moderado de 0.62.

del Barómetro de las Américas, esta escala correlacionaba significativamente con una pregunta sobre servicios generales ($r = 0.3$). El Gráfico 5.8 muestra las puntuaciones promedio para esta escala (0-100 puntos) en los países en los que se hicieron las preguntas. No es de sorprender que Haití y Venezuela reporten los niveles más bajos de satisfacción con la provisión de servicios, mientras que Nicaragua y San Cristóbal y Nieves reportan los mayores niveles de satisfacción con los servicios públicos.

El Gráfico 5.9 muestra los cambios en la satisfacción del país con los servicios locales entre las rondas 2014 y 2016/17 del Barómetro de las Américas. Como se ha destacado a lo largo del informe, varios países han visto descensos bastante dramáticos en la satisfacción con el desempeño del gobierno, particularmente en Venezuela, Haití y Panamá. Mientras que casi todos los países experimentaron un descenso o ningún cambio en la satisfacción con los servicios locales, Honduras y Nicaragua tuvieron ligeros aumentos en las evaluaciones públicas de servicios.



**Gráfico 5.8. Satisfacción con los servicios locales
(escala aditiva), 2016/17**

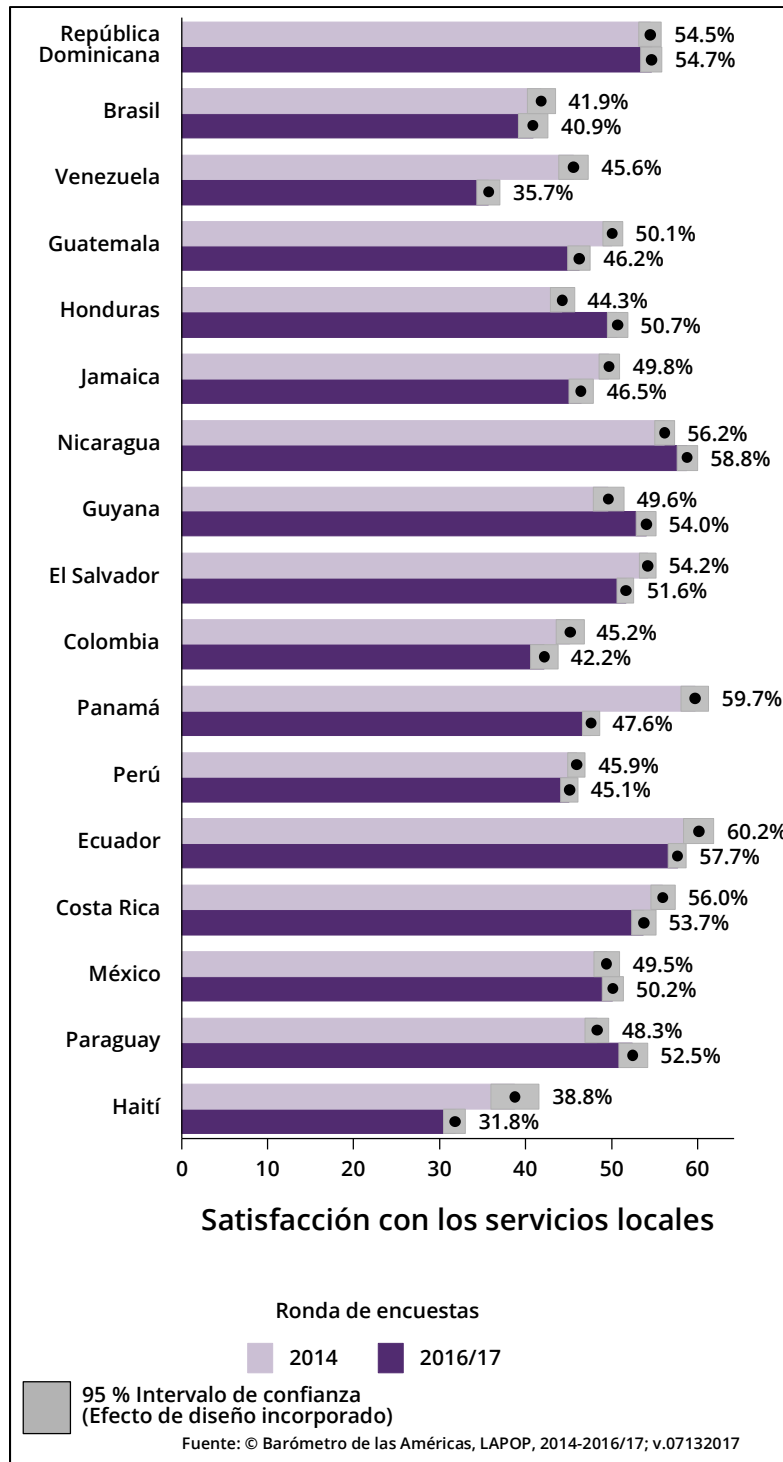


Gráfico 5.9. Cambio en las evaluaciones de los servicios locales, 2014-2016/17

Para examinar los factores y eventos individuales que afectan las evaluaciones generales de los servicios locales (Escala de Servicios Locales) llevamos a cabo una regresión lineal con efectos fijos



por país utilizando la muestra de los países ALC-21⁷. El Gráfico 5.10 muestra que las personas en posiciones más marginadas en la sociedad evalúan a sus servicios municipales peor. Específicamente, aquellos con niveles de educación más bajos y menos riqueza ven los servicios de peor manera. Del mismo modo, aquellos con mayores niveles de percepción de inseguridad física evalúan los servicios locales de manera más negativa, mientras que aquellos que ven que las condiciones económicas nacionales están mejorando, evalúan los servicios de manera más alta⁸. De particular importancia es el resultado para las víctimas de la corrupción. Las personas que reportan que les han pedido un soborno califican los servicios de forma significativamente más baja y la ronda de 2016/17 del Barómetro de las Américas también muestra que en la interacción con los servicios del gobierno local (por ejemplo, escuelas, hospitales, policía, etc.) es más probable que se les pida un soborno. Es decir, aquellos que usan los servicios públicos se encuentran en situaciones (interactuando con funcionarios corruptos) que empeoran sus puntos de vista sobre los servicios públicos.

También encontramos que si una persona es activa en el gobierno local (asistiendo a reuniones), es más probable que tenga una visión positiva de los servicios. Por lo tanto, la naturaleza de las interacciones con el gobierno local parece ser importante con respecto a las opiniones de los servicios locales. Los hallazgos respaldan esta conclusión: la participación proactiva mejora las percepciones, pero las interacciones corruptas con los funcionarios debilitan las opiniones sobre los servicios.

⁷ Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay, Venezuela.

⁸ La pregunta sobre la percepción de inseguridad en el barrio, AOJ11, preguntó, “Hablando del lugar o el barrio donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿usted se siente muy seguro, algo seguro, algo inseguro o muy inseguro?” Las respuestas usaron una escala de cuatro puntos de “muy seguro” a “muy inseguro”. La pregunta sobre las percepciones de la situación económica nacional, SOCT2, preguntó, “¿Considera usted que la situación económica del país es mejor, igual o peor que hace doce meses?” Las preguntas sobre victimización por corrupción se describen en el Capítulo 3.

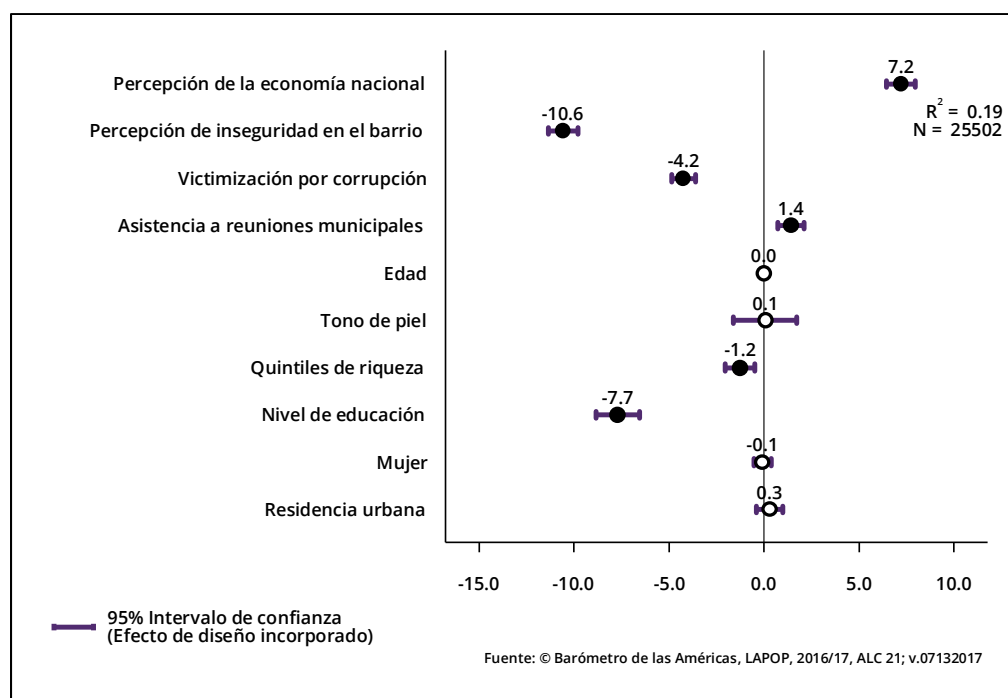


Gráfico 5.10. Determinantes de la satisfacción con los servicios locales en la región ALC-21, 2016/17

Satisfacción con la vida

Algunas investigaciones han demostrado que la satisfacción con la vida está relacionada, en parte, con los recursos materiales y la seguridad (por ejemplo, Easterlin 1995, Tella y MacCulloch 2008). Corral (2011) muestra que, en las Américas, tanto la riqueza individual como los factores agregados, tales como el PIB per cápita, afectan la satisfacción con la vida. Esta sección analiza las tendencias en la satisfacción con la vida en las Américas y la relación entre las percepciones de los servicios locales y la satisfacción con la vida.⁹

Desde 2004, el Barómetro de las Américas ha pedido a los ciudadanos de diferentes países que califiquen su nivel de satisfacción con sus vidas en general usando la pregunta LS3 que aparece al principio de la sección. La medida se recodifica a una escala de 0 a 100 en todos los gráficos y análisis que se presentan a continuación.

El Gráfico 5.11 muestra el nivel de satisfacción con la vida en los países del hemisferio. La mayoría de los países muestran niveles promedio bastante altos de satisfacción con la vida, con puntuaciones entre 70 y 84. Haití es el valor atípico en el hemisferio con una puntuación de 14.5 puntos menos que el siguiente país con la puntuación más baja, Jamaica. En contraste con estudios previos, no encontramos evidencia de que la riqueza nacional esté vinculada con el promedio de la satisfacción con la vida en un país. Esto se destaca con el hecho de que Estados Unidos está

⁹ La satisfacción con la vida y varias medidas de la felicidad están a menudo altamente correlacionadas tanto a nivel agregado como individual (Schyns 1998); por lo tanto, pueden verse como sustitutas.



cerca de la parte inferior de la tabla y algunos de los países más pobres de América Latina (Guatemala y Nicaragua) aparecen cerca de la parte más alta.

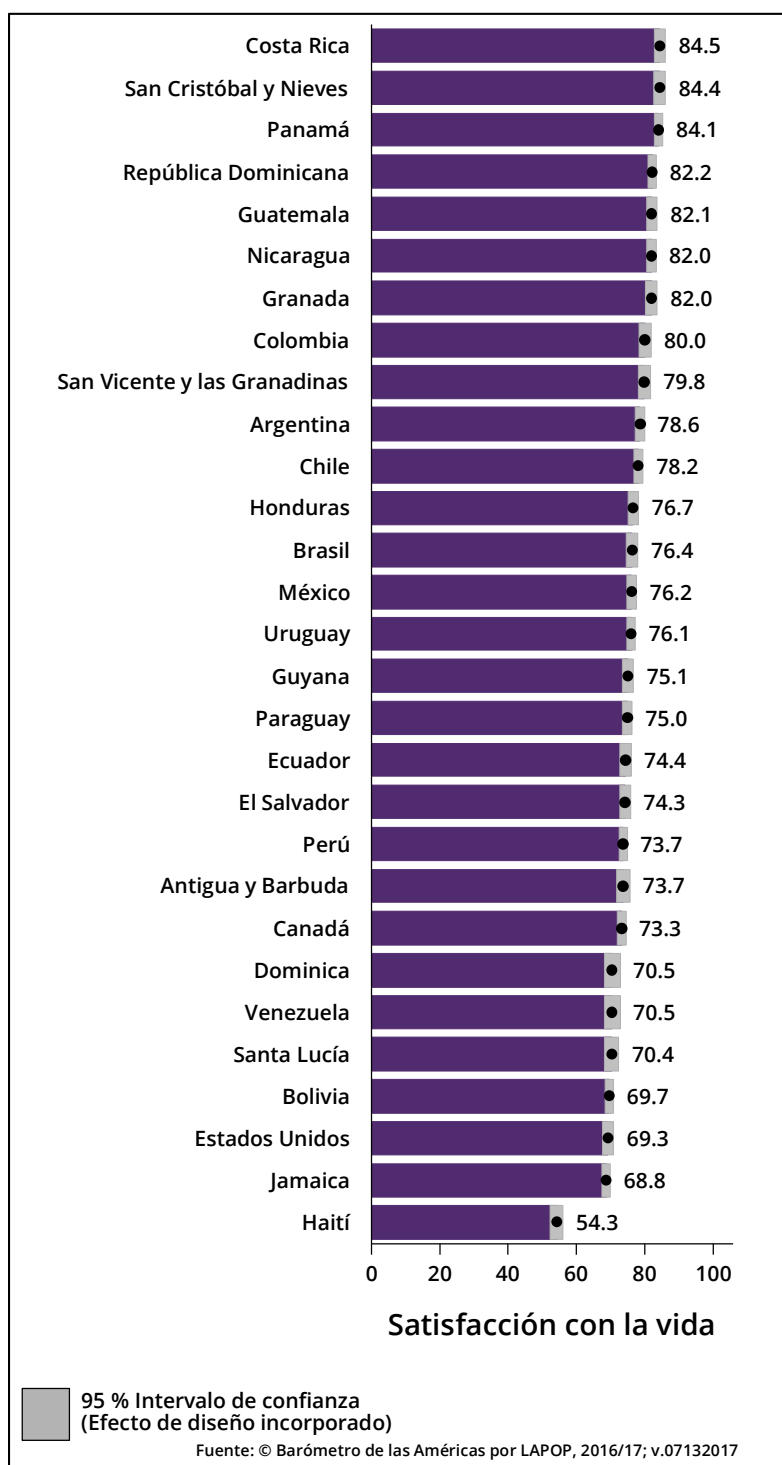


Gráfico 5.11. Satisfacción con la vida, 2016/17

El Gráfico 5.12 muestra los niveles promedio de satisfacción con la vida en la región a lo largo de las rondas del Barómetro de las Américas desde 2004. Existe una estabilidad sustancial en la

satisfacción de los ciudadanos en las Américas con sus vidas. Desde 2012, no ha habido ningún cambio estadísticamente significativo en el promedio de la satisfacción con la vida.

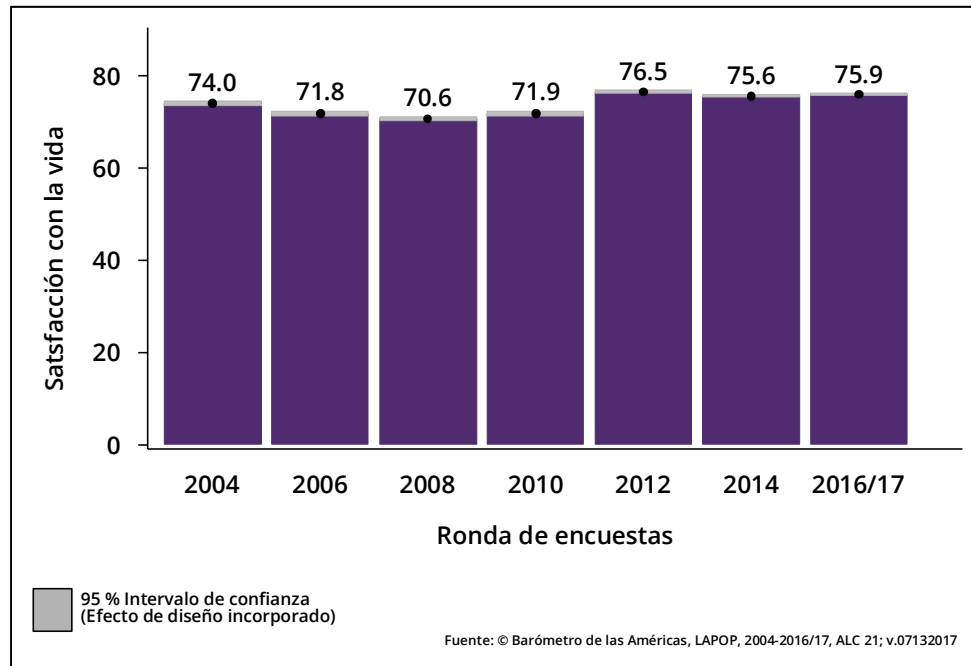


Gráfico 5.12. Tendencias en la satisfacción con la vida en la región ALC-21, 2004-2016/17

Si bien el promedio regional ha sido notablemente estable, varios países vieron disminuciones significativas en la satisfacción con la vida entre las rondas de 2014 y 2016/17 del Barómetro de las Américas. El Gráfico 5.13 muestra que la satisfacción con la vida ha disminuido sustancialmente entre las dos rondas en un caso obvio, Venezuela. También disminuyó, aunque en menor medida, en Paraguay y Brasil. Por otra parte, varios países, entre ellos Guatemala y la República Dominicana, muestran aumentos en la satisfacción con la vida en 2016/17.

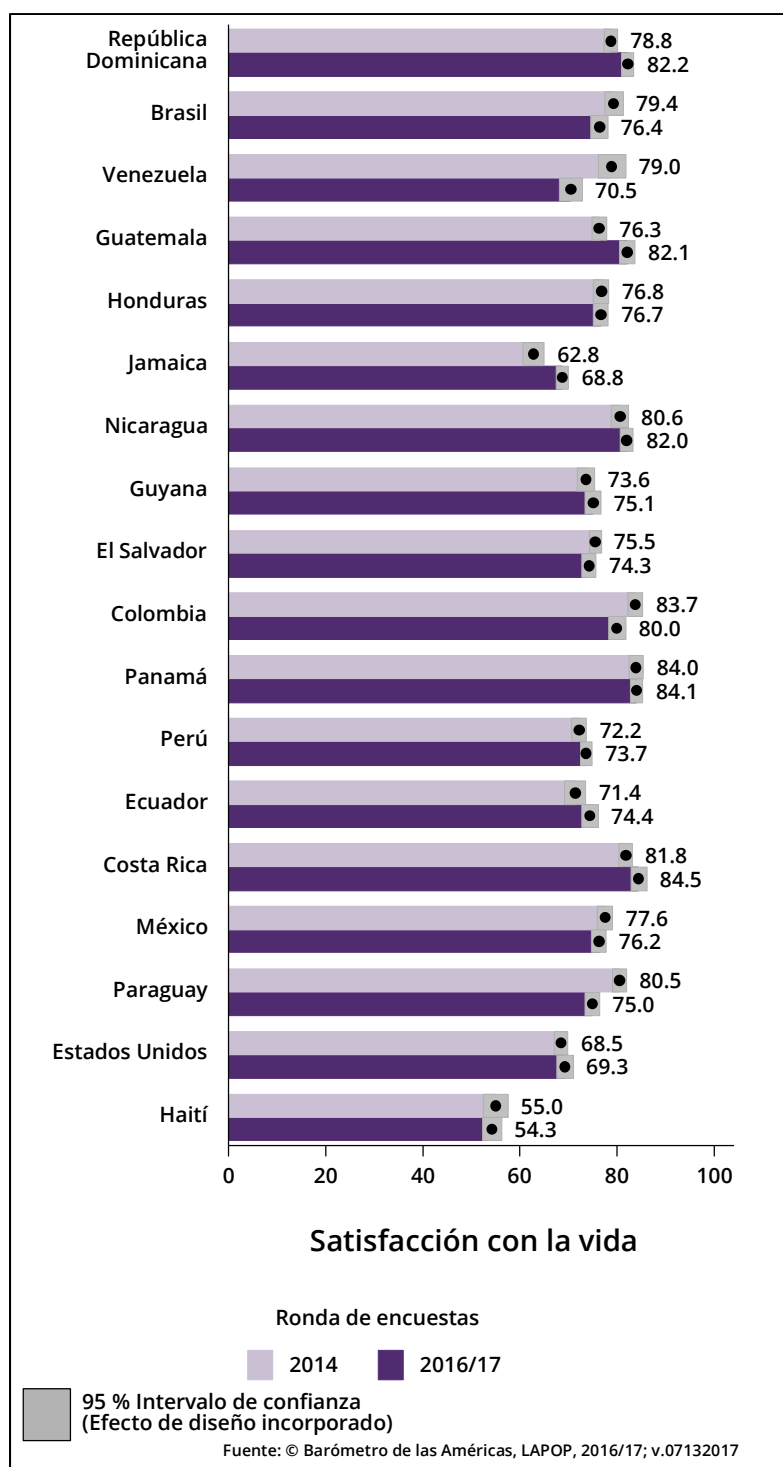


Gráfico 5.13. Cambios en la satisfacción con la vida, 2014-2016/17

Finalmente, se analizan los factores que predicen el nivel de satisfacción con la vida de un individuo mediante una regresión lineal con la muestra de los países ALC-21. Como anteriormente se describe, todas las variables del modelo son recodificadas para que varíen de 0 a 1 (con 1 indicando “más de” la variable), excepto la variable dependiente (satisfacción con la vida), que se mantiene en una escala de 0 a 100. Los resultados en el Gráfico 5.14 muestran el efecto máximo predicho de

cada variable independiente y, al hacerlo, destacan la importancia de la satisfacción con los servicios gubernamentales en la explicación de la satisfacción con la vida en general: su efecto es sustancialmente mayor que cualquiera de los otros factores considerados. Además de la satisfacción con los servicios locales, mayor riqueza, educación, mejores percepciones económicas nacionales y la juventud aumentan la satisfacción con la vida. Aquellos que sienten que su vecindario es más inseguro, a los que se les ha pedido un soborno, tienen tonos de piel más oscuros o son mayores expresan niveles más bajos de satisfacción con la vida.

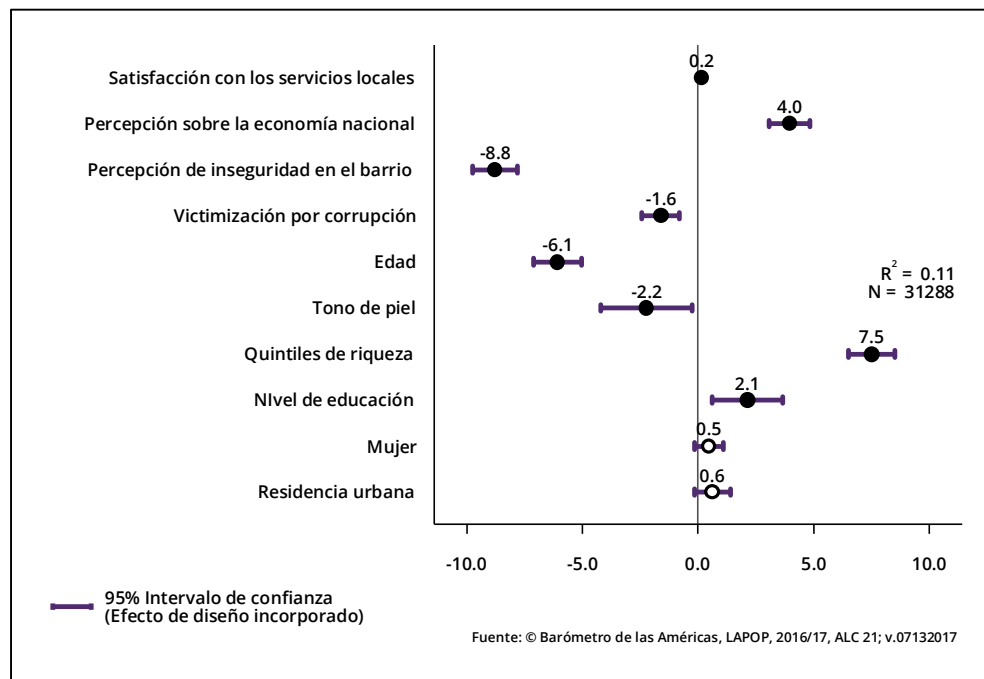


Gráfico 5.14. Determinantes de la satisfacción con la vida en la región ALC-21, 2016/17

Confianza en el gobierno local

Al igual que en las rondas anteriores del Barómetro de las Américas, la encuesta de 2016/17 preguntó a los ciudadanos no sólo si estaban satisfechos con el gobierno local, sino también si confiaban en el gobierno local. Esta pregunta tiene por objeto capturar las actitudes más duraderas y abstractas hacia el gobierno local que las preguntas sobre la satisfacción con los servicios o la participación en las reuniones gubernamentales. La encuesta pide a los individuos que respondan a la siguiente pregunta usando una escala de 7 puntos, donde 1 significa “nada” y 7 significa “mucho”:

B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su municipalidad?

En el Gráfico 5.15, observamos la confianza promedio regional en los gobiernos locales desde 2004. Nuevamente, la pregunta ha sido recodificada para variar de 0 a 100. La ronda 2016/17 del Barómetro de las Américas muestra una modesta recuperación en la confianza en el gobierno local

en los países de ALC-21¹⁰. En promedio, el público ahora tiene un nivel de confianza en el gobierno local similar al observado en 2006, a pesar de la crisis de seguridad continua y otros desafíos que enfrenta la región.

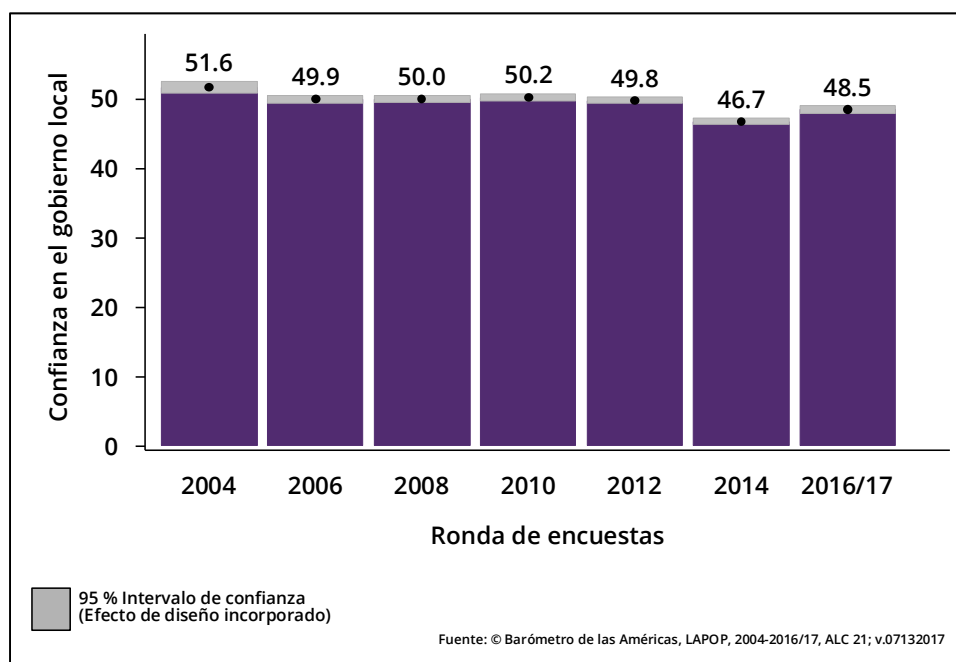


Gráfico 5.15. Confianza en el gobierno local en la región ALC-21, 2004-2016/17

Mientras que el nivel promedio de confianza en el gobierno local se recuperó en la región, la confianza en el gobierno local varía de un país a otro. El Gráfico 5.16 presenta niveles promedio de confianza en el gobierno local en las Américas. En general, Venezuela (56.3), Chile (55.4), Canadá (54.6) y los Estados Unidos (51.8) muestran niveles altos de confianza en los gobiernos locales. El resultado para Venezuela es sorprendente teniendo en cuenta las bajas evaluaciones que los ciudadanos otorgan a los servicios públicos a menudo proporcionados por los niveles locales de gobierno. Los encuestados en Haití, Perú, Panamá y Brasil reportaron los niveles promedio más bajos de confianza en el gobierno local.

La comparación de los resultados en el Gráfico 5.8 con los del Gráfico 5.16 revela un posible vínculo entre la confianza en el gobierno local y la satisfacción con los servicios locales entre los países. Por ejemplo, los nicaragüenses están satisfechos con sus servicios locales y también expresan altos niveles de confianza con los gobiernos municipales. Con la muestra de los países de ALC-21, las medidas de confianza y satisfacción con los servicios locales a nivel individual están significativamente, aunque modestamente, correlacionadas ($r = 0.31$).

¹⁰ Aunque parece que 2004 fue un punto alto, ese pico es una función de un número menor de países incluidos en esa ronda. Si restringimos la muestra a sólo aquellos países que se han incluido desde 2006, la tendencia general de confianza en los gobiernos locales se mantuvo estable durante seis años antes de producirse un descenso significativo en 2012 y 2014. Como en el Gráfico 5.15, la confianza en el gobierno local repuntó significativamente en 2016/17 en los 11 países originales.

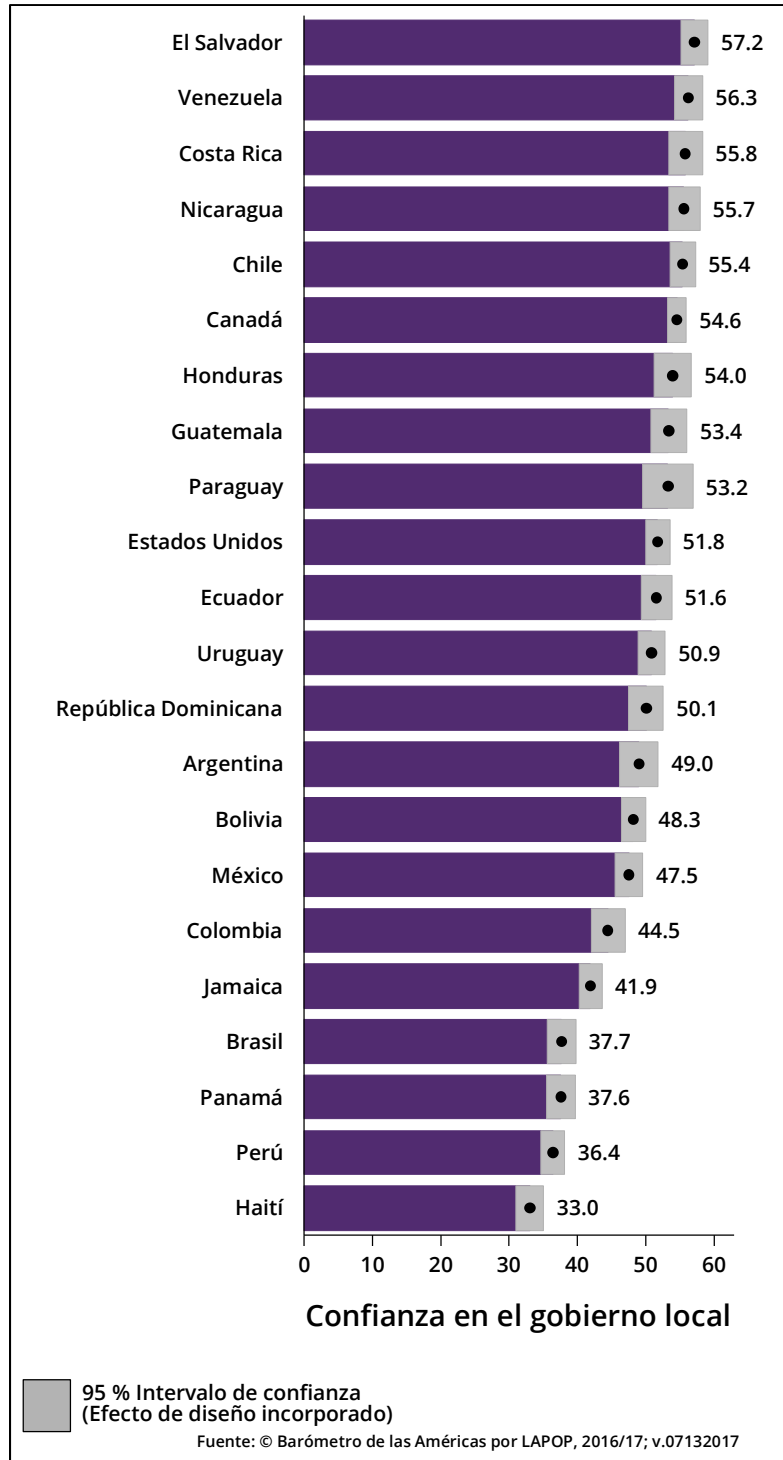


Gráfico 5.16. Confianza en el gobierno local, 2016/17

Si bien el Gráfico 5.15 muestra un aumento de la confianza en los gobiernos locales en el conjunto de los países de ALC-21 a partir de 2014, no todos los países experimentaron niveles crecientes de confianza. El Gráfico 5.17 muestra la confianza en el gobierno local en las rondas de 2014 y 2016/17 del Barómetro de las Américas. El gráfico destaca que el aumento regional de la confianza en el gobierno local parece estar impulsado principalmente por cinco países: Venezuela (que había visto una caída sustancial en 2014), Guatemala, Jamaica, Costa Rica y República Dominicana. Frente a la

tendencia promedio al alza de la región, dos países experimentaron una disminución significativa y sustancial en la confianza en el gobierno local: Haití y Panamá.

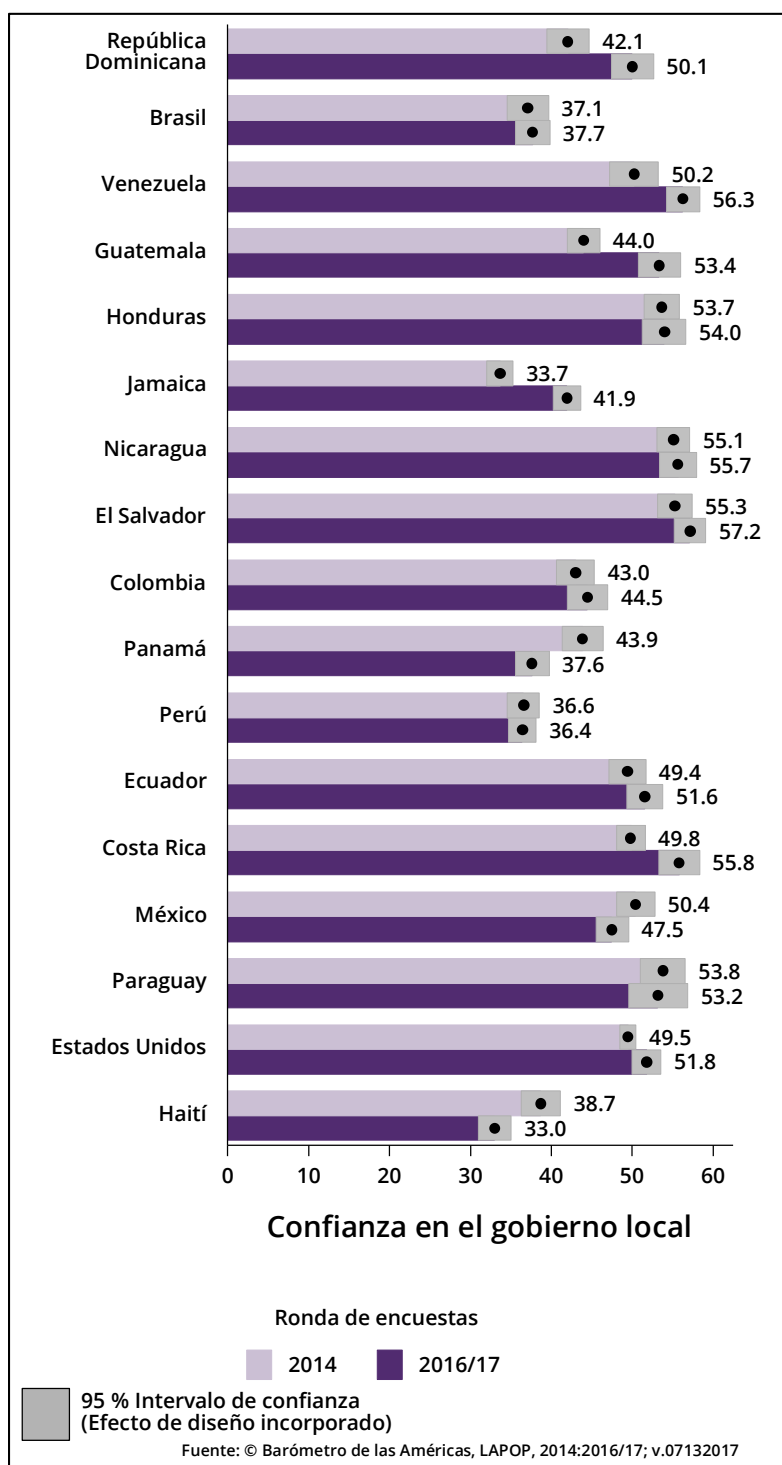


Gráfico 5.17. Cambios en la confianza en el gobierno local en las Américas, 2014-2016/17

Por último, examinamos los factores que podrían determinar el punto hasta el cual una persona confía en su gobierno local. Nuevamente, utilizando una regresión lineal con efectos fijos por país

y la muestra de los países de ALC-21, probamos si la satisfacción con los servicios locales, las evaluaciones de la economía nacional, la inseguridad en el vecindario, la corrupción o la interacción con el gobierno local predicen los niveles de confianza en la política local. Como antes, todas las variables explicativas se recodifican en una escala de 0 a 1, mientras que la confianza en el gobierno local permanece en una escala de 0 a 100. El Gráfico 5.18 indica que el factor más importante que determina la confianza de los ciudadanos en el gobierno local es su percepción de los servicios municipales. El efecto que la satisfacción con los servicios locales tiene sobre la confianza en el gobierno local es sustancialmente mayor que el efecto de cualquier otra variable en el modelo. El efecto estimado de estar satisfecho con los servicios locales es casi cuatro veces mayor que el siguiente efecto mayor en el modelo, las percepciones de la economía nacional.

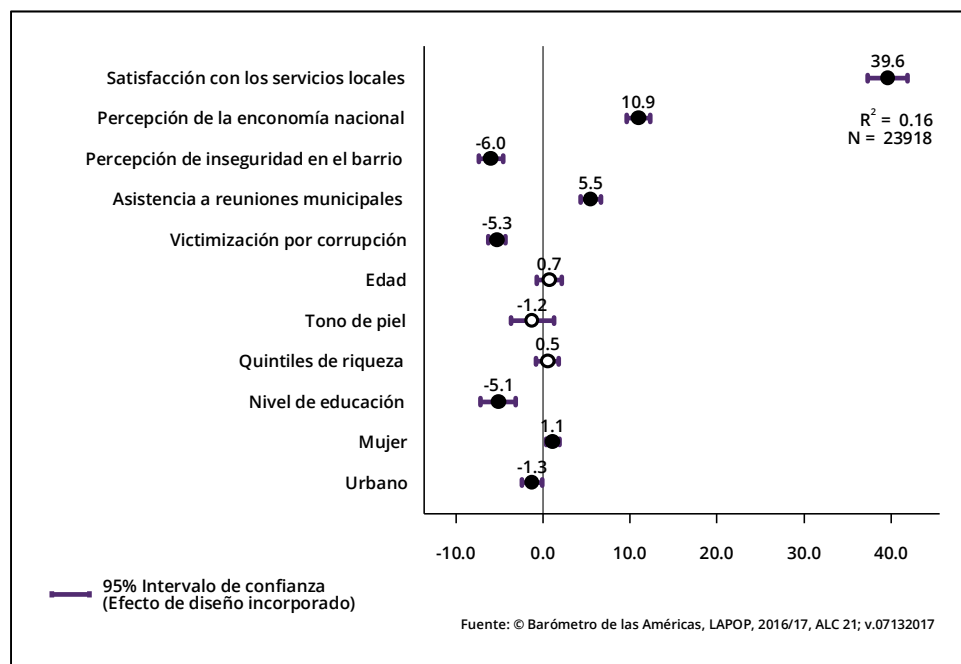


Gráfico 5.18. Determinantes de la confianza en el gobierno local en la región ALC-21, 2016/17

La otra variable específica del gobierno local, la asistencia a las reuniones municipales, también muestra una relación positiva con la confianza en el gobierno local, pero su coeficiente es sólo aproximadamente un octavo del tamaño del coeficiente de la evaluación de los servicios.

Como en rondas anteriores del Barómetro de las Américas, encontramos que cuanto más positiva es la visión de la economía nacional, mayor es el nivel de confianza en el gobierno local. Mientras que las perspectivas económicas están positivamente correlacionadas con la confianza en el gobierno local, los factores individuales asociados con economías más avanzadas no lo están. Las personas con mayores niveles de educación y las que viven en áreas urbanas tienen menos confianza en sus gobiernos locales. Los ciudadanos a los que les han pedido un soborno y aquellos que sienten que sus vecindarios son menos seguros expresan menos confianza en el gobierno local.



Como en 2014, encontramos que el tono de la piel no está relacionado con la confianza en el gobierno local¹¹. En promedio para la región, las personas de tonos de piel más oscuros, a menudo (aunque no siempre), minorías en el hemisferio, confían en los gobiernos locales en tasas similares a las de los ciudadanos con piel más clara. Pero esto no significa que el tono de la piel no influya en cómo se sienten las personas acerca de sus gobiernos locales. Como ilustra el Gráfico 5.10, los más pobres de la sociedad tienden a dar las evaluaciones más bajas a los servicios, un determinante crucial de la confianza en el gobierno local. Asimismo, las personas que viven en barrios más inseguros, a menudo pobres, confían menos en sus gobiernos locales y también están menos satisfechos con sus servicios. En resumen, si la descentralización y las reformas del gobierno local fueron diseñadas para ayudar a los tradicionalmente marginados (por ejemplo, aquellos con tono de piel más oscuro), la evidencia es sin duda ambivalente.

El resultado para la percepción de inseguridad es particularmente interesante porque ocurre en un momento en que los ciudadanos de las Américas han alcanzado un nuevo nivel promedio alto de inseguridad desde 2004 y siguiendo un punto bajo (mayor seguridad) en 2012 (véase también el Capítulo 4 de este volumen).

Un hilo común en los resultados que predicen la confianza en el gobierno local (Gráfico 5.18) y la satisfacción con la vida (Gráfico 5.14) es el poder predictivo excepcionalmente fuerte de la satisfacción con los servicios locales. El Gráfico 5.19 muestra la satisfacción promedio con la vida y la confianza en el gobierno local a lo largo de la escala de satisfacción con los servicios locales. La línea continua muestra la satisfacción con la vida a lo largo del rango de satisfacción con los servicios locales, mientras que la línea punteada muestra la confianza promedio en el gobierno a través de determinados niveles de satisfacción con los servicios locales. El gráfico destaca la clara y fuerte relación positiva entre estas dos variables clave para la democracia y la prestación de servicios locales.

¹¹ Si se excluyen los países del Caribe y Guyana el resultado sobre el tono de piel no cambia.

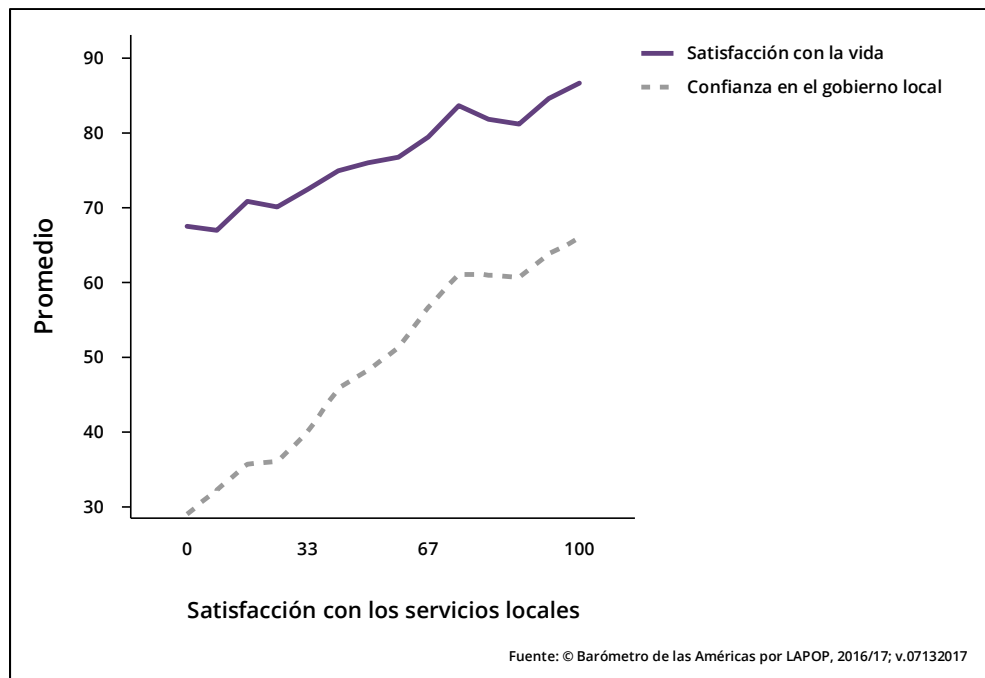


Gráfico 5.19. Servicios locales y predicción de la satisfacción con la vida y la confianza en los gobiernos locales en las Américas

VI. Conclusión

La ronda de 2016/17 del Barómetro de las Américas muestra dos tendencias divergentes con respecto a las interacciones de los ciudadanos con el gobierno local en las Américas. Por un lado, se observa un marcado incremento en el número de personas que asisten a las reuniones del gobierno local y una mayor confianza en el gobierno local. Una posible explicación de esto es sugerida por la crisis en curso en Venezuela. A medida que la política nacional se vuelve más disputada y conflictiva, los ciudadanos pueden involucrarse más políticamente en sus comunidades y sentirse más próximos a sus gobiernos locales. Esto es esperanzador, ya que indica un mayor compromiso en el nivel de gobierno más cercano a los ciudadanos, y preocupante, ya que está ocurriendo porque las crisis a nivel nacional en la gobernabilidad democrática están impulsando el compromiso.

Aunque el nivel general de participación ciudadana en el gobierno local se recuperó a partir de 2014, existen diferencias significativas entre los países de la región. Venezuela tiene ahora el nivel de participación más alto, con más de uno de cada cinco adultos (22%) asistiendo a una reunión de la municipalidad en los 12 meses anteriores a la encuesta. Los costarricenses están en el extremo inferior, con sólo el 6.9% de los ciudadanos que informaron haber asistido a una reunión. El ascenso de Venezuela a las posiciones altas de la lista es particularmente llamativo, ya que en 2014 sólo el 13% de los encuestados dijeron que habían asistido a una reunión. Asimismo, República Dominicana registró un importante aumento en la participación, pasando del 11% al 21%.



En lo que se refiere al desempeño del gobierno local, muchas personas siguen viendo los servicios municipales como ni buenos ni malos. En la región en su conjunto, hay una pequeña pero significativa disminución en la satisfacción con los servicios locales, impulsada en parte por las disminuciones en la satisfacción con la asistencia de salud pública. Esto es algo preocupante dada la crisis del Zika y otros desafíos de salud a los que hacen frente muchos países en la región. A pesar de la necesidad de una respuesta integral a estos problemas de salud pública, las evaluaciones que los ciudadanos hacen de los sistemas de salud pública parecen estar disminuyendo.

En general, en algunos países las personas otorgan calificaciones especialmente bajas (por ejemplo, Haití, Brasil, Jamaica) o puntuaciones altas (por ejemplo, Panamá y Canadá) a los servicios públicos, pero en la mayoría de los países el ciudadano promedio da un puntaje medio en la escala. Este hallazgo es válido tanto para las tres áreas específicas (salud pública, escuelas públicas y carreteras) como para la escala agregada generada a partir de esas áreas. En resumen, las percepciones del gobierno local siguen siendo mediocres: los gobiernos locales no son completamente incapaces de satisfacer las necesidades de sus residentes, pero a menudo son vistos como que están haciendo un trabajo inadecuado. En todo caso, recientemente, la satisfacción con los servicios ha disminuido ligeramente.

También mostramos a lo largo del capítulo la importancia de los servicios locales tanto para la confianza en el gobierno local como para la satisfacción con la vida. La satisfacción con los servicios locales es el determinante más fuerte, por varios puntos, tanto de la satisfacción con la vida como de la confianza en el gobierno local. Esto proporciona evidencia de que el desempeño del gobierno en el cumplimiento de las expectativas de sus ciudadanos es crucial tanto para la calidad de vida percibida como para la construcción de instituciones democráticas creíbles. Esto indica que la reciente disminución, aunque pequeña, en la satisfacción con los servicios puede ser un indicador de futuras reducciones en la satisfacción de la vida o en la confianza en el gobierno local.

Al examinar la satisfacción con la vida en general en las Américas, encontramos normalmente evaluaciones positivas. En la mayoría de los países, los ciudadanos están bastante satisfechos con sus vidas. Desafortunadamente, Haití es una notable excepción. Siete años después del devastador terremoto de 2010 y del subsiguiente brote de cólera, los haitianos permanecen sustancialmente menos satisfechos con la vida que los ciudadanos de cualquier otra nación del hemisferio. La satisfacción con la vida en Haití es casi 15 puntos menor que en el siguiente país más bajo, Jamaica.

Observando la confianza en el gobierno local, después de un nuevo punto bajo en la confianza de los ciudadanos en el gobierno local en 2014, la ronda de 2016/17 del Barómetro de las Américas detecta una recuperación en la confianza en el gobierno local. Este aumento regional de la confianza parece estar impulsado por aumentos de la confianza en Venezuela, Guatemala, Jamaica, Costa Rica y la República Dominicana. Frente a esta tendencia, la confianza disminuyó en Haití y Panamá. Para Haití, esta disminución viene después de aumentos en las dos olas anteriores de la encuesta. Como en olas anteriores del Barómetro de las Américas, Haití, Brasil, Perú y Jamaica tienen algunos de los niveles más bajos de confianza en los gobiernos locales.

Al analizar qué factores están vinculados a la alta confianza institucional, vemos que la confianza en el gobierno local está significativamente asociada con el desempeño percibido del gobierno (a través de los servicios) y con la participación directa en las reuniones del gobierno local. En particular, la satisfacción con los servicios locales es el determinante dominante de la confianza

en el gobierno local, mucho más que los factores socioeconómicos, las evaluaciones de las condiciones económicas o de seguridad o la corrupción. Eso no quiere decir que estos no importen. Los resultados de los modelos de regresión muestran que la confianza en el gobierno local está relacionada con la experiencia con la corrupción, las percepciones de inseguridad y las perspectivas económicas negativas percibidas junto con factores socioeconómicos como el género, la educación, la edad y la ubicación urbana versus rural.

Las interacciones más comunes de los individuos con el Estado ocurren en el nivel local, tales como con las escuelas públicas, las clínicas, la policía y las muchas facetas del gobierno municipal. Por lo tanto, es posible que las experiencias con este nivel más cercano de gobernabilidad democrática moldeen las orientaciones de los individuos hacia la democracia en general. Esta línea de debate continúa en el siguiente capítulo.



Capítulo 6.

Orientaciones democráticas en las Américas

Ryan E. Carlin

I. Introducción

En *La República* Platón proponía una pregunta con la cual filósofos y politólogos aún luchan: ¿qué hace una democracia estable? Un ingrediente del éxito de la democracia es su estabilidad para generar legitimidad a la vez que le da a sus detractores una voz política. Así, si el apoyo público al sistema democrático comienza a caer, la inestabilidad política podría ocurrir. Este capítulo provee una fotografía en varios momentos de la legitimidad democrática y de la tolerancia política entre los ciudadanos de las Américas desde 2006 hasta 2017, y analiza los factores que dan forma a estas actitudes y las orientaciones democráticas que le subyacen.

En tanto que captura la relación entre los ciudadanos y las instituciones del estado, la legitimidad juega un papel definitivo en el estudio de la cultura política (Almond y Verba 1963; Diamond 1999). LAPOP define la legitimidad política en términos del apoyo de los ciudadanos al sistema político. La legitimidad política o “apoyo al sistema” tiene dos dimensiones centrales: apoyo difuso y específico (Easton 1975). Mientras que el apoyo específico se relaciona con las evaluaciones de los ciudadanos del gobierno de turno, el apoyo difuso al sistema se refiere al vínculo general con los objetos más abstractos que representan el sistema político y sus instituciones. La medida de LAPOP del apoyo al sistema (operacionalizada con los datos del Barómetro de las Américas) captura la dimensión difusa del apoyo que es central para la sobrevivencia de la democracia (Booth y Seligson 2009).

La legitimidad democrática es un producto tanto de factores contextuales como individuales. Entre las explicaciones contextuales una perspectiva sostiene que ciertas culturas les otorgan a las instituciones democráticas una mayor legitimidad. De acuerdo con esta perspectiva, las instituciones corporativistas en América Latina no favorecen la democracia (Wiarda 2003). Para otros académicos, el desarrollo económico influye fuertemente en las actitudes de los ciudadanos sobre el sistema político (Almond y Verba 1963; Inglehart 1988; Lipset 1963). El desarrollo económico con frecuencia aumenta la educación, lo cual está usualmente asociado con la expresión de valores democráticos en América Latina (Booth y Seligson 2009; Carlin 2006; Carlin y Singer 2011). Otros argumentan que las características institucionales que hacen más tolerable; e.g. aquellas que hacen la representación legislativa más proporcional pueden impulsar el apoyo al sistema, especialmente entre los perdedores de las elecciones (Anderson et al. 2005). Llama la atención que las configuraciones institucionales en América Latina parecen hacer que los ganadores de las elecciones apoyen menos las reglas del juego democrático (Carlin y Singer 2011). Dado que la mayoría de factores contextuales son relativamente estáticos o que cambian lentamente, los niveles promedio de apoyo difuso al sistema político se teorizan con frecuencia como estables en el corto plazo.

Las percepciones de legitimidad, sin embargo, puede que no siempre sean estáticas en y ente las personas. Las experiencias de los ciudadanos con el sistema pueden cambiar frecuentemente, y puede determinar parcialmente el grado de legitimidad que los ciudadanos atribuyen al sistema

democrático. En particular, las dificultades económicas, mayor inseguridad personal, y pobre gobernabilidad pueden debilitar la legitimidad que los ciudadanos asignan a la democracia (Booth y Seligson 2009; Bratton y Mattes 2001; Duch 1995; Evans y Whitefield 1995; Morris 2008; Salinas y Booth 2011; Seligson 2002, 2006). De hecho, los últimos reportes del Barómetro de las Américas han relacionado las percepciones y las experiencias con los resultados económicos, la integridad de los funcionarios públicos, y la situación de seguridad con las evaluaciones de los ciudadanos del sistema político (Carlin et al. 2014).

La tolerancia política es el segundo componente principal de la cultura política. Dado que una ciudadanía ampliamente incluyente es lo característico de una democracia (Dahl 1971), la tolerancia política es un pilar central de la calidad y la sobrevivencia de la democracia. En línea con anteriores investigaciones de LAPOP, la tolerancia política se define como “el respeto de los ciudadanos por los derechos políticos de los demás, especialmente aquellos con quienes pueden estar en desacuerdo”. Así mismo, la intolerancia tiene efectos nefastos en la calidad de la democracia. Entre el público y las élites, se asocia con el apoyo a las políticas que limitan las libertades individuales (Gibson 1988, 1995, 1998, 2008).

¿Qué influye en la tolerancia política? A nivel macro, los países más desarrollados tienen en general una ciudadanía más tolerante (Inglehart y Welzel 2005; Peffley y Rohrschneider 2003), mientras que también tienden a mostrar más tolerancia en temas particulares como el matrimonio del mismo sexo (Lodola y Corral 2010). Amenazas externas y las crisis económicas, así como el nivel de democratización también se relacionan con la tolerancia. A nivel micro, los académicos apuntan a muchos factores incluyendo la percepción de altos niveles de peligro (Marcus, Neuman and MacKuen 2000; Merolla and Zechmeister 2009), tener una personalidad autoritaria (Altemeyer 2007), género (Globiowska 1999), y la religión (Stouffer 1955).

La legitimidad y la tolerancia son, por tanto, elementos centrales de la cultura democrática. Estas actitudes se combinan para formar perfiles únicos de orientaciones democráticas. Para entender cómo esas orientaciones influyen la estabilidad democrática, algunos académicos usan la imagen de un reservorio: largos periodos de un desempeño fuerte elevan los niveles de orientaciones prodemocráticas lo suficiente como para que en tiempos difíciles el régimen puede recurrir a estas reservas para sostenerse. En esas circunstancias, la democracia toma un valor inherente y las orientaciones democráticas en el público prueban ser robustas frente a choques económicos y caídas cortas en el desempeño (Easton 1975; Lipset 1963). Pero pocas democracias en América Latina y el Caribe han gozado de largos periodos ininterrumpidos de prosperidad y buenos gobiernos. Por tanto, las reservas prodemocráticas en la región es posible que sean escasas y tiendan a ir y venir con el desempeño. Este reporte, como otros en el pasado, busca hacer seguimiento a la profundidad de las orientaciones democráticas en el país a lo largo del tiempo, establecer su extensión entre los países de la región y analizar cómo las experiencias específicas de los ciudadanos con las instituciones democráticas moldean sus orientaciones hacia la democracia.

II. Principales hallazgos

Este capítulo documenta dos tipos de evidencia. Primero, reporta la tendencia a lo largo del tiempo y los patrones cross-nacionales en las Américas. Algunos de los principales hallazgos incluyen:



- El apoyo al sistema político disminuyó en promedio en 2016/17 para los países de ALC-21¹. Los componentes relacionados con las creencias sobre la legitimidad de las cortes y la protección de los derechos se deterioraron más. Varios casos presentan una gran volatilidad a lo largo del tiempo.
- La tolerancia política aumentó en 2016/17 en los países de ALC-21, tanto de manera general como en cada uno de sus componentes. Se detecta mayor volatilidad a lo largo del tiempo en varios casos.
- Las orientaciones conducentes al autoritarismo estable disminuyeron sustancialmente; las orientaciones conducentes a la estabilidad democrática aumentaron en promedio en la región ALC-21 en 2016/17 comparado con el 2014, volviendo a los valores observados en 2012.

Segundo, este capítulo considera cómo las percepciones y la experiencia de los ciudadanos con las instituciones políticas moldean sus orientaciones democráticas. La evidencia es consistente con las siguientes conclusiones:

- Entre los factores estudiados en este reporte, la confianza en los partidos políticos y en las elecciones son los predictores más fuertes de las orientaciones democráticas de las personas -especialmente aquellas conducentes a una democracia estable.
- Las evaluaciones que los ciudadanos hacen del gobierno local influyen las orientaciones democráticas. La confianza en el gobierno local es importante, en particular, para las orientaciones que ponen la democracia en riesgo. La satisfacción con los servicios del gobierno local es importante más para las orientaciones asociadas con una democracia inestable.
- La medida en la que los ciudadanos sienten que sus demandas por libertades políticas básicas no se satisfacen adecuadamente moldea sus orientaciones democráticas.
- Las percepciones y experiencias con la corrupción tienen una relevancia moderada con respecto a las orientaciones democráticas de los ciudadanos.

El resto del capítulo se desarrolla como sigue. La sección III explora el apoyo al sistema político, la tolerancia política, y cómo se combinan para formar cuatro perfiles distintos de orientaciones democráticas: *democracia estable*, *estabilidad autoritaria*, *democracia inestable* y *democracia en riesgo*. Para cada una, se reporta la tendencia desde 2006 a 2016/17 y los niveles en 2016/17 en la región. La sección IV usa un análisis de regresión para explorar qué tipo de ciudadanos son más dados a tener las cuatro orientaciones democráticas. Su propósito es comparar la capacidad predictiva de factores que figuran prominentemente en capítulos anteriores de este reporte. La sección V concluye con una discusión de los principales hallazgos y sus implicaciones.

¹ Como en capítulos anteriores, los países de ALC-21 son aquellos países de la región de América Latina y el Caribe que han sido incluidos en el proyecto del Barómetro de las Américas desde 2008: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

III. Orientaciones democráticas en la región y a lo largo del tiempo

Las democracias estables necesitan ciudadanos que respalden sus instituciones y respeten los derechos de, es decir toleren a, aquellos con los que se disiente. En otras palabras, la legitimidad/apoyo al sistema y la tolerancia política influyen en la estabilidad democrática. La forma en que este y anteriores estudios de LAPOP anticipan que el apoyo al sistema y la tolerancia, al combinarse, afectan la estabilidad de la democracia se resume en el Gráfico 6.1. Si la mayoría de un país muestra un alto apoyo al sistema a la vez que alta tolerancia, la democracia debería ser estable, es decir, “consolidada”. Las condiciones en las que la ciudadanía tiene alto apoyo al sistema, pero poca tolerancia no son un buen augurio para la democracia y, en el extremo, podrían respaldar un modelo más autoritario. Una tercera posibilidad es una democracia inestable, donde la mayoría exhibe alta tolerancia política, pero atribuye poca legitimidad a las instituciones políticas. En este caso podría verse algo de inestabilidad, pero las críticas al sistema están sustentadas en un compromiso con los valores centrales de la democracia. Finalmente, si la mayoría es intolerante y no respalda las instituciones democráticas, la democracia puede estar en riesgo de degradarse o incluso quebrarse.

Gráfico 6.1. La relación entre apoyo al sistema y tolerancia política

	Alta tolerancia	Baja tolerancia
Alto apoyo al sistema	Democracia estable	Estabilidad autoritaria
Bajo apoyo al sistema	Democracia inestable	Democracia en riesgo

Notablemente, esta conceptualización tiene respaldo empírico. Por ejemplo, los datos de los estudios del Barómetro de las Américas de 2004 y 2008 identificaron señales preocupantes de la inestabilidad política en Honduras justo antes de que las fuerzas militares exiliaran inconstitucionalmente en Costa Rica al presidente Zelaya (Booth y Seligson 2009; Pérez, Booth y Seligson 2010). Antes de analizar estas actitudes en combinación, examinamos las dos dimensiones -apoyo al sistema político y tolerancia política- por separado.

Apoyo al sistema político

Booth y Seligson (2009) propusieron una forma general de analizar el apoyo público al sistema político midiendo el “apoyo al sistema” -una creencia agregada en la legitimidad de las instituciones políticas en un país y los niveles generalizados de apoyo a cómo está organizado el sistema político. Se mide usando un índice² creado a partir del promedio de las respuestas a las siguientes preguntas de la encuesta del Barómetro de las Américas:

² El alpha de Cronbach de una escala aditiva de las cinco variables es muy alto ($\alpha = .81$) y el análisis de componentes principales indica que ellos miden una única dimensión.

Voy a hacerle una serie de preguntas, y le voy a pedir que para darme su respuesta utilice los números de esta escalera. Recuerde que puede usar cualquier número.

B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de (país) garantizan un juicio justo? (**Sondee:** Si usted cree que los tribunales no garantizan para nada la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan mucho la justicia, escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio)

B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de (país)?

B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político (país)?

B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político (país)?

B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político (país)?

Las respuestas a cada una de estas preguntas se formulan en una escala de 7 puntos, la cual va de 1 (“nada”) hasta 7 (“mucho”). Siguiendo el estándar de LAPOP, el índice que resulta es recodificado de 0 a 100, donde 0 representa muy poco apoyo al sistema político y 100 representa muy alto apoyo. Las respuestas a cada componente también son recodificadas de 0 a 100 para presentarlas.

El Gráfico 6.2 compara los niveles del índice de apoyo al sistema y sus cinco componentes desde 2006. En general, el apoyo al sistema en la región ALC-21 en 2016/17 ha bajado casi cuatro puntos desde su punto máximo en 2010³. Las tendencias más drásticas a la baja se observan en las creencias de que las cortes garantizan un juicio justo y que el sistema político respeta los derechos básicos de los ciudadanos. Por lo tanto, como en 2014, la protección de los derechos a través del poder judicial plantea un gran obstáculo para el apoyo político en el hemisferio. Aunque el respeto de los ciudadanos por las instituciones políticas y la sensación de que *deberían* apoyar el sistema político han sido bastante estáticas, su orgullo en general en el sistema ha disminuido ligeramente en 2016/17.

³ Si restringimos la comparación a los 11 países que se han incluido de forma continua en el Barómetro de las Américas desde 2004, la disminución es solo de 1.9 puntos.

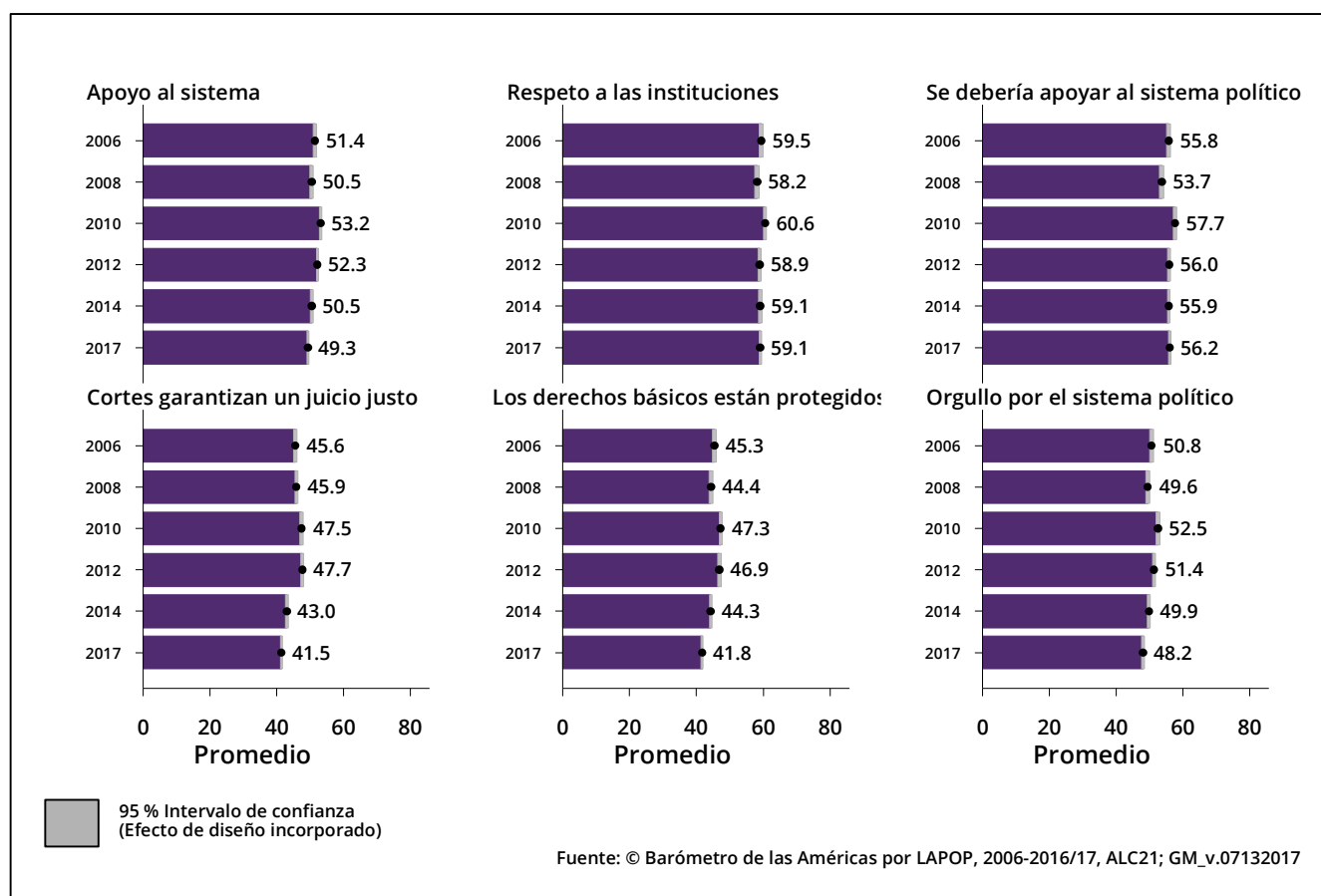


Gráfico 6.2. Apoyo al sistema y sus componentes en la región ALC-21, 2006 - 2016/17

¿Cómo varía actualmente el apoyo al sistema político a lo largo de las Américas? El Gráfico 6.3 presenta los niveles de apoyo al sistema en el estudio 2016/17 del Barómetro de las Américas. El apoyo al sistema es más alto en Guyana (65.5 puntos) seguido por Nicaragua, Canadá y Costa Rica (62-63 puntos) y, por tercera vez, ocupando el lugar más bajo Brasil (34.1 puntos). Con 53.7 puntos, los Estados Unidos se ubica por encima del promedio en la región (49.7).

Debido a que el apoyo al sistema está destinado a aprovechar el valor inherente que los ciudadanos asignan a las instituciones democráticas, este debe ser bastante estable a lo largo del tiempo. En favor de la parsimonia, no presentamos gráficos de los resultados a través del tiempo para países individuales; sin embargo, comentamos aquí algunos hallazgos de este análisis. En unos pocos casos, observamos cambios considerables en 2016/17. En Guyana, el apoyo al sistema aumentó (+18 puntos) en una década. El fuerte hallazgo en Nicaragua (62.8 puntos) en 2016/17 marcó el pico más alto en una década a +17.5 puntos sobre los niveles de 2006 (45.3 puntos). Tanto Jamaica (+5.9 puntos) como Guatemala (+4.6 puntos) registraron un incremento modesto desde 2014. Muy pocos países sufrieron importantes caídas en el apoyo al sistema; los más grandes fueron en Chile (-7.9 puntos) y México (-6.5 puntos).

Cabe destacar cuatro casos que presentan crisis constitucionales relativamente recientes. El sistema venezolano cayó por debajo de los 40 puntos de apoyo por primera vez desde que el Barómetro de las Américas lo ha venido estudiando. Esto marca una disminución de 16 puntos desde 2012. El apoyo al sistema hondureño ha bajado 12.5 puntos comparado con los niveles del

2010 del Barómetro de las Américas, medidos después de la destitución forzada del presidente Zelaya. Destrozado por la corrupción y un enjuiciamiento a la presidenta, Brasil ha perdido 15.9 puntos de apoyo al sistema desde 2010. Los planes para reemplazar la constitución de la era autoritaria en Chile y los escándalos generalizados del financiamiento de las campañas políticas, pueden ayudar a explicar la caída de 7.9 puntos desde 2014, pero una visión más amplia muestra una disminución de 14.9 puntos desde 2010.

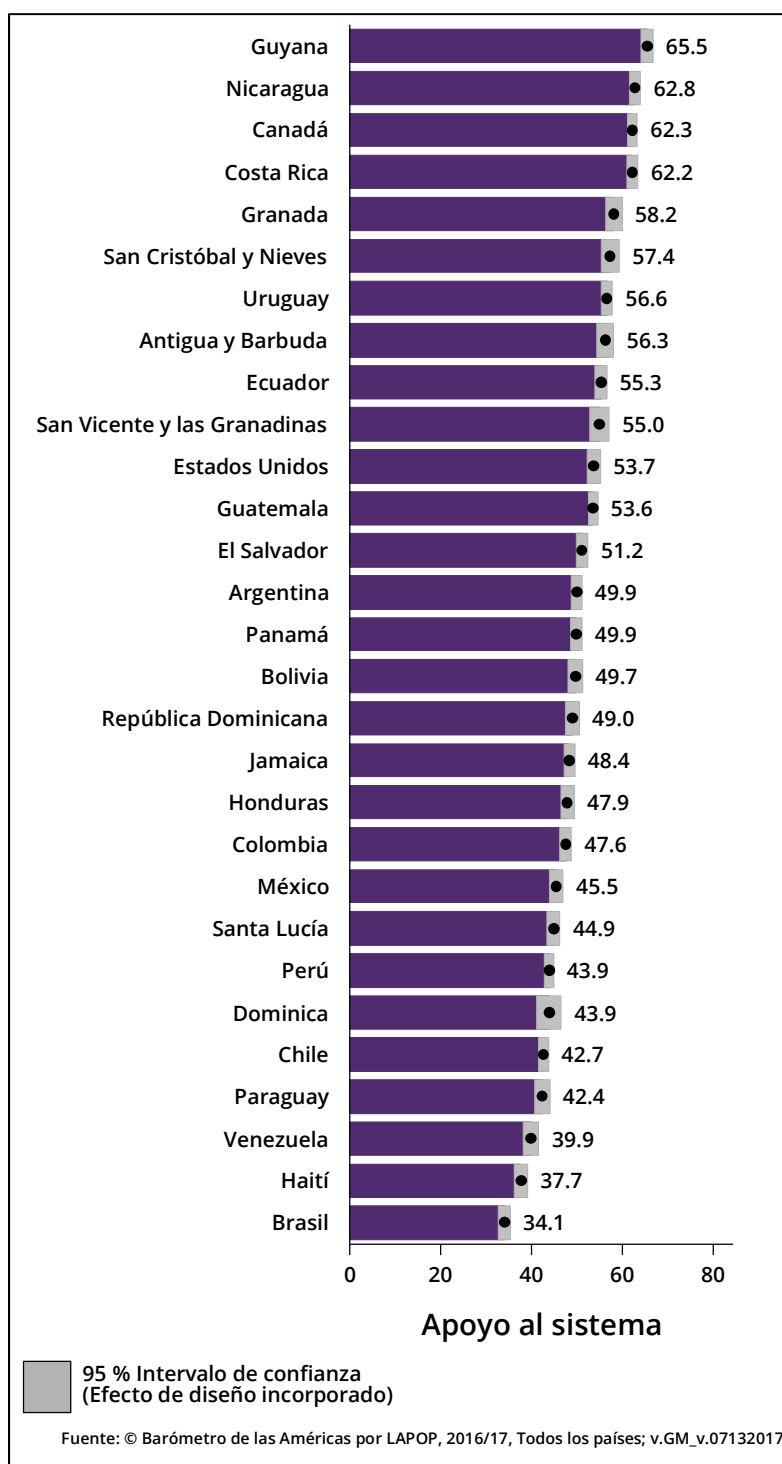


Gráfico 6.3. Apoyo al sistema en las Américas, 2016/17

Tolerancia política

Altos niveles de apoyo al sistema político no garantizan la calidad y sobrevivencia de las instituciones de la democracia liberal. La democracia liberal también requiere que los ciudadanos acepten los principios de la competencia democrática abierta y la tolerancia al disenso. Así, el Barómetro de las Américas mide la tolerancia política hacia aquellos ciudadanos que tienen objeciones sobre el sistema político. Este índice está compuesto de las siguientes cuatro preguntas:

- | |
|--|
| <p>D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de (país), no sólo del gobierno de turno, sino del sistema de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el derecho de votar de esas personas? Por favor léame el número de la escala:
[Sondee: ¿Hasta qué punto?]</p> |
| <p>D2. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.</p> |
| <p>D3. Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de (país). ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan postularse para cargos públicos?</p> |
| <p>D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión para dar un discurso?</p> |

Como con los índices estándar de LAPOP, cada respuesta promedio de los entrevistados a estas cuatro preguntas se calcula y se recodifica de forma que la variable resultante vaya de 0 a 100, donde 0 representa muy baja tolerancia y 100 representa muy alta tolerancia. Las respuestas para cada componente también han sido recodificadas de 0 a 100 para la presentación abajo⁴.

El Gráfico 6.5 muestra los promedios regionales en el índice de tolerancia política en cada ronda del Barómetro de las Américas desde 2006. Aunque relativamente estáticos desde el 2008 al 2012, los niveles regionales de tolerancia política disminuyeron en 2014. Sin embargo, en 2016/17 la tolerancia política se recuperó en general, al igual que cada uno de los componentes del índice. La tolerancia de los derechos de los disidentes para tomar parte en manifestaciones pacíficas (+8.4) y para votar (+6) se fortalecieron. Una historia similar surge del análisis (no mostrado) de la sub-muestra de países encuestados continuamente desde 2004.

⁴ El alpha de Cronbach para una escala aditiva de las cuatro variables es muy alto (.84) y el análisis de componentes principales indica que ellos miden una única dimensión.

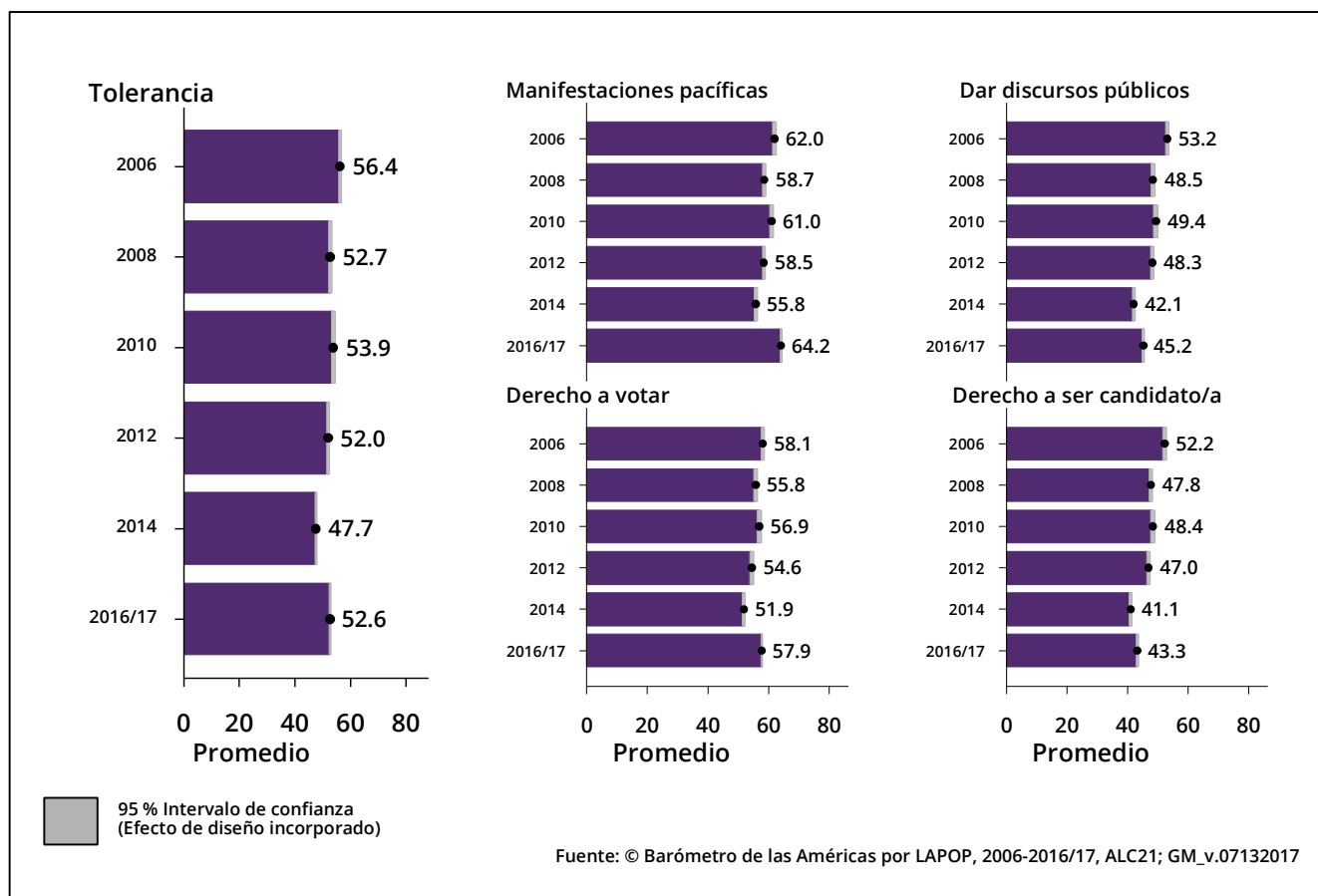


Gráfico 6.4. Tolerancia política y sus componentes en la región ALC-21, 2006 - 2016/17

La distribución en los países de la tolerancia por el disenso político en la región puede ser apreciada en el Gráfico 6.5, el cual ordena a los países en función del promedio del índice que obtuvieron en el Barómetro de las Américas 2016/17. La tolerancia es más alta en Canadá y en los Estados Unidos (69.8 y 69.2 puntos en la escala de 0 a 100, respectivamente) y la más baja en Perú y Colombia (47.6 y 45.4 puntos, respectivamente).

¿Qué tan estable es la tolerancia política? Aunque teóricamente debería ser estable, en realidad la tolerancia ha cambiado drásticamente desde 2014 en múltiples países. Guatemala registró el mayor salto en tolerancia (+21.2 puntos). También se obtuvieron incrementos robustos en Bolivia (+8.7 puntos), Ecuador (+8.2), Honduras (+7.6), Costa Rica (+7.3), México (+7.1), Nicaragua (+6.3), El Salvador (+5.6) y en la República Dominicana (+5.3). La mayoría del resto de países se volvieron sólo un poco más tolerantes.

Las disminuciones fueron bastante localizadas; la más grandes ocurrieron en Venezuela (-6.6 puntos) y Argentina (-5.6 puntos). Sin embargo, la composición de estas disminuciones en estos casos difiere. En Venezuela, solo se mantuvo estable el apoyo a los disidentes que realizan protestas pacíficas, mientras que todos los demás componentes de la tolerancia cayeron. Cada forma de tolerancia ha mostrado volatilidad a través de las rondas desde 2006. En Argentina, sin embargo, la reciente disminución se debe en gran parte a una menor tolerancia hacia los disidentes que se postulan a cargos públicos y dan discursos. Pero el índice de tolerancia política ha disminuido en cada estudio desde 2006, contando con una disminución general de 18.5 puntos.

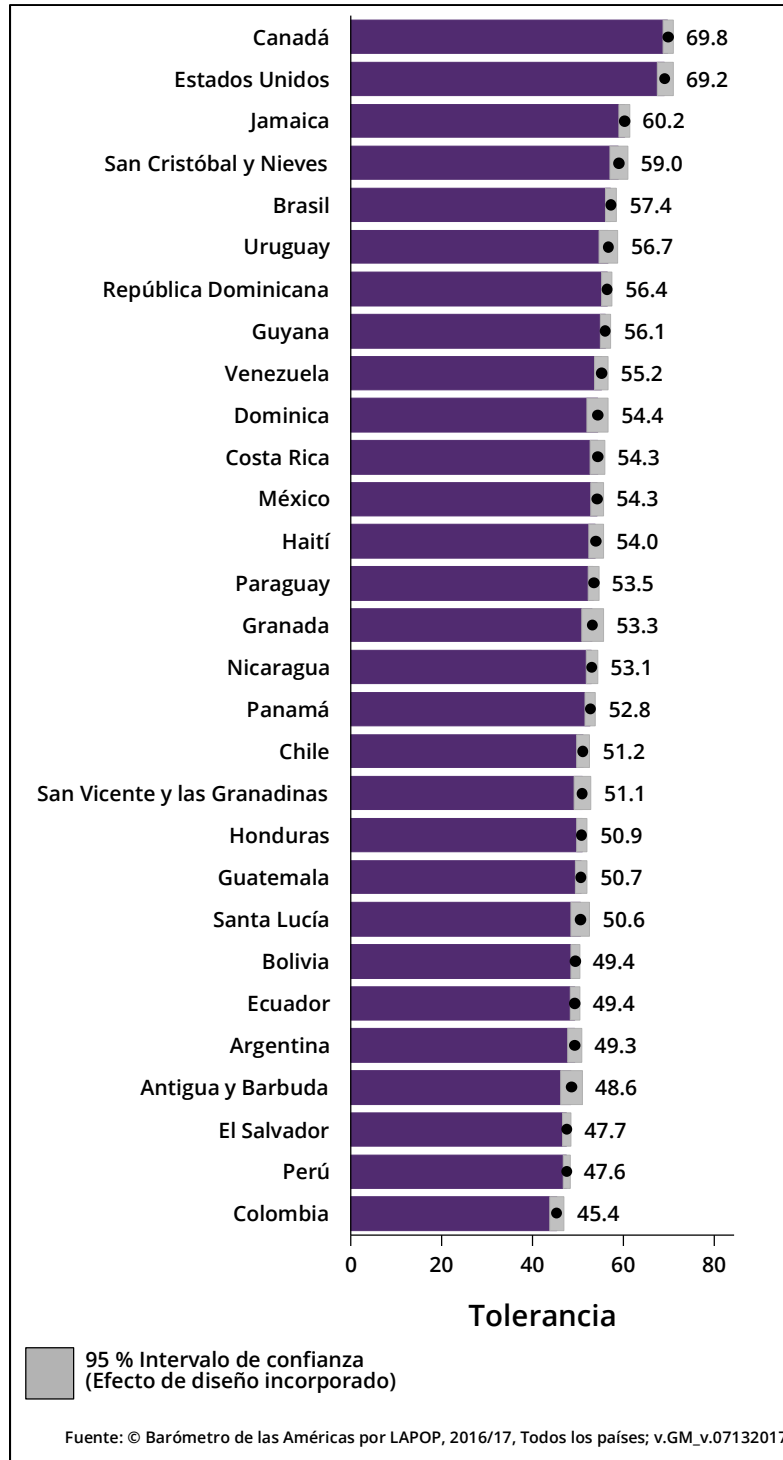


Gráfico 6.5. Tolerancia Política en las Américas, 2016/17

Los análisis auxiliares (no se muestran) examinan dos agrupaciones de países potencialmente relevantes. Primero están los países con grupos disidentes o actores activos de alto perfil que actualmente buscan ingresar a la vida política como actores legítimos, como por ejemplo,



Colombia, Perú, México y Paraguay⁵. En estos contextos, los niveles de tolerancia política son más de 3 puntos más bajos que el promedio regional para todos los países. En segundo lugar, están los países del triángulo norte – Guatemala, El Salvador y Honduras – en los que las bandas de narcotraficantes han convertido la zona en una de las más violentas del mundo. La tolerancia política en estos países es 7 puntos más baja que el promedio regional. En el análisis al final de este capítulo, volveremos a la pregunta sobre cómo la violencia y el crimen influyen en las orientaciones democráticas.

La tolerancia política parece no ser más estable que el apoyo al sistema en las Américas entre 2014 y 2016/17. A diferencia del apoyo al sistema, la tolerancia ha aumentado en promedio en la región desde 2014.

Orientaciones conducentes a la estabilidad democrática

Para identificar las orientaciones que teóricamente fortalecen la democracia, los datos de los índices de apoyo al sistema y tolerancia política descritos en las dos secciones anteriores se combinan. Las personas con un puntaje de más de 50 (el punto medio) en ambas escalas se considera que tienen actitudes conducentes a una *democracia estable*. Aquellos con un puntaje menor a 50 (el punto medio) en ambas escalas se considera que tienen orientaciones que ponen la *democracia en riesgo*. Las personas con alta tolerancia política, pero bajo apoyo al sistema, tienen orientaciones que favorecen una *democracia inestable*. Finalmente, las personas con alto apoyo al sistema, pero baja tolerancia se dice que estimulan la *estabilidad autoritaria*.

¿Qué tan prevalecientes son estas orientaciones en las Américas? El Gráfico 6.6 reporta las tendencias regionales de 2006 a 2016/17 para la región de ALC-21. Afortunadamente, las orientaciones de *democracia estable* son el perfil modelo en las Américas en 2016/17, un aumento de 5 puntos respecto a su mínimo en 2014. Los niveles actuales de *democracia en riesgo* son similares a los de 2014. Los rangos de aquellos con orientaciones de *democracia inestable* aumentaron en 5 puntos porcentuales. El perfil de estabilidad autoritaria bajó 8 puntos desde su máximo de 2014. La distribución de estas orientaciones en cada país se muestra en el Gráfico 6.7.

Respecto al perfil de orientaciones que favorecen una *democracia estable* – alto apoyo al sistema y alta tolerancia política– la imagen del Gráfico 6.7 destaca un caso extremo: Canadá. Con 61%, Canadá lidera la región en orientaciones de *democracia estable*. Le siguen Guyana (45%), los Estados Unidos (43%) y Costa Rica (40%). Con 13% y 15%, respectivamente, Brasil y Venezuela tienen los menores porcentajes de ciudadanos con orientaciones favorables a una democracia estable.

⁵ Estos incluyen en Colombia (FARC/Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia y el ELN/ Ejército de Liberación Nacional), Perú (Sendero Luminoso), México (EPR/Ejército Popular Revolucionario y FAR-LP/Fuerzas Armadas Revolucionarias de Liberación del Pueblo), y Paraguay (EPP/Ejército del Pueblo Paraguayo).

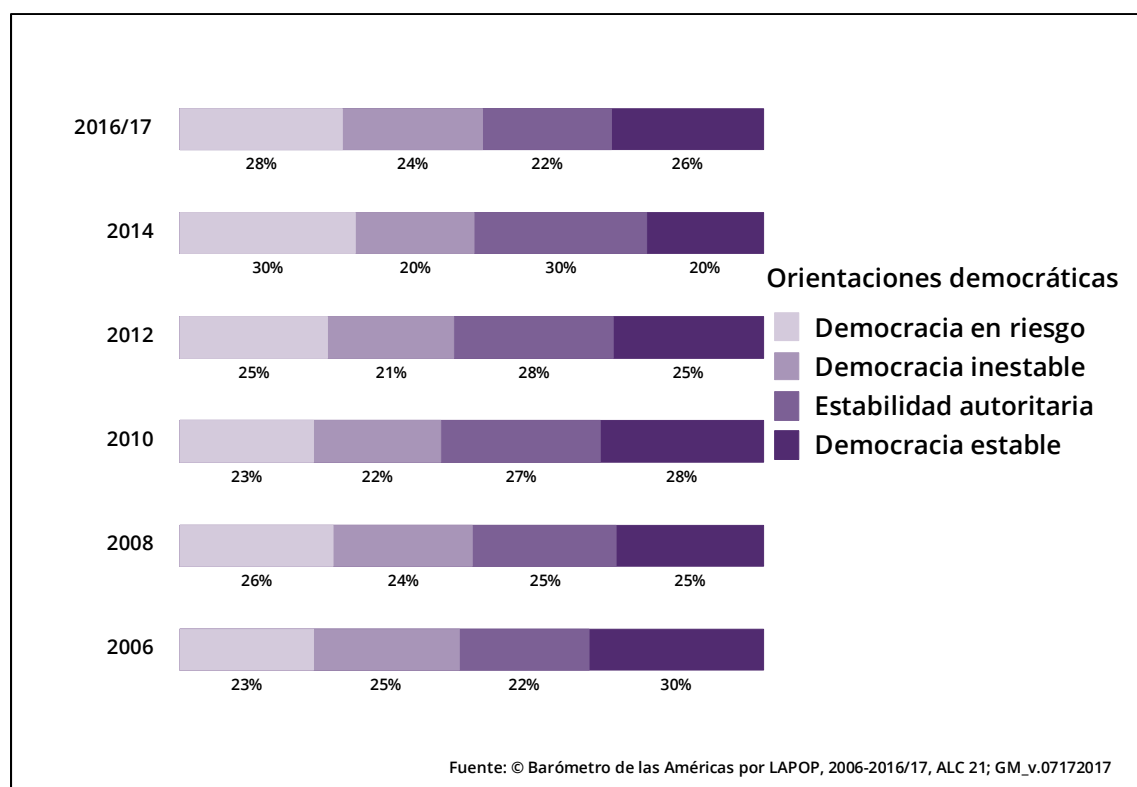
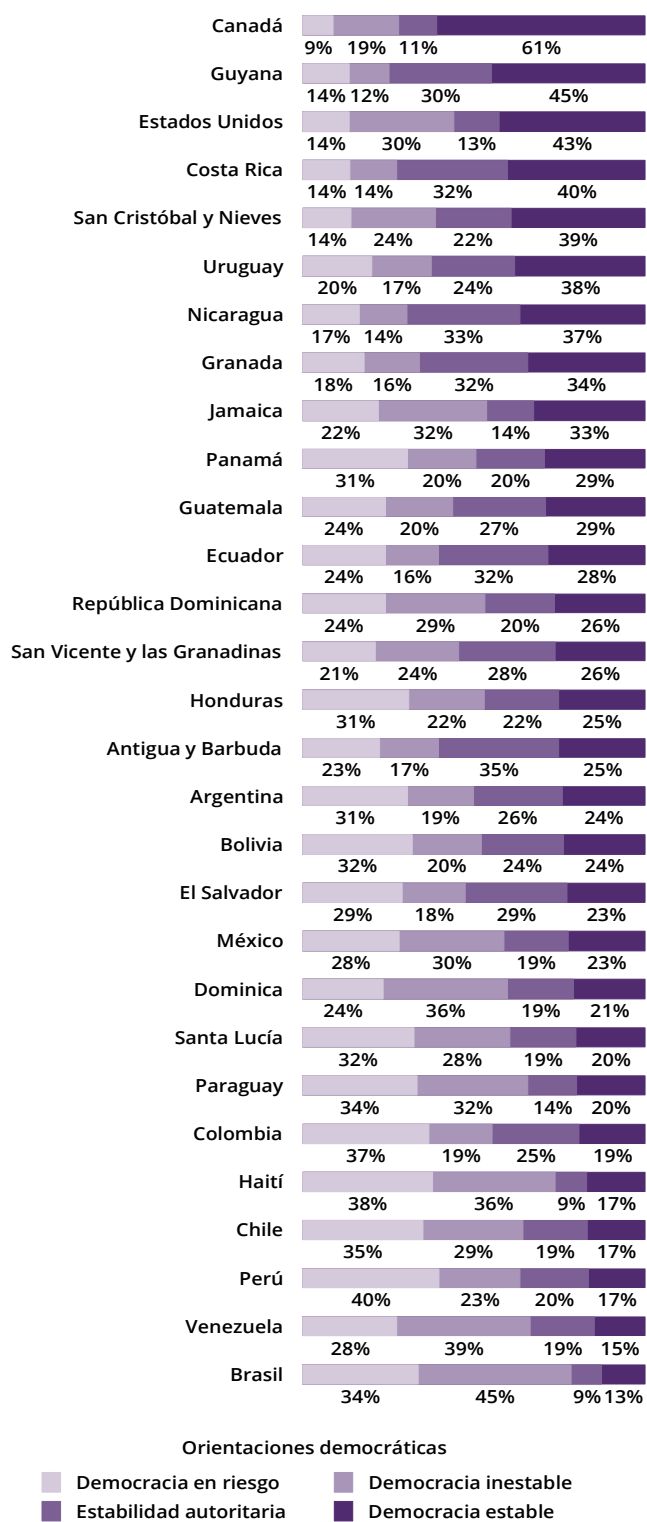


Gráfico 6.6. Orientaciones democráticas a lo largo del tiempo en la región de ALC- 21, 2006 - 2016/17

Una vez más, cuando se examinan los datos a lo largo del tiempo para cada país en particular (en análisis que no se presenta en los gráficos acá para mayor brevedad), se descubren cambios en las orientaciones democráticas de 2014 a 2016/17 en varios países. Los valores de aquellos con perfiles de *democracia estable* en Guatemala se cuadruplicaron de 7% a 29%, mientras que aquellos con perfiles de *democracia inestable*, es decir, tolerancia política unida al bajo apoyo al sistema, se redujeron a la mitad. Guyana y Jamaica muestran una dinámica similar⁶. Chile vio el porcentaje de ciudadanos con orientaciones de *democracia estable* caer 12 puntos a 17% mientras que el porcentaje con actitudes de *democracia en riesgo*, es decir, baja tolerancia política y bajo apoyo al sistema, aumentó 11 puntos a 35%. Los *demócratas estables* aumentaron 11 y 8 puntos respectivamente, mostrando nuevos máximos en Bolivia y Ecuador. En los Estados Unidos, los *demócratas estables* aumentaron 6 puntos porcentuales, pero permanecen 21 puntos por debajo de los niveles de 2006 (64%).

⁶ El perfil de *democracia estable* se recuperó del 17.5% de los encuestados en Guyana en 2014 al 44.9%, y el perfil de *democracia inestable* bajó 18 puntos a 12%. En Jamaica, la *democracia estable* se duplicó mientras que la *democracia inestable* cayó 6 puntos porcentuales.



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2016/17, Todos los países; GM_v.07132017

Gráfico 6.7. Orientaciones democráticas en las Américas, 2016/17

Si se analiza el juego entre *democracia estable* -el perfil que más favorece la estabilidad democrática- y *democracia en riesgo* -el perfil más amenazante a la estabilidad democrática-, dos patrones emergen. Primero, en algunos casos las orientaciones de una *democracia estable* han crecido y las orientaciones de una *democracia en riesgo* han retrocedido. En Honduras, por ejemplo, se encuentra que el porcentaje de personas con orientaciones hacia la *democracia estable* se han más que triplicado desde su nivel alcanzado en 2012, mientras que, al mismo tiempo, la proporción de personas con orientaciones que ponen la *democracia en riesgo* se ha reducido a menos de la mitad. Patrones similares, aunque menos pronunciados, se ven en Costa Rica, Nicaragua, Ecuador, Perú, Paraguay y República Dominicana⁷.

Un segundo patrón es menos alentador para los promotores de la democracia. Las orientaciones hacia una *democracia en riesgo* están ganando terreno sobre las orientaciones hacia una *democracia estable* en varios países. Por ejemplo, el porcentaje de venezolanos que cumplen el perfil de una *democracia en riesgo* casi se ha duplicado desde 2012. *Demócratas estables* en contraste, ahora corresponden a sólo el 15% de la población, cayendo desde 43% in 2006. Dinámicas paralelas, aunque menos pronunciadas, están en juego en México y en Colombia desde 2010⁸.

En resumen, aunque la cultura política que apoya la democracia puede haberse expandido en varios países del hemisferio, se ha contraído significativamente en otros. A continuación, exploramos cómo la experiencia y las opiniones de las personas sobre las instituciones políticas moldean las orientaciones democráticas.

IV. Ciudadanos, instituciones estatales y orientaciones democráticas

¿Qué tipo de ciudadanos son más dados a tener actitudes conducentes a la estabilidad democrática? Como se mencionó antes, las orientaciones democráticas difusas se consideran profundas, y por tanto, bastante estables en el corto plazo. Sin embargo, en las democracias comparativamente jóvenes de América Latina y el Caribe, las percepciones de los ciudadanos y las experiencias con las instituciones del estado democrático pueden ser predictores cruciales de las orientaciones democráticas. Entonces, ¿cuáles factores son más importantes para entender las orientaciones democráticas de las personas en el Barómetro de las Américas 2016/17?

Para responde esta pregunta, usamos una regresión logística multinomial con efectos fijos para modelar las cuatro orientaciones democráticas descritas arriba como una función de variables centrales descritas en capítulos previos. Estas incluyen la confianza en los partidos políticos y en las elecciones del Capítulo 1; el déficit percibido de libertades democráticas del Capítulo 2; la victimización por corrupción, la percepción de la corrupción y la tolerancia hacia la corrupción del Capítulo 3; la victimización por delincuencia y la sensación de inseguridad del Capítulo 4; y la satisfacción con los servicios del gobierno local y la confianza en el gobierno local del Capítulo 5.

⁷ Estos casos también muestran una menor prevalencia de actitudes de *autoritarismo estable* y crecientes niveles de los perfiles de *democracia inestable*, es decir, aquellos que son políticamente tolerantes pero que han retirado su apoyo al sistema.

⁸ A lo largo de la década entre 2006 y 2016/17, el porcentaje de mexicanos con el perfil actitudinal de *autoritarismo estable* se ha reducido de 29.2% a 18.5%. Sin embargo, las actitudes de una *democracia estable* en México han caído gradualmente de 41.1% a 22.6%, las actitudes de una *democracia en riesgo* crecieron de 13.4% a 28.3%, y las actitudes de una *democracia inestable* crecieron de 16.6% a 30.5%.

Los modelos también controlan por las cinco variables socioeconómicas y demográficas estándar (género, edad, riqueza, educación, tamaño de la ciudad). Los análisis incluyen todos los países de América Latina y el Caribe del Barómetro de las Américas 2016/17, excepto los de la Organización de Estados del Caribe Oriental y Guyana, donde algunas de las preguntas no fueron realizadas⁹.

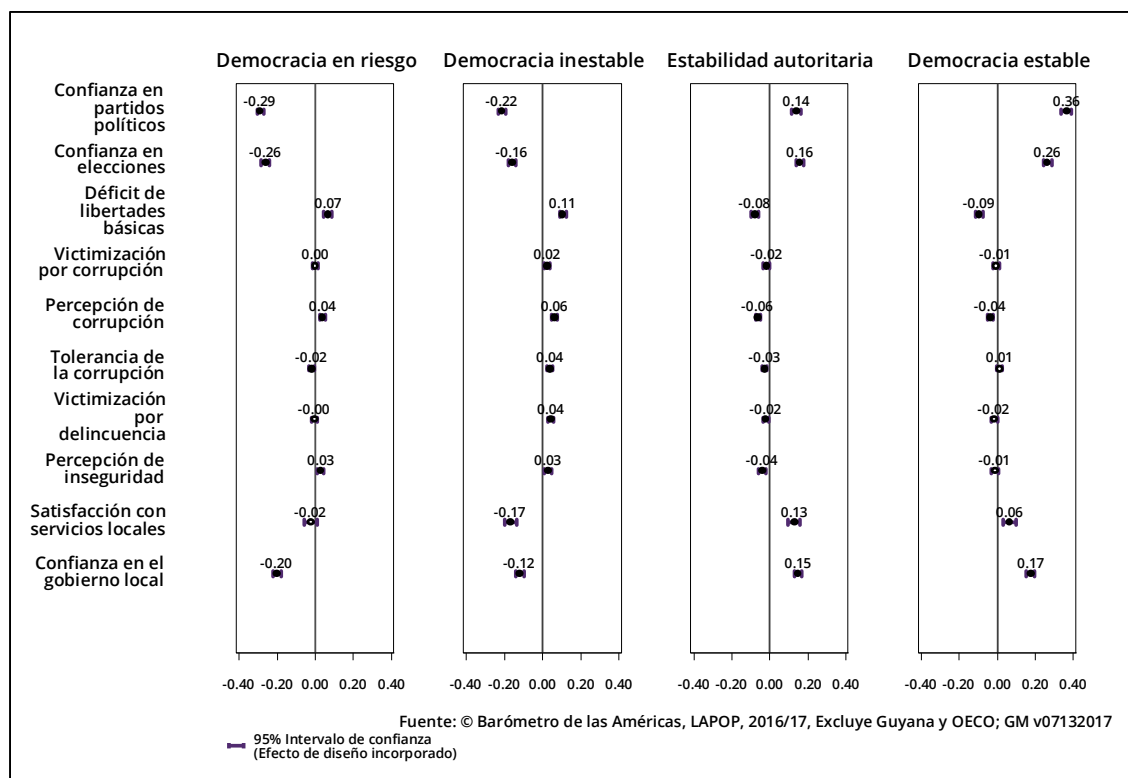


Gráfico 6.8. Efectos máximos de los predictores de los perfiles de actitudes democráticas en las Américas, 2016/17

El Gráfico 6.8 reporta los cambios en la probabilidad esperada de observar cada uno de los cuatro perfiles cuando se simula un cambio en cada variable desde su valor mínimo a su valor máximo mientras que mantenemos todas las demás variables constantes en el promedio. Estos “efectos máximos” nos permiten comparar el efecto relativo de los factores que este reporte ha identificado como cruciales para entender las opiniones hacia la gobernabilidad democrática.

Comparemos el primer par de orientaciones diametralmente opuestas: *democracia estable* (al extremo derecho del gráfico) -la cual combina altos niveles de apoyo al sistema con altos niveles de tolerancia política- y *democracia en riesgo* (en la columna a la izquierda del gráfico) -el cual aparea bajos niveles de apoyo al sistema y baja tolerancia política. Como sugiere el Gráfico 6.8, los factores asociados con estos perfiles son el reflejo de la otra. Por ejemplo, aumentar la confianza en los partidos políticos de nada a mucha hace que alguien aumente en 36 puntos porcentuales la probabilidad de tener orientaciones que auguren condiciones favorables para la *democracia estable* y disminuya en 29 puntos porcentuales la probabilidad de que tenga orientaciones que pongan la *democracia en riesgo*. Vemos efectos similares, aunque ligeramente más débiles, cuando se trata del efecto máximo de la confianza en las elecciones y la confianza en el gobierno local. De la misma

⁹ Los resultados completos están disponibles en el apéndice en línea. Las preguntas y la codificación utilizada para medir las variables independientes en este análisis, se describen en los capítulos anteriores.

forma, cuando las personas perciben un déficit en las libertades democráticas básicas, aumenta la posibilidad de que tengan orientaciones de una *democracia en riesgo* en 7 puntos porcentuales y reduce la posibilidad de tener orientaciones de una *democracia estable*. Los efectos máximos de la percepción de la corrupción aumentan la posibilidad de observar orientaciones de una *democracia en riesgo* en 4 puntos porcentuales y reduce la probabilidad de observar las orientaciones de una *democracia estable* por el mismo margen. Este patrón es replicado con otras variables en el análisis.

Ahora se contrasta un segundo par de orientaciones opuestas: *democracia inestable* -combinando bajo apoyo al sistema con alta tolerancia política- y *estabilidad autoritaria* -fusionando alto apoyo al sistema y baja tolerancia política. El Gráfico 6.8 sugiere que los factores promotores de estos perfiles de orientaciones, de nuevo, se reflejan uno al otro de forma importante. La tolerancia política importa bastante en ambas orientaciones. Aumentar la confianza -en los partidos políticos, elecciones y gobiernos locales- impulsa las posibilidades de asumir orientaciones de *autoritarismo estable* y recorta las posibilidades de tener orientaciones de *democracia inestable*. Pero las evaluaciones de los servicios del gobierno local también son importantes. Los ciudadanos que están más satisfechos con los servicios locales son 17% menos dados a evidenciar orientaciones conducentes a la *inestabilidad democrática* y 13% más dados a evidenciar orientaciones conducentes a la *estabilidad autoritaria*. La satisfacción con los servicios locales, por tanto, es aún más indicativo de estas dos orientaciones que para las orientaciones de *democracia en riesgo* y *estabilidad democrática*. El déficit percibido de libertades básicas parece tener sus mayores implicaciones para la legitimidad en el caso de la *democracia inestable*.

En general, la forma como los ciudadanos evalúan, perciben y experimentan las instituciones del gobierno influyen en sus orientaciones democráticas y, a su vez, en la estabilidad del régimen. El análisis resalta la importancia de la confianza en los partidos políticos y las elecciones -las instituciones encargadas de agregar las preferencias políticas de los ciudadanos y de traducirlas en representación democrática-. Adicionalmente, resaltan la conexión local. El nivel de confianza de los ciudadanos en sus gobiernos locales y cómo evalúan sus servicios influye fuertemente en sus orientaciones democráticas. Aún más, la medida en la que los ciudadanos sienten que el estado provee libertades democráticas básicas ayuda a determinar sus orientaciones democráticas. Finalmente, se evidencia que las experiencias de los ciudadanos con la corrupción y la percepción que tienen sobre esta y la inseguridad, ofrecen poco poder predictivo de las orientaciones democráticas. Sus efectos máximos son casi iguales que los de las variables de control (≤ 0.06). Sin embargo, como los reportes pasados han mostrado, estos factores con frecuencia están asociados con el apoyo al sistema y la tolerancia política cuando se analizan por separado (Carlin et al. 2012, 2014).

V. Conclusión

El futuro de la democracia en las Américas depende del apoyo público hacia sus instituciones y de la naturaleza incluyente de la ciudadanía democrática. Cuando los ciudadanos ven en general que el sistema es legítimo y toleran incluso a sus detractores más enconados, la democracia puede lograr una estabilidad notable. Pero cuando estos fundamentos culturales se erosionan, el futuro de la democracia es menos cierto. El Capítulo 1 registró una caída notable, para el promedio de la región, en el apoyo hacia la democracia en abstracto y en la confianza y vinculación con los partidos políticos. Estos resultados son preocupantes, pero el conjunto de actitudes que son importantes para la calidad y la estabilidad de la democracia son más amplias. También es importante hacer seguimiento a la legitimidad, la tolerancia política, y las orientaciones



democráticas en las Américas, para compararlas entre países, y, aún más importante, para entender cómo las interacciones de los ciudadanos con las instituciones del Estado moldean las orientaciones democráticas. Este capítulo buscó hacer justo eso. Ahora se repasarán los hallazgos y se evaluará lo que pueden significar para los defensores de la democracia y los hacedores de políticas públicas en el hemisferio.

Un mensaje claro del análisis a través del tiempo es que el apoyo al sistema y la tolerancia política no cambian necesariamente de forma simultánea. Ni siquiera lo hacen todos los componentes de estos índices. Hay que recordar que el apoyo al sistema en general cayó enormemente debido a la languidescente confianza en que las cortes van a garantizar un juicio justo y que el sistema protegerá los derechos básicos de los ciudadanos. El respeto al régimen se mantuvo estable y los compromisos normativos aumentaron. Estas dinámicas divergentes pueden tener implicaciones políticas. En este caso, el respeto robusto y el compromiso con las instituciones democráticas pueden anclar el sistema si los reformadores buscan elaborar políticas que mejoren el sistema de justicia. Uniendo estas conclusiones con mayor tolerancia por los que disienten políticamente, los encargados de las políticas públicas podrían, efectivamente, encontrar un terreno fértil para sus reformas.

Otro mensaje que merece mención en este capítulo es que la legitimidad democrática y la tolerancia política exhiben volatilidad en las Américas. Análisis cortos de casos específicos sugieren acá que esta volatilidad refleja procesos en tiempo real de democratización y de-democratización. Como se mencionó, académicos han usado los datos del Barómetro de las Américas para argumentar que bajos niveles de legitimidad pueden llevar a la inestabilidad democrática (Booth y Seligson 2009; Pérez, Booth y Seligson 2010). Más allá de niveles específicos, sin embargo, la volatilidad en el corto plazo del apoyo al sistema, la tolerancia política, y/o las orientaciones democráticas pueden también tener implicaciones importantes -positivas y negativas- para la democracia. Esta es una pregunta abierta que sólo puede contestarse con mediciones repetidas consistentes. El monitoreo del sentimiento democrático del público en los países y a lo largo del tiempo, un objetivo central del Barómetro de las Américas, es por tanto crucial para entender la estabilidad democrática.

Finalmente, los hallazgos de este capítulo tienen implicaciones para los actores políticos de la región. Los partidos políticos, las elecciones y los gobiernos locales, son algunas de las instituciones con las que los ciudadanos tienen más contacto. La confianza de los ciudadanos en estas instituciones son los tres predictores más fuertes de sus orientaciones democráticas. La fuerza de esta relación hace particularmente relevantes los hallazgos presentados en capítulos anteriores sobre la caída en la confianza en los partidos políticos y la baja confianza en el gobierno local; aunque el promedio regional de las orientaciones hacia la estabilidad democrática se inclina hacia arriba, estos resultados se ubican en un sustento poco firme. Esto pone mucha de la responsabilidad en los hombros de los actores que ocupan estas instituciones. Por tanto, es responsabilidad de los líderes de los partidos mostrarse como capaces, honestos y atentos a los ciudadanos (Carlin 2014). Más allá de los actores que pueden influir las comisiones electorales y otras instituciones que influyen en la realización de las elecciones, un mayor conocimiento político, aumentar la confianza interpersonal, y el acercamiento a aquellos que votaron por los candidatos perdedores pueden mejorar la confianza en las elecciones (Layton 2010) -y los actores políticos pueden ser protagonistas de las tres. Y como indica el Capítulo 5 de este reporte, los políticos locales pueden ganar confianza no sólo proporcionando mejores servicios, sino reduciendo la inseguridad en el vecindario, desterrando la corrupción, y atrayendo a los ciudadanos para que se vinculen con la política local. Finalmente, mientras que los actores

políticos deben cumplir su parte en cultivar la cultura democrática, los ciudadanos también tienen su parte. Informándose y actuando para controlar a los políticos y las instituciones del gobierno continúa siendo un deber clave de la ciudadanía democrática, sin la cual no deberíamos esperar que cambien las cosas para mejor.

Referencias



- Akai, Nobuo y Masayo Sakata. 2002. "Fiscal Decentralization Contributes to Economic Growth: Evidence from State-Level Cross-Section data for the United States." *Journal of Urban Development* 52 (1): 93-108.
- Aldrich, John H. 1995. *Why Parties?: The Origin and Transformation of Political Parties in America*. Chicago: University of Chicago Press.
- Almond, Gabriel y Sidney Verba. 1963. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Altemeyer, Bob. 2007. *The Authoritarians*. Self-published, available for download at <http://home.cc.umanitoba.ca/~altemey>.
- Anderson, Christopher J., André Blais, Shaun Bowler, Todd Donovan y Ola Listhaug. 2007. *Losers' Consent: Elections and Democratic Legitimacy*. New York: Oxford University Press.
- Anduiza, Eva, Aina Gallego y Jordi Muñoz. 2013. "Turning a Blind Eye: Experimental Evidence of Partisan Bias in Attitudes toward Corruption." *Comparative Political Studies* 46 (12): 1664-1692.
- Arnold, Jason Ross. 2012. "Political Awareness, Corruption Perceptions and Democratic Accountability in Latin America." *Acta Politica* 47 (1): 67-90.
- Associated Press. 18 de diciembre de 2016. "Bolivia's President Evo Morales to Run Again Despite Referendum Ruling it Out." *The Guardian*.
<https://www.theguardian.com/world/2016/dec/18/bolivias-president-evo-morales-to-run-again-despite-referendum-ruling-it-out>
- Baltodano, Umanzor López. 22 de Agosto de 2016. "Nicaragua's Elections: Abstaining is a Mistake." *Havana Times*. <http://www.havanatimes.org/?p=120617>.
- Bardhan, Pranab. 2002. "Decentralization of Governance and Development." *Journal of Economic Perspectives* 16 (4): 185-205.
- Bateson, Regina. 2012. "Crime Victimization and Political Participation." *American Political Science Review* 106 (3): 570-587.
- BBC Mundo. 29 de enero de 2016. "4 Preguntas para Entender el Caso de Corrupción que Persigue a Michelle Bachelet en Chile." *BBC Mundo*.
http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/01/160129_america_latina_chile_bachelet_caval_compagnon_davalos_corrupcion.
- BBC (British Broadcasting Service). 17 de octubre, 2016a. "US Election 2016: Trump Says Election 'Rigged at Polling Places.'" BBC. <http://www.bbc.com/news/election-us-2016-37673797>.
- BBC (British Broadcasting Service). 4 de diciembre, 2016b. "Ecuador Legislature Lifts Presidential Re-Election Limit." BBC. <http://www.bbc.com/news/world-latin-america-35002846>.
- BBC (British Broadcasting Service). 3 de abril, 2017a. "Ecuador Election: Fraud Alleged as Protesters Scuffle." BBC. <http://www.bbc.com/news/world-latin-america-39475555>.
- BBC (British Broadcasting Service). 2 de mayo, 2017b. "Venezuela's President Maduro Calls for New Constituent Body." BBC. <http://www.bbc.com/news/world-latin-america-39775092>.
- Beetham, David. 2005. *Democracy: A Beginner's Guide*. Oxford: Oneworld Publications.
- Benton, Allyson Lucinda. 2012. "Bottom-Up Challenges to National Democracy: Mexico's (Legal) Subnational Authoritarian Enclaves." *Comparative Politics* 44 (3): 253-271.

- Bergman, Marcelo S. 2006. "Crime and Citizen Security in Latin America: The Challenges for New Scholarship." *Latin American Research Review* 41 (2): 213-227.
- Bohn, Simone R. 2012. "Corruption in Latin America: The Perception—Exposure Gap." *Journal of Politics in Latin America* 4 (3): 67-95.
- Bollen, Kenneth A. 1991. "Political Democracy: Conceptual and Measurement Traps." En Alex Inkeles (Ed.), *On Measuring Democracy: Its Consequences and Concomitants*, (3-20). New Brunswick, NJ: Transaction.
- Bollen, Kenneth A. y Pamela Paxton. 2000. "Subjective Measures of Liberal Democracy." *Comparative Political Studies* 33 (1): 58-86.
- Booth, John A. y Mitchell A. Seligson. 2009. *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Political Support and Democracy in Eight Nations*. New York: Cambridge University Press.
- Bratton, Michael y Robert Mattes. 2001. "Support for Democracy in Africa: Intrinsic or Instrumental?" *British Journal of Political Science* 31 (3): 447-74.
- Canache, D. y M.E. Allison. 2005. "Perceptions of Political corruption in Latin American Democracies." *Latin American Politics and Society* 47 (3): 91-111.
- Carlin, Ryan E. 2006. "The Socioeconomic Roots of Support for Democracy and the Quality of Democracy in Latin America." *Revista de Ciencia Política* 26 (1): 48-66.
- Carlin, Ryan E. 2013. "Violations of the Rule of Law Fuel Tolerance of Bribery in the Americas." *AmericasBarometer Insights* 88. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP). <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/IO888en.pdf>
- Carlin, Ryan E. y Gregory J. Love. 2015. "Who is the Latin American Voter." En *The Latin American Voter: Pursuing Representation and Accountability in Challenging Contexts*, editado por Carlin, Ryan E., Matthew M. Singer y Elizabeth J. Zechmeister, (31-59). Ann Arbor: University of Michigan Press. <http://www.jstor.org/stable/10.3998/mpub.8402589.19>.
- Carlin, Ryan E., Gregory J. Love y Cecilia Martínez-Gallardo. 2015. "Cushioning the Fall: Scandals, Economic Conditions, and Executive Approval." *Political Behavior* 37 (1): 109-30.
- Carlin, Ryan E., Gregory J. Love y Matthew M. Singer. 2014. "Chapter 7. A Decade of Democratic Legitimacy in the Americas." En *The Political Culture of Democracy in the Americas, 2014: Democratic Governance across 10 Years of the AmericasBarometer*, editado por Elizabeth J. Zechmeister, (195-229). http://www.vanderbilt.edu/lapop/ab2014/AB2014_Comparative_Report_English_V3_Updated_040517_W.pdf
- Carlin, Ryan E., Gregory J. Love, Matthew M. Singer, Daniel Zizumbo-Colunga y Amy Erica Smith. 2012. "Chapter Six: Political Legitimacy and Democratic Values." En *The Political Culture of Democracy in the Americas, 2012: Towards Equality of Opportunity*, editado por Mitchell A. Seligson, Amy Erica Smith y Elizabeth J. Zechmeister, (189-216). <http://www.vanderbilt.edu/lapop/ab2012/AB2012-comparative-Report-V7-Final-Cover-01.25.13.pdf>
- Carlin, Ryan E. y Matthew M. Singer. 2011. "Support for Polyarchy in the Americas." *Comparative Political Studies* 44 (11): 1500-1526.



- Carlin, Ryan E., Mathew M. Singer y Elizabeth J. Zechmeister (Eds.). 2015. *The Latin American Voter: Pursuing Representation and Accountability in Challenging Contexts*. Ann Arbor: University of Michigan Press. <http://www.jstor.org/stable/10.3998/mpub.8402589.19>.
- Carreras, M. y N. Castañeda-Angarita. 2014. "Who Votes in Latin America? A Test of Three Theoretical Perspectives." *Comparative Political Studies* 47 (8): 1079-1104.
- Cawthorne, Andrew. 18 de octubre de 2016. "Venezuela Delays State Elections to 2017, Opposition Angry." *Reuters*. <http://www.reuters.com/article/us-venezuela-politics-idUSKCN12I2QN>.
- Cawthorne, Andrew y Alexandra Ulmer. 3 de mayo de 2017. "Venezuela Death Toll Rises as Foes Protest Maduro's Power Shakeup." *Reuters*. <http://www.reuters.com/article/us-venezuela-politics-idUSKBN17Z1ZH>.
- Ceobanu, Alin M., Charles H. Wood y Ludmila Ribeiro. 2011. "Crime Victimization and Public Support for Democracy: Evidence from Latin America." *International Journal of Political Research* 23 (1): 56-78.
- Chong, Alberto, Ana L. De La O, Dean Karlan y Leonard Wantchekon. 2015. "Does Corruption Information Inspire the Fight or Quash the Hope? A Field Experiment in Mexico on Voter Turnout, Choice, and Party Identification." *Journal of Politics* 77 (1): 55-71.
- Cohen, Mollie J. 2017. "Protest Via the Null Ballot: An Assessment of the Decision to Cast an Invalid Vote in Latin America." *Political Behavior*. <https://doi.org/10.1007/s11109-017-9405-9>
- Cohen, Mollie J., Facundo Salles Kobilanski y Elizabeth J. Zechmeister. 2017. "Electoral Volatility and Political Fractionalization in Latin American Party Systems." *Documento de trabajo*.
- Cooley, Alexander. 2015. "Countering Democratic Norms." *Journal of Democracy* 26 (3): 49-63.
- Corbacho, Ana, Daniel W. Gingerich, Virginia Oliveros y Mauricio Ruiz-Vega. 2016. "Corruption as a Self-Fulfilling Prophecy: Evidence from a Survey Experiment in Costa Rica." *American Journal of Political Science* 60 (4): 1077-92.
- Corral, Margarita. 2011. "The Economics of Happiness in the Americas." *AmericasBarometer Insights Series No. 58*. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP). <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/I0858en.pdf>.
- Cullen, Julie Berry y Steven D. Levitt. 1999. "Crime, Urban Flight, and the Consequences for Cities." *Review of Economics and Statistics* 81 (2): 159-169.
- Dahl, Robert. A. 1971. *Polyarchy: Participation and Opposition*. New Haven: New Haven Press.
- Diamond, Larry. 1994. "Toward Democratic Consolidation." *Journal of Democracy* 5 (3): 4-17.
- Diamond, Larry. 1999. *Developing Democracy: Toward Consolidation*. Baltimore: JHU Press.
- Diamond, Larry. 2015. "Facing Up to the Democratic Recession." *Journal of Democracy* 26 (1): 141-155.
- Diamond, Larry y Leonardo Morlino. 2004. "The Quality of Democracy: An Overview." *Journal of Democracy* 15 (4): 20-31.
- Di Tella, Rafael, Robert MacCulloch y Hugo Ñopo. 2008. "Happiness and Beliefs in Criminal Environments." *Documento de trabajo*. Inter-American Development Bank, Research Department 662. <http://hdl.handle.net/10419/51503>.

- Di Tella, Rafael, Sebastian Edwards y Ernesto Schargrodsky. 2010. *The Economics of Crime: Lessons For and From Latin America*. Chicago: University of Chicago Press.
- Dreher, Axel y Martin Gassebner. 2013. "Greasing the Wheels? The Impact of Regulations and Corruption on Firm Entry." *Public Choice* 155 (3-4): 413-32.
- Duch, Raymond M. 1995. "Economic Chaos and the Fragility of Democratic Transition in Former Communist Regimes." *Journal of Politics* 57 (1): 121-58.
- Easterlin, Richard. 1995. "Will Raising the Incomes of All Increase the Happiness of All?" *Journal of Economic Behavior and Organization* 27 (1): 35-47.
- Easton, David. 1975. "A Re-Assessment of the Concept of Political Support." *British Journal of Political Science* 5 (4): 435-457.
- Evans, Geoffrey y Stephen Whitefield. 1995. "The Politics and Economics of Democratic Commitment: Support for Democracy in Transition Societies." *British Journal of Political Science* 25 (4): 485-514.
- Faguet, Jean Paul. 2008. "Decentralization's Effects on Public Investment: Evidence and Policy Lessons from Bolivia and Colombia." *Journal of Development Studies* 44 (8): 1100-1121.
- Falleti, Tulia G. 2010. *Decentralization and Subnational Politics in Latin America*. New York: Cambridge University Press.
- Ferejohn, J. 1986. "Incumbent Performance and Electoral Control." *Public Choice* 50 (1): 5-25.
- Fernandez, Kenneth E. y Michele Kuenzi. 2010. "Crime and Support for Democracy in Africa and Latin America." *Political Studies* 58 (3): 450-471.
- Fisman, Raymond y Roberta Gatti. 2002. "Decentralization and Corruption: Evidence across Countries." *Journal of Public Economics* 83 (3): 325-345.
- Fornos, Carolina A., Timothy J. Power y James C. Garand. 2004. "Explaining Voter Turnout in Latin America, 1980-2000." *Comparative Political Studies* 37 (8): 909-940.
- Fried, Brian J., Paul Lagunes y Atheender Venkataramani. 2010. "Corruption and Inequality at the Crossroad: A Multimethod Study of Bribery and Discrimination in Latin America." *Latin American Research Review* 45 (1): 76-97.
- Galiani, Sebastian, Paul Gertler y Ernesto Schargrodsky. 2008. "School Decentralization: Helping the Good Get Better, but Leaving the Poor Behind." *Journal of Public Economics* 92 (10-11): 2106-2120.
- Garside, Juliette. 10 de febrero de 2017. "Panama Papers: Mossack Fonseca founders arrested over bribery scandal." *The Guardian*.
<https://www.theguardian.com/world/2017/feb/10/panama-papers-mossack-fonseca-offices-raided-over-odebrecht-bribery-scandal>
- Gaviria, Alejandro. 2002. "Assessing the Effects of Corruption and Crime on Firm Performance: Evidence from Latin America." *Emerging Markets Review* 3 (3): 245-268.
- Gibson, James L. 1988. "Political Intolerance and Political Repression during the McCarthy Red Scare." *American Political Science Review* 82 (2): 511-529.
- Gibson, James L. 1995. "The Political Freedom of African-Americans: A Contextual Analysis of Racial Attitudes, Political Tolerance, and Individual Liberty." *Political Geography* 14 (6-7): 571-599



- Gibson, James L. 1998. "A Sober Second Thought: An Experiment in Persuading Russians to Tolerate." *American Journal of Political Science* 42 (3): 819-850.
- Gibson, James L. 2008. "Intolerance and Political Repression in the United States: A Half Century after McCarthyism." *American Journal of Political Science* 52 (1): 96-108.
- Golebiowska, Ewa. 1999. "Gender Gap in Political Tolerance." *Political Behavior* 21 (3): 443-464.
- Gupta, Sanjeev, Hamid Davoodi y Rosa Alonso-Terme. 2002. "Does Corruption Affect Income Inequality and Poverty?" *Economics of Governance* 3 (1): 23-45.
- Hakhverdian, Armen y Quinton Mayne. 2012. "Institutional Trust, Education, and Corruption: A Micro-Macro Interactive Approach." *Journal of Politics* 74 (3): 739-50.
- Hayek, Friedrich. 1945. "The Use of Knowledge in Society." *American Economic Review* 35 (4): 519-530.
- Hinton, Nicole, Daniel Montalvo, Arturo Maldonado, Mason Moseley y Daniel Zizumbo-Colunga. 2014. "Crime and Violence across the Americas." En *The Political Culture of Democracy in the Americas, 2014: Democratic Governance across 10 Years of the AmericasBarometer*, editado por Elizabeth Zechmeister. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).
http://www.vanderbilt.edu/lapop/ab2014/AB2014_Comparative_Report_English_V3_revised_011315_W.pdf.
- Hirschman, Albert. 1970. *Exit, Voice, and Loyalty: Responses to Decline in Firms, Organizations, and States*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Hiskey, Jonathan y Mitchell Seligson. 2003. "Pitfalls of Power to the People: Decentralization, Local Government Performance, and System Support in Bolivia." *Studies in Comparative International Development* 37 (4): 64-88.
- Huntington, Samuel. 1991. *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. Norman: University of Oklahoma Press.
- Inglehart, Ronald. 1988. "The Renaissance of Political Culture." *American Political Science Review* 82 (4): 1203-1230.
- Inglehart, Ronald y Christian Welzel. 2005. *Modernization, Cultural Change, and Democracy: The Human Development Sequence*. New York: Cambridge University Press. 149-157
- Islam, Asif. 2014. "Economic Growth and Crime Against Small and Medium Sized Enterprises in Developing Economies." *Small Business Economics* 43 (3): 677-695.
- Jaitman, Laura. 2017. *The Costs of Crime and Violence: New Evidence and Insights in Latin America and the Caribbean*. Washington, D.C.: Inter-American Development Bank.
<https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/8133/The-Costs-of-Crime-and-Violence-New-Evidence-and-Insights-in-Latin-America-and-the-Caribbean.pdf?sequence=7&isAllowed=y>.
- Jones-West, Karleen. 2011. "The Effects of Decentralization on Minority Inclusion and Democratic Values in Latin America." *Documentos del Barómetro de las Américas*. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).
http://www.vanderbilt.edu/lapop/pdfs/West_SmallGrant_Publish.pdf.

- Karp, Jeffrey A. y Banducci, Susan A. 2008. "Political Efficacy and Participation in Twenty-Seven Democracies: How Electoral Systems Shape Political Behaviour." *British Journal of Political Science* 38 (2): 311-334.
- Layton, Matthew L. 2014. "The World Cup and Protests: What Ails Brazil?" AmericasBarometer Insights Series No. 106. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP). <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/IO906en.pdf>
- Layton, Matthew L. 2010. "Trust in Elections." AmericasBarometer Insights Series No. 37. Latin American Public Opinion Project. Vanderbilt University. <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/I0837en.pdf>
- Levitsky, Steven y Lucan A. Way. 2010. *Competitive Authoritarianism: Hybrid Regimes After the Cold War*. New York: Cambridge University Press.
- Levitsky, Steven y Lucan A. Way. 2012. "Beyond Patronage: Violent Struggle, Ruling Party Cohesion, and Authoritarian Durability." *Perspectives on Politics* 10 (4): 869-889.
- Levitsky, Steven y Lucan A. Way. 2015. "The Myth of Democratic Recession." *Journal of Democracy* 26 (1): 45.
- Lewis-Beck, Michael S. 1986. "Comparative Economic Voting: Britain, France, Germany, Italy." *American Journal of Political Science* 315-346.
- Ley, Sandra. 2017. "Electoral Accountability in the Midst of Criminal Violence: Evidence from Mexico." *Latin American Politics and Society* 59 (1): 3-27.
- Lijphart, Arend. 1997. "Unequal Participation: Democracy's Unresolved Dilemma Presidential Address, American Political Science Association." *American Political Science Review* 91 (1): 1-14.
- Lijphart, Arend. 1999. *Patterns of Democracy: Government Forms and Performance in Thirty-Six Countries*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Linz, Juan J. y Alfred C. Stepan. 1996. "Toward Consolidated Democracies." *Journal of Democracy* 7 (2): 14-33.
- Lipset, Seymour Martin. 1963. *Political Man: The Social Bases of Politics*. Garden City, NY: Doubleday.
- Lodola, Germán y Margarita Corral. 2010. "Support for Same-Sex Marriage in Latin America." AmericasBarometer Insight Series No. 44. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP). <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/I0844.enrevised.pdf>
- Londoño, Juan Luis y Rodrigo Guerrero. 1999. *Violencia en América Latina—Epidemiología y costos*. Documento de Trabajo R-375. Washington, D.C.: Inter-American Development Bank. <https://www.utp.edu.co/~porlapaz/docs/violencia/pxp2.pdf>
- Lupu, Noam. 2015. "Partisanship in Latin America." En *The Latin American Voter: Pursuing Representation and Accountability in Challenging Contexts*, editado por Ryan Carlin E., Matthew M. Singer y Elizabeth J. Zechmeister, (31-59). Ann Arbor: University of Michigan Press. <http://www.jstor.org/stable/10.3998/mpub.8402589.19>
- Mainwaring, Scott y Timothy Scully (Eds.). 1995. *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*. Stanford, CA: Stanford University Press.



- Malone, Mary Fran T. 2010. "The Verdict Is In: The Impact of Crime on Public Trust in Central American Justice Systems." *Journal of Politics in Latin America* 2 (3): 99-128.
- Marcus, George E., W. Russell Neuman y Michael MacKuen. 2000. *Affective Intelligence and Political Judgment*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Melo, Marcus A. 2016. "Crisis and Integrity in Brazil." *Journal of Democracy* 27 (2): 50-65.
- Méon, Pierre-Guillaume y Khalid Sekkat. 2005. "Does Corruption Grease or Sand the Wheels of Growth?" *Public Choice* 122 (1-2): 69-97.
- Méon, Pierre-Guillaume y Laurent Weill. 2010. "Is Corruption an Efficient Grease?" *World Development* 38 (3): 244-259.
- Merolla, Jennifer y Elizabeth Zechmeister. 2009. *Democracy at Risk: How Terrorist Threats Affect the Public*. Chicago: University of Chicago Press.
- Mishler, William y Richard Rose. 2001. "What Are the Origins of Political Trust? Testing Institutional and Cultural Theories in Post-communist Societies." *Comparative Political Studies* 34 (1): 30-62.
- Montalvo, Daniel. 2009a. "Demand Making on Local Governments." AmericasBarometer Insights Series No. 10. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP). <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/I0810en.pdf>.
- Montalvo, Daniel. 2009b. "Citizen Satisfaction with Municipal Services." AmericasBarometer Insights Series No. 14. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP). <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/I0814en.pdf>.
- Montalvo, Daniel. 2010. "Understanding Trust in Municipal Governments." AmericasBarometer Insights Series No. 35. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP). <http://vanderbilt.edu/lapop/insights/I0835en.pdf>.
- Morris, Stephen D. 2008. "Disaggregating Corruption: A Comparison of Participation and Perceptions in Latin America with a Focus on Mexico." *Bulletin of Latin American Research* 28 (2): 388-409.
- Nadeau, Richard, Éric Bélanger, Michael S. Lewis-Beck, Mathieu Turgeon y François Gélneau. 2017. *Latin American Elections: Choice and Change*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Olken, Benjamin A. y Rohini Pande. 2012. "Corruption in Developing Countries." *Annual Review of Economics* 4 (1): 479-509.
- Pape, I.S.R. 2008. "'This is Not a Meeting for Women': The Sociocultural Dynamics of Rural Women's Political Participation in the Bolivian Andes." *Latin American Perspectives* 35 (6): 41-62.
- Pape, I.S.R. 2009. "Indigenous Movements and the Andean Dynamics of Ethnicity and Class: Organization, Representation, and Political Practice in the Bolivian Highlands." *Latin American Perspectives* 36 (4): 101-125.
- Patterson, Amy. 2002. "The Impact of Senegal's Decentralization on Women in Local Governance." *Canadian Journal of African Studies* 36 (3): 490-529.
- Pearlman, Sarah. 2014. "Officials versus Thieves: Is Public or Private Expropriation More Harmful to Small Firms?" *The Journal of Development Studies* 50 (6): 773-88.

- Peffley, Mark y Robert Rohrschneider. 2003. "Democratization and Political Tolerance in Seventeen Countries: A Multi-level Model of Democratic Learning." *Political Research Quarterly* 56 (3): 243 -257.
- Pérez, Orlando. 2003. "Democratic Legitimacy and Public Insecurity: Crime and Democracy in El Salvador and Guatemala" *Political Science Quarterly* 118 (4): 627-644.
- Pérez, Orlando. 2015. "The Impact of Crime on Voter Choice in Latin America." En *The Latin American Voter: Pursuing Representation and Accountability in Challenging Contexts*, editado por Ryan Carlin, Matthew Singer y Elizabeth Zechmeister, (324-345). Ann Arbor: University of Michigan Press. <http://www.jstor.org/stable/10.3998/mpub.8402589.19>.
- Pérez, Orlando J., John A. Booth y Mitchell A. Seligson. 2010. "The Honduran Catharsis." *AmericasBarometer Insight Series No. 48*. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP). <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/10845en.pdf>
- Powell, G. Bingham. 2000. *Elections as Instruments of Democracy: Majoritarian and Proportional Visions*. New Haven: Yale University Press.
- Power, Timothy J. y James C. Garand. 2007. "Determinants of Invalid Voting in Latin America." *Electoral Studies* 26: 432-444.
- La Prensa. 5 de marzo de 2016. "Julio Guzmán y César Acuña Tachados por JEE" *La Prensa*. <http://laprensa.peru.com/actualidad/noticia-julio-guzman-y-cesar-acuna-tachados-jee-58905>.
- Przeworski, Adam. 1991. *Democracy and the Market: Political and Economic Reforms in Eastern Europe and Latin America*. Cambridge, MA: Cambridge University Press.
- Przeworski, A., S. C. Stokes y B. Manin (Eds.). 1999. *Democracy, Accountability, and Representation* (Vol. 2). Cambridge, MA: Cambridge University Press.
- Przeworski, Adam. 2000. *Democracy and development: Political institutions and well-being in the world, 1950-1990*. Vol. 3. Cambridge University Press: Cambridge, MA.
- Puddington, Arch. 2012. "Latin America's Wavering Democracies." *Freedom House*. <http://www.freedomhouse.org/blog/latin-america%E2%80%99s-wavering-democracies#.UuuZjrQkTd4>.
- Reuters in Caracas. 20 de abril de 2017. "Venezuela Opposition Launches New Protests a Day After Three Deaths." *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/2017/apr/20/venezuela-protests-nicolas-maduro-deaths>
- Roberts, Kenneth M. 2014. *Changing Course in Latin America. Party System in the Neoliberal Era*. New York, NY: Cambridge University Press.
- Robles, Gustavo, Gabriela Calderón y Beatriz Magaloni. 2013. "Las Consecuencias Económicas de la Violencia del Narcotráfico en México." IDB Documento de trabajo 426. Washington D.C.: Inter-American Development Bank.
- Rodríguez, Mariana. 2016. "Deficiencies in Basic Goods and Services More Damaging than Perceptions of Corruption to Venezuela's President Maduro." *AmericasBarometer Insight Series No. 128*. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP). <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/10928en.pdf>.



- Rodríguez, Mariana y Elizabeth J. Zechmeister. 2017. "Government without a Legislature? Venezuelans Oppose the Idea." *AmericasBarometer Topical Brief No. 027*. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).
- Romero, Vidal, Beatriz Magaloni, and Alberto Díaz-Cayero. 2016. "Presidential Approval and Public Security in Mexico's War on Crime." *Latin American Politics and Society* 58 (2): 100-123.
- Rondinelli, Dennis, John Nellis y Shabbir Cheema. 1983. "Decentralization in Developing Countries: A Review of Recent Experience." *World Bank Staff Working Paper Management and Development Series* 581 (8): 1-99.
<http://documents.worldbank.org/curated/en/868391468740679709/pdf/multi0page.pdf>
- Rose-Ackerman, Susan. 1999. *Corruption and Government: Causes, Consequences, and Reform*. New York: Cambridge University Press.
- Rosema, Martin. 2007. "Low Turnout: Threat to Democracy or Blessing in Disguise? Consequences of Citizens' Varying Tendencies to Vote." *Electoral Studies* 26 (3): 612-623.
- Rothstein, Bo y Eric M. Uslaner. 2005. "All for All: Equality, Corruption, and Social Trust." *World Politics* 58 (1): 41-72.
- RPP (Radio Programas del Perú). 9 de marzo de 2016. "JNE Dejó Fuera de Carrera a Julio Guzmán y César Acuña." <http://rpp.pe/politica/elecciones/jne-vera-en-audiencia-publica-casos-de-julio-guzman-y-cesar-acuna-noticia-943974> (Accesado el 1 de abril de 2016).
- Salinas, Eduardo y John A. Booth. 2011. "Micro-social and Contextual Sources of Democratic Attitudes in Latin America." *Journal of Politics in Latin America* 3 (1): 29-64.
- Salzman, Ryan y Adam Ramsey. 2013. "Judging the Judiciary: Understanding Public Confidence in Latin American Courts." *Latin American Politics and Society* 55 (1): 73-95.
- Schattschneider, E. E. 1942. *Party Government*. New Brunswick: Transaction Publishers.
- Schedler, Andreas. 1998. "What is Democratic Consolidation?" *Journal of Democracy* 9 (2): 91-107.
- Schmitter, Philippe C. y Terry Lynn Karl. 1991. "What Democracy Is... and Is Not." *Journal of Democracy* 2 (3): 75-88.
- Schumpeter, Joseph A. 1942. *Socialism, Capitalism and Democracy*. New York: Harper and Brothers.
- Schyns, Peggy. 1998. "Crossnational Differences in Happiness: Economic and Cultural Factors Explored." *Social Indicators Research* 43 (1-2): 3-26.
- Seligson, Mitchell A. 2002. "The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries." *Journal of Politics* 64 (2): 408-33.
- Seligson, Mitchell A. 2006. "The Measurement and Impact of Corruption Victimization: Survey Evidence from Latin America." *World Development* 34 (2): 381-404.
- Siavelis, Peter M. 2009. "Mass Congruence, Partidocracia, and the Quality of Chilean Democracy." *Journal of Politics in Latin America* 1 (3): 3-31.
- Singer, Matthew M., Ryan E. Carlin, Gregory Love, Mollie Cohen y Amy Erica Smith. 2012. "Questions of Performance: Economics, Corruption, Crime, and Life Satisfaction in the Americas." En *The Political Culture of Democracy in the Americas, 2012: Towards Equality of Opportunity*, editado por Mitchell Seligson, Elizabeth Zechmeister y Amy Erica Smith, (125-64). Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

- Singh, Shane P. 2015. Compulsory Voting and the Turnout Decision Calculus. *Political Studies* 63 (3): 548-568.
- Singh, Shane P. 2016. "Elections as Poorer Reflections of Preferences under Compulsory Voting." *Electoral Studies* 44: 56-65.
- Soares, Rodrigo R. 2006. "The Welfare Cost of Violence across Countries." *Journal of Health Economics* 25 (5): 821-846.
- Söderlund, Peter, Hanna Wass y Andre Blais. 2011. "The Impact of Motivational and Contextual Factors on Turnout in First- and Second-Order Elections." *Electoral Studies* 30 (4): 689-699.
- Sonneland, Holly K. 4 de enero de 2016. "Explainer: Presidential Reelection in Ecuador and Bolivia." *Americas Society-Council of the Americas*. <http://www.as-coa.org/articles/explainer-presidential-reelection-ecuador-and-bolivia>.
- Stouffer, Samuel A. 1955. *Communism, Conformity and Civil Liberties*. Hoboken, NJ: John Wiley & Sons Inc.
- Tourangeau, Roger y Ting Yan. 2007. "Sensitive Questions in Surveys." *Psychological Bulletin* 133 (5): 859-83.
- Ugur, Mehmet. 2014. "Corruption's Direct Effects on Per-Capita Income Growth: A Meta-Analysis." *Journal of Economic Surveys* 28 (3): 472-90.
- UNDP. 2013. *Citizen Security with a Human Face: Evidence and Proposals for Latin America*. New York: UNDP.
- USAID. 2013. *USAID Strategy on Democracy, Human Rights, and Governance*. Washington, D.C. Accesado el 29 de julio de 2017 at http://pdf.usaid.gov/pdf_docs/pdacx557.pdf
- Van Cott, Donna Lee. 2008. *Radical Democracy in the Andes*. New York: Cambridge University Press.
- Weitz-Shapiro, Rebecca. 2008. "The Local Connection: Local Government Performance and Satisfaction with Democracy in Argentina." *Comparative Political Studies* 41 (3): 285-308.
- Wiarda, Howard J. 2003. *Civil Society: The American Model and Third World Development*. Boulder, CO: Westview Press.
- Willis, Eliza, Christopher da C. B. Garman y Stephen Haggard. 1999. "The Politics of Decentralization in Latin America." *Latin American Research Review* 34 (1): 7-56.
- Winters, Matthew S. y Rebecca Weitz-Shapiro. 2013. "Lacking Information or Condoning Corruption: When Do Voters Support Corrupt Politicians?" *Comparative Political Studies* 45 (4): 418-36.
- Zechmeister, Elizabeth J. y Daniel Zizumbo-Colunga. 2013. "The Varying Political Toll of Concerns about Corruption in Good versus Bad Economic Times." *Comparative Political Studies* 46 (1): 1190-218.
- Zizumbo-Colunga, Daniel. 2017. "Community, Authorities, and Support for Vigilantism: Experimental Evidence." *Political Behavior*: 1-27. <https://doi.org/10.1007/s11109-017-9388-6>

Anexos



Anexo A. Efecto de diseño

Precisión de los resultados

Existen dos tipos de errores que afectan las encuestas: los errores de muestreo y errores no muestrales. Los errores no muestrales son los que se cometen durante el diseño del cuestionario, la recolección y procesamiento de datos. Estos errores se pueden mitigar utilizando un instrumento de medición válido y confiable, capacitando adecuadamente a los encuestadores, supervisando el trabajo de campo y con programas apropiados para la recolección y procesamiento de datos. Los errores no muestrales son difíciles de cuantificar, aunque comparando los resultados de la muestra con los de la población es una forma de evaluar si estos errores tienen sesgos generados que podrían reducir o incluso invalidar la representatividad de la muestra. El uso de dispositivos electrónicos durante el trabajo de campo del Barómetro de las Américas ayuda a reducir los errores no muestrales al proporcionar la capacidad de monitorear la implementación de la encuesta en tiempo real y cuasi-real. A través del uso de geo-cercas, por ejemplo, se puede determinar si las entrevistas son conducidas en el área geográfica correcta. Además, al eliminar el proceso de entrada de datos (necesaria cuando las entrevistas se realizan en papel y luego se transfieren a un medio electrónico o computadora), se eliminan los inevitables errores que genera esta actividad. Quizás lo más importante, es que con el uso de cuestionarios en papel, las verificaciones de consistencia solo pueden ejecutarse varias semanas después de la recolección de los datos, con lo cual corregir errores a posteriori resulta difícil o imposible dado la separación en el tiempo y el espacio entre el momento en que se realiza una entrevista en papel y el tiempo en que se detecta el problema en los datos.

Los errores de muestreo, en cambio, son producto del mismo diseño, producto del azar y el resultado inevitable del proceso de encuestar a una muestra de personas y no a toda la población. Toda investigación basada en encuestas se basa en extraer una muestra de la población y por lo tanto, todas las encuestas sufren de errores de muestreo. Cuando se selecciona una muestra, esta muestra es en realidad una de las tantas muestras posibles que podrían ser seleccionadas a partir de la población. La variabilidad que existe entre todas las posibles muestras es el error de muestreo, que se podría medir si todas las muestras posibles estuvieran disponibles. Sin embargo, como esto no es posible, ya que no se puede entrevistar a toda la muestra nacional, es decir, la población total (por ejemplo, en Brasil a 200 millones de brasileños) y el número de muestras que se pueden extraer de esta población es infinito. En práctica, el error de muestreo se estima sobre la varianza obtenida de la muestra misma. Para estimar el error de muestreo de una medida estadística (promedio, porcentaje o razón), se calcula el error estándar, que es la raíz cuadrada de la varianza poblacional de la estadística. Esto nos permite medir qué tan cerca está el estadístico del resultado que se habría obtenido si toda la población hubiera sido entrevistada.

Para el cálculo de este error, es muy importante considerar el diseño con el que se seleccionó la muestra. El efecto del diseño, DEFT, indica la eficiencia del diseño empleado en relación a un diseño de muestreo simple aleatorio (MSA). Un valor de 1 indica que el error estándar obtenido por ambos diseños (complejo y MSA) es igual; es decir, el muestreo complejo es tan eficiente como un MSA con el mismo tamaño de muestra. Si el valor es superior a 1, el muestreo complejo produjo un EE (error estándar) mayor al obtenido con un MSA.

$$DEFT = EE_{complejo} / EE_{MSA}$$

La Tabla DE.1 presenta, para 6 variables del cuestionario, el valor del estadístico en cuestión (promedio o porcentaje) y los efectos de diseño (DEFT) calculados para la ronda 2016/17 del Barómetro de las Américas. Las tablas también muestran los efectos de diseño de la ronda de 2014 para las mismas variables. Los errores estándares se estimaron con el paquete computacional Stata 12. Los valores extremos se originan en un alto grado de homogeneidad dentro de cada conglomerado. En otras palabras, en estos casos hay una importante segregación espacial de las personas según su condición socioeconómica, lo que reduce la eficiencia del muestreo por conglomerados (un aspecto del diseño complejo) para medir estas características y/o actitudes.

Vale la pena señalar que, en el caso de una encuesta estándar en la que se aplica un diseño complejo para obtener la muestra, el error de muestreo suele ser de 10% a 40% mayor que el que se hubiera obtenido con un muestreo aleatorio no restringido (y extremadamente costoso). En general, para un estudio bien diseñado, el efecto de diseño por lo general oscila entre los valores 1 y 3. En el caso de las variables seleccionadas para la ronda 2016/17 Barómetro de las Américas, el error típico de muestreo es menor a 3. Por ejemplo, en el caso de Costa Rica, el Apoyo a la Democracia (Ing4r) tiene un error de muestreo de 1.18. Esto significa que el 95% intervalo de confianza (1.96 veces el EE) para el promedio de esta variable (74.19) va de 72.56 a 75.86. De acuerdo con el DEFT de la tabla, este intervalo es 18% mayor que el que se hubiera obtenido con un MSA (ver Tabla DE.1). En resumen, se confirma que los efectos de diseño en nuestras encuestas, realizadas en los 29 países incluidos en esta ronda son muy bajos. Raramente se encuentran (ver en la tabla abajo) efectos de diseño arriba de 1.5. Por último, en la mayoría de los casos, los efectos de diseño en la ronda 2016/17 de las encuestas son sistemáticamente inferiores a la ronda anterior (2014).

Tabla DE.1. Efectos de Diseño, ronda 2016/17 del Barómetro de las Américas

País	Ing4r				it1r			
	2016/2017			Ronda 2014	2016/2017			Ronda 2014
	Promedio	Error Estandar	DEFT		Promedio	Error Estandar	DEFT	
México	56.60	0.91	1.20	1.66	53.34	1.14	1.46	1.55
Guatemala	56.68	0.71	1.00	1.47	59.44	1.02	1.20	1.27
El Salvador	60.02	0.76	1.09	0.99	60.18	1.06	1.21	1.28
Honduras	57.25	0.75	0.92	1.37	63.25	0.94	1.07	1.41
Nicaragua	62.19	0.77	1.04	0.97	60.38	0.87	0.99	1.30
Costa Rica	71.92	0.83	1.18	1.63	65.79	1.34	1.68	1.75
Panamá	62.71	0.87	1.13	1.51	54.10	0.94	1.15	1.56
Colombia	59.88	0.76	1.04	1.46	59.70	1.25	1.54	1.61
Ecuador	58.63	0.87	1.25	1.93	55.17	0.90	1.10	1.62
Bolivia	61.01	0.72	1.09	1.68	47.50	0.85	1.16	2.21
Perú	59.16	0.72	1.40	1.63	48.31	0.82	1.43	1.33
Paraguay	56.33	0.75	0.99	1.08	63.03	1.11	1.36	1.17
Chile	64.65	0.82	1.11	1.81	59.88	0.94	1.25	1.91
Uruguay	81.44	0.92	1.43	1.30	66.42	1.03	1.45	1.54
Brasil	58.45	0.77	0.95	1.69	46.71	0.91	1.12	1.45
Venezuela	64.47	0.91	1.04	2.49	52.95	0.93	1.15	1.68
Argentina	77.65	0.79	1.13	1.33	64.02	0.95	1.28	1.69
Rep. Dominicana	64.30	0.89	1.13	1.21	56.51	0.90	1.00	1.28
Haití	57.60	1.14	1.53	1.49	40.73	1.02	1.43	1.86
Jamaica	61.06	0.79	0.96	1.63	53.65	0.99	1.25	1.36
Guyana	61.54	1.03	1.15	1.54	64.54	0.97	1.30	1.66
Grenada	67.58	1.48	1.62	-	62.27	1.25	1.53	-
Santa Lucía	60.46	1.18	1.25	-	56.28	0.90	1.04	-
Dominica	69.14	1.60	1.54	-	55.77	1.24	1.43	-
Antigua y Barbuda	65.53	1.20	1.44	-	69.41	0.97	1.32	-
San Vicente y las Granadinas	69.56	1.46	1.55	-	58.92	1.09	1.26	-
San Kitts y Nevis	72.11	1.33	1.46	-	67.16	1.00	1.30	-
Estados Unidos	73.74	0.91	1.32	1.35	62.92	0.74	1.30	1.38
Canadá	75.54	0.63	1.09	1.06	68.93	0.58	1.09	1.09

Tabla DE.1. Efectos de Diseño, ronda 2016/17 del Barómetro de las Américas (cont.)

País	corvic				PSA5			
	2016/2017			Ronda 2014	2016/2017			Ronda 2014
	Promedio	Error Estandar	DEFT		Promedio	Error Estandar	DEFT	
México	29.76	1.26	1.09	1.24	45.51	0.82	1.34	1.60
Guatemala	25.13	1.49	1.35	1.18	53.57	0.55	1.01	1.45
El Salvador	9.76	0.84	1.11	1.05	51.20	0.69	1.17	1.05
Honduras	27.54	1.15	1.02	1.44	47.95	0.77	1.26	1.38
Nicaragua	20.14	1.03	1.02	1.07	62.84	0.64	1.11	1.29
Costa Rica	9.18	0.78	1.05	1.41	62.23	0.64	1.14	1.28
Panamá	13.55	0.90	1.02	1.83	49.87	0.68	1.16	1.65
Colombia	17.40	1.05	1.09	1.42	47.57	0.68	1.20	1.44
Ecuador	27.78	1.24	1.09	1.62	55.30	0.65	1.18	1.68
Bolivia	40.37	1.25	1.05	2.02	49.69	0.81	1.49	2.26
Perú	29.57	1.25	1.40	1.33	43.93	0.53	1.34	1.76
Paraguay	30.96	1.46	1.24	1.29	42.38	0.86	1.48	1.43
Chile	7.27	0.67	1.04	1.58	42.66	0.55	1.00	1.89
Uruguay	6.27	0.65	1.05	1.04	56.65	0.64	1.06	1.19
Brasil	11.23	0.82	1.01	1.55	34.05	0.69	1.21	1.74
Venezuela	28.57	1.24	1.08	1.70	39.92	0.88	1.25	1.72
Argentina	16.12	0.98	1.04	1.51	49.95	0.63	1.11	1.54
Rep. Dominicana	23.15	1.30	1.20	1.08	48.96	0.78	1.22	1.25
Haití	35.83	1.16	1.14	1.47	37.71	0.75	1.44	2.13
Jamaica	9.97	0.84	1.09	1.09	48.37	0.63	1.01	1.13
Guyana	13.26	1.06	1.22	1.28	65.46	0.70	1.20	1.72
Grenada	3.69	0.58	0.97	-	58.16	0.95	1.50	-
Santa Lucía	5.99	0.85	1.14	-	44.90	0.75	1.05	-
Dominica	8.86	1.13	1.27	-	43.93	1.40	1.66	-
Antigua y Barbuda	6.59	0.84	1.06	-	56.31	0.99	1.45	-
San Vicente y las Granadinas	4.72	0.78	1.18	-	54.97	1.13	1.44	-
San Kitts y Nevis	5.26	0.80	1.13	-	57.39	1.06	1.40	-
Estados Unidos	-	-	-	1.54	53.68	0.76	1.31	1.40
Canadá	-	-	-	1.05	62.27	0.58	1.08	1.07

Tabla DE.1. Efectos de Diseño, ronda 2016/17 del Barómetro de las Américas (cont.)

País	tol				mlr			
	2016/2017			Ronda 2014	2016/2017			Ronda 2014
	Promedio	Error Estandar	DEFT		Promedio	Error Estandar	DEFT	
México	54.25	0.72	1.16	1.62	31.02	0.96	1.49	1.44
Guatemala	50.75	0.67	1.22	1.28	49.49	0.82	1.29	1.60
El Salvador	47.66	0.51	0.95	0.98	48.00	0.83	1.17	0.83
Honduras	50.92	0.62	1.02	1.25	57.76	0.85	1.16	1.02
Nicaragua	53.11	0.66	1.12	1.41	68.88	0.69	1.18	1.04
Costa Rica	54.34	0.82	1.32	1.99	40.10	0.88	1.38	1.13
Panamá	52.79	0.63	1.16	1.82	40.11	0.75	1.07	1.46
Colombia	45.41	0.85	1.33	1.41	43.07	1.10	1.55	1.43
Ecuador	49.36	0.52	0.96	1.92	62.94	0.81	1.27	1.45
Bolivia	49.38	0.51	1.00	2.78	59.02	0.87	1.58	1.99
Perú	47.60	0.46	1.18	1.85	49.56	0.51	1.26	1.20
Paraguay	53.47	0.59	0.98	1.57	47.42	0.94	1.25	1.42
Chile	51.20	0.73	1.14	1.94	46.00	0.67	1.15	1.68
Uruguay	56.73	1.07	1.50	1.62	55.29	0.66	1.05	0.93
Brasil	57.35	0.64	1.01	1.89	29.91	0.78	1.11	1.45
Venezuela	55.15	0.77	1.18	2.02	31.22	1.03	1.36	1.54
Argentina	49.29	0.81	1.15	1.65	44.39	0.80	1.09	1.25
Rep. Dominicana	56.43	0.63	1.03	1.08	69.23	0.74	1.19	1.34
Haití	53.99	0.84	1.41	1.76	55.11	0.57	0.98	1.65
Jamaica	60.25	0.60	1.03	2.04	58.09	0.89	1.24	1.47
Guyana	56.12	0.60	0.96	2.24	72.76	1.25	1.78	1.95
Grenada	60.74	1.22	1.59	-	59.49	1.15	1.43	-
Santa Lucía	58.08	1.11	1.43	-	47.82	1.13	1.20	-
Dominica	63.35	1.33	1.62	-	46.41	1.91	1.81	-
Antigua y Barbuda	55.41	1.33	1.68	-	58.75	1.21	1.39	-
San Vicente y las Granadinas	61.07	1.12	1.52	-	60.36	1.42	1.46	-
San Kitts y Nevis	68.40	1.25	1.54	-	59.09	1.55	1.65	-
Estados Unidos	69.20	0.91	1.34	1.36	40.59	1.22	1.27	1.34
Canadá	69.85	0.58	1.07	1.08	54.56	0.80	1.08	1.09

Para mayor información sobre el diseño muestral de cada país, por favor véase los reportes por país y las hojas de información técnica en la página web del Barómetro de las Américas: www.LapopSurveys.org.



Anexo B. Explicación de los gráficos de este estudio

Los datos del Barómetro de las Américas se basan en muestras nacionales probabilísticas de encuestados en cada país; naturalmente, todas las muestras producen resultados que contienen un margen de error. Es importante que el lector comprenda que cada estimación puntual de algún valor (por ejemplo, la confianza promedio de un país en sus partidos políticos) tiene un intervalo de confianza, expresado en términos de un rango predeterminado. La mayoría de gráficos en este estudio muestran un intervalo de confianza del 95% que toma en cuenta el hecho de que las muestras utilizadas en este estudio son “complejas” (es decir, son estratificadas y por conglomerados). En los gráficos de barras este intervalo de confianza aparece como un bloque gris y en los gráficos que presentan los resultados de modelos de regresión aparece como una línea horizontal corta. El punto que aparece en el centro de un intervalo de confianza representa el promedio estimado (en los gráficos de barras) o el coeficiente (en los gráficos de regresión). Los números que aparecen junto a cada barra en los gráficos de barras, representan los valores medios estimados (los puntos). Cuando dos estimaciones tienen intervalos de confianza que se traslapan en gran medida, esto significa que la diferencia entre los dos valores típicamente no es estadísticamente significativa; a la inversa, donde dos intervalos de confianza en los gráficos de barras no se traslapan, el lector puede estar muy seguro de que esas diferencias son estadísticamente significativas a un nivel de confianza del 95%. Para ayudar a interpretar los gráficos de barras, los autores de los capítulos frecuentemente indicarán en el texto cuando una diferencia es estadísticamente significativa o no.

Los gráficos que muestran los resultados de una regresión incluyen una línea vertical en el número cero. Cuando el coeficiente (estandarizado) estimado de una variable se ubica a la izquierda de esta línea vertical, ello indica que la variable tiene una relación negativa con la variable dependiente (por ejemplo, la actitud, comportamiento o característica que se quiere explicar); cuando el coeficiente (estandarizado) se ubica a la derecha, significa que tiene una relación positiva con la variable dependiente. Se puede tener un 95% de seguridad de que dicha relación es estadísticamente significativa cuando el intervalo de confianza no atraviesa la línea vertical en el número cero.

En ocasiones, los análisis y gráficos en este informe presentan hallazgos de “promedio de la región”. La norma de LAPOP es tratar a los países como unidades de análisis y, por lo tanto, ponderamos los países por igual en el cálculo de los promedios de la región.

La base de datos utilizada para los análisis en este informe fue una versión preliminar de la base combinada a través del tiempo y países de las encuestas del Barómetro de las Américas 2004-2016/17. Las versiones finales de cada encuesta representada en la base de datos están disponibles para su descarga gratuita en el sitio web del proyecto en www.LapopSurveys.org.



Anexo C. Hoja de información del estudio

Esta es la hoja de información del estudio estándar, la cual fue adaptada por los equipos de investigación en cada país.



VANDERBILT UNIVERSITY

Agosto, 2016

Estimado señor o señora:

Usted ha sido seleccionado/a al azar para participar en un estudio de opinión pública de [socio local]. El proyecto está financiado por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional y Vanderbilt University.

La entrevista durará aproximadamente unos 45 minutos.

El objetivo del estudio es conocer la opinión de las personas acerca de la situación de [país]. Aunque no podemos ofrecerle ningún beneficio específico, planificamos poner a disposición de los medios de comunicación e investigadores los resultados generales del estudio.

Aunque usted ha sido elegido/a para participar, su participación en el estudio es voluntaria. Usted puede dejar preguntas sin responder o terminar la entrevista en cualquier momento. Las respuestas que usted proporcione se mantendrán confidenciales y anónimas. Por motivos de control de calidad de mi trabajo, partes de esta entrevista podrían ser grabadas.

Si tiene preguntas respecto al estudio, puede comunicarse con XXX al teléfono xxx-xxxx o al correo XXX.

Dejaremos esta carta con usted, en caso usted desee revisarla.

¿Desea participar?

Anexo D. Cuestionario

Barómetro de las Américas 2017 Cuestionario Master Versión # 18.0.

 		INSERTAR AQUÍ EL LOGO DE LA INSTITUCION LOCAL
		

LAPOP: País, 2017

© Vanderbilt University 2017. Derechos reservados.

PAIS. País:				
01. México	02. Guatemala	03. El Salvador	04. Honduras	05. Nicaragua
06. Costa Rica	07. Panamá	08. Colombia	09. Ecuador	10. Bolivia
11. Perú	12. Paraguay	13. Chile	14. Uruguay	15. Brasil
16. Venezuela	17. Argentina	21. Rep. Dom.	22. Haití	23. Jamaica
24. Guyana	25. Trinidad & Tobago	26. Belice	40. Estados Unidos	41. Canadá
27. Surinam	28. Bahamas	29. Barbados	30. Granada	31. Santa Lucía
32. Dominica	33. Antigua y Barbuda	34. San Vicente y las Granadinas	35. San Kitts y Nevis	
IDNUM. Número de cuestionario [asignado en la oficina]				
ESTRATOPRI: Insertar aquí lista completa de los nombres de los estratos				
ESTRATOSSEC. Tamaño de la municipalidad [población en edad de votar, según censo; modificar por cada país, usando número de estratos y rangos de poblaciones apropiados]:				
(1) Grande (más de 100,000) (2) Mediana (Entre 25,000 - 100,000)				
(3) Pequeña (< 25,000)				
UPM [Unidad Primaria de Muestreo, normalmente idéntico a "MUNICIPIO"]:				
PROV. Provincia (o departamento o estado, "county" en Jamaica): _____				
MUNICIPIO. Municipio (o cantón o "parish" o ayuntamiento; en la muestra esto es el UPM): _____				
XXXDISTRITO. Distrito (o parroquia; siempre una división de la Unidad Primaria de Muestreo (UPM)): _____				
XXXSEGMENTO. Segmento censal [código oficial del censo] _____				
XXXSEC. Sector [optativo] _____				
CLUSTER. [Unidad Final de Muestreo o Punto Muestral]: _____				
[Cada cluster debe tener 6 entrevistas; usar código oficial del censo]				
UR. (1) Urbano (2) Rural [Usar definición censal del país]				
TAMANO. Tamaño del lugar:				
(1) Capital Nacional (área metropolitana) (2) Ciudad grande (3) Ciudad mediana (4) Ciudad pequeña (5) Área rural				
IDIOMAQ. Idioma del cuestionario: (1) Español [Insertar otros idiomas usados]				
(1) Español (2) Inglés (3) Portugués (12) Holandés				
(13) Sranantongo (14) Kreyòl (1002) Quechua (1003) Aymara				
(1202) Español/Guaraní (4101) Francés				
Hora de inicio: _____:_____				
FECHA. Fecha Día: _____ Mes: _____ Año: 2016/17				

ATENCIÓN: Es un requisito leer siempre la HOJA DE INFORMACIÓN DEL ESTUDIO y obtener el asentimiento del entrevistado antes de comenzar la entrevista.

Q1. Género [Anotar, NO pregunte]:	(1) Hombre	(2) Mujer
Q2Y. ¿En qué año nació? _____ año (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER] [NOTA: en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Guatemala, Haití, Jamaica, México, Panamá, Perú y Uruguay, fue usada la siguiente pregunta: Q2. ¿Cuál es su edad en años cumplidos? _____ años [Anota la edad. No puede ser menor de 18 años, o 16 años para Argentina y Brasil]		
LS3. Para comenzar, ¿en general, qué tan satisfecho(a) está con su vida? ¿Usted diría que se encuentra: [Leer alternativas] (1) Muy satisfecho(a) (2) Algo satisfecho(a) (3) Algo insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a)? (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]		

A4. En su opinión ¿cuál es el problema más grave que está enfrentando el país?

[NO leer alternativas; Aceptar SOLO una respuesta]

Agua, falta de	19	Impunidad	61
Caminos/vías en mal estado	18	Inflación, altos precios	02
Conflicto armado	30	Los políticos	59
Corrupción	13	Mal gobierno	15
Crédito, falta de	09	Medio ambiente	10
Delincuencia, crimen	05	Migración	16
Derechos humanos, violaciones de	56	Narcotráfico	12
Desempleo/falta de empleo	03	Pandillas	14
Desigualdad	58	Pobreza	04
Desnutrición	23	Protestas populares (huelgas, cierre de carreteras, paros, etc.)	06
Desplazamiento forzado	32	Salud, falta de servicio	22
Deuda externa	26	Secuestro	31
Discriminación	25	Seguridad (falta de)	27
Drogas, consumo de; drogadicción	11	Terrorismo	33
Economía, problemas con, crisis de	01	Tierra para cultivar, falta de	07
Educación, falta de, mala calidad	21	Transporte, problemas con el	60
Electricidad, falta de	24	Violencia	57
Explosión demográfica	20	Vivienda	55
Guerra contra el terrorismo	17	Otro	70
No sabe [NO LEER]	888888	No responde [NO LEER]	988888

A4L. [Incluir solo en países que usan Android y que usan más de un idioma] [NO se pregunta, solo marcar] ¿En qué idioma se marcó la respuesta a la pregunta anterior (A4)?

(1) Español

[USAR MISMOS CÓDIGOS DE RESPUESTA QUE EN IDIOMAQ]

SOCT2. ¿Considera usted que la situación económica del país es mejor, igual o peor que hace doce meses?

(1) Mejor (2) Igual (3) Peor

(888888) No sabe **[NO LEER]** (988888) No responde **[NO LEER]**

IDIO2. ¿Considera usted que su situación económica actual es mejor, igual o peor que la de hace doce meses?

(1) Mejor (2) Igual (3) Peor

(888888) No sabe **[NO LEER]** (988888) No responde **[NO LEER]**

Ahora vamos a hablar de su municipio...

[Incluir en todos los países excepto Argentina, Bolivia, Brasil, Chile y Uruguay]

NP1. ¿Ha asistido a un cabildo abierto o una sesión municipal/asamblea municipal/sesión del concejo municipal durante los últimos 12 meses?

(1) Sí (2) No

(888888) No sabe **[NO LEER]** (988888) No responde **[NO LEER]**

Voy a leerle una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si usted asiste a las reuniones de estas organizaciones: **por lo menos una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca. [Repetir “una vez a la semana,” “una o dos veces al mes,” “una o dos veces al año,” o “nunca” para ayudar al entrevistado]**

	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	No sabe [NO LEER]	No responde [NO LEER]	Inaplicable [NO LEER]	
CP6. ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste...	1	2	3	4	888888	988888		
CP7. ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? Asiste...	1	2	3	4	888888	988888		
CP8. ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste...	1	2	3	4	888888	988888		
CP13. ¿Reuniones de un partido o movimiento político? Asiste...	1	2	3	4	888888	988888		
CP20. [SOLO A MUJERES] ¿Reuniones de asociaciones o grupos de mujeres o amas de casa? Asiste...	1	2	3	4	888888	988888	999999	

IT1. Ahora, hablando de la gente de por aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es muy confiable, algo confiable, poco confiable o nada confiable?

(1) Muy confiable (2) Algo confiable (3) Poco confiable (4) Nada confiable

(888888) No sabe **[NO LEER]** (988888) No responde **[NO LEER]**

[ENTREGAR TARJETA “A” AL ENTREVISTADO]

L1. [Usar L1B en Estados Unidos, Trinidad & Tobago y Guyana] Cambiando de tema, en esta tarjeta tenemos una escala del 1 a 10 que va de izquierda a derecha, en la que el 1 significa izquierda y el 10 significa derecha. Hoy en día cuando se habla de tendencias políticas, mucha gente habla de aquellos que simpatizan más con la izquierda o con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos "izquierda" y "derecha" cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se encontraría usted en esta escala? Dígame el número.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	No sabe [NO LEER]	No responde [NO LEER]
										888888	988888
Izquierda										Derecha	

[ENTREGAR TARJETA “A”]

L1B. [Para Estados Unidos, Trinidad y Tobago y Guyana] (Escala Liberales-Conservadores). Ahora para cambiar de tema, en esta tarjeta tenemos una escala del 1 al 10 que va de liberal a conservador, en la cual el número 1 significa liberal y el 10 significa conservador. Hoy en día cuando se habla de tendencias políticas, se habla de liberales y conservadores. En otras palabras, algunas personas simpatizan más con los liberales y otras con los conservadores. Según el sentido que tengan para usted los términos "liberales" y "conservadores" cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se encuentra usted en esta escala?

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	No sabe [NO LEER] 888888	No responde [NO LEER] 988888
Liberal										Conservador	

[RECOGER TARJETA "A"]

PROT3. ¿En los últimos 12 meses ha participado en una manifestación o protesta pública? (1) Sí ha participado (2) No ha participado
(888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]

CUESTIONARIO A

Ahora hablemos de otro tema. Algunos dicen que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares de este país tomen el poder por un golpe de Estado. En su opinión se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares... **[Leer alternativas]** [Adaptar para Costa Rica (Fuerza pública), Panamá (Fuerza pública de Panamá) y Haití (Police Nationale d'Haiti)]

JC10. Frente a mucha delincuencia.

(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado

(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado

No sabe
[NO LEER]
(888888)

No responde
[NO LEER]
(988888)

Inaplicable
[NO LEER]
(999999)

CUESTIONARIO B

Ahora hablemos de otro tema. Algunos dicen que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares de este país tomen el poder por un golpe de Estado. En su opinión se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares... **[Leer alternativas]** [Adaptar para Costa Rica (Fuerza pública), Panamá (Fuerza pública de Panamá) y Haití (Police Nationale d'Haiti)]

JC13. Frente a mucha corrupción.

(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado

(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado

No sabe
[NO LEER]
(888888)

No responde
[NO LEER]
(988888)

Inaplicable
[NO LEER]
(999999)

JC15A. ¿Cree usted que cuando el país enfrenta momentos muy difíciles, se justifica que el presidente del país cierre el Congreso/Asamblea y gobierne sin Congreso/Asamblea?

(1) Sí se justifica

(2) No se justifica

No sabe
[NO LEER]
(888888)

No responde
[NO LEER]
(988888)

VIC1EXT. Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delictual en los últimos 12 meses?

(1) Sí **[Sigue]** (2) No **[Pasa a ARM2]**
(888888) No sabe **[NO LEER]** **[Pasa a ARM2]**
(988888) No responde **[NO LEER]** **[Pasa a ARM2]**

VIC1EXTA. ¿Cuántas veces ha sido usted víctima de un acto delictual en los últimos 12 meses?

[Marcar el número] **[VALOR MÁXIMO ACEPTADO: 20]**
(888888) No sabe **[NO LEER]** (988888) No responde **[NO LEER]**
(999999) Inaplicable **[NO LEER]**



[PREGUNTAR SOLO EN EL SALVADOR, GUATEMALA y HONDURAS]					
ARM2. Si usted pudiera, ¿tendría un arma de fuego para su protección?					
(1) Sí (2) No (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]					

Por temor a ser víctima de la delincuencia, en los últimos doce meses usted...						
	Sí	No	No sabe [NO LEER]	No responde [NO LEER]	Inaplicable [NO LEER]	
[PREGUNTAR SOLO EN EL SALVADOR, GUATEMALA, COSTA RICA, NICARAGUA, HONDURAS y PANAMÁ] VIC71. ¿Ha evitado salir solo(a) de su casa durante la noche?	(1) Sí	(0) No	888888	988888		
[PREGUNTAR SOLO EN EL SALVADOR, GUATEMALA, COSTA RICA, NICARAGUA, HONDURAS y PANAMÁ] VIC72. ¿Ha evitado utilizar el transporte público?	(1) Sí	(0) No	888888	988888	999999 (No usa transporte público)	
[[PREGUNTAR SOLO EN EL SALVADOR, GUATEMALA y HONDURAS] VIC73. ¿Ha evitado dejar la casa sola durante la noche?	(1) Sí	(0) No	888888	988888		
[PREGUNTAR SOLO EN EL SALVADOR, GUATEMALA y HONDURAS] VIC40A. ¿Ha evitado comprar cosas que le gusten porque se las pueden robar?	(1) Sí	(0) No	888888	988888		
[PREGUNTAR SOLO EN EL SALVADOR, GUATEMALA, COSTA RICA, NICARAGUA, HONDURAS y PANAMÁ] VIC74. ¿Ha evitado que los niños o niñas de su casa jueguen en la calle?	(1) Sí	(0) No	888888	988888	999999 (No hay niños/niñas en la casa)	
[PREGUNTAR SOLO EN EL SALVADOR, GUATEMALA y HONDURAS] FEAR6FA. Siempre pensando en los últimos 12 meses, ¿ha evitado que sus hijos menores vayan a estudiar por temor de su seguridad?	(1) Sí	(0) No	888888	988888	999999 (No tiene hijos menores)	
[PREGUNTAR SOLO EN EL SALVADOR, GUATEMALA y HONDURAS] VIC41. ¿Ha limitado los lugares de recreación?	(1) Sí	(0) No	888888	988888		

[PREGUNTAR SOLO EN EL SALVADOR, GUATEMALA, COSTA RICA, NICARAGUA, HONDURAS y PANAMÁ]					
VIC43. ¿Ha sentido la necesidad de cambiar de barrio/vecindario o colonia por temor a la delincuencia? [en zona rural utilizar “caserío” o “comunidad”]	(1) Sí	(0) No	888888	988888	
[PREGUNTAR SOLO EN EL SALVADOR, GUATEMALA y HONDURAS]					999999 (no trabaja/ estudia)
VIC45N. En los últimos doce meses, ¿ha cambiado de trabajo o de lugar de estudio por temor a la delincuencia? [Si no trabaja o estudia marque 999999]	(1) Sí	(0) No	888888	988888	
[PREGUNTAR SOLO EN EL SALVADOR, GUATEMALA y HONDURAS]					
VICBAR4A. ¿Ha sido usted o alguien de su familia inmediata (hijos, esposo, esposa) víctima de extorsión en los últimos 12 meses?	(1) Sí	(0) No	888888	988888	

AOJ11. Hablando del lugar o el barrio/la colonia donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿usted se siente muy seguro(a), algo seguro(a), algo inseguro(a) o muy inseguro(a)? (1) Muy seguro(a) (2) Algo seguro(a) (3) Algo inseguro(a) (4) Muy inseguro(a) (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]	
AOJ12. Si usted fuera víctima de un robo o asalto, ¿cuánto confiaría que el sistema judicial castigue al culpable? [Leer alternativas] Confiaría... (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]	

[ENTREGAR TARJETA “B” AL ENTREVISTADO]

En esta tarjeta hay una escalera con gradas [escalones] numeradas del uno al siete, en la cual 1 es la [el] grada [escalón] más baja[o] y significa NADA y el 7 es [el] la grada [escalón] más alta[o] y significa MUCHO. Por ejemplo, si yo le preguntara hasta qué punto le gusta ver televisión, si a usted no le gusta ver nada, elegiría un puntaje de 1. Si por el contrario le gusta mucho ver televisión me diría el número 7. Si su opinión está entre nada y mucho elegiría un puntaje intermedio. Entonces, ¿hasta qué punto le gusta a usted ver televisión? Léame el número. [Asegúrese que el entrevistado entienda correctamente].								
1	2	3	4	5	6	7	888888	988888
Nada			Mucho			No sabe [NO LEER]	No responde [NO LEER]	
[Anotar un número 1-7, 888888 = No sabe, 988888= No responde]								
Voy a hacerle una serie de preguntas, y le voy a pedir que para darme su respuesta utilice los números de esta escalera. Recuerde que puede usar cualquier número.								
B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de (país) garantizan un juicio justo? [Sondee: Si usted cree que los tribunales no garantizan para <u>nada</u> la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan <u>mucho</u> la justicia, escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio]								
B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de (país)?								
B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político (país)?								
B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político (país)?								
B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político (país)?								



B43. ¿Hasta qué punto tiene usted orgullo de ser (gentilicio)(a)?	
B12. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en las (Fuerzas Armadas [o Ejército])? [No usar en Bahamas, Costa Rica o Haití] [En Panamá usar: PANB12. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Servicio Nacional de Fronteras?)	
B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Congreso Nacional?	
B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la (Policía Nacional)?	
B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?	
B21A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el presidente/primer ministro?	
B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su (municipalidad)?	
B37. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en los medios de comunicación?	
B47A. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las elecciones en este país?	

Utilizando la misma escala de 1 a 7, donde 1 es “nada” y 7 es “mucho.”	(888888) No sabe (988888) No responde
[PREGUNTAR solo en algunos países] [Excluir en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Guatemala y Uruguay] PR3DN. Si en su vecindario/barrio alguno de sus vecinos decide construir o renovar/reformar/remodelar una vivienda sin licencia o permiso, ¿qué tan probable es que sea castigado por las autoridades?	
[PREGUNTAR solo en algunos países] [Excluir en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Guatemala y Uruguay] PR3EN. Y si alguien en su barrio/vecindario decide construir o reformar/renovar/remodelar una casa, ¿qué tan probable sería que a esa persona le pidieran pagar una coima?	

[RECOGER TARJETA “B”]

M1. Hablando en general acerca del gobierno actual, ¿diría usted que el trabajo que está realizando el Presidente NOMBRE PRESIDENTE ACTUAL es...?: [Leer alternativas] (1) Muy bueno (2) Bueno (3) Ni bueno, ni malo (regular) (4) Malo (5) Muy malo (pésimo) (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]	
M2. Hablando del Congreso y pensando en todos los diputados/senadores y representantes en su conjunto, sin importar los partidos políticos a los que pertenecen; ¿usted cree que los diputados/senadores y representantes del Congreso (gentilicio) están haciendo su trabajo muy bien, bien, ni bien ni mal, mal, o muy mal? (1) Muy bien (2) Bien (3) Ni bien ni mal (regular) (4) Mal (5) Muy Mal (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]	
Y pensando en esta ciudad/área donde usted vive, SD2NEW2. ¿Está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a) con el estado de las vías, carreteras y autopistas? (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER] (999999) Inaplicable (No utiliza) [NO LEER]	
SD3NEW2. ¿Y con la calidad de las escuelas públicas? ¿Está usted... [Leer alternativas] (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a)? (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER] (999999) Inaplicable (No utiliza) [NO LEER]	
SD6NEW2. ¿Y con la calidad de los servicios médicos y de salud públicos? ¿Está usted... [Leer alternativas] (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER] (999999) Inaplicable (No utiliza) [NO LEER]	

INFRAX. Suponga que alguien se mete a robar a su casa y usted llama a la policía. ¿Cuánto tiempo cree que la Policía se demoraría en llegar a su casa un día cualquiera, a mediodía? [Leer alternativas] (1) Menos de 10 minutos (2) Entre 10 y hasta 30 minutos (3) Más de 30 minutos y hasta una hora (4) Más de 1 hora y hasta 3 horas (5) Más de 3 horas (6) [NO LEER] No hay Policía/ No llegaría nunca (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]	
INFRA3. Suponga que está en su casa y tiene una lesión muy seria y necesita atención médica inmediata. ¿Cuánto tiempo cree que se demoraría en llegar (por el medio más rápido) al centro de salud/hospital más cercano (público o privado)? [Leer alternativas] (1) Menos de 10 minutos (2) Entre 10 y hasta 30 minutos (3) Más de 30 minutos y hasta una hora (4) Más de 1 hora y hasta 3 horas (5) Más de 3 horas (6) [NO LEER] No hay servicios de salud/hospitales cercanos/ No iría a un hospital (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]	

[ENTREGAR TARJETA “C” AL ENTREVISTADO]

Ahora, vamos a usar una escala en donde el número 1 representa “muy en desacuerdo” y el número 7 representa “muy de acuerdo”. Un número entre el 1 y el 7, representa un puntaje intermedio.								
1	2	3	4	5	6	7	888888	988888
Muy en desacuerdo						Muy de acuerdo	No sabe [NO LEER]	No responde [NO LEER]
[Anotar un número 1-7, 888888 = No sabe, 988888= No responde]								
Le voy a leer algunas frases. Por favor dígame hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con ellas.								

ROS1. El Estado (gentilicio), en lugar del sector privado, debería ser el dueño de las empresas e industrias más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ROS4. El Estado (gentilicio) debe implementar políticas firmes para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ING4. Cambiando de nuevo el tema, puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
EFF1. A los que gobiernan el país les interesa lo que piensa la gente como usted. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
EFF2. Usted siente que entiende bien los asuntos políticos más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
[Incluir en todos los países excepto Argentina, Bolivia, Brasil, Chile y Uruguay] AOJ22NEW. Para reducir la criminalidad en un país como el nuestro hay que aumentar los castigos a los delincuentes. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	

Y cambiando de tema...

[Continúa usando tarjeta “C”] [1-7, 888888= No sabe, 988888= No responde]	
MEDIA3. La información que dan los medios de comunicación de noticias [gentilicio] representan bien las distintas opiniones que hay en [país]. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	

MEDIA4. Los medios de comunicación de noticias de [país] están controlados por una/os poca/os grupos económicos/corporaciones. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

Test A. Set 1.

[Continúa usando tarjeta “C”]

[Anotar 1-7, 888888= No sabe, 988888 = No responde, 999999= Inaplicable]

DST1B1. El gobierno debe gastar más dinero para hacer cumplir los/las códigos/normas/reglamentos de construcción para hacer las viviendas más seguras ante desastres naturales, incluso si esto significa gastar menos en otros programas. ¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con esta frase?

[RECOGER TARJETA “C”]

DRK11. ¿Qué tan probable sería que usted o alguien en su familia inmediata aquí en [país] pueda morir o salir seriamente lastimado en un desastre natural como inundaciones, terremotos o huracanes/huaycos/deslaves/tornados/tormentas en los próximos 25 años? ¿Cree usted que es...?

[Leer alternativas]

(1) Nada probable (2) Poco probable (3) Algo probable (4) Muy probable

(888888) No sabe **[NO LEER]**

(988888) No responde **[NO LEER]**

(999999) Inaplicable **[NO LEER]**

[Nota: la redacción de esta pregunta usada en Colombia, Nicaragua y Costa Rica es un poco diferente. Revisar los cuestionarios de país para ver la redacción específica usada en dichos países]

[ENTREGAR TARJETA “N” AL ENTREVISTADO]

Vamos a usar esta nueva tarjeta.

[Anotar 1-7, 888888= No sabe, 988888= No responde, 999999=Inaplicable]

ENV1C1. Algunos creen que hay que priorizar la protección del medio ambiente sobre el crecimiento económico, mientras otros creen que el crecimiento económico debería priorizarse sobre la protección ambiental. En una escala de 1 a 7 en la que 1 significa que el medio ambiente debe ser la principal prioridad, y 7 significa que el crecimiento económico debe ser la principal prioridad, ¿dónde se ubicaría usted?

[RECOGER TARJETA “N”]

ENV2B1. Si no se hace nada para reducir el cambio climático en el futuro, ¿qué tan serio piensa usted que sería el problema para [país]? **[Leer alternativas]**

(1) Muy serio

(2) Algo serio

(3) Poco serio

(4) Nada serio

(888888) No sabe **[NO LEER]**

(988888) No responde **[NO LEER]**

(999999) Inaplicable **[NO LEER]**

Test A. Set 2.

[RECOGER TARJETA “C”]

[ENTREGAR TARJETA “N” AL ENTREVISTADO]

Vamos a usar esta nueva tarjeta.

[Anotar 1-7, 888888= No sabe, 988888 = No responde, 999999= Inaplicable]

ENV1C2. Algunos creen que hay que priorizar la protección del medio ambiente sobre el crecimiento económico, mientras otros creen que el crecimiento económico debería priorizarse sobre la protección ambiental. En una escala de 1 a 7 en la que 1 significa que el medio ambiente debe ser la principal prioridad, y 7 significa que el crecimiento económico debe ser la principal prioridad, ¿dónde se ubicaría usted?

[RECOGER TARJETA “N”]

ENV2B2. Si no se hace nada para reducir el cambio climático en el futuro, ¿qué tan serio piensa usted que sería el problema para [país]? [Leer alternativas] (1) Muy serio (2) Algo serio (3) Poco serio (4) Nada serio (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER] (999999) Inaplicable [NO LEER]											
[ENTREGAR TARJETA “C” AL ENTREVISTADO] Volvemos a usar esta tarjeta de 1 “muy en desacuerdo” a 7 “muy de acuerdo” [Anotar 1-7, 888888= No sabe, 988888 = No responde, 999999= Inaplicable]											
DST1B2. El gobierno debe gastar más dinero para hacer cumplir los/las códigos/normas/reglamentos de construcción para hacer las viviendas más seguras ante desastres naturales, incluso si esto significa gastar menos en otros programas. ¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con esta frase?											
[RECOGER TARJETA “C”] DRK12. ¿Qué tan probable sería que usted o alguien en su familia inmediata aquí en [país] pueda morir o salir seriamente lastimado en un desastre natural como inundaciones, terremotos o huracanes/huaycos/deslaves/tornados/tormentas en los próximos 25 años? ¿Cree usted que es...? [Leer alternativas] (1) Nada probable (2) Poco probable (3) Algo probable (4) Muy probable (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER] (999999) Inaplicable [NO LEER] [Nota: la redacción de esta pregunta usada en Colombia, Nicaragua y Costa Rica es un poco diferente. Revisar los cuestionarios de país para ver la redacción específica usada en dichos países]											
PN4. En general, ¿usted diría que está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a) o muy insatisfecho(a) con la forma en que la democracia funciona en (país)? (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]											
W14A. Y ahora, pensando en otros temas. ¿Cree usted que se justificaría la interrupción del embarazo, o sea, un aborto, cuando pelagra la salud de la madre? (1) Sí, se justificaría (2) No, no se justificaría (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]											
[ENTREGAR TARJETA “D” AL ENTREVISTADO] Ahora vamos a cambiar a otra tarjeta. Esta nueva tarjeta tiene una escalera del 1 a 10, el 1 indica que usted <i>desaprueba firmemente</i> y el 10 indica que usted <i>aprueba firmemente</i> . Voy a leerle una lista de algunas acciones o cosas que las personas pueden hacer para alcanzar sus metas y objetivos políticos. Quisiera que me dijera con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría...											
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	888888 No sabe [NO LEER]	988888 No responde [NO LEER]
Desaprueba firmemente										Aprueba firmemente	
[Anotar 1-10, 888888= No sabe, 988888 = No responde]											
E5. Que las personas participen en manifestaciones permitidas por la ley. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?											



D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de (país), no sólo del gobierno de turno, sino del sistema de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el derecho de votar de esas personas? Por favor léame el número de la escala: [Sondee: ¿Hasta qué punto?]	
D2. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.	
D3. Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de (país). ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan postularse para cargos públicos ?	
D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión para dar un discurso ?	
D5. Y ahora, cambiando el tema, y pensando en los homosexuales. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas puedan postularse para cargos públicos ?	
D6. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que las parejas del mismo sexo puedan tener el derecho a casarse?	

[RECOGER TARJETA “D”]

	Muy poca	Suficiente	Demasiada	No sabe [NO LEER]	No responde [NO LEER]
LIB1. Usted cree que ahora en el país tenemos muy poca, suficiente o demasiada...Libertad de prensa.	1	2	3	888888	988888
LIB2B. Y Libertad de expresión. ¿Tenemos muy poca, suficiente o demasiada?	1	2	3	888888	988888
LIB2C. Y Libertad para expresar las opiniones políticas sin miedo. ¿Tenemos muy poca, suficiente o demasiada?	1	2	3	888888	988888
LIB4. Protección a derechos humanos ¿Tenemos muy poca, suficiente o demasiada?	1	2	3	888888	988888

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	No sabe [NO LEER]	No responde [NO LEER]
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida diaria...					
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió una mordida (o soborno) en los últimos 12 meses?	--	0	1	888888	988888
EXC6. ¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado una mordida (o soborno)?	--	0	1	888888	988888
EXC20. [No preguntar en Bahamas, Costa Rica y Haití; EN PANAMÁ USAR “FUERZA PÚBLICA”] ¿En los últimos doce meses, algún soldado u oficial militar le ha solicitado un soborno o mordida/coima?	--	0	1	888888	988888
EXC11. ¿Ha tramitado algo en el municipio/delegación en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 999999 Si la respuesta es Sí → Preguntar: Para tramitar algo en el municipio/delegación, como un permiso, por ejemplo, durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	999999	0	1	888888	988888

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	No sabe [NO LEER]	No responde [NO LEER]	
EXC13. ¿Usted trabaja? Si la respuesta es No → Marcar 999999 Si la respuesta es Sí→ Preguntar: En su trabajo, ¿le han solicitado alguna mordida (coima) en los últimos 12 meses?	999999	0	1	888888	988888	
EXC14. ¿En los últimos 12 meses, tuvo algún trato con los juzgados? Si la respuesta es No → Marcar 999999 Si la respuesta es Sí→ Preguntar: ¿Ha tenido que pagar una mordida (coima) en los juzgados en este último año?	999999	0	1	888888	988888	
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 999999 Si la respuesta es Sí→ Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿ha tenido que pagar alguna mordida (o soborno) para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud?	999999	0	1	888888	988888	
EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? Si la respuesta es No → Marcar 999999 Si la respuesta es Sí→ Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿tuvo que pagar alguna mordida (o soborno) en la escuela o colegio?	999999	0	1	888888	988888	
EXC18. ¿Cree que como están las cosas a veces se justifica pagar una mordida (o soborno)?		0	1	888888	988888	

EXC7NEW. Pensando en los políticos de [país], ¿cuántos de ellos cree usted que están involucrados en corrupción? [Leer alternativas] (1) Ninguno (2) Menos de la mitad (3) La mitad de los políticos (4) Más de la mitad (5) Todos (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]	
--	--

Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar:

[PREGUNTAR SOLO EN VENEZUELA, BRASIL, MÉXICO, EL SALVADOR, GUATEMALA y HONDURAS] VICBAR7. Han ocurrido asesinatos en los últimos 12 meses en su barrio/colonia/vecindario? (1) Sí [Sigue] (2) No [Pasa a FEAR11] (888888) No sabe [NO LEER] [Pasa a FEAR11] (988888) No responde [NO LEER] [Pasa a FEAR11]	
[PREGUNTAR SOLO EN VENEZUELA, BRASIL, MÉXICO, EL SALVADOR, GUATEMALA y HONDURAS] VICBAR7F. ¿Cuántas veces ocurrió eso: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año? (1) Una vez a la semana (2) Una o dos veces al mes (3) Una o dos veces al año (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER] (999999) Inaplicable [NO LEER]	
[PREGUNTAR SOLO EN VENEZUELA, BRASIL, MÉXICO, EL SALVADOR, GUATEMALA y HONDURAS] FEAR11. Pensando en su vida diaria, ¿cuánto temor siente usted de ser víctima directa de homicidio? ¿Siente usted mucho temor, algo de temor, poco temor, o nada de temor? (1) Mucho temor (2) Algo de temor (3) Poco temor (4) Nada de temor (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]	



<p>[PREGUNTAR SOLO EN VENEZUELA, BRASIL, MÉXICO, EL SALVADOR, GUATEMALA y HONDURAS] CAPITAL1. ¿Usted está a favor o en contra de la pena de muerte para personas culpables de asesinato? (1) A favor (2) En contra (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]</p>	
<p>[PREGUNTAR SOLO EN VENEZUELA, BRASIL, MÉXICO, EL SALVADOR, GUATEMALA y HONDURAS] IGA1. En su opinión, ¿quién debería tener el liderazgo en la reducción de los homicidios en este país? [Leer alternativas] (1) El gobierno nacional/central (2) La municipalidad (3) Los empresarios (4) Los ciudadanos (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]</p>	
<p>[PREGUNTAR SOLO EN VENEZUELA, BRASIL, MÉXICO, EL SALVADOR, GUATEMALA y HONDURAS] IGAAOJ22. En su opinión, ¿para reducir los homicidios en este país es más importante que el gobierno invierta en... (1) Medidas de prevención, como oportunidades de educación y trabajo para la gente? (2) O aumentar los castigos en contra de los delincuentes? (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]</p>	

<p>VB1. ¿Está empadronado(a) para votar? [Costa Rica, Honduras, Nicaragua, Panamá, Haití: ¿Tiene cédula de identidad? o [En El Salvador] Documento Único de Identidad (DUI)? En Perú: ¿Tiene DNI (Documento Nacional de Identidad)?] (1) Sí (2) No (3) En trámite (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]</p>	
<p>[NO PREGUNTAR EN BAHAMAS, COSTA RICA, PANAMÁ, PERÚ, HONDURAS, NICARAGUA, EL SALVADOR y HAITÍ] INF1. ¿Tiene usted documento nacional de identidad? (1) Sí (2) No (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]</p>	
<p>VB2. ¿Votó usted en las últimas elecciones presidenciales de (año última elección presidencial)?[EN PAÍSES CON DOS VUELTAS SE PREGUNTA POR LA PRIMERA VUELTA] (1) Sí votó [Sigue] (2) No votó [Pasa a VB10] (888888) No sabe [NO LEER] [Pasa a VB10] (988888) No responde [NO LEER] [Pasa a VB10]</p>	
<p>VB3N. ¿Por quién votó para Presidente en las últimas elecciones presidenciales de 2008? [NO leer alternativas] [EN PAÍSES CON DOS VUELTAS SE PREGUNTA POR LA PRIMERA VUELTA] [ATENCIÓN, CODIGO “(77) OTRO” TAMBIEN VA PRECEDIDO POR CODIGO DE PAIS] (00) Ninguno (fue a votar pero dejó la boleta en blanco) (97) Ninguno (anuló su voto) (X01) INSERTAR NOMBRE DE CANDIDATO Y NOMBRE DEL PARTIDO O ALIANZA (X02) (X03) Remplazar X por el código del país (XXX77) Otro (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER] (999999) Inaplicable (No votó) [NO LEER]</p>	

VB10. ¿En este momento, simpatiza con algún partido político? (1) Sí [Sigue] (2) No [Pasa a POL1] (888888) No sabe [NO LEER] [Pasa a POL1] (988888) No responde [NO LEER] [Pasa a POL1]	
VB11. ¿Con cuál partido político simpatiza usted? [NO Leer alternativas] [ATENCIÓN, CODIGO “(77) OTRO” TAMBIÉN VA PRECEDIDO POR CODIGO DE PAÍS] (X01) (ESCRIBIR NOMBRES DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS ACTUALES) (X02) (X03) Reemplazar X por el código del país (XXX77) Otro (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER] (999999) Inaplicable [NO LEER]	
POL1. ¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]	
VB20. ¿Si esta semana fueran las próximas elecciones presidenciales, qué haría usted? [Leer alternativas] (1) No votaría (2) Votaría por el candidato o partido del actual presidente (3) Votaría por algún candidato o partido diferente del actual gobierno (4) Iría a votar pero dejaría la boleta en blanco o la anularía (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]	
[SERIE DIS SOLO EN BOLIVIA, GUATEMALA Y PERÚ] ¿Alguna vez en su vida ha experimentado discriminación, no se le ha permitido hacer algo, se le ha molestado o hecho sentir inferior en alguna de las siguientes situaciones debido al color de su piel?	
DIS7A. ¿En la escuela? (1) Sí (2) No (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]	
DIS8A. ¿Y en el trabajo alguna vez experimentó discriminación por el color de su piel? (1) Sí (2) No (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]	
DIS9A. ¿Y alguna vez en su vida experimentó discriminación en la calle o en un lugar público por el color de su piel? (1) Sí (2) No (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]	
DIS10A. ¿Alguna vez experimentó discriminación de parte de la policía por el color de su piel? (1) Sí (2) No (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]	
DIS11A. ¿Y de parte de algún funcionario público experimentó discriminación alguna vez en su vida por el color de su piel? (1) Sí (2) No (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]	

[ENTREGAR TARJETA “H” AL ENTREVISTADO] [Tener en cuenta que Tarjeta H requiere adaptación por país]	
Ahora, cambiando de tema...	
FOR5N. En su opinión, ¿cuál de los siguientes países debería ser un modelo para el desarrollo futuro de nuestro país? [Leer alternativas]	
(1) China	(2) Japón
(3) India	(4) Estados Unidos
(5) Singapur	(6) Rusia
(7) Corea del Sur	(10) [Excluir en Brasil] Brasil
(11) [Excluir en Venezuela] Venezuela, o	(12) [Excluir en México] México
(13) [NO LEER] Ninguno/Debemos seguir nuestro propio modelo	
(14) [NO LEER] Otro	
(888888) No sabe [NO LEER]	(988888) No responde [NO LEER]
[RECOGER TARJETA “H”]	

TEST B. Set 1							
Ahora, quisiera preguntarle cuánta confianza tiene en los gobiernos de algunos países. Para cada país por favor dígame si en su opinión, es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o si no tiene opinión.							
	Muy confiable	Algo confiable	Poco confiable	Nada confiable	No sabe/ no tiene opinión	No respon- de [NO LEER]	Inaplicable [NO LEER]
MIL10A1. El gobierno de China. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	888888	988888	999999
MIL10E1. El gobierno de Estados Unidos. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	888888	988888	999999
Ahora hablemos de organismos internacionales							
MIL10OAS1. La OEA, Organización de los Estados Americanos. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	888888	988888	999999
MIL10UN1. La ONU, Organización de las Naciones Unidas. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	888888	988888	999999

TEST B. Set 2

Ahora, quisiera preguntarle cuánta confianza tiene en algunas organizaciones internacionales. Para cada una por favor dígame si en su opinión, es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o si no tiene opinión.

	Muy confiable	Algo confiable	Poco confiable	Nada confiable	No sabe/ no tiene opinión	No responde [NO LEER]	Inaplicable [NO LEER]
MIL10OAS2. La OEA, Organización de los Estados Americanos. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	888888	988888	999999
MIL10UN2. La ONU, Organización de las Naciones Unidas. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	888888	988888	999999

Hablemos ahora de los gobiernos de algunos países

MIL10A2. El gobierno de China. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	888888	988888	999999
MIL10E2. El gobierno de Estados Unidos. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	888888	988888	999999

Cambiando de tema. Vamos a hablar ahora sobre las/los códigos/normas/reglamentos para la construcción de casas y edificios.

[En todos los países 2017, excepto Guatemala, Jamaica, Canadá y EEUU]

CCQ1. ¿Según lo que usted sabe o ha oído, en su ciudad/área, hay códigos/normas/reglamentos de construcción?

(1) Sí **[Sigue]**

(2) No **[Pasa a CCQ3]**

(888888) No sabe **[NO LEER]** **[Pasa a CCQ3]**

(988888) No responde **[NO LEER]** **[Pasa a CCQ3]**

<p>CCQ2. Y también según lo que usted ha visto y oído, diría que esos códigos/normas/reglamentos se aplican...</p> <p>[Leer alternativas]</p> <p>(1) Siempre</p> <p>(2) Casi siempre</p> <p>(3) Algunas veces</p> <p>(4) Rara vez</p> <p>(5) Nunca</p> <p>(888888) No sabe [NO LEER]</p> <p>(988888) No responde [NO LEER]</p> <p>(999999) Inaplicable [NO LEER]</p>	
<p>CCQ3. ¿Y hay códigos/normas/reglamentos que regulen el uso del suelo o la tierra en esta ciudad/área donde usted vive?</p> <p>(1) Sí [Sigue]</p> <p>(2) No [Pasa a WF1]</p> <p>(888888) No sabe [NO LEER] [Pasa a WF1]</p> <p>(988888) No responde [NO LEER] [Pasa a WF1]</p>	
<p>CCQ4. Y también según lo que usted ha visto y oído, diría que esos códigos/normas/reglamentos se aplican...</p> <p>[Leer alternativas]</p> <p>(1) Siempre</p> <p>(2) Casi siempre</p> <p>(3) Algunas veces</p> <p>(4) Rara vez</p> <p>(5) Nunca</p> <p>(888888) No sabe [NO LEER]</p> <p>(988888) No responde [NO LEER]</p> <p>(999999) Inaplicable [NO LEER]</p>	
<p>WF1. ¿Usted o alguien en su casa recibe ayuda regular/periódica en dinero, alimento o en productos de parte del gobierno, sin contar las pensiones?</p> <p>(1) Sí (2) No</p> <p>(888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]</p>	
<p>[Sólo en países con programas CCT]</p> <p>CCT1B. Ahora, hablando específicamente sobre Programa de Transferencias Condicionadas, ¿usted o alguien en su casa es beneficiario de ese programa?</p> <p>(1) Sí (2) No</p> <p>(888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]</p>	

[Usar tarjeta “ED” como apoyo. NO mostrar la tarjeta al encuestado]

ED. ¿Cuál fue el último año de educación que usted completó o aprobó?

Año de _____ (primaria, secundaria, universitaria, superior no universitaria) = _____ años total

[Usar tabla a continuación para el código]

	1 ^o	2 ^o	3 ^o	4 ^o	5 ^o	6 ^o	
Ninguno	0 [Pasa a ED2]						
Primaria	1 [Pasa a ED2A]	2 [Pasa a ED2A]	3 [Pasa a ED2A]	4 [Pasa a ED2A]	5 [Pasa a ED2A]	6 [Pasa a ED2A]	
Secundaria	7 [Pasa a ED2B]	8 [Pasa a ED2B]	9 [Pasa a ED2B]	10 [Pasa a ED2B]	11 [Pasa a ED2B]	12 [Pasa a ED2B]	
Universitaria	13 [Pasa a ED2B]	14 [Pasa a ED2B]	15 [Pasa a ED2B]	16 [Pasa a ED2B]	17 [Pasa a ED2B]	18+ [Pasa a ED2B]	
Superior no universitaria	13 [Pasa a ED2B]	14 [Pasa a ED2B]	15 [Pasa a ED2B]				
No sabe [NO LEER]	888888 [Pasa a ED2]						
No responde [NO LEER]	988888 [Pasa a ED2]						

[PREGUNTAR SOLO EN ECUADOR, CHILE Y URUGUAY]

ED2A. Pensando en su educación primaria, asistió a una escuela pública, una escuela privada o ambas?

(1) Pública **[Pasa a ED2]**

(2) Privada **[Pasa a ED2]**

(3) Ambas **[Pasa a ED2]**

(888888) No sabe **[NO LEER]** **[Pasa a ED2]**

(988888) No responde **[NO LEER]** **[Pasa a ED2]**

(999999) Inaplicable **[NO LEER]** **[Pasa a ED2]**

[PREGUNTAR SOLO EN ECUADOR, CHILE Y URUGUAY]

ED2B. Pensando en su educación primaria y secundaria, asistió a escuelas públicas, escuelas privadas o ambas?

(1) Pública

(2) Privada

(3) Ambas

(888888) No sabe **[NO LEER]**

(988888) No responde **[NO LEER]**

(999999) Inaplicable **[NO LEER]**

ED2. ¿Y hasta qué nivel educativo llegó su madre/mamá? **[NO leer alternativas]**

(00) Ninguno

(01) Primaria incompleta

(02) Primaria completa

(03) Secundaria o bachillerato incompleto

(04) Secundaria o bachillerato completo

(05) Técnica/Tecnológica incompleta

(06) Técnica/Tecnológica completa

(07) Universitaria incompleta

(08) Universitaria completa

(888888) No sabe **[NO LEER]**

(988888) No responde **[NO LEER]**



<p>Q5A. ¿Con qué frecuencia asiste usted a servicios religiosos? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Más de una vez por semana (2) Una vez por semana (3) Una vez al mes</p> <p>(4) Una o dos veces al año (5) Nunca o casi nunca</p> <p>(888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]</p>	
<p>Q5B. Por favor, ¿podría decirme, qué tan importante es la religión en su vida? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Muy importante (2) Algo importante</p> <p>(3) Poco importante (4) Nada importante</p> <p>(888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]</p>	

<p>[Usar tarjeta "Q3C" como apoyo. NO mostrar la tarjeta al encuestado]</p> <p>Q3C. Si usted es de alguna religión, ¿podría decirme cuál es su religión? [NO Leer alternativas]</p> <p>[Si el entrevistado dice que no tiene ninguna religión, sondee más para ubicar si pertenece a la alternativa 4 u 11]</p> <p>[Si el entrevistado dice "Cristiano" o "Evangélico", sondee para verificar si es católico (opción 1), pentecostal (opción 5) o evangélico no-pentecostal (opción 2). Si no está seguro, seleccione (2).]</p> <p>[AGREGAR CÓDIGOS SEGÚN CORRESPONDA EN BRASIL, SURINAM Y CANADA]</p> <p>(01) Católico</p> <p>(02) Protestante, Protestante Tradicional o Protestante no Evangélico (Cristiano, Calvinista; Luterano; Metodista; Presbiteriano; Discípulo de Cristo; Anglicano; Episcopaliano; Iglesia Morava).</p> <p>(03) Religiones Orientales no Cristianas (Islam; Budista; Hinduista; Taoísta; Confucianismo; Baha'i).</p> <p>(05) Evangélica y Pentecostal (Evangélico, Pentecostal; Iglesia de Dios; Asambleas de Dios; Iglesia Universal del Reino de Dios; Iglesia Cuadrangular; Iglesia de Cristo; Congregación Cristiana; Menonita; Hermanos de Cristo; Iglesia Cristiana Reformada; Carismático no Católico; Luz del Mundo; Bautista; Iglesia del Nazareno; Ejército de Salvación; Adventista; Adventista del Séptimo Día, Sara Nossa Terra).</p> <p>(06) Iglesia de los Santos de los Últimos Días (Mormones).</p> <p>(07) Religiones Tradicionales (Santería, Candomblé, Vudú, Rastafari, Religiones Mayas, Umbanda; María Lonza; Inti, Kardecista, Santo Daime, Esoterica).</p> <p>(10) Judío (Ortodoxo, Conservador o Reformado)</p> <p>(12) Testigos de Jehová.</p> <p>(04) Ninguna (Cree en un Ser Superior pero no pertenece a ninguna religión)</p> <p>(11) Agnóstico o ateo (no cree en Dios)</p> <p>(1501) Espírita Kardecista</p> <p>(2701) Musulmán</p> <p>(2702) Hindú</p> <p>(4113) Musulmán</p> <p>(4114) Ortodoxo griego / Ortodoxo oriental</p> <p>(77) Otro</p> <p>(888888) No sabe [NO LEER]</p> <p>(988888) No responde [NO LEER]</p>	
---	--

<p>OCUP4A. ¿A qué se dedica usted principalmente? ¿Está usted actualmente: [Leer alternativas]</p> <p>(1) Trabajando? [Sigue]</p> <p>(2) No está trabajando en este momento pero tiene trabajo? [Sigue]</p> <p>(3) Está buscando trabajo activamente? [Pasa a Q10NEW]</p> <p>(4) Es estudiante? [Pasa a Q10NEW]</p> <p>(5) Se dedica a los quehaceres de su hogar? [Pasa a Q10NEW]</p> <p>(6) Está jubilado, pensionado o incapacitado permanentemente para trabajar? [Pasa a Q10G]</p> <p>(7) No trabaja y no está buscando trabajo? [Pasa a Q10NEW]</p> <p>(888888) No sabe [NO LEER] [Pasa a Q10NEW]</p> <p>(988888) No responde [NO LEER] [Pasa a Q10NEW]</p>	
--	--

<p>OCUP1A. En su ocupación principal usted es: [Leer alternativas]</p> <p>(1) Asalariado(a) del gobierno o empresa estatal?</p> <p>(2) Asalariado(a) en el sector privado?</p> <p>(3) Patrono(a) o socio(a) de empresa?</p> <p>(4) Trabajador(a) por cuenta propia?</p> <p>(5) Trabajador(a) no remunerado(a) o sin pago?</p> <p>(888888) No sabe [NO LEER]</p> <p>(988888) No responde [NO LEER]</p> <p>(999999) Inaplicable [NO LEER]</p>	
--	--

[ENTREGAR TARJETA “F” AL ENTREVISTADO]

<p>PREGUNTAR SOLO SI TRABAJA O ESTÁ JUBILADO/PENSIONADO/INCAPACITADO (VERIFICAR OCUP4A)]</p> <p>Q10G. En esta tarjeta hay varios rangos de ingresos ¿Puede decirme en cuál de los siguientes rangos está el ingreso que usted personalmente gana al mes por su trabajo o pensión, sin contar el resto de los ingresos del hogar?</p> <p>[Si no entiende, pregunte: ¿Cuánto gana usted solo, por concepto de salario o pensión, sin contar los ingresos de los demás miembros de su hogar ni las remesas u otros ingresos?]</p> <p>[Actualizar según template]</p> <p>[17 categorías basadas en la moneda y distribución del país]</p> <p>(00) Ningún ingreso</p> <p>(01) Menos de \$25</p> <p>(02) Entre \$26- \$50</p> <p>(03) \$51-\$100</p> <p>(04) \$101-\$150</p> <p>(05) \$151-\$200</p> <p>(06) \$201-\$300</p> <p>(07) \$301-\$400</p> <p>(08) \$401-500</p> <p>(09) \$501-\$750</p> <p>(10) Más de \$750</p> <p>(11) xxxx</p> <p>(12) xxxx</p> <p>(13) xxxx</p> <p>(14) xxxx</p> <p>(15) xxxx</p> <p>(16) xxxx</p> <p>(888888) No sabe [NO LEER]</p> <p>(988888) No responde [NO LEER]</p> <p>(999999) Inaplicable (No trabaja ni está jubilado) [NO LEER]</p>	
---	--



<p>Q10NEW. ¿Y en cuál de los siguientes rangos se encuentran los ingresos familiares mensuales de este hogar, incluyendo las remesas del exterior y el ingreso de todos los adultos e hijos que trabajan?</p> <p>[Si no entiende, pregunte: ¿Cuánto dinero entra en total a su casa al mes?]</p> <p>[Actualizar según template]</p> <p>[17 categorías basadas en la moneda y distribución del país]</p> <p>(00) Ningún ingreso</p> <p>(01) Menos de \$25</p> <p>(02) \$26- \$50</p> <p>(03) \$51-\$100</p> <p>(04) \$101-\$150</p> <p>(05) \$151-\$200</p> <p>(06) \$201-\$300</p> <p>(07) \$301-\$400</p> <p>(08) \$401-500</p> <p>(09) \$501-\$750</p> <p>(10) Más de \$751</p> <p>(11) xxxx</p> <p>(12) xxxx</p> <p>(13) xxxx</p> <p>(14) xxxx</p> <p>(15) xxxx</p> <p>(16) xxxx</p> <p>(888888) No sabe [NO LEER]</p> <p>(988888) No responde [NO LEER]</p>	
--	--

[RECOGER TARJETA “F”]

<p>Q10A. [SI HAY PRESIONES SOBRE ESPACIO EN EL CUESTIONARIO, ESTA PREGUNTA NO SE HARÁ EN: COSTA RICA, PANAMA, COLOMBIA, PERU, CHILE, URUGUAY, BRASIL, VENEZUELA, ARGENTINA]</p> <p>¿Usted o alguien que vive en su casa recibe remesas, es decir, ayuda económica del exterior?</p> <p>(1) Sí (2) No</p> <p>(888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]</p>	
<p>Q14. ¿Tiene usted intenciones de irse a vivir o a trabajar a otro país en los próximos tres años?</p> <p>(1) Sí (2) No</p> <p>(888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]</p>	
<p>[PREGUNTAR SOLO EN EL SALVADOR, GUATEMALA y HONDURAS]</p> <p>Q14A. En los últimos 12 meses, ¿ha considerado emigrar de su país debido a la inseguridad?</p> <p>(1) Sí (2) No (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]</p>	
<p>Q10D. El salario o sueldo que usted recibe y el total del ingreso de su hogar: [Leer alternativas]</p> <p>(1) Les alcanza bien y pueden ahorrar</p> <p>(2) Les alcanza justo sin grandes dificultades</p> <p>(3) No les alcanza y tienen dificultades</p> <p>(4) No les alcanza y tienen grandes dificultades</p> <p>(888888) No sabe [NO LEER]</p> <p>(988888) No responde [NO LEER]</p>	

<p>Q10E. En los últimos dos años, el ingreso de su hogar: [Leer alternativas]</p> <p>(1) ¿Aumentó?</p> <p>(2) ¿Permaneció igual?</p> <p>(3) ¿Disminuyó?</p> <p>(888888) No sabe [NO LEER]</p> <p>(988888) No responde [NO LEER]</p>	
<p>Q11N. ¿Cuál es su estado civil? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Soltero (2) Casado</p> <p>(3) Unión libre (acompañado) (4) Divorciado</p> <p>(5) Separado (6) Viudo</p> <p>(7) Unión civil [Remover si no existe en el país]</p> <p>(888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]</p>	
<p>Q12C. ¿Cuántas personas en total viven en su hogar en este momento?</p> <p>(888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]</p>	

<p>Q12BN. ¿Cuántos niños menores de 13 años viven en este hogar? _____</p> <p>00 = Ninguno</p> <p>(888888) No sabe [NO LEER]</p> <p>(988888) No responde [NO LEER]</p>	
<p>Q12. ¿Tiene hijos(as)? ¿Cuántos? [Contar todos los hijos del entrevistado, que vivan o no en el hogar]</p> <p>_____ [VALOR MÁXIMO ACEPTADO: 20] [Sigue]</p> <p>(00 = Ninguno) [Pasa a VAC1]</p> <p>(888888) No sabe [NO LEER] [Sigue]</p> <p>(988888) No responde [NO LEER] [Sigue]</p>	
<p>[Incluir en todos los países EXCEPTO Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Guatemala y Uruguay]</p> <p>¿Cuántos hijos hombres/varones y cuántas hijas mujeres/niñas tiene?</p> <p>Q12M. [Anotar cantidad de hijos varones] _____</p> <p>Q12F. [Anotar cantidad de hijas mujeres] _____</p> <p>(888888) No sabe [NO LEER]</p> <p>(988888) No responde [NO LEER]</p> <p>(999999) Inaplicable (No tiene hijos) [NO LEER]</p>	
<p>[PREGUNTAR EN TODOS LOS PAÍSES 2017, A EXCEPCIÓN DE CANADÁ Y EEUU. EN CHILE REEMPLAZAR POR EXPERIMENTO]</p> <p>VAC1. Pensando en las madres, padres o cuidadores de los niños y niñas que usted conoce en este vecindario/comunidad, ¿sabe si ellos cuidan que los niños y niñas tengan sus vacunas al día?</p> <p>(1) Sí</p> <p>(2) No</p> <p>(888888) No sabe [NO LEER]</p> <p>(988888) No responde [NO LEER]</p>	
<p>ETID. ¿Usted se considera una persona blanca, mestiza, indígena, negra, mulata, u otra? [Si la persona entrevistada dice Afro-país, codificar como (4) Negra]</p> <p>[ADAPTAR CATEGORIAS DE RESPUESTA POR PAÍS]</p> <p>(1) Blanca (2) Mestiza (3) Indígena (4) Negra (5) Mulata (7) Otra</p> <p>(888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]</p>	
<p>WWW1. Hablando de otras cosas, ¿qué tan frecuentemente usa usted el Internet? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Diariamente</p> <p>(2) Algunas veces a la semana</p> <p>(3) Algunas veces al mes</p> <p>(4) Rara vez</p> <p>(5) Nunca</p> <p>(888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]</p>	
<p>G10. ¿Con qué frecuencia sigue las noticias, ya sea en la televisión, la radio, los periódicos o el Internet? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Diariamente (2) Algunas veces a la semana (3) Algunas veces al mes (4) Rara vez</p> <p>(5) Nunca</p> <p>(888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]</p>	
<p>PR1. La vivienda que ocupa su hogar es... [Leer alternativas]:</p> <p>(1) Alquilada</p> <p>(2) Propia, [Si el entrevistado duda, decir "totalmente pagada o siendo pagada a plazos/cuota/hipoteca"]</p> <p>(3) Prestada/cedida o compartida</p> <p>(4) Otra situación</p> <p>(888888) No sabe [NO LEER]</p> <p>(988888) No responde [NO LEER]</p>	

Para finalizar, podría decirme si en su casa tienen: **[Leer todos]**

Para finalizar, podría decirme si en su casa tienen: [Leer todos]							
R3. Refrigerador (nevera)	(0) No			(1) Sí	(888888) No sabe [NO LEER]	(988888) No responde [NO LEER]	
R4. Teléfono convencional/fijo/residencial (no celular)	(0) No			(1) Sí	(888888) No sabe [NO LEER]	(988888) No responde [NO LEER]	
R4A. Teléfono celular (acepta smartphone/ teléfono inteligente)	(0) No			(1) Sí	(888888) No sabe [NO LEER]	(988888) No responde [NO LEER]	
R5. Vehículo/carro. ¿Cuántos? [Si no dice cuántos, marcar “uno”.]	(0) No	(1) Uno	(2) Dos	(3) Tres o más	(888888) No sabe [NO LEER]	(988888) No responde [NO LEER]	
R6. Lavadora de ropa	(0) No			(1) Sí	(888888) No sabe [NO LEER]	(988888) No responde [NO LEER]	
R7. Horno microondas	(0) No			(1) Sí	(888888) No sabe [NO LEER]	(988888) No responde [NO LEER]	
R8. Motocicleta	(0) No			(1) Sí	(888888) No sabe [NO LEER]	(988888) No responde [NO LEER]	
R12. Agua potable dentro de la vivienda	(0) No			(1) Sí	(888888) No sabe [NO LEER]	(988888) No responde [NO LEER]	
R14. Cuarto de baño dentro de la casa	(0) No			(1) Sí	(888888) No sabe [NO LEER]	(988888) No responde [NO LEER]	
R15. Computadora (acepta tableta/iPad)	(0) No			(1) Sí	(888888) No sabe [NO LEER]	(988888) No responde [NO LEER]	
R18. Servicio de Internet desde su casa (incluyendo teléfono o tableta)	(0) No			(1) Sí	(888888) No sabe [NO LEER]	(988888) No responde [NO LEER]	
R1. Televisión	(0) No [Pasa a FORMATQ]			(1) Sí [Sigue]	(888888) No sabe [NO LEER]	(988888) No responde [NO LEER]	
R16. Televisor de pantalla plana	(0) No			(1) Sí	(888888) No sabe [NO LEER]	(988888) No responde [NO LEER]	(999999) Inaplicable [NO LEER]

Estas son todas las preguntas que tengo. Muchísimas gracias por su colaboración.

FORMATQ. Favor indicar el formato en que se completó ESTE cuestionario específico (1) Papel (2) ADGYS (3) Windows PDA (4) STG	
COLORR. [Una vez salga de la entrevista, SIN PREGUNTAR, por favor use la Paleta de Colores, e indique el número que más se acerca al color de piel de la cara del entrevistado] _____ (97) No se pudo clasificar [Marcar (97) únicamente, si por alguna razón, no se pudo ver la cara de la persona entrevistada] Hora en la cual terminó la entrevista _____ : _____	
[Una vez salga de la entrevista, SIN PREGUNTAR, complete las siguientes preguntas]	

CONOCIM. Usando la escala que se presenta abajo, por favor califique su percepción sobre el nivel de conocimiento político del entrevistado

(1) Muy alto (2) Alto (3) Ni alto ni bajo (4) Bajo (5) Muy bajo

DESORDEN FÍSICO

¿Hasta qué punto diría usted que el área alrededor del hogar del encuestado/a está afectada por...?

	Nada	Poco	Algo	Mucho
IAREA1. Basura en la calle o acera	(1)	(2)	(3)	(4)
IAREA2. Baches/Hoyos/Pozos en la calle	(1)	(2)	(3)	(4)
IAREA3. Viviendas que tienen defensas/barrotes o rejas de metal en las ventanas (incluye reja perimetral, alambre de púas y similares)	(1)	(2)	(3)	(4)

DESORDEN SOCIAL

¿Hasta qué punto diría que el área alrededor del hogar del encuestado/a está afectada por...?

	Nada	Poco	Algo	Mucho
IAREA4. Jóvenes o niños en las calles sin hacer nada, que andan vagando	(1)	(2)	(3)	(4)
[SOLO EN HONDURAS, GUATEMALA Y EL SALVADOR] IAREA5. Manchas, graffitis o pintas de maras en los muros	(1)	(2)	(3)	(4)
IAREA6. Gente borracha o drogada en las calles	(1)	(2)	(3)	(4)
IAREA7. Personas discutiendo de una forma agresiva o violenta (hablando en un tono de voz muy alto, con enojo)	(1)	(2)	(3)	(4)

TI. Duración de la entrevista [*minutos, ver página # 1*] _____

INTID. Número de identificación del entrevistador: _____

SEXI. Anotar el sexo suyo: (1) Hombre (2) Mujer

COLORI. Usando la Paleta de Colores, anote el color de piel suyo.

Yo juro que esta entrevista fue llevada a cabo con la persona indicada.

Firma del entrevistador _____ Fecha ____ / ____ / ____

Firma del supervisor de campo _____

Comentarios: _____

[No usar para PDA/Android] Firma de la persona que digitó los datos _____

[No usar para PDA/Android] Firma de la persona que verificó los datos _____



Tarjeta A (L1)

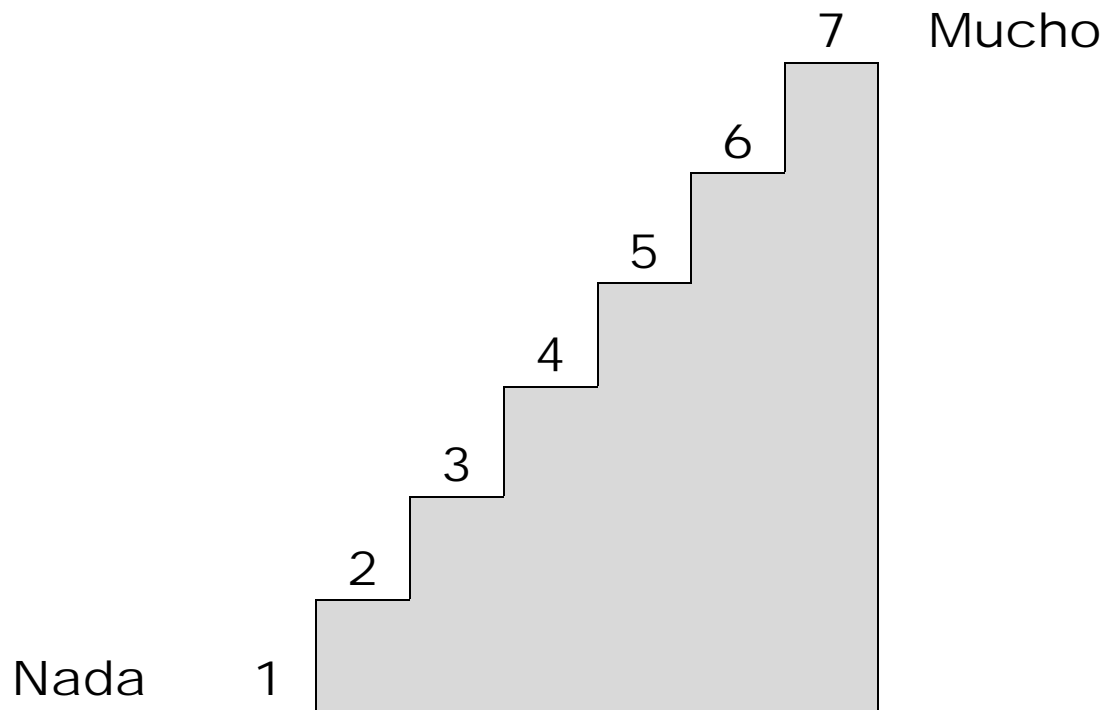
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Izquierda					Derecha				

Tarjeta A (L1B)

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Liberal					Conservador				

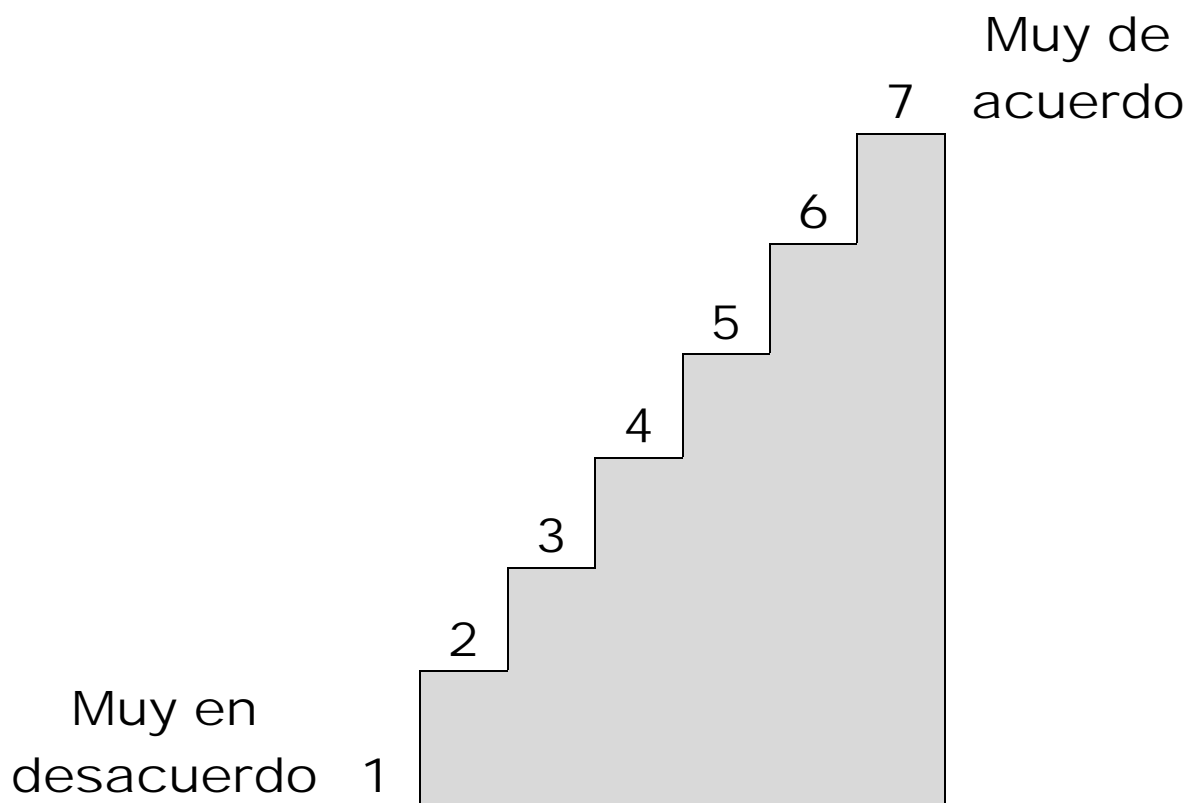


Tarjeta B





Tarjeta C

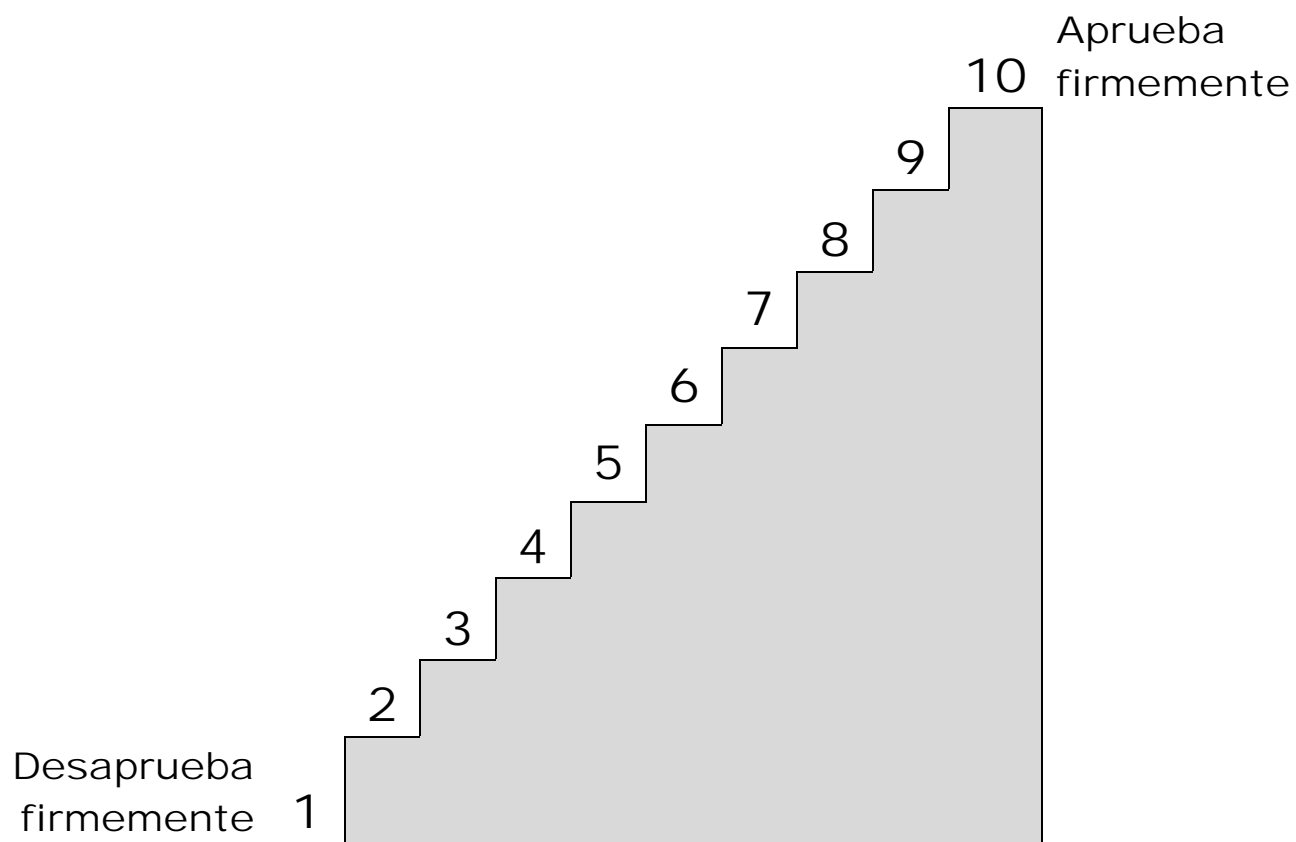


Tarjeta N

1	2	3	4	5	6	7
Medio ambiente es prioridad					Crecimiento económico es prioridad	



Tarjeta D





Tarjeta H

[ADAPTAR EN CADA PAÍS]

Brasil

China

Corea del Sur

Estados Unidos

India

Japón

México

Rusia

Singapur

Venezuela



Tarjeta F

(00) Ningún ingreso

(01) Menos de \$25

(02) \$26-\$50

(03) \$51-\$100

(04) \$101-\$150

(05) \$151-\$200

(06) \$201-\$300

(07) \$301-\$400

(08) \$401-\$500

(09) \$501-\$750

(10) \$751-y más

(11) Xxxx

(12) Xxxx

(13) Xxxx

(14) Xxxx

(15) Xxxx

(16) Xxxx

Tarjeta ED

[NO MOSTRAR, solo para el encuestador]

[Usar tarjeta “ED” como apoyo. NO mostrar la tarjeta al encuestado]

ED. ¿Cuál fue el último año de educación que usted completó o aprobó?

_____ Año de _____ (primaria, secundaria, universitaria, superior no universitaria) = _____ años total **[Usar tabla a continuación para el código]**

	1 ^o	2 ^o	3 ^o	4 ^o	5 ^o	6 ^o	
Ninguno	0						
Primaria	1	2	3	4	5	6	
Secundaria	7	8	9	10	11	12	
Universitaria	13	14	15	16	17	18+	
Superior no universitaria	13	14	15				
No sabe [NO LEER]	888888						
No responde [NO LEER]	988888						

Tarjeta Q3C

[NO MOSTRAR, solo para el encuestador]

Q3C. Si usted es de alguna religión, ¿podría decirme cuál es su religión? **[NO Leer alternativas]**

[Si el entrevistado dice que no tiene ninguna religión, sondee más para ubicar si pertenece a la alternativa 4 u 11]

[Si el entrevistado dice "Cristiano" o "Evangélico", sondee para verificar si es católico (opción 1), pentecostal (opción 5) o evangélico no-pentecostal (opción 2). Si no está seguro, seleccione (2).]

(01) Católico

(02) Protestante, Protestante Tradicional o Protestante no Evangélico (Cristiano, Calvinista; Luterano; Metodista; Presbiteriano; Discípulo de Cristo; Anglicano; Episcopaliano; Iglesia Morava).

(03) Religiones Orientales no Cristianas (Islam; Budista; Hinduista; Taoísta; Confucianismo; Baha'i).

(05) Evangélica y Pentecostal (Evangélico, Pentecostal; Iglesia de Dios; Asambleas de Dios; Iglesia Universal del Reino de Dios; Iglesia Cuadrangular; Iglesia de Cristo; Congregación Cristiana; Menonita; Hermanos de Cristo; Iglesia Cristiana Reformada; Carismático no Católico; Luz del Mundo; Bautista; Iglesia del Nazareno; Ejército de Salvación; Adventista; Adventista del Séptimo Día, Sara Nossa Terra).

(06) Iglesia de los Santos de los Últimos Días (Mormones).

(07) Religiones Tradicionales (Santería, Candomblé, Vudú, Rastafari, Religiones Mayas, Umbanda; María Lionza; Inti, Kardecista, Santo Daime, Esoterica).

(10) Judío (Ortodoxo, Conservador o Reformado)

(12) Testigos de Jehová.

(04) Ninguna (Cree en un Ser Superior pero no pertenece a ninguna religión)

(11) Agnóstico o ateo (no cree en Dios)

(1501) Espírita Kardecista

(2701) Musulmán

(2702) Hindú

(4113) Musulmán

(4114) Ortodoxo griego / Ortodoxo oriental

(77) Otro

(888888) No sabe

(988888) No responde



Paleta de Colores



Anexo E. Biografía de los autores

Dr. Ryan E. Carlin es Profesor Asociado de Ciencia Política, Director del Centro para los Derechos Humanos y la Democracia, y Asociado del Instituto de Estudios Globales de Georgia State University. Sus intereses de investigación incluyen el comportamiento político comparado y la opinión pública. Sus investigaciones han sido patrocinadas por la National Science Foundation de los Estados Unidos, la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, el Banco Mundial, y las fundaciones Ford y Mellon. Él es co-editor de *The Latin American Voter* (University of Michigan Press) y recientemente ha publicado artículos en *The Journal of Politics*, *British Journal of Political Science*, *Comparative Political Studies*, *Comparative Politics*, *Political Behavior* y *Political Psychology*.

Dra. Mollie J. Cohen es investigadora postdoctoral afiliada del Proyecto de Opinión Pública de América Latina. Ella estudia el comportamiento del votante, la representación política y la salud pública. Sus investigaciones han sido financiadas por la National Science Foundation de los Estados Unidos, y su trabajo ha sido publicado en *Research and Politics* y en *Political Behavior*.

Dr. Gregory J. Love es Profesor Asociado de University of Mississippi y su investigación se enfoca en el comportamiento político y la política en América Latina. Su trabajo ha sido publicado en varias revistas y libros, incluyendo el *British Journal of Political Science*, *Political Behavior* y *Comparative Political Studies*. El trabajo del Dr. Love ha sido respaldado por la National Science Foundation de los Estados Unidos, la Fundación Mellon y el Centro para el Estudio del Conflicto y la Cohesión Social (Chile).

Dr. Noam Lupu es Profesor Asociado de Ciencia Política en Vanderbilt University y Director Asociado del Proyecto de Opinión Pública de América Latina. Estudia el comportamiento y la representación política comparada. Su libro, *Party Brands in Crisis* (Cambridge University Press, 2016), explora cómo la disolución de las marcas partidistas ha erosionado el vínculo con los partidos en América Latina y ha facilitado el colapso de los partidos establecidos. Su investigación ha aparecido en *American Journal of Political Science*, *American Political Science Review*, *Comparative Political Studies*, *Journal of Politics* y *World Politics*, entre otras.

Dr. Matthew Singer es Profesor Asociado de Ciencia Política de University of Connecticut. Sus investigaciones se enfocan en cómo los resultados de las políticas públicas moldean la opinión pública hacia los líderes gubernamentales y el apoyo a los principios e instituciones democráticas. Él es co-editor de *The Latin American Voter: Pursuing Representation and Accountability in Challenging Contexts* y autor de numerosos artículos académicos. Mayor información sobre sus investigaciones puede encontrarse en <http://polisci.uconn.edu/person/matthew-singer/>.

Dra. Elizabeth J. Zechmeister es Profesora Cornelius Vanderbilt de Ciencia Política y Directora del instituto de investigación LAPOP en Vanderbilt University. Ella es autora de *Democracy at Risk: How Terrorist Threats Affect the Public* (University of Chicago Press, 2009) y *Latin American Party Systems* (Cambridge University Press, 2010). Ella es co-editora de *The Latin American Voter: Pursuing Representation and Accountability in Challenging Contexts*.

(University of Michigan Press, 2015). Ella ha publicado más de 20 artículos en revistas académicas, ha recibido numerosas becas de investigación de agencias financiadoras externas, incluyendo la National Science Foundation de los Estados Unidos, y le ha sido otorgado el Premio Jeffrey Nordhaus *por Excelencia en la Enseñanza en Pregrado* y el Premio *a la Excelencia en la Enseñanza de Posgrado* en Vanderbilt.

Barómetro de las Américas

El Barómetro de las Américas es una encuesta regional realizada por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP). LAPOP tiene profundas raíces en la región de América Latina y el Caribe, a través de la investigación de la opinión pública a lo largo de más de cuatro décadas. Su sede se encuentra en Vanderbilt University, en los Estados Unidos. El Barómetro de las Américas es posible debido a las actividades y el apoyo de un consorcio de instituciones ubicadas a lo largo de las Américas. Para llevar a cabo cada ronda de la encuesta, LAPOP se asocia con individuos locales, empresas, universidades, organizaciones de desarrollo y otras personas en 34 países del hemisferio occidental. Estos esfuerzos tienen tres propósitos fundamentales: producir estudios de opinión pública objetivos, no partidarios y científicamente sólidos; desarrollar capacidad y fortalecer las relaciones internacionales; y divulgar hallazgos importantes con respecto a las experiencias, las evaluaciones y el compromiso de los ciudadanos con las formas democráticas de gobierno.

Desde 2004, el Barómetro de las Américas ha recibido un generoso apoyo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y Vanderbilt University. Otras instituciones que han contribuido a múltiples rondas del proyecto incluyen Ciudadanía, Environics, el Banco Interamericano de Desarrollo, la Fundación Tinker y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. El proyecto también se ha beneficiado de subvenciones de la Fundación Nacional para la Ciencia de EE.UU. (NSF), el Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico en Brasil (CNPq) y Open Society Foundation. Las colaboraciones con socios universitarios que patrocinan ítems en la encuesta también sostienen el proyecto. En esta ronda más reciente, esos colaboradores incluyeron a Dartmouth, Florida International University, University of Illinois, la Pontificia Universidad Católica de Chile, la Universidad Católica Andrés Bello en Venezuela y varios centros de Vanderbilt University.

El Barómetro de las Américas 2016/17 se llevó a cabo mediante entrevistas cara a cara en 27 países de la región de América Latina y el Caribe, y por Internet en Canadá y los EE. UU. Todas las muestras están diseñadas para ser representativas a nivel nacional de los adultos con edad para votar, y se utilizaron dispositivos electrónicos para la entrada de datos en todos los países. En total, más de 43,000 personas fueron entrevistadas en la ronda más reciente de la encuesta. La base de datos completa del Barómetro de las Américas 2004-2016/17 contiene respuestas de más de 250,000 personas en toda la región. Los módulos principales comunes, las técnicas estandarizadas y los procedimientos rigurosos de control de calidad permiten comparaciones válidas entre individuos, subgrupos, ciertas áreas sub-nacionales, países, supra-regiones y a lo largo del tiempo.

Los datos e informes del Barómetro de las Américas están disponibles para su descarga gratuita en el sitio web del proyecto: www.LapopSurveys.org. También se puede acceder a las bases de datos del proyecto a través de "repositorios de datos" e instituciones suscriptoras en universidades de todo el continente americano. A través de estas prácticas de acceso abierto y estas colaboraciones, LAPOP trabaja para contribuir a la búsqueda de la excelencia en la investigación de la opinión pública y las discusiones en curso sobre cómo los programas y políticas relacionadas con la gobernabilidad democrática pueden mejorar la calidad de vida de las personas en las Américas y más allá.

LAPOP
Vanderbilt University
PMB 0505, 230 Appleton Place
Nashville, TN 37203-5723, US
www.LapopSurveys.org



VANDERBILT